

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Historia

**La experiencia política de los militantes del
Movimiento de Izquierda Revolucionaria
(MIR): motivaciones, práctica partidaria y
división de la militancia. Chile (1973-1988)**

Informe Final de Seminario de Grado para optar al Grado de Licenciatura en Historia

Alumna:

Marlene Martínez Angel.

Profesor Guía: Gabriel Salazar Vergara

Enero de 2006

Introducción .	1
Contexto Histórico: El MIR y la situación socio-política de Chile (1965-1988) . .	7
Fundación del MIR y sus primeros años en el gobierno de Eduardo Frei (1965-1970) . . .	7
El MIR y la Unidad Popular (1970-1973) .	12
La contrarrevolución en Chile : el MIR bajo la dictadura (1973-1978) .	14
El apogeo del MIR en la dictadura (1978-1983) .	18
El ocaso del MIR en los últimos años de la dictadura (1983-1988) .	22
Capítulo I. Construyendo una incipiente rebeldía política: motivaciones personales e inicios de la acción social y política de los miristas . .	29
Tipos de motivaciones para la militancia mirista según la historia de vida de los militantes .	29
De las motivaciones a la acción: las primeras participaciones socio-políticas y las manifestaciones de una rebeldía incipiente . .	38
Capítulo II. La militancia en el MIR y sus etapas: enganche, reclutamiento, premilitancia y militancia de base . .	45
Los estímulos coyunturales para la militancia: la atracción por el MIR. . .	45
El ingreso al MIR: El reclutamiento y la premilitancia mirista. . .	50
Capítulo III: Organización interna y trabajo partidario del MIR .	59
Nociones y cambios de la estructura orgánica del MIR (1965-1986) . .	59
Tipos de trabajo en la militancia mirista . .	65
- Tareas políticas en los frentes de masas .	65
- Tareas milicianas . .	70
- Tareas militares. .	75
Ejemplos de tareas partidarias: los puntos de contacto, las reuniones, los acuartelamientos. .	81
- Los puntos de contacto, chequeos, contrachequeos. . .	81
Los acuartelamientos: .	83
Reuniones y planificación de acciones .	84
Capítulo IV: Caracterización de la militancia mirista .	87

Disciplina y rigurosidad: en busca de la profesionalización revolucionaria de la militancia. . .	87
La formación de la militancia mirista: un esfuerzo para la construcción de militantes integrales . .	92
- Formación ideológica. . .	92
- Formación política . . .	93
- <i>Formación militar.</i> . .	95
- Formación orgánica y técnica. . . .	96
- Formación moral. . .	97
Semiclandestinidad y clandestinidad . .	102
Capítulo V. Los aspectos subjetivos de la militancia mirista .	109
Los costos personales de la militancia mirista .	109
Las relaciones interpersonales entre los miristas: la práctica de la ética revolucionaria. . .	112
Capítulo VI. El quiebre de la militancia mirista .	115
La estrategia mirista y las causas del quiebre de la militancia. . .	115
<i>Significancia del quiebre para la militancia mirista . . .</i>	122
Y luego de la crisis: La militancia y sus nuevos frentes de lucha . .	128
Conclusiones .	131
Bibliografía .	139
Libros .	139
Artículos .	140
Tesis .	140
Revistas .	141
Diarios . .	141
Documentos internos del MIR . . .	141
Entrevistas .	142
Anexos . .	143

Introducción

Este trabajo forma parte de una investigación mayor realizada en un seminario de grado titulado “La desarticulación de los grupos rebeldes durante la transición (1983-1993)”.

Dentro de este gran tema mi interés inicial fue analizar la desarticulación de las organizaciones revolucionarias desde el punto de vista de su dinámica interna. En realidad, quería investigar las causas de dispersión de estos grupos, considerando por ejemplo, sus modos de organización interna y las relaciones entre los militantes. De esta manera, se podía llegar a entender la desarticulación de los grupos rebeldes sin recurrir tanto al fundamento de la existencia de una política de Estado contrainsurgente. Creo que aunque absolutamente verídica esta situación, su continuo recurso para explicar este problema, impide una revisión más crítica al respecto.

Con todo, los primeros avances de la investigación me demostraron que poco podía escribir sobre lo que estaba trazando, pues no existían fuentes que analizaran la desarticulación interna de estos grupos desde una perspectiva más interna, o bien hacían breves alusiones a él.

De esta manera, y en la medida que avanzaba la investigación, concluí que de acuerdo con lo que iba reuniendo, lo más factible era investigar el tema de la militancia revolucionaria al nivel del sujeto rebelde. Es decir, la experiencia de los militantes dentro de las organizaciones rebeldes.

Pero junto con una definición más clara del tema también había delimitado este trabajo al análisis de las experiencia de los militantes de una sola organización

revolucionaria chilena: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)

Así, de acuerdo a lo expuesto, el objetivo general de esta investigación es analizar los diversos aspectos que conformaron la experiencia de los militantes miristas, desde que iniciaron sus inquietudes políticas hasta que se produce la división del MIR en 1987.

De este objetivo surgen tres preguntas directrices que ordenan el trabajo en tres "fases": ¿cómo se forma o constituye el sujeto rebelde mirista? ¿Qué aspectos caracterizan la militancia mirista y cuál es su significado para quienes fueron militantes? Y finalmente, ¿por qué se produce la división del MIR y cuál fue su impacto para su militancia?

Como se dijo anteriormente, no existe una abundante bibliografía sobre la experiencia de la militancia mirista.

Por el contrario, existen breves menciones sobre los aspectos más humanos o más cotidianos de los militantes miristas. Más bien, los estudios que hay sobre el MIR analizan la historia del conjunto de la organización mediante la reconstrucción histórica de los hechos que como partido político protagonizó.

Dentro de las fuentes secundarias utilizadas se encuentra el texto de Francisco García Naranjo, realizado en México, llamado *Historias derrotadas. Opción y obstinación de la guerrilla chilena. 1965-1988*.

Aquí el autor realiza una reconstrucción de la historia del MIR en relación con el contexto histórico chileno desde que la organización se fundó hasta que se produjo la división de sus miembros en distintos grupos políticos. Por ello, el autor realiza un análisis crítico en base a los hechos protagonizados por el MIR durante el gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei Montalva, pasando luego por el gobierno de Salvador Allende y concluyendo el estudio en los últimos años de la dictadura de Augusto Pinochet. De esta manera, es un trabajo que centra su atención en el MIR como sujeto colectivo de estudio, por lo cual las experiencias individuales y cotidianas de los militantes no se ven reflejadas. De todas formas, el texto entrega una mirada panorámica de las etapas que vivió el partido, otorgando información sobre aspectos necesarios para esta investigación, como por ejemplo, la estructura orgánica del MIR.

La misma situación ocurre con el texto de Hernán Vidal *M.I.R.: Una historia*, texto en que el autor analiza los orígenes políticos e ideológicos de la organización, en relación con el contexto socio político de Chile entre los años 1965 y 1970.

Aun cuando esta obra no aporta información sobre el período dictatorial ni sobre experiencias de militantes, igualmente es un texto útil pues permite comprender y reconstruir los primeros años de vida del MIR en cuanto a sus planteamientos políticos y ideológicos y en lo que respecta a sus formas de organización interna.

La obra de Luis Vitale, llamada *Contribución a la Historia del MIR*, también entrega elementos para reconstruir la historia de esta organización revolucionaria y para entender aspectos más internos como su orgánica y las condiciones históricas que posibilitaron su aparición.

Sin embargo, el alcance temporal de esta obra es aún menor que la anterior, pues abarca desde 1965 a 1967; y tampoco menciona la militancia como experiencia de vida.

Un cuarto texto que ha sido utilizado como base para este trabajo se denomina “Historia del MIR. Si quieren guerra, guerra tendrán” del autor Cristián Pérez. Este texto corresponde a un artículo de la revista *Estudios Públicos* y se trata de un acercamiento a la historia militar del MIR, es decir, se trata de una reconstrucción de los acciones militares más relevantes de dicha organización desde su fundación hasta 1988.

Este último texto es quizá el que más información entrega sobre la experiencia de los militantes de las fuerzas de combate del MIR, ya que expone aspectos cotidianos de la clandestinidad, que aunque poco profundos permiten establecer elementos de comparación con experiencias recopiladas.

Otras dos obras de apoyo son, por un lado, *Los movimientos sociales en Chile. 1973-1993* de los autores Patrick Guillaudat y Pierre Mouterde, y por otro lado, *La historia oculta del régimen militar* de los autores Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda.

Ambos textos analizan diversos aspectos de la historia del país en distintos períodos y gobiernos. Sin embargo, exponen algunas circunstancias vividas por el MIR en relación, precisamente, a determinados períodos de la historia de Chile. Así, son textos que entregan una mirada mucho más alejada de la organización, por cuanto ésta es un elemento más para entender la situación socio política de Chile.

Para poder acercarse a los planteamientos del MIR, en esta investigación también se utilizaron documentos internos y declaraciones de la organización, recopiladas en *MIR: dos años en la lucha de la resistencia popular del pueblo chileno* y en *Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza*. Asimismo, se recurrió al órgano de información oficial del MIR, *El Rebelde*.

En el primer texto se encuentran documentos del MIR desde 1970 hasta 1974, mientras que el segundo recopila textos emitidos por las direcciones del MIR durante los años 1974 y 1975.

Como es fácil deducir, las fuentes secundarias que apoyan este trabajo no aportan a lo substancial, sino que más bien permiten reconstruir aspectos puntuales de la historia del MIR como partido político. Las fuentes primarias escritas, aun cuando son documentos emitidos por la misma organización y permiten acercarse más al pensamiento y planteamientos del MIR, corresponden a documentos oficiales y, por tanto, distantes de la experiencia subjetiva de la militancia.

De esta manera, estas fuentes no permiten un análisis sobre los aspectos más subjetivos y cotidianos de la militancia mirista.

Dicho objetivo, no obstante, sí es posible cumplirlo mediante el uso de fuentes primarias como lo son los testimonios de ex militantes del MIR. Por ello, la base real de esta investigación se encuentra en la información recabadas en entrevistas que se realizaron a nueve ex militante miristas.

Cabe señalar, por cierto, que esta investigación corresponde a un estudio exploratorio toda vez que el tema a tratar –como ya se dijo– no ha sido tratado extensamente. Por esta razón, las preguntas planteadas anteriormente más que un gran problema a resolver se convierten en guías de esta investigación.

Puesto que la información sobre la militancia en el MIR ha sido extraída a partir de la memoria de las propias experiencias de los militantes miristas, en este trabajo se usaran los planteamientos teóricos y metodológicos de los estudios de memoria.

Así, para efectos de esta investigación, se considera a la memoria como una construcción socio-cultural a través de la cual se significa y se resignifica las experiencias pasadas de un sujeto, de acuerdo al presente en que se desenvuelve.

Por ello, la memoria es un proceso histórico: la memoria se construye de acuerdo a los procesos colectivos en que se encuentra el individuo y se relaciona con la diversidad de pensar el tiempo y el espacio según las convenciones del grupo social en que aquél se encuentra. Por otro lado, las memorias individuales se pueden organizar en memorias colectivas o –como lo denomina Steve Stern- en memorias emblemáticas, que son diversas y que consisten en grandes matrices dentro de las cuales se insertan las memorias subjetivas ¹.

Por otro lado, para trabajar los testimonios de los militantes miristas se utiliza la propuesta metodológica de analizar los marcos sociales de la memoria.

Elizabeth Jelin plantea que la memoria de un sujeto individual se ubica en contexto grupales y sociales específicos. Esto, sin duda, remite al planteamiento de Maurice Halbwachs, quien afirma que “las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores. Incluye también la visión del mundo, animadas por valores, de una sociedad o grupo” ². En otras palabras, cada sociedad o grupo social tiene códigos culturales para recordar.

Así, Jelin plantea (basándose en Halbwachs) analizar la memoria según los marcos sociales que dan sentido a las rememoraciones individuales, como por ejemplo, la familia, los espacios sociales, etc. De acuerdo a ello, en este análisis se ha puesto atención a los marcos sociales de acuerdo a los cuales los militantes ordenan su memoria sobre el período que va desde antes, durante y después de la militancia en el MIR.

Además de un énfasis en los marcos sociales de la memoria, en este análisis también se ha puesto acento en los aspectos más subjetivos de la memoria, tales como el sentido o la significación de determinadas circunstancias o situaciones de la vida de los militantes, las cuales no siempre corresponden a espacios o personas categorizables y que, por lo tanto, corresponden a aspectos más abstractos y se relacionan, generalmente, con sentimientos o emociones.

Con respecto a las entrevistas, se debe aclarar que las personas entrevistadas corresponden a diez miembros del MIR que militaron durante el período 1973-1988. si bien algunos entrevistados comenzaron antes del '73 su militancia, así como otros la comenzaron en los recién a inicios de los años '80, todos comparten la experiencia de haber sido militantes durante la dictadura. Por otro lado, salvo dos entrevistados, los siete

¹ Ver Garcés Mario. Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX. LOM Ediciones, 1° edición, Santiago, 2000. pp. 11-76.

² Jelin Elizabeth. Los trabajos de la memoria, Siglo veintiuno de España editores, (Madrid, 2002). p 20

restantes vivieron todo el período de su militancia en Chile.

El número de entrevistas a cada militante varía de una a tres, lo cual se debió fundamentalmente a la disponibilidad de tiempo y a la profundización que se alcanzó en la primera entrevista: en algunos casos una sola entrevista, pero de bastante tiempo, bastó para abarcar todos los temas, mientras que en otros casos, por lo corto de la sesión se debió realizar otra entrevista más.

En cuanto al orden de la investigación, ésta quedó dividida en seis acápite.

El primer capítulo se intitula “Construyendo una incipiente rebeldía política: motivaciones personales e inicios de la acción social y política de los miristas”. En este acápite se analiza el período de la historia personal de los militantes que antecede a la decisión de optar por la militancia mirista.

Aquí se intenta responder a la primera pregunta directriz de la investigación ¿cómo se constituye el sujeto rebelde? Para abordarla se ha desglosado en otras interrogantes más simples, tales como: ¿cuáles son las motivaciones de los sujetos para optar por la militancia mirista? Y ¿cómo se va manifestando la rebeldía política incipiente?

En el segundo capítulo, denominado “La militancia en el MIR y sus etapas: enganche, reclutamiento, premilitancia y militancia de base” se refiere a las características de las primeras etapas de la militancia y las formas en que se va produciendo el ascenso por ellas.

El tercer capítulo llamado “Organización interna y trabajo partidario del MIR” corresponde a una reconstrucción de los cambios y continuidades desde 1965 a 1986, en lo que respecta a las formas de organización interna del partido y en cuanto a los tipos de trabajo que desarrollaban los militantes del MIR. Finalmente, el capítulo concluye con ejemplos de tareas partidarias, que conformaban tareas políticas cotidianas que los militantes realizaban para la organización.

El cuarto capítulo denominado “Caracterización de la militancia mirista” se plantean los diversos aspectos que hicieron del trabajo mirista una forma particular de militancia. Primeramente, se analiza la disciplina y la rigurosidad como dos elementos que posibilitaban la profesionalización de los militantes en la construcción de la revolución. En segundo término, se analiza la formación recibida por los militantes como una forma de construir cuadros integrales para la revolución. En tercer lugar, se analiza los tipos de clandestinidad que asumieron los militantes del MIR y su implicancia para la cotidianidad del militante.

En el capítulo cinco, llamado “Los aspectos subjetivos de la militancia mirista”, analiza los aspectos emocionales de la militancia mirista. Así, primeramente se exponen los sacrificios que la opción por la militancia mirista implicó para los militantes. Luego, se expone el tema de las relaciones entre los militantes como un ámbito donde los valores y el afecto permitieron construir lazos sociales humanizados.

El desarrollo de los diversos temas tratados desde el capítulo dos al cinco responden a la segunda pregunta directriz de esta investigación ¿Qué aspectos caracterizan la militancia mirista y cuál es su significado para quienes fueron militantes?

Finalmente, en el capítulo seis, llamado “El quiebre de la militancia mirista”, se

exponen las causas de la división del MIR, para luego referirse a la significación que ello tuvo a nivel personal para cada militante entrevistado. Este capítulo termina señalando los diversos caminos tomados por los militantes luego de la división del MIR. Por ello, este último capítulo responde a la tercera y última pregunta matriz de este trabajo ¿Por qué se produce la división del MIR y cuál fue su impacto para su militancia?

Contexto Histórico: El MIR y la situación socio-política de Chile (1965-1988)

Fundación del MIR y sus primeros años en el gobierno de Eduardo Frei (1965-1970)

En 1964 se produjo el triunfo electoral de la Democracia Cristiana (DC) con Eduardo Frei Montalva y la derrota, en consecuencia, por segunda vez consecutiva del candidato de las fuerzas políticas de Izquierda, Salvador Allende.

Esta situación política no pasó inadvertida, sino que por el contrario, provocó una profunda decepción en la Izquierda chilena, lo que a su vez, dio comienzo a una profunda discusión político-ideológica.

De esta manera, grupos y tendencias de Izquierda comenzaron a cuestionar y criticar fuertemente las formas en que venían haciendo política, tanto el PC como el PS. Entre esos grupos y tendencias se encontraban dos grandes centros aglutinadores que eran la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM) y el Partido Socialista Popular (PSP)³.

El grupo político que planteó una crítica más fuerte y aguda fue la VRM, pues afirmó entre otras ideas, que la derrota de Allende no correspondía a la derrota de la Izquierda

chilena en su conjunto, sino que tan sólo de aquellos partidos políticos que propugnaban el camino electoralista como único medio de alcanzar el poder político y responder a las aspiraciones populares. En este sentido, para la VRM, tanto el PC y el PS, eran partidos que se habían “aburguesado” en el transcurso de su ejercicio político, abandonando así la esencia revolucionaria del movimiento popular y obrero, llegando incluso a convencer a las clases populares que la verdadera revolución no se alcanzaba mediante la violencia, sino que a través de la vía pacífica de las elecciones⁴.

Esta discusión tuvo como consecuencia directa un replanteamiento político y la radicalización de las organizaciones políticas, que querían, a su vez, diferenciarse de aquellas otras fuerzas de izquierda que habían sido derrotadas en 1964.

Sin embargo, la VRM no se quedó en la crítica y en la evaluación de la coyuntura política, pues propuso que para avanzar en el camino de una real transformación social era necesario incorporar la lucha armada en el movimiento obrero y popular. Esto suponía entonces, una profunda decepción de la estrategia pacifista que venía desarrollando la Izquierda Tradicional. Así, “a los fundadores del MIR, el curso institucional de la izquierda chilena como vía de cambio social, les pareció cancelada”⁵.

Esta radicalización de la izquierda no tradicional no respondía, sin embargo, tan sólo al sentimiento de frustración que se vivía entonces, sino que también era producto de la influencia del triunfo de la revolución cubana, el avance de la china socialista, de la revolución anticolonial en África, los primeros éxitos de la lucha guerrillera de Vietnam y en otras partes de la península de Indochina. Por consiguiente, el ascenso de las luchas guerrilleras y la demostración de la vía armada como caminos efectivos para conseguir los cambios sociales y políticos anhelados, influyeron enormemente en la formación de organizaciones revolucionarias en Chile⁶ y también en América Latina.

Como encargado de la aglutinar a los sectores revolucionarios en Chile, Clotario Blest, junto con la VRM y el PSP se abocaron a concretar la unidad revolucionaria, convocando a un congreso para los días 14 y 15 de agosto.

En aquellos días se reunieron los delegados de las organizaciones revolucionarias,

³ La Vanguardia Revolucionaria Marxista se formó en 1964 a partir de militantes del PC de orientación maoísta, además de socialistas disconformes con la línea política del PS, que ya estaban agrupados anteriormente en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PTR). Por su parte, el Partido Socialista Popular se había formado en 1963 a partir de otras organizaciones políticas, tales como el Partido Obrero Revolucionario (POR), un sector del Movimiento de Izquierda Independiente (MIDI), militantes del movimiento de pobladores dirigidos por Víctor Toro y, finalmente, jóvenes escindidos del PS. Ver Sandoval Ambiado, Carlos. M.I.R: una historia. Sociedad Editorial Trabajadores, (Santiago, 1990) y García Naranjo, Francisco. Historias derrotadas: opción y obstinación de la guerrilla chilena (1965-1988). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, (México, 1997).

⁴ Tales ideas fueron las bases teóricas del MIR posteriormente, pues la VRM su fundadora. De ahí la importancia de resaltarlas. Ver Sandoval Ambiado, Carlos. Op. Cit.

⁵ García Naranjo, Francisco. Op. Cit. p. 29.

⁶ Vitale Luis. Contribución a la historia del MIR. Ediciones Instituto de Investigación de Movimientos Sociales "Pedro Vuskovic", (Santiago, 1999)

naciendo así el MIR el 15 de agosto de 1965. Inmediatamente, en ese congreso el nuevo partido inició su definición teórica y orgánica.

Así, se eligió una directiva nacional, cuya secretaría nacional recayó en Enrique Sepúlveda, y un Comité Central compuesto por 21 miembros, que se concentraron de inmediato a la organización y coordinación de las tareas del Partido.

Con respecto a sus definiciones políticas ideológicas, el MIR planteó en su “declaración de principios”, ser una organización marxista leninista. Por ello el análisis que hacía de la sociedad chilena se basaba en la lucha de clases, en la que como partido, le correspondía el papel de vanguardia de la clase obrera y popular.

El objetivo político del MIR consistía en el derrocamiento del capitalismo extranjero y nacional, utilizando para eso una estrategia de lucha armada, según la cual los sectores explotados, marginados y excluidos se organizarían formando un movimiento de masas amplio y fuerte. Aquí se constituirían los futuros cuadros de un Ejército Revolucionario. Así, la lucha contra el capitalismo se libraría con una estrategia de Guerra Popular Prolongada que conduciría, finalmente, a la dictadura del proletariado y a la construcción del socialismo en Chile⁷.

Mientras ocurría la organización del MIR, entre 1965-1967, el gobierno de Frei parecía dar signos de reactivación económica. Este mejoramiento económico fue posible gracias a una serie de factores, tales como “el aumento de la gestión estatal en la dirección y financiamiento económico, la especial atención a las ramas productivas, el incremento de la capacidad tecnológica en la producción, la ampliación del mercado interno, la bonanza coyuntural de los precios alcanzados por el cobre en el mercado mundial y la afluencia de créditos norteamericanos que suministraron importante apoyo financiero al Estado chileno”⁸. De este modo parecía ser que las promesas del gobierno demócrata-cristiano estaban siendo cumplidas y, por ende, las expectativas de los sectores sociales que habían confiado en él, satisfechas. Esto favorecía así, a la existencia de un ambiente de relativa tranquilidad social.

En este contexto, el accionar del MIR empezó a tener sus primeros frutos en el ámbito social, pues numerosos dirigentes miristas ganaban las elecciones de sus espacios naturales. Fue así como en la Federación de estucadores, en la Confederación Nacional de Trabajadores de la Salud, en la Federación del cuero y calzado, la presidencia es alcanzada por militantes del MIR. Por otro lado, el MIR también pudo aumentar el número de militantes mediante el reclutamiento de miembros entre los trabajadores del carbón y en las poblaciones periféricas. De esta manera, en sus dos primeros años comenzó a tener un trabajo social incipiente, pero efectivo, tanto en Concepción como en Santiago.

Sin embargo, estos éxitos en el trabajo de masas no tenían su correlato en el ámbito de la organización interna del Partido, pues el MIR comenzó a experimentar una crisis interna.

⁷ Declaración de principios del MIR, en El Rebelde, marzo de 1990. p. 15.

⁸ García Naranjo Francisco. Op. Cit. p. 36-37.

En efecto, el período 1965-1967 fue una etapa de insatisfacción política para algunos sectores, que consideraban que hasta ese momento, el partido seguía incurriendo en los vicios de la Izquierda tradicional, tales como el ideologismo, las discusiones estériles, la carencia de estrategia y de niveles orgánicos reales para la revolución y una exigua conexión con los sectores sociales.

Prontamente, esta insatisfacción se transformó en una postura dentro de la organización, produciéndose de hecho dos facciones dentro del MIR hacia 1967. Una facción era denominada “tradicionalistas”, compuesta por trotskistas y ex comunistas, mientras que la otra facción se llamó “no tradicionalistas” y que contuvo a jóvenes ex comunistas y ex socialistas, que sin duda representaban a la juventud radicalizada de la generación del '68⁹.

En el país, en tanto, el gobierno de la DC desde 1967 entró en crisis, porque los años de bonanza habían desaparecido y las promesas de prosperidad hechas quedaron inconclusas. De hecho, las medidas del gobierno empezaron a ser infértiles: la reforma agraria repartió las tierras sólo a un cuarto de los campesinos que las esperaban, aumentaron los precios, bajaron los sueldos y no se construyeron las viviendas prometidas. Por todo ello, cundió la frustración y la desesperación de todos los sectores sociales, cuya consecuencia directa fue el aumento de las huelgas, los paros, las marchas; en fin, toda forma que expresara el descontento social existente en ese momento.

En el MIR “tomando en cuenta los problemas internos, el proceso político y las características que asumía la lucha de clases, los no tradicionalistas se decidieron a superar los moldes políticos-orgánicos impuestos por el congreso fundacional”¹⁰.

Así, en 1967, se realizó el Tercer Congreso del Partido, donde logró imponerse la postura no tradicionalista asumiendo, de hecho, la dirección del MIR y ocupando la mayoría de los puestos del Comité Central.

De esta forma, “en este congreso se produce el cambio generacional y político de la Dirección del MIR, asumiendo como Secretario General Miguel Enríquez y ocupando el resto de la secretaría Luciano Cruz, Bautista Von Schouwen, Sergio Zorrilla y Sergio Pérez. Por su parte, el Comité Central, además de los ya nombrados, quedaron Luis Vitale, Edgardo Enríquez, Patricio Figueroa, Winston Alarcón, Nahuel Figueroa, Norman Gamboa, Carlos Jara y Washington Figueroa”¹¹.

Así entonces, el secretariado comenzó a desarrollar una estrategia, una orgánica y un método de inserción en las masas, que contribuyeran real y efectivamente al ascenso

⁹ Salazar, Gabriel. Historia Contemporánea de Chile V, Niñez y juventud (Construcción cultural y actores emergentes), LOM Ediciones (Santiago, 2002). p. 215-231

¹⁰ Sandoval Ambiado, Carlos. Op. Cit. p. 37.

¹¹ Leiva Sebastián; Neghme Fahra. La política del Movimiento de izquierda revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago. Universidad de Santiago de Chile, Departamento de Historia, Tesis, (Santiago, 2000). p. 18.

del movimiento social que se producía en ese período.. Todo esto con vista a reestructurar al MIR como un verdadero partido político revolucionario que asumiera la vanguardia del movimiento popular y social en Chile.

Estos esfuerzos fueron los que, en definitiva, llevaron al MIR a asumir una estrategia armada para alcanzar la revolución, lo cual tomaría la forma de una guerra revolucionaria, larga e irregular, a la que se irían adhiriendo las masas.

Consecuencia de esta reestructuración política y orgánica, se produjo una fuerte tensión al interior del Partido, sobretodo a causa de dos temas puntuales: el rechazo absoluto de las elecciones y el inicio de las acciones armadas. Esta tensión fue aumentando hasta volverse irreconciliable en los años 1969 y 1970.

En 1969, el Regional de Concepción empezó a tener fuertes roces con un periodista de un diario vespertino, Hernán Osses, quien cada vez que tenía la oportunidad de hacerlo lo tildaba de terroristas. Este conflicto terminó con el secuestro del periodista por parte de los militantes del MIR, el cual fue dejado desnudo en la vía pública a modo de escarmiento.

Ante este hecho, el gobierno de Frei desató una gran represión para encontrar a los responsables de este acto.

Debido a esta situación, el MIR decidió pasar a la clandestinidad, a la vez que iniciaba sus acciones armadas de expropiaciones bancarias, principalmente, bajo el fundamento de que dicho dinero estaba siendo utilizado para costear la clandestinidad de quienes constituirían la vanguardia del Pueblo.

Simultáneamente con este hecho, Miguel Enríquez, en una entrevista declaraba el rechazo absoluto del camino electoral en nombre del MIR, a la vez que reafirmaba la vía armada para alcanzar la revolución en Chile.

Por estos dos acontecimientos, las tensiones internas del Partido se agudizaron a tal punto que en agosto de 1969 se produjo la primera división de importancia dentro de la organización. Para una parte de la militancia, las declaraciones de Enríquez no eran producto de una discusión seria dentro de la organización, de modo que esas afirmaciones no representaban la voluntad ni el pensar de todos los miristas. Además, consideraban que la clandestinización del MIR sólo acentuaban el verticalismo de la organización y privilegiaba el trabajo miliciano en desmedro del trabajo de masas.

Esta facción trató de realizar el IV congreso del MIR, pero fue marginada por la Dirección vigente, argumentando que la situación de la lucha de clases del país, requería del Partido un salto en las formas de lucha. Por tanto, los nuevos lineamientos políticos eran necesarios.

“Desaparecida la oposición interna, el Secretariado Nacional se aboca a la tarea de la reestructuración del Partido (...) así se construyen los grupos políticos-militares (GPM), estructuras internas asentadas en un espacio territorial con niveles de bases políticas, operativas, técnicas e infraestructura, dirigidas por una jefatura en común. Con lo anterior se buscaba formar una estructura con sustento ideológico, político, orgánico y militar, con cuadros revolucionarios profesionales ligados a los frentes de masas, preparados para aportar al

desarrollo político y militar de éstos y del Partido”¹² .

En consecuencia, entre 1967-1970 el MIR, luego de sucesivas reestructuraciones internas, logró la cohesión ideológica, política y orgánica que visualizaban los sectores más jóvenes de la organización.

En cuanto al trabajo de masas, aspecto fundamental para la nueva dirigencia del MIR, el partido incentivó las acciones directas de los frentes de masas, ya que de esta manera, se lograba la preparación de las masas para la revolución. Por ello, el MIR acentuó su accionar en los espacios sociales, orientando y acompañando tomas de terreno de los pobladores sin casa, las movilizaciones obreras de la mediana y pequeña industria, las corridas de cerco del movimiento mapuche y, también, en las movilizaciones estudiantiles. Así, el proyecto social mirista comenzó a tener avances significativos.

El MIR y la Unidad Popular (1970-1973)

A pesar de que el MIR planteara en 1969 que no participaría en las elecciones, el triunfo de Allende el 4 de septiembre de 1970 y el fervor popular que la Unidad Popular (UP) comenzaba a ganar, el Partido debió replantear su postura.

Efectivamente, desde que se fundó, el MIR planteó que el camino electoralista no resolvía los problemas concretos de la sociedad y, por ello, era necesario cambiar esa estrategia por una que posibilitara el derrocamiento del capitalismo en Chile, origen de todas las desigualdades sociales. Por ello, planteó la estrategia armada para el proceso de transformación social en Chile.

Sin embargo, como consecuencia del gran apoyo que venía demostrando tener la UP, el MIR resolvió que para responder al ascenso popular que se estaba produciendo, apoyaría este nuevo proceso, pero críticamente, advirtiendo los errores del gobierno y celebrando, por supuesto, sus triunfos.

Así, decidió suspender las acciones armadas. Ello no implicó que el MIR dejara su trabajo militar, sino que éste prosiguió bajo las formas de contrainteligencia y espionaje hacia la derecha.

Durante este período, las acciones del MIR fueron la conformación del GAP, el aparato de seguridad de Allende, y el fortalecimiento de su trabajo social.

Por su parte, desde 1970 hasta fines de 1971 el impulso inicial del gobierno de Allende alcanzó éxitos económicos destacados, mientras que la UP aumentaba su respaldo social en un 14% en sólo 8 meses al ir satisfaciendo las aspiraciones sociales¹³

Sin embargo, con el pasar del tiempo, el gobierno de Allende debió afrontar dos obstáculos que a la larga fueron menoscabando los éxitos económicos y sociales

¹² *Leiva Sebastián; Neghme Farha. Op.cit, p. 21*

¹³ Guillaudat, Patrick; Mouterde Pierre. Los movimientos sociales en Chile, 1973-1993. LOM Ediciones, (Santiago, 1998).

alcanzados. Por un lado, estaba la baja del precio del cobre y, por otro, la oposición cada vez más decidida de los partidos de centro-derecha a los proyectos de la UP.

Fue quizás esto último el mayor problema de la UP, ya que la ofensiva de la clase poseedora abarcaba desde la obstrucción parlamentaria hasta el abierto boicot económico del mundo empresarial, que no dudó en ocultar los productos, e incluso, frenar la producción, si ello producía la desestabilización del gobierno de Allende.

A lo anterior se sumó la extorsión económica de Estados Unidos, que en represalia a la nacionalización sin indemnización de sus compañías mineras, dejó de darle créditos a Chile y, más aún, presionaba a los demás países para detener el flujo de inversiones en el país.

De esta manera fue que hacia fines de 1972, la situación económica empezó a decaer, llegando la inflación a un 174%¹⁴. Así, los ánimos de desestabilización del gobierno por parte de la Derecha comenzaron a materializarse.

A pesar de estos traspies económicos, el período de la UP significó un avance para el movimiento popular, pues la mayor libertad durante el gobierno de Allende permitió su fortalecimiento en cuanto a su organización y sus métodos de lucha. Gracias a esto, el MIR pudo ampliar su inserción en los frentes de masas.

Como política del trabajo de masas, el MIR definió como esfera de acción a toda la masa de marginados urbanos y rurales; es decir, a los pobres del campo y la ciudad, en tanto eran sectores socio-económicos que tenían altos grados de miseria y explotación que hasta este momento, no habían sido conducidos por ningún partido de la Izquierda Tradicional.

El trabajo social del MIR abarcaba cuatro frentes de masas, que eran el Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER), el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR) y el Movimiento de Campesinos Revolucionarios (MCR)

Cabe destacar que durante el período de la UP, el trabajo del MIR también abarcó el tema de la alianza de clases. Así, comenzó a establecer una unión con otras fuerzas políticas de izquierda que tuvieran una real preocupación por hacer del proceso prerrevolucionario que evaluaban para el país, algo irreversible que condujera finalmente a la revolución.

Así, el MIR alcanzó una confluencia táctica con la Izquierda de la UP, es decir, con el MAPU, la Izquierda Cristiana (IC) y una facción del PS, dando inicio a un trabajo conjunto que abarcó desde el trabajo de masas hasta el trabajo de índole militar.

La desestabilización del gobierno por parte de la Derecha producía cada vez más un clima de tensión social y política en el país, situación que puso en el tapete la discusión respecto de cómo responder a las acciones de boicot. Así, se profundizó la discusión sobre si conciliar con la oposición o desarrollar una ofensiva popular que permitiera un enfrentamiento directo con quienes sólo querían paralizar el avance social.

Sin duda, el gobierno de Allende se inclinó por la primera postura, de modo que para

¹⁴ Guillaudat, Patrick; Mouterde Pierre. Op. Cit. p. 47

evitar roces con la oposición desaceleró su programa de gobierno. Así, puso en el ministerio de economía a Orlando Millas, hombre más bien partidario de la moderación en las medidas económicas. Y también incluyó en su gabinete a tres militares en los ministerios del Interior, Minería y obras Públicas.

A pesar de lo anterior, la situación política nacional era caótica a mediados de 1973. Ello quedó demostrado en el aumento de las huelgas y manifestaciones y el progresivo choque entre el presidente y el congreso, que obstaculizaba cualquier medida tendiente a mejorar la crisis económica que el ejecutivo quisiera aplicar.

Un hecho de importancia ocurrió el 23 de junio de 1973, cuando se sublevó el Regimiento 2 Blindados al mando del Coronel Souper, que junto a miembros armados de Patria y Libertad lograron cercar La Moneda. Este intento golpista era la prueba más evidente de que la oposición ya había elegido el camino de la sedición abierta.

Con todo, Allende seguía apelando a la lealtad de los militares, mientras el MIR empezó a tomar medidas preventivas para el inminente Golpe de Estado. Así, preparó militarmente y clandestinizó a sus militantes.

La contrarrevolución en Chile : el MIR bajo la dictadura (1973-1978)

Finalmente, el Golpe de Estado se produjo el 11 de septiembre de 1973.

Allende fue informado en la madrugada sobre la sublevación militar estando en Valparaíso. Desde allí viajó a Santiago para dirigirse a La Moneda, desde donde se negó a salir.

Por su parte, los militantes del MIR al saber de los intentos golpista empezaron a movilizarse, trasladándose de un lugar a otro, a la espera de las órdenes de salir a combatir a los militares. Miguel Enríquez y otros miembros de la Comisión Política se juntaron con otros dirigentes cercanos a la vía armada para formular un plan que les permitiera levantar un enfrentamiento con las fuerzas golpistas. Pero nada de ello ocurrió y muchos militantes se quedaron esperando las instrucciones. Ciertamente, no era posible entablar una conducción coherente a última hora, cuando la vigilancia militar y de carabineros se extendía rápidamente por las ciudades del país.

A las dos de la tarde de aquel día, Allende ya estaba muerto, derrocado, en tanto que la Junta Militar que dirigía el Golpe, en nombre de las Fuerzas Armadas, iba tomando el control de país.

El control del país por parte de la Junta Militar se iba produciendo a través de la utilización de la represión salvaje, desatada desde las primeras horas del Golpe Militar: “el estado de sitio, el toque de queda, la ley marcial y la supresión de todas las libertades civiles habían sido anunciadas desde la mañana del 11 por la Junta Militar”¹⁵. En un

¹⁵ Guillaudat, Patrick; Mouterde Pierre. Op. Cit p. 61.

comienzo, la represión desatada por los militares fue masiva y poco selectiva, por lo que fue común las operaciones rastreo en las poblaciones y fábricas.

“Los medios más diversos fueron empleados para reducir a nada los más mínimos antojos de resistencia: un gran número de personas fue asesinada o ejecutada; se hicieron arrestos masivos y sin gran discernimiento, así como vastas operaciones de rastreo (...) los estadios de Santiago fueron transformados en prisiones gigantes semejantes a campos de concentración en los cuales se torturó o simplemente ejecutó a los prisioneros”¹⁶.

Por otro lado, también cabe señalar que muchos dirigentes de la UP viendo el escenario de terror que se desarrollaba en Chile, optaron por asilarse en las embajadas, acrecentando la falta de conducción para lograr una resistencia efectiva contra los militares.

En este contexto, el MIR levantó la consigna del NO ASILO. En su análisis de la realidad nacional, el MIR evaluaba que se estaba iniciando un proceso contrarrevolucionario en Chile, por lo cual había una correlación de fuerzas desfavorable para el movimiento popular y los partidos de Izquierda. Por ello, el Partido redefinió su estrategia armada, planteando que debía construirse una resistencia popular que, a través de la vía insurreccional, fuera capaz de derrocar la dictadura y al capitalismo en Chile. Así, desde 1974 que el MIR planteaba una salida armada a la dictadura de Pinochet: “nuestros objetivos en el período serán fortalecer y acerar nuestro partido, construir la fuerza social revolucionaria y dar origen al ejército revolucionario del pueblo. A partir de ello derrocar a la dictadura y conquistar el poder”¹⁷.

Sin embargo, el MIR empezaba a sentir en carne propia la brutalidad del régimen. Desde los primeros meses de la dictadura, el MIR se convirtió en el objetivo principal de los organismos de inteligencia de las ramas de las Fuerzas Armadas, razón por la que se desató una búsqueda descontrolada de sus militantes. Así, muchos miristas fueron apresados o muertos antes de concluir 1973.

En octubre de 1973 fue apresado José Gregorio Liendo, el Comandante Pepe, quien había encabezado la resistencia al régimen en la décima región, específicamente, en la localidad de Neltume. Luego de ser detenido, fue acusado de ser creador de varias escuelas guerrilleras durante el gobierno de Allende, lo que permitió al régimen enjuiciarlo a 30 años de cárcel. Finalmente, fue fusilado el 3 de octubre.

El 13 de diciembre fue detenido el Bauchi y Patricio Munita, ahora detenidos desaparecidos. En 1974 cayó detenido también Arturo Villabela, quien en ese momento era el encargado militar del MIR. Al ser detectado, Villabela se enfrentó a tiros con los militares del Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea (SIFA), resultando gravemente herido. Luego de recuperarse fue encarcelado en las dependencias de la Academia de Guerra Aérea (AGA).

Su detención fue utilizada por la SIFA para chantajear a Miguel Enríquez,

¹⁶ *Ibid*, p. 87.

¹⁷ Documento “La táctica del MIR en el actual período” en Radrigán, Cecilia; Ortega, Miriam (editoras). Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza. Escaparate Ediciones, (Santiago, 1998), p. 321.

proponiéndole la liberación de todos los militantes miristas si a cambio ordenaba la rendición de la organización y reconocía públicamente la derrota política y militar del MIR. Finalmente, la Comisión Política del MIR refutó oficialmente el trato, desatándose la persecución del MIR en consecuencia.

“A fines de septiembre de 1974 la Dirección Inteligencia Nacional (DINA) detuvo a Lumi Videla (‘la Negra’, ‘Luisa’) y a Sergio Pérez (‘Chico’), su compañero, así como a algunos enlaces, que tenían vagos indicios del paradero del máximo Jefe”¹⁸.

Utilizando la tortura, la DINA logró obtener la información necesaria, a través de la delación, para descifrar el paradero de Miguel Enríquez.

En efecto, la delación ya empezaba a ser una realidad y la causante de muchas caídas de los miristas. El caso más representativo de esto fue la situación que experimentó la Flaca Alejandra, militante del MIR que, al no poder soportar la tortura, entregó información sobre asuntos internos del Partido. Así, poco a poco fue convirtiéndose en colaboradora de la DINA. Los agentes torturadores la sacaban en una camioneta a diversos lugares de Santiago, donde posiblemente se produciría los encuentros de militantes miristas. Cuando ella reconocía a un compañero, comenzaba a tiritar descontroladamente, con lo cual daba a entender que la persona divisada era del MIR. Utilizándola, la DINA pudo dar con el paradero de varios militantes.

De esta manera, usando la información recabada de las delaciones, la DINA logró dar con el refugio de Enríquez. En una casa de Santa Fe, en la comuna de San Miguel, se produjo un fuerte enfrentamiento entre los hombres de la DINA y los militantes del MIR que estaba allí dentro. Finalmente, Miguel Enríquez muere en combate, mientras que los demás militantes quedan gravemente heridos, logrando escapar del tiroteo. Así, el 5 de octubre de 1974, el MIR quedaba descabezado y la DINA cumplía con uno de sus objetivos más preciados.

A esta altura, el MIR ya se encontraba prácticamente desarticulado. Las fuerzas del régimen habían desplegado una búsqueda esquizofrénica de los militantes del MIR, logrando al poco tiempo el aniquilamiento físico, político y militar de la organización.

Sin embargo, el golpe de gracia se produjo el 16 de octubre de 1975, cuando la DINA logró detectar el paradero de quien había asumido la Secretaría Nacional del MIR: Andrés Pascal Allende.

Pascal Allende se encontraba concentrado en una parcela de Malloco con otros militantes, miembros de la Comisión Política, tales como Nelson Gutiérrez y Dagoberto Pérez, además de las compañeras de los dos primeros. Cuando llegaron los agentes de la DINA se desató un fuerte tiroteo en el lugar, que causa la muerte de Pérez, mientras los demás miristas logran, sin embargo, huir heridos.

Posteriormente, Pascal Allende y Gutiérrez piden asilo político, produciéndose el descabezamiento del MIR. De esta forma, el Partido dejó de tener expresión política en el país, quedando ratificada la desarticulación del MIR hacia 1975¹⁹.

¹⁸ Pérez, Cristián. “Historia del MIR. ‘Si quieren guerra, guerra tendrán’” en *Estudios Públicos*, no. 91, (Santiago, 2003), p. 20.

Por su parte, la Junta Militar seguía dominando la situación. Prontamente dentro de la Junta ocurrió la centralización del poder en la persona de Augusto Pinochet. Para lograr esto, Pinochet hizo que la Junta lo nombrara definitivamente Presidente de la República²⁰.

Sin embargo, lo que más preocupaba a la Junta era la reactivación de la economía. De hecho, “en los pocos días que habían transcurridos desde el Golpe, la economía se había convertido en una zona de caos. Nadie entendía muy bien qué ocurría con los compromisos externos, con las renegociaciones, con las deudas impagas y con los recursos frescos”²¹.

Pero ya a fines de 1974, la Junta contaba con un equipo especializado para la economía: los Chicago Boys.

Su propuesta de reactivación económica fue planteada en 1975 con el nombre de “Plan de Shock” que, en rigor, fue lo que cambiaría definitivamente el sistema económico chileno.

“El resultado de este plan fue el desarrollo de un liberalismo salvaje: libertad de precios y de comercio exterior, control monetario para la paridad bancaria automática, comenzando por una violenta devaluación, modernización brutal del tejido industrial y económico, desmantelamiento de las empresas del Estado”²², medidas que tuvieron como consecuencia “el cierre de las empresas no competitivas, pérdida de empleos, llamados al capital extranjero y su tecnología de punta, monopolización de la riqueza, crecimiento de la dependencia extranjera, debilitamiento del Estado y sus instancias reguladoras”²³.

La implementación de tales medidas significó un empobrecimiento para amplios sectores de la clase media y una pauperización total de las clases populares, en la medida en que aumentó la cesantía por el cierre de fábricas nacionales, disminuyó el poder adquisitivo por la baja de los sueldos y disminuyó el bienestar social de la gente al dejar el Estado de ser garante de las necesidades básicas de la población.

Toda esta reestructuración del sistema político y económico del país fue posible en tanto no existía ninguna oposición a las medidas tomadas por Pinochet. Esa libertad de acción fue posible por el uso sistemático de la represión para doblegar cualquier resistencia y para desarticular al movimiento popular y a los partidos políticos²⁴.

Con todo, la derrota del movimiento popular y de las organizaciones políticas no fue total, pues a partir de 1975 se inició un lento proceso de reconstrucción del movimiento

¹⁹ García Naranjo, Francisco. Op. Cit, p. 195-202.

²⁰ Ascanio Cavallo, Manuel Salazar, Oscar Sepúlveda, La Historia Oculta del Régimen Militar, Editorial Grijalbo (Santiago, 1997), p. 109-111.

²¹ Ascanio Cavallo, Manuel Salazar, Oscar Sepúlveda. Op. Cit. p. 27.

²² *Guillaudat, Patrick. Op. Cit. p. 82*

²³ *Ibid.*

popular.

“En 1975-76 emergen las primeras expresiones de organización social, principalmente en el mundo poblacional. Se trata de organizaciones impulsadas desde las iglesias y tendientes a paliar los efectos de la política económica a través de la asistencia y solidaridad. También surgen instancias de denuncia de la represión y defensa de los derechos humanos. Al mismo tiempo se impulsó, también al alero de la iglesia, la realización de un trabajo artístico-cultural, espacio en el cual se van reuniendo nuevos militantes, jóvenes, mujeres, artistas, etc.”²⁵

En cuanto al MIR, la organización también comenzó un período de reconstitución de su orgánica, en la medida en que fueron ingresando nuevos militantes al Partido. Efectivamente, los militantes del MIR que habían sobrevivido a la debacle de la organización retomaron el trabajo de masas en los espacios sociales, logrando construir organizaciones llamadas Comités de Resistencia²⁶.

Estos comités de Resistencia fueron organizaciones que, convocando a la gente entorno a demandas básicas, como por ejemplo, el derecho a la cultura, a la vivienda, al trabajo digno, etc., se perfilaban como embriones de una Resistencia a la dictadura, que debería ir aumentando su enfrentamiento con el régimen de acuerdo a los niveles de conciencia y oposición desarrollados por sus miembros.

Así, con esta táctica planteada para este período de desarticulación del campo social, el MIR actuó activamente en la reconstrucción y emergencia del movimiento social y popular en los últimos años de la década del '70.

El apogeo del MIR en la dictadura (1978-1983)

Hacia el año 1977, la preocupación de la dictadura se centró en legitimarse legalmente, pues ya comenzaba a sentir la presión internacional de la OEA, e incluso de parte de estados Unidos, por el tema de la violación a los derechos humanos²⁷.

Ante ello, Pinochet se dedicó a “blanquear” el régimen, por medio de algunas medidas. Una de ellas fue la disolución de la DINA el 12 de agosto de 1977; lo cual sólo

²⁴ La sistematización de la represión se delegó en la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), creada a principio de 1974, con el fin de centralizar las acciones de inteligencia del régimen y terminar así con las rivalidades existentes entre los distintos grupos de seguridad de las ramas de las Fuerzas Armadas. “Sería la DINA la que se encargaría de todo el trabajo sucio del régimen. Y lleva a cabo con una eficacia ejemplar, al menos en los primeros tiempos. A ella se le debe la práctica generalizada de la ‘detención-desaparición’ de prisioneros y la utilización uniforme y sistematizada de la tortura”. Ver Guillaudat, Patrick. Op. Cit, p. 89.

²⁵ *De la maza, Gonzalo; Garcés Mario. La explosión de las mayorías. 1983-1984. ECO, (Santiago, 1985). p. 13.*

²⁶ Carta abierta del MIR a los militantes y dirigentes de la Izquierda. 1° de mayo de 1977, mimeo, Santiago. 3pp.

²⁷ Guillaudat, Patrick. Op.Cit. p. 100-105

fue una maniobra del dictador, ya que fue reemplazada por la Central Nacional de Inteligencia (CNI), que en adelante se encargaría de las brutales acciones represivas del régimen.

También se dictó la amnistía general en abril de 1978, que aunque ciertamente absolvía las condenas de los militantes de Izquierda, ello fue usado para exculpar a los militares que cometieron crímenes desde las primeras horas del Golpe.

De lo anterior, se deduce que las medidas mencionadas sólo fueron una forma para encubrir la significancia real del régimen. Por consiguiente, fue una aparente apertura que no correspondió con la realidad.

El primer paso que dio Pinochet para legitimar el régimen, fue convocar a un plebiscito. Para esto, sin embargo, debió solucionar una serie de ataduras legales que impedían su realización. Así, Pinochet hizo lo imposible para que fuera redactado un decreto oficial que avalara la “consulta nacional”. De hecho, tuvo que destituir a Héctor Humeres, que se desempeñaba como Controlador General de la República, que se negaba a redactar dicho documento. En su lugar, Sergio Fernández redactó el decreto oficial, llamándose a votar para el día 4 de enero de 1977²⁸.

A pesar de esto, a mediados de 1978, la institucionalización del régimen volvió a ser una preocupación urgente para los personeros de Pinochet. Así, se abocaron a preconcebir un cuadro jurídico según el dictador quedaba como actor principal en un proceso de retorno a la democracia, lo cual perseguía reforzar para siempre la presencia y el peso de las Fuerzas Armadas en el Estado y en el gobierno.

De este modo, la institucionalización del régimen fue progresiva y su objetivo principal fue la modificación de la constitución nacional.

Finalmente, el 10 de agosto de 1980 empezó la campaña del plebiscito, que arrojó fraudulentos resultados: 67.04% a favor y un 30.19% en contra.

Con este resultado quedaban fijados los plazos de una transición a la democracia y se reforzaba el intervencionismo de los militares en los asuntos políticos del país²⁹.

Para esta coyuntura el movimiento popular experimentaba lo que se ha denominado el “fin del reflujo”³⁰. Efectivamente, a partir de 1978 el movimiento popular pasaba de la reconstrucción de los lazos destruidos por la represión a las primeras manifestaciones del

²⁸ En el plebiscito se consultaba lo siguiente. “Frente a la agresión lanzada contra el gobierno de nuestra patria, yo apoyo al general Pinochet en su defensa de la dignidad de Chile y afirmo la legitimidad del gobierno de la república para dirigir soberanamente el proceso de institucionalización del país”. A esto, sólo un 20.4% votó en contra. Ver Guillaudat, Patrick. Op. cit, p. 105.

²⁹ De acuerdo con la Constitución del '80, el presidente tendría preeminencia sobre el congreso, pero subordinado a la junta de seguridad nacional integrada en su mayoría por militares. Este consejo tendría derecho a opinar y a vigilar todos los asuntos del país. También se amarró al congreso legalmente para que no pudiera hacer ninguna modificación constitucional. Con respecto a la transición, quedaba fijada en dos períodos (1980-1988; 1988-1997), entre los cuales se llamaría a un nuevo plebiscito, fijando el dominio de los militares fuere cual fuere su resultado. Ver Guillaudat, Patrick. Op.cit. p. 112-117.

³⁰ De la maza, Gonzalo; Garcés Mario. Op. cit . pp. 13-16.

descontento social que provocaba la dictadura. Así, se movilizaban los Familiares de Detenidos Desaparecidos en demanda por la vida, los trabajadores en rechazo al Plan Laboral ³¹ y los pobladores por los derechos básicos negados, entre otros actores sociales.

El MIR en este contexto, “a partir de 1978 resolvió pasar a la resistencia ofensiva y orientó a su militancia a ponerse a la cabeza de la lucha de masas y miliciana. Este proceso tuvo sus expresiones más fuertes en las huelgas (...) en las movilizaciones estudiantiles, las tomas de sitios y muchas otras. Como así mismo en las acciones armadas contra los centros económicos del gran capital, los centros de diversión de la burguesía (...) y las acciones de propaganda armada y antirrepresivas” ³² .

La ofensiva estratégica que el MIR desarrolló a partir de 1978 se manifestó en tres ámbitos: en el social, a través de la radicalización de las luchas sociales; militarmente, por medio de la reconstrucción de la fuerza de combate del Partido a través de la Fuerza Central; y, finalmente, con la instalación de un foco guerrillero en localidades precordilleranas del sur del país, en Nahuelbuta y Neltume.

Para reconstruir su fuerza de combate, el MIR puso en marcha la “Operación Retorno”, un plan creado por la dirección Exterior del MIR, que consistió en el ingreso clandestino de los militantes que habían sido expulsados o que se habían exiliado durante los primeros años de la dictadura.

Estos militantes habían recibido instrucción militar en Cuba en las “escuelas guerrilleras”, luego de lo cual retornaban al país.

La Fuerza Central del MIR se reconstruyó, pues, con el ingreso de estos militantes, quienes empezaron a realizar una serie de acciones armadas de recuperación, a partir de 1979.

Dentro de las acciones más importantes de la Fuerza Central se encontraron el asalto al Supermercado AGAS, los asaltos a bancos y las acciones de hostigamiento a los agentes de la dictadura.

El hostigamiento de mayor envergadura que realizó el MIR fue el ajusticiamiento de Roger Vergara. “En la mañana del 15 de julio de 1980, a bordo de una camioneta Chevrolet roja, que tenía un distintivo de Endesa, el grupo dirigido por Ernesto Zúñiga Vergara se puso al lado de un Chevy Nova rojo; desde la camioneta dos hombres armados con fusiles AKA-47 abrieron fuego. Los disparos alcanzaron al chofer y al oficial del Ejército, el auto se estrelló contra otro vehículo. La misión había sido cumplida” ³³ .

³¹ El Plan Laboral fue otro golpe que la dictadura le dio al sindicalismo, pues aun cuando no se suprimió la organización sindical, sí fueron destruidos sus derechos. Dentro de las disposiciones del Plan Laboral se encontraban la defensa del sindicalismo pluralista, lo cual profundizaba la atomización del movimiento sindical en pequeños sindicatos sin conexiones entre sí. Por otro lado, la afiliación a las confederaciones se contrarrestó con la pérdida de negociación por ello. Asimismo, se establecía que los sindicatos sólo podían negociar asuntos relacionados con los salarios y las condiciones de trabajo, no así sobre la producción y el manejo de la empresa. En caso de huelgas, los trabajadores no podrían mantenerla por más de 60 días y en el caso de que el 10% de ellos se opusiera. Ver Guillaudat, Patrick. Op. cit. pp. 107-110.

³² MIR. “Esto pensamos y eso hacemos”. mimeografía, 20pp. Santiago, 1984, p. 4.

Esta fue una operación muy importante para el MIR, pues con la muerte de Roger Vergara, director de la Escuela de Inteligencia del Ejército, la Central Nacional de Informaciones (CNI) quedó descabezada.

Como es de suponer, el régimen desató una intensa búsqueda de los responsables de esto, resultando de ello la muerte de tres militantes de la Fuerza Central, en 1981. Tales muertes fueron el preludio de la debacle de la Fuerza Central del Partido.

Efectivamente, hacia 1983 la fuerza de combate del MIR ya estaba aniquilada.

Sin embargo, la última acción de envergadura fue el ajusticiamiento del Intendente de la Región Metropolitana, Carol Urzúa Ibáñez, el 30 de agosto de 1983. El régimen logró dar con el paradero de la mayoría de los militantes de la fuerza Central, asesinandolos a todos, en lo que se conoce como los enfrentamientos de Fuente Ovejuna y Janequeo, ocurridos el 7 de septiembre de 1983. Así, “en un solo día, ‘Coño Aguilar’ (Arturo Villabela), legendario jefe militar del Movimiento de Izquierda revolucionaria, y ‘José’ (Hugo Ratier) han desaparecido junto al último grupo centralizado de combate”³⁴.

En cuanto al foco guerrillero, el MIR logró internar en Neltume a un grupo de alrededor de 20 militantes retornados. El grupo se estableció en la zona a fines del verano o tal vez a comienzos del otoño de 1980. Las primeras tareas que debieron realizar fue la exploración del terreno y la construcción de refugios subterráneos (tatoos).

La idea política era que los militantes lograran arraigarse en la localidad, estableciendo vínculos con la gente, de modo que pudieran contar con una base social que afirmara el intento de guerrilla rural. Sin embargo, a pesar de que algunos de los miristas allí instalados conocían el sector y tenían familiares, no pudieron concretar dicho objetivo.

Paradójicamente, fueron los mismos lugareños quienes denunciaron a los militares la existencia de personas extrañas en los sectores boscosos. Ello produciría que la mañana del 27 de junio de 1981 el grupo mirista fuera detectado por los militares. Algunos murieron en el lugar, otros lograron escapar, pero prontamente fueron encontrados y abatidos por los militares.

De esta manera, la intención de levantar un foco guerrillero rural fue un proyecto político-militar fracasado.

Por consiguiente, la fuerza militar del MIR hacia 1983 había experimentado un sin fin de fracasos, que llevaron a que el MIR no tuviera una expresión militar hacia 1983, justamente cuando comenzaba el ascenso del movimiento popular con las Jornadas de Protesta.

³³ Pérez Cristián. Op. Cit. p. 2

³⁴ Pérez Cristián. Op.cit. p. 39.

El ocaso del MIR en los últimos años de la dictadura (1983-1988)

“En 1982, en un contexto de crisis económica y de ausencia de canales de expresión, salvo para los actores más cercanos al régimen, la presión social crece y busca las maneras de manifestarse: hacia fines de 1982 han aumentado las presiones laborales sin encontrar respuestas positivas en la autoridad política, los pobladores protagonizan por su parte algunas tomas de terreno (como una manera de presionar por la vía de los hechos por una vivienda, en un país en el que el déficit de éstas llega a cerca de millón de casa). Al mismo tiempo, la oposición gana en convocatoria, aún cuando bajo diferentes estrategias; se realizan en el Centro de Santiago “marchas del hambre” que sorprenden a los aparatos represivos. Con todo, son presiones todavía limitadas en la medida que no logran canalizar aún el descontento de las mayorías nacionales”³⁵.

Como se dijo anteriormente, la dictadura implantó el sistema neoliberal desde su comienzo. El poder económico pasó de las manos de los grandes productores industriales a los grupos financieros-comerciantes, quienes acudieron al capital extranjero para activar sus producciones, especialmente especulativas.

La consecuencia directa de esto, fue el endeudamiento de los grandes financistas del país, lo que evidentemente, dio paso a su extorsión y la imposición de la voluntad extranjera, generando así el sofocamiento económico interno.

Concretamente, hacia 1980 – 1982 se estaba produciendo en el país un aumento de la cesantía a raíz de los despidos causados por las empresas y fábricas cerradas; también hubo un estancamiento de la producción por la caída de la demanda interna y por la baja de la tasa aduanera que facilitó el ingreso de mercancías al país. Paralelamente con todo lo anterior, se producía un aumento de la deuda externa, que desembocó en la declaración de quiebra de numerosas empresas estratégicas del modelo económico a causa de la crisis económica mundial de 1981 que implicó el cese de los créditos a los grandes empresarios³⁶.

En tanto, los efectos sociales de las políticas económicas neoliberales fueron devastadores, especialmente, para las capas populares. Debido a la alta cesantía, la baja de los sueldos y la disminución del poder adquisitivo, los sectores populares mostraban una situación de pauperización y de descontento que, paulatinamente, fue demostrándose mediante la movilización social.

En síntesis, “el debilitamiento de los grupos dominantes ligados al poder y el

³⁵ De la Maza, Gonzalo; Garcés Mario. *Op.cit.* p. 14.

³⁶ Sobre las consecuencias del modelo neoliberal en Chile ver Guillaudat, Patrick. *Op. Cit* 127-137. Salazar, Gabriel. *Historia de la acumulación capitalista en Chile*. LOM Ediciones, (Santiago, 2003).

descontento creciente de las capas populares conducirían al relanzamiento de la movilización opositora y harían de 1983 el debut de la peor crisis política que vivía la dictadura”³⁷.

Así, en un contexto de pobreza y descontento social surgen las protestas nacionales en 1983, que en definitiva, constituyen una dimensión política de la crisis económica y social que se vivía en el país.

Las jornadas de protestas comenzaron el 11 de mayo de 1983. La convocatoria la realizó la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC) con claros ribetes políticos, que sin embargo, sería flexibilizado por Rodolfo Seguel, llamando al país a manifestarse con gestos inhabituales, tales como ausentismo laboral y escolar, bocinazos, caceroleo a partir de las ocho de la tarde, etc. Existía una gran expectación porque no se sabía si la gente se sumaría a este llamado. Sin embargo, la gente adhirió a la jornada de protesta y por primera vez el silencio y el temor eran superados masivamente.

La movilización social masiva no pasó inadvertida y, por el contrario, fue enfrentada con métodos represivos, como era la costumbre del régimen. El resultado de la represión fue de 2 muertos, 50 heridos y 300 detenidos³⁸.

La segunda protesta nacional, convocada para el 14 de junio de 1983, siguió la misma dinámica que la anterior, pero se evidenció un aumento de la violencia política popular³⁹. El sindicalismo, principal convocante hasta el momento, estaba debilitado y fracasó en su llamado a la paralización indefinida.

Debido a esa debilidad del movimiento sindical, el lugar preponderante fue asumido por los partidos políticos, que asumen la convocatoria de las protestas. Así, la tercera protesta fue convocada por la DC para el 12 de julio.

Esta nueva protesta fue masiva y demostró que Pinochet retrocedía, aun cuando no dejaba de usar la represión. Así, la protesta se consolidó como un hecho político y como una forma de lucha efectiva de la oposición al régimen⁴⁰. Por consiguiente, el retorno de los partidos a la arena política permitió que el movimiento popular dieran un salto cualitativo.

Nuevamente en acción, los partidos políticos se abocaron a revisar sus estrategias y propuestas de salida a la dictadura.

Fue así como se formó la Alianza Democrática el 6 de agosto de 1983. En esta alianza convergieron la DC, la Derecha Republicana, el Partido Radical (PR), el Partido Socialdemócrata (ex PIR) y Partido Socialista (PS). Más tarde se incorporó el MAPU obrero campesino (MOC) y el Grupo por la convergencia Socialista (grupo de intelectuales). “Ellos habían terminado por articularse alrededor de un programa con tres

³⁷ Guillaudat, Patrick. Op.cit. p. 137.

³⁸ De la maza, Gonzalo; Garcés Mario. Op. cit. p. 29.

³⁹ Lünecken, Graciela. Violencia política en Chile. 1983-1986. Arzobispado de Santiago, (Santiago, 2000).

⁴⁰ De la maza, Gonzalo; Garcés Mario. Op. cit. p. 30.

puntos centrales: la búsqueda de un acuerdo nacional para establecer una asamblea constituyente y preparar una nueva constitución, la renuncia Pinochet y el establecimiento de un gobierno provisional que asumiera la transición”⁴¹. Por consiguiente, se trataba de un bloque que ponía en énfasis en una salida pacífica a la dictadura.

La convocatoria para la cuarta protesta fue asumida por la AD y la CNT para el 11 de agosto, pero a la vez, la Izquierda también asume la convocatoria, llamando a la paralización para el 13 de agosto de 1983.

Esta jornada de protesta tuvo una importancia radical, puesto que el grado y alcance de la violencia política popular otorgaron un contexto de ingobernabilidad del régimen que propicia una posible apertura del régimen. De hecho, se produce una reunión entre los dirigentes de la AD y Sergio Onofre Jarpa, ministro del interior, el 25 de agosto de 1983.

Sin embargo, esta posible apertura del régimen no era tal, pues formaba parte de la estrategia del régimen para contener el avance de la oposición.

En efecto, mientras Onofre Jarpa se reunía con los dirigentes de la AD mostrando una aparente disposición al diálogo, el régimen probaba diversas posibilidades que hicieran retroceder a la Oposición, tales como la obtención de un préstamo importante que le permitiera hacer frente a la crisis. Asimismo puso en el ministerio de Hacienda y Economía a Luis Escobar Cerda y Modesto Collados respectivamente, cuya postura estaba próxima al gremialismo y deseaban un acercamiento con sus antiguos aliados que se habían unido a la AD.

Frente a Onofre Jarpa, la AD no fue capaz de mantener su demanda de renuncia de Pinochet y se contentó sólo con creer que la apertura política sería real. La verdad fue que la AD no estaba interesada en representar las reivindicaciones del movimiento popular, razón por la cual la negociación que hizo careció de firmeza, al no pronunciarse por la renuncia del dictador.

Hasta este momento, la oposición parecía estar cohesionada y unida, mas la debilidad de la AD en las negociaciones con el régimen y su negativa de incluir en su conglomerado al PC, propiciaron la fragmentación de las fuerzas opositoras a la dictadura.

Así se formó el 29 de septiembre de 1983 el Movimiento Democrático Popular (MDP). En él se integraban el PS- Almeyda, el MIR y el PC. Casi simultáneamente, se fundó el Bloque Socialista, que incluía al MAPU y a la Izquierda Cristiana. Este conglomerado estaba ligado a sectores del socialismo renovado y a la iglesia de la teología de la liberación. Sin embargo, no tuvo una posición demasiado autónoma y, progresivamente, se fue adhiriendo al AD.

La incorporación del MIR al MDP se explicaba por su concepción de que la existencia de este bloque de Izquierda era un paso hacia la consolidación de la unidad de los partidos obreros y populares, permitiendo levantar una alternativa propia, diferente de la que sustentaba la AD. Sin embargo, su adhesión a este bloque de oposición evidentemente política, no descartaba la estrategia armada que el MIR tenía.

⁴¹ Guillaudat, Patrick. Op. cit. p. 158.

De esta manera, el MIR seguía considerando como estrategia la guerra popular: “entendemos esta guerra popular como el desarrollo combinado de todas las formas de lucha de masas, desde el empleo de la no violencia activa, pasando por la movilización directa y rupturista, hasta el desarrollo de la lucha violenta y armada”⁴²

Las diferencias estratégicas entre los diversos conglomerados comenzaron a manifestarse prontamente; y tuvieron su origen en el debate en torno a dos ejes: la utilización de la violencia como instrumento político, y al rol del movimiento social en el derrocamiento de la dictadura. Mientras el MDP apostaba por el ascenso de la movilización social, a través de las protestas; la AD barajaba las manifestaciones sólo como medidas de presión para la negociación con la dictadura⁴³.

A partir de 1984, en tanto, se abrió una nueva etapa para la Oposición, pues la AD y el MDP iniciaron una disputa por la hegemonía política. En cuanto a la postura del régimen, se produjo un endurecimiento de la dictadura, demostrada a través de la vuelta del Estado de Emergencia que había sido levantado a causa de la primeras protestas.

Sin embargo, la oposición no fue derrotada, pues las protestas y todo el movimiento anterior habían despertado demasiadas esperanzas. Así que, de todas formas, se convocó a nuevas jornadas de manifestaciones. De esta manera, en 1984 “las protestas no se detuvieron. Siguió siendo regularmente convocadas y relativamente seguidas. Hubo doce, hasta fines de octubre de 1984, sin hablar de una manifestación monstruo que llegó a reunir a medio millón de personas en el Parque O’Higgins, el 18 de noviembre de 1983. pero sin perspectivas políticas creíbles, ni a derecha ni a izquierda, perderían paulatinamente el aliento y serían incapaces de hacer retroceder más aún a Pinochet”⁴⁴.

No obstante lo anterior, el régimen había logrado controlar la crisis económica, lo que unido a fuertes medidas de represión, le permitieron dar un paso cualitativo con respecto a las protestas y a la Oposición política⁴⁵.

Como se ha dicho, las protestas fueron disminuyendo su efectividad, lo cual sin duda se debió a que la mejora económica del país y la radicalidad que mostraban las protestas en las poblaciones, hicieron que gran parte de la clase media se restara de las movilizaciones y se conformara con la situación existente.

Por otro lado, ya en 1985, empezó a sentirse un aire de negociación que fue

⁴² Benavente, Andrés. “Movimiento de Izquierda Revolucionaria: trayectoria y presente” en *Política* no.12 (julio 1987), p. 23

⁴³ Lünecken, Graciela. *Op.cit.*

⁴⁴ Guillaudat Patrick. *Op. Cit.* p. 164.

⁴⁵ Económicamente, a partir de 1984 comenzó una recuperación económica, que permitió que para 1985 la tasa de crecimiento superara el 5%. En tanto que la inflación –de un 15%– fue el índice más bajo de América Latina. Ver: Guillaudat, op. cit. P. 154-167. Con respecto a la represión, a pesar de que las protestas y la Oposición hicieron que el régimen levantara el Estado de Emergencia, ello no impidió que se siguiera arrestando y torturando a personas. De hecho, en todas las protestas se produjeron detenciones y allanamientos a las poblaciones. Pero más aún, la represión no dejó de cobrar vidas, pues en cada protesta hubo muertos. Ver De la maza, Gonzalo; Garcés Mario. *Op.cit.* pp. 27-72.

restando credibilidad a las protestas como una forma de lucha efectiva contra la dictadura, siendo continuadas, mayormente, por la juventud de esos años. De esta manera, las protestas pasaron de ser grandes manifestaciones de toda la población a ser expresiones de descontento juvenil, menos masivas y menos espontáneas.

En rigor, “para la masa las protestas se rutinizaron, en la medida que devinieron ritos y a que se demostraron ilusorias las exorbitantes expectativas asociadas a su éxito. En el año '85 e incluso en el '86 ya se sabía que las protestas en sí mismas no eran decisivas”⁴⁶

Si en el ámbito social ocurría esto, en el ámbito político la situación no fue distinta.

El bloque de la AD empezaba a mostrar una actitud claudicante frente al régimen, puesto que por miedo a la radicalidad y al potencial insurreccional de las protestas, que pudieran implicar un endurecimiento de la dictadura a no negociar con la Oposición, prefirieron seguir con su línea pacifista, llamando a la población a manifestarse en forma tranquila y sin extremos.

Así, ante un bloque dispuesto a la negociación, la dictadura siguió imponiendo su voluntad para los tiempos venideros.

De hecho, hacia 1985, la AD se constituía como una Oposición que actuaba más bien de acuerdo a la lógica y a los designios dados por la propia dictadura. Otro tiempo había sido cuando la AD pedía la renuncia de Pinochet y la conformación de una Asamblea Constituyente, pues a partir de 1985 se conformaba con seguir los plazos impuestos por la constitución del '80 para el término del régimen.

Ciertamente, esto significaba un retroceso de la oposición política al régimen, toda vez que la nueva postura adoptada por la AD implicó una drástica separación con el bloque del MDP, que seguía exigiendo la salida inmediata de Pinochet y seguía validando todas las formas de lucha, incluso la vía armada, para derrotar a la dictadura. Sin embargo, ninguna de las dos posiciones adquiriría una hegemonía sobre la otra.

De esta manera, en un contexto de avance de la dictadura, de claudicación de la AD y de falta de entendimiento con el MDP, el año siguiente, 1986, comenzó a valorarse como un año clave para la situación política del país, pues de pasar ese año en la misma situación, una salida alternativa a los plazos impuestos por la constitución sería impensable.

Sin embargo, 1986 significó un año en que la Izquierda que buscaba una salida alternativa a la dictadura se vio notoriamente debilitada.

En efecto, los grupos revolucionarios que confiaban en la salida armada vieron alejarse cada vez más sus objetivos.

El Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), brazo armado del PC, se vio acorralado por la represión brutal que sobre él recayó después del descubrimiento de armas en Carrizal Bajo y el fracaso del atentado a Pinochet, el 7 de septiembre de 1986

47 .

⁴⁶ Tomás Moulian, Chile actual, anatomía de un mito, Edición LOM- ARCIS, (Santiago, 1997). p.317.

Por su parte, el MIR experimentaba un profundo debate interno sobre la estrategia para esta nueva etapa. De tal debate resultó la división del MIR en tres facciones: el MIR-político o “renovación”, que se insertó en la preparación de las elecciones para el nuevo gobierno de la transición; y el MIR político militar o “Pascal”, que siguió guiándose por la postura histórica del Partido (es decir, la constitución de un Ejército Revolucionario que permitiera el desarrollo de la Guerra Popular Prolongada). De esta última facción, sin embargo, surgieron prontamente dos tendencias: el MIR Pascal y el MIR Aguiló, que llevan el nombre de los dirigentes que las representaban y que se diferenciaban por su concepción sobre la construcción de partido revolucionario.

Así, de acuerdo a lo anterior, la izquierda revolucionaria estaba notablemente debilitada como para otorgar legitimidad a su propuesta política y para incidir en el complejo escenario político del país. De ahí su aislamiento.

El debilitamiento de este sector otorgó firmeza, sin embargo, a la estrategia de negociación de la AD. Así, “los discursos comenzaron a cambiar, orientándose hacia otras preocupaciones. La lucha se desplazó hacia un nuevo terreno, el electoral”⁴⁸

De este modo, en una clara situación de ventaja, Pinochet, en febrero de 1987, promulgó las leyes electorales que definió los parámetros que demarcarían el plebiscito de 1988.

El camino de las elecciones estaba claro: la salida alternativa a la dictadura no se alcanzó y, por el contrario, la mayoría del país se abocó a la preparación del plebiscito y de las elecciones.

Así, el 26 de junio de 1987 dejó de ser efectivo el MDP como bloque de izquierda, organizándose en su lugar la Izquierda Unida, que además de los partidos del MDP, aglutinaba a otros más moderados como la IC, el MAPU y el PR. Este conglomerado “llamó a la formación de los ‘comandos de lucha por las elecciones libres y democráticas y por las demandas populares’, con el fin de reactivar la movilización popular alrededor del inexorable proceso electoral”⁴⁹.

Por su parte, los partidos de centro – derecha también se volcaron a la campaña del NO, creando un partido instrumental, el PPD (Partido Por la Democracia), que se planteaba sacar a Pinochet del mando visible del país, no importando las diferencias ideológicas de los partidos aglutinados.

En síntesis, la salida pactada a la dictadura se legitimó para muchos. No obstante, de las divisiones de los grupos armados que operaron en los ochenta, quedaban algunas facciones que, validando la vía armada como método de construcción política, siguieron actuando en rechazo al plebiscito y denunciando el fraude de la llegada de “nuevos tiempos”: la transición que se pondría en marcha no era más que la continuación enmascarada de la dictadura.

⁴⁷ Ver Guillaudat, Patrick. Op.cit y Lunecken, Graciela. Op. Cit.

⁴⁸ Guillaudat, Patrick. Op. Cit. p. 175.

⁴⁹ *Ibíd.* p. 179.

Capítulo I. Construyendo una incipiente rebeldía política: motivaciones personales e inicios de la acción social y política de los miristas

Tipos de motivaciones para la militancia mirista según la historia de vida de los militantes

El objetivo de este apartado es explicar las razones por las cuales tanto mujeres como hombres optaron por una postura política radical, esencialmente revolucionaria, en tanto se planteara la destrucción mediante las armas, de todo el constructo socio-cultural dominante que ha hecho el capitalismo. En este sentido, la pregunta central a responder es ¿cómo se forma o constituye el sujeto rebelde?

Para abordar lo anterior, es necesario desglosar esa pregunta directriz en otras más pequeñas y más fáciles de responder. De esta manera, este capítulo se inicia con una pregunta sencilla: ¿cuáles son las motivaciones de los sujetos para la militancia

revolucionaria? La respuesta se encuentra en la propia experiencia de vida de los entrevistados, quienes recurren al relato de su vida personal para determinar las razones de ingreso a la militancia mirista. Así, la historia de vida personal se explica a sí misma.

En la medida en que los miristas relatan su historia personal, estableciendo el inicio de la militancia como un hito en su experiencia de vida, se desprende que las motivaciones para militar en el MIR no corresponden a una decisión fortuita.

Por el contrario, las motivaciones personales para la militancia revolucionaria conforman un sustento explicativo para el proceso de constitución de los entrevistados en sujetos rebeldes miristas.

Dicho proceso se desarrolla en relación con el entorno social en que se desenvuelve el sujeto y en el transcurso de su desarrollo va presentando cambios, continuidades o variaciones en su intensidad. De esta manera, el proceso de formación del sujeto rebelde es un proceso de construcción histórico social.

A partir de esta premisa, entonces, surgen otras preguntas: ¿cómo y cuáles son las primeras manifestaciones de la rebeldía? ¿qué cuestionan y a quiénes apuntan? ¿cuáles son las primeras manifestaciones de esas inconformidades?.

Por consiguiente, este capítulo abarcará el período previo del ingreso a la militancia en el MIR.

Como se dijo anteriormente, las motivaciones para la militancia revolucionaria es explicada por los miristas a partir de su propia experiencia de vida. Y de acuerdo al énfasis que le dan a puntuales situaciones de su vida personal, es posible categorizar tres tipos principales de motivaciones⁵⁰.

Así, hay sujetos que explican su postura revolucionaria remitiéndose a personas y a situaciones que evidencian algún grado de politización.

“mi papi fue un hombre muy consciente de su extracción de clase, un hombre siempre de izquierda, allendista a concho y él nos transmitió a nosotros una cantidad de cuestiones que después con el pasar del tiempo, nosotros las hicimos carne en la militancia, en lo que fue la Resistencia fundamentalmente”⁵¹

De acuerdo al testimonio de esta militante, la explicación de su ingreso al MIR se encuentra en la enseñanza política que recibió en su núcleo familiar, especialmente a través de su padre.

De esta manera, el padre de esta militante fue quien asumió el rol de portavoz de un discurso politizado. A través de éste, Sandra pudo recibir a temprana edad una enseñanza que contenía elementos políticos, como por ejemplo, el posicionamiento de clases que como familia obrera les correspondía asumir frente al conjunto de la sociedad.

Así, esta militante se desarrolló en un ambiente en el que el sentido de pertenencia

⁵⁰ Se debe aclarar que los tipos de motivaciones no se plantean como categorías estáticas y excluyente entre sí, pues sucede que la explicación de la militancia revolucionaria, en algunos casos, mezcla categorías diferentes. Así, por ejemplo, existen casos de motivaciones de tipo política y valórica a la vez.

⁵¹ ***Entrevista no.1 a Sandra, Santiago, septiembre de 2004.***

de clase estaba definido y que, a la vez, motivaba a la acción política de quien era el generador de ese discurso político.

Sin embargo, la enseñanza politizada no le fue transmitida tan sólo a través de un discurso sobre la lucha obrera, sino que esta militante también la asimiló a través del ejemplo “observable” del padre en el ámbito de la práctica cotidiana de su lucha.

“(...) y nosotros desde muy chicos empezamos a escuchar en la casa de Allende, del sindicato, porque mi papi era dirigente en su sindicato, entonces el día domingo cuando estaba todo el mundo sentado a la mesa para comer, mi papá nos contaba cómo le había ido en la última reunión del sindicato, cuántos puntos había ganado en el pliego de peticiones, fuimos como muy politizados desde muy chicos, crecimos en un ambiente así (...)”⁵².

Así, el discurso combativo del padre adquirió sentido en la práctica misma de la lucha sindical. Por tanto, la motivación política de esta militante surgió como resultado de una enseñanza con un alto grado de politización, que abarcó un determinado discurso político y un sujeto que lo articuló y lo transformó en realidad a través de la práctica organizativa sindical; que en su conjunto, otorgó a esta militante elementos para analizar la realidad en que se desarrolló.

Por consiguiente, en la medida en que en el testimonio de Sandra no se menciona ninguna otra fuente de explicación para la militancia en el MIR más que la enseñanza política transmitida en su hogar, su motivación es principalmente política. Sin embargo, puede ocurrir también que el referente familiar que articula un discurso político no implique una politización a través de la enseñanza misma de los militantes, como es el caso de Rebeca.

“mis hermanos mayores fueron, de alguna manera, incorporándose a las ideas más progresistas, más laicas, más de justicia social y eso cristalizó que para las elecciones de la Unidad Popular ya habían dos, una hermana y un hermano, que eran partidarios de los cambios profundos”⁵³

La politización no es a través de la enseñanza en tanto el portavoz de un discurso político, en este caso, no son los padres, sino que los hermanos. De modo que la transmisión de ideas distintas, más progresistas, toma el carácter de ejemplo familiar. Es decir, uno o más componentes de un núcleo familiar manifiestan una postura, en este caso, acorde al proceso político social de entonces, que transmite ideas de una transformación social profunda y radical.

Por lo demás, los ejemplos familiares que tenía esta militante eran posturas revolucionarias.

“dos hermanas fueron sandinistas; la mayor conoció en tiempo de la Unidad Popular a un dirigente sandinista (...) y se involucró con toda la lucha del Frente y se fue estando Allende en el poder; se fue a Cuba, en realidad, para que allá se entrenara (...) con mi otra hermana pasó lo mismo; pero ella se fue después del Golpe, se fueron y las dos se hicieron sandinistas”⁵⁴

⁵² *Ibid.*

⁵³ Entrevista a Rebeca no.1, Santiago, octubre de 2004.

La singularidad de este tipo de motivación política es que el hecho de contar con un ejemplo familiar revolucionario no implica manejar una explicación política cabal de la realidad, por cuanto el ejemplo familiar actúa más como un transmisor de una visión distinta, una alternativa, que como un educador como ocurre con la experiencia de Sandra. Y, en este sentido, el papel que jugaron en la vida de esta militante fue el de detonar un cuestionamiento de la propia existencia.

“(...) de alguna manera las hermanas menores también nos inscribimos en eso (...) porque justamente mi hermano mayor hablaba de cosas que me hicieron dudar de muchas de las creencias que hasta entonces tenía”⁵⁵

Efectivamente, el ejemplo familiar gatilló un replanteamiento de las ideas que hasta ese momento se tienen resultando, en ciertas ocasiones, rupturas con el entorno o con creencias tradicionales.

En el caso de esta militante, la explicación de su militancia en el MIR no se debió tan sólo a los ejemplos políticos que constituyeron sus hermanos, sino que también a la formación valórica que recibió en su hogar, a través de su madre.

“yo creo que la forma de ser de mi mamá, de alguna manera influyó en cómo fuimos nosotros después: ella era una persona bastante expresiva (...) convivía con las distintas personas de una manera bien horizontal, o sea, no tenía problemas de clases por decirlo así”⁵⁶ .

La enseñanza valórica que se entrega en el hogar, al igual que la de tipo política, se transmite a través de una persona determinada, que es reconocida como la responsable de transmitir valores positivos.

“mi mamá era antinorteamericana, no le gustaba las cosas como los valores de la sociedad dominante, hipócrita, entonces ella de alguna manera transmitió una cosa muy auténtica como persona y yo creo que ahí está la base de por qué, en esta familia, la mayoría optó por este camino”⁵⁷

A diferencia de la enseñanza de tipo política, la valórica tiene su canal de transmisión en el carácter o forma de ser del familiar reconocido como receptáculo de valores positivos, más que en el discurso hablado de esa persona. De modo que la enseñanza valórica ha sido incorporada a su experiencia de vida a través de la observación de la conducta cotidiana de su madre. En otras palabras, ver la equidad con que su madre trataba a las demás personas y evidenciar el rechazo al cinismo y a la hipocresía constituyen referentes de conducta y “modelos a imitar” en la vida personal.

“yo creo que mi motivación política partió un poco de mi mamá y mi papá, que fueron enseñándome valores: (...) no pasar a llevar al más pobre ni al más rico, ser humilde (...)”⁵⁸ .

En este otro caso, en el testimonio de Andrea, se vuelve a repetir la idea de la enseñanza

⁵⁴ *Ibíd.*

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ *Ibíd.*

⁵⁷ *Entrevista a Rebeca no. 1, Santiago, octubre de 2004.*

valórica como sustento explicativo de la opción por la militancia revolucionaria.

Al igual que en el caso anterior, también se evidencia la existencia de familiares que se reconocen como portadores de virtudes esenciales. Tales portadores se convierten en ejemplos a seguir en la medida en que son precisamente más influyentes en la formación personal como lo son los padres.

La similitud con el caso anterior, se da igualmente en la influencia que recibió de familiares politizados.

“tenía un tío que era comunista y una tía que era mirista (...) como que mi tío que era comunista era más cobardón. Y mi tía que era mirista, era más osada, más comprometida y todo, y los dos más o menos de la misma edad”⁵⁹

Para que la influencia de los ejemplos políticos familiares lograra tener frutos en la vida de esta militante, fue necesario que dicha influencia fuera percibida por Andrea como una experiencia positiva. que fue despertando su admiración y, a la vez, un anhelo de imitación de esa experiencia.

“Y ella llevaba cosas, siempre andaba con panfletos (...) y yo me los llevaba para el estudio y se los pasaba a mis compañeras cuando era chica (...) y sin saber nada de política me ponía allí en las murallas a pegar cosas, pero porque yo admiraba mucho a esa tía (...) siempre fue un ejemplo como hija, como estudiante, como tía, como hermana, siempre ayudándonos a todos nosotros (...) jugaba mucho con nosotros y era muy preocupada de nosotros. Y así, no sé poh... yo empecé a sentir inclinaciones miristas a través de ella”⁶⁰.

Así en el caso de esta militante, el ejemplo político familiar no produjo un cuestionamiento interno como en el caso de Rebeca, aunque sí un estímulo de seguir una pauta de comportamiento, en la medida en que dicha pauta se entroncaba con los valores practicados en el hogar.

Para estas dos militantes, la explicación de su opción revolucionaria no permite una separación tajante entre lo político y lo valórico. Para ellas existe una relación directa entre su formación valórica en el hogar, por un lado, y la influencia de algún familiar politizado.

Si existió esa directa relación fue porque la influencia del ejemplo político tuvo asidero en tanto estas mujeres ya contaban con una formación valórica que legitimaba las acciones de sus parientes politizados. Es decir, en la cotidianeidad de sus vidas, sus familiares políticos practicaban los valores que les habían enseñado como lo positivo, como virtudes humanas esenciales.

En consecuencia, en estos dos casos, las motivaciones de la militancia revolucionaria es de tipo político-valórica.

Así también, hay miristas que han argumentado su militancia revolucionaria como

⁵⁸ Entrevista a Andrea no.1, Santiago, septiembre de 2004.

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ Entrevista a Andrea no. 1, Santiago, setiembre de 2004.

una opción consecuente con su formación cristiano-valórica.

“(...) Tuve una formación bajo la iglesia católica (...) y era militante católica en ese tiempo, se podría decir, porque estuve en la JEC, en la Juventud de Estudiantes Católicos... o sea, yo tuve una formación bien profunda en ese ámbito; o sea, yo soy de los sectores que llegaron desde una opción católica, moral, ética, al mirismo”⁶¹

La militancia mirista fue para esta militante el camino lógico a seguir luego de haber tenido varias experiencias en organizaciones de orden cristiano. La continuidad entre un tipo de organización y otro está dada por el compromiso social.

“(...) Cuando estaba en el colegio iba a misiones al campo y veía cómo se vivía allí y me impactaba eso, yo tenía mucho compromiso social desde que era estudiante (...) ese tipo de cosas era como para desarrollar un cierto tipo de sensibilidad social, pero en ese tiempo, la izquierda para mí era sumamente distante, porque mi papá era de derecha y mi mamá de ideas democratacristianas”⁶².

Tal como lo señala en su testimonio, el antecedente para optar por la militancia revolucionaria estuvo en el desarrollo de una sensibilidad social surgida desde la práctica católica en su trabajo con los más desposeídos, de acuerdo con los valores de amor y asistencia al prójimo. De esta manera, la práctica social católica le permitió ir desarrollando un compromiso con la sociedad.

Ahora bien, ese compromiso social se mantuvo distanciado de una postura izquierdista en tanto no habían en su familia personas que le entregaran una dimensión política al trabajo social que hacía en ese entonces.

En este sentido, su compromiso social no respondía a una explicación política sobre la desigualdad social, sino que más bien se sustentaba en los valores cristianos que la instaban a posicionarse del lado de los pobres.

“era entonces una familia tradicional, sin antecedentes de izquierda. Mi mamá sí era bastante comprometida con la iglesia católica en la caridad, esas cosas; y en mi casa vivíamos muchos, se leía hartito el diario, se comentaban las noticias, o sea, había un ambiente que propiciaba a la reflexión, pero no habían elementos pa’ volcar esa reflexión pa’ otro lado”⁶³.

Así, la ausencia de un discurso político que le explicaran las problemáticas sociales que estaba detectando en su trabajo social hace que esta militante defina su inclinación revolucionaria como una opción principalmente ética, pues su compromiso social y sus primeros trabajos con gente del sector rural se debieron a la práctica de valores católicos.

La formación católica, al entregar valores positivos fundamentales, entrega nociones para todos los ámbitos de la vida. Es así como en el siguiente caso, este militante sitúa su formación cristiana como la directriz de sus inquietudes políticas, que en un primer

⁶¹ Entrevista a Lucía no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

⁶² *Ibid.*

⁶³ Entrevista a Lucía no. 1, Santiago, noviembre de 2004

momento no fueron necesariamente revolucionarias.

“al principio, y de acuerdo a la familia donde había nacido, tenía una formación de carácter cristiano, y lo primero que vi con más simpatía fueron los valores cristianos de la DC y ahí me fui por las juventudes demócratas cristianas y algo de los radiales sobre los valores esenciales del hombre... y como yo leía mucho me gustaba esas cosas”⁶⁴

Al igual que en el caso anterior, son los valores cristianos, más que las creencias en sí mismas, los que se constituyen en parámetros para ir definiendo las opciones personales. Ello se produce por la búsqueda de consecuencia entre lo que se cree, los ideales y las posibles prácticas, en este caso, en el ámbito de la política. Por esto la primera inclinación hacia la DC no es casual, sino que se trataba de una opción más coherente con la ética cristiana practicada en su familia.

La consecuencia es un elemento clave para entender las decisiones en el terreno político de estas personas que definen su militancia como una opción ética.

“Pero como yo tenía inquietudes, eso no era satisfactorio; empecé a ver ciertas incoherencias (...) veía con buenos ojos varios de los postulados de la democracia cristiana, sin embargo, cuando me tocó vivir la experiencia del gobierno de Frei vi esa incoherencia de que el gobierno decía una cosa y, en realidad, estaban sucediendo otras. Era época de huelgas, de mucha represión. Tanto en el sector minero como en las poblaciones y en el campo, y al nivel de los estudiantes también”⁶⁵

Efectivamente, los militantes que reconocen su militancia como una opción valórica, evalúan las posibilidades de acción política desde una perspectiva ética, es decir, se sienten atraídos o rechazan posturas políticas de acuerdo a los valores que concuerden con los que les han sido transmitidos por su formación cristiana.

“de hecho, en una ocasión, estando junto con otros muchachos y todos éramos de onda contestataria, pero así tipo dc, radicales, socialistas algunos, veíamos como nos reprimían los pacos. Y eso ayuda a que uno entre a cuestionarse ¿por qué si estos dicen una determinada cosa actúan de otra manera”⁶⁶

En forma previa a la decisión por el MIR, este militante, tomando como parámetro su formación cristiana, inició su búsqueda en el ámbito político en un partido que, en teoría, se guía por valores humanos esenciales. Sin embargo, la incongruencia entre discurso y acción de esa línea política implicó que este militante restara su participación en esa esfera política.

Por otro lado, del testimonio de Carlos se desprende que su motivación para la militancia revolucionaria surgió de la contraposición entre su formación valórica y la situación política social del país. Así, es posible afirmar que el entorno social es un factor influyente en las decisiones políticas de un sujeto, en tanto lo insta a tomar posiciones frente a ciertas situaciones⁶⁷.

⁶⁴ Entrevista a Carlos no.1, Santiago, mayo de 2004

⁶⁵ Entrevista a Carlos no.1, Santiago, mayo de 2004

⁶⁶ *Ibid.*

Según el testimonio presentado, la inconsecuencia del gobierno de la DC despertó en Carlos una postura frente al uso de la represión sobre las personas que luchaban por causas justas. Dicha postura fue de absoluto rechazo en tanto la represión violentaba sus nociones valóricas respecto del trato al ser humano.

La politización de esta militante, en este otro caso, comenzó a raíz de las influencias que recibió de sus pares.

“yo trabajaba en la pastoral de mi colegio, entonces me vinculaba con jóvenes de otros colegios, y ellos empezaban a hablar en contra de Pinochet. Entonces, yo empezaba a captar qué onda, por qué en contra de Pinochet, qué pasa. En el colegio también mis compañeras empezaron a polarizarse un poco. Y yo me sentía como en el medio. Por ejemplo, yo tenía compañeras que hablaban muy fuertemente en contra de Pinochet porque sus papás lo hacían, y otras compañeras que lo defendían y yo no tenía ninguna postura”⁶⁸ .

En el caso de esta militante, su inquietud política comenzó a partir de las discusiones que sus pares hacían respecto de la dictadura. Sin embargo, según el testimonio de Cecilia, esas discusiones eran más bien un pronunciamiento juvenil sobre la situación política social vigente en el país. Por lo tanto, el nacimiento de su postura política se enmarca en un contexto de politización de los jóvenes de los '80.

Como lo señala Cecilia, el ámbito donde comenzó su inquietud por la realidad del país fue la parroquia y el colegio, pero en forma acallada, a través de conversaciones con otros jóvenes igual que ella. Lejos de ser una excepción, su testimonio representa la experiencia de muchos militantes que a través de espacios cotidianos de sociabilidad comenzaron su proceso de politización. Así, “los jóvenes se refugiaron en las parroquias populares (...) integrándose en un proceso histórico que tenía más de introversión y clandestinidad que de extravertida politización”⁶⁹ .

De esta manera, el contexto social del momento influyó en esta militante de una forma indirecta en tanto fueron las posturas de otros jóvenes frente a la dictadura las que plantearon en ella la necesidad de posicionarse a favor o en contra.

“creo que lo más cercano, y para mí el enganche más fuerte, fue conocer la realidad de los detenidos desaparecidos. Pero no por los detenidos

⁶⁷ Stern, en su estudio sobre las memorias emblemáticas sobre el período dictatorial en Chile, define cuatro tipos, que son: la memoria como salvación, la memoria como ruptura lacerante no resuelta, la memoria como una prueba de la consecuencia ética y la memoria como olvido. Aun cuando estas categorías de memorias han sido definidas para un período diferente al que relata Carlos, es posible considerar la reflexión que realiza el autor en cuanto a que el contenido valórico del testimonio es la explicación que construyen los sujetos sobre las posturas que toman en determinados momentos históricos. Así, el autor plantea: “la memoria que resalta valores éticos se encuentra en personas que se vieron obligadas por su conciencia moral o religiosa a hacer algo contra la violación de los derechos humanos”. Es la memoria que resulta de la realidad que pone a prueba las ideas y nociones del sujeto. Ver Stern Steve J. “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)” en: Garcés Mario (y otros ed). Op. cit, pp. 15-16.

⁶⁸ **Entrevista a Cecilia no. 1, Santiago, noviembre de 2004.**

⁶⁹ Salazar Gabriel. Op.Cit , p. 236.

desaparecidos mismos, sino por la organización: en esas casas, en esas galerías, que mostraban como gente muy pobre, como muy sencilla, que siempre estaban esperando como que alguien los viniera a atender; yo creo que esas cosas fueron significativas para las decisiones que tomé en el futuro. No había nada que me afectara a mí, pero yo sí veía que habían otros que no estaban bien, que no eran felices”⁷⁰.

Para esta militante, la experiencia de los detenidos desaparecidos era la prueba más fehaciente de todo lo que había significado la dictadura hasta ese momento: represión, muerte, desaparición, angustia, dolor, pobreza.

Sin duda, conocer a través de otros la crueldad de la dictadura conmovió a esta militante, haciendo aflorar sus valores cristianos.

En efecto, su formación cristiana y, en especial, los valores de la justicia, la piedad, la comprensión del prójimo en su dolor, reaccionaron con el conocimiento de dicha experiencia, dando origen así, a una incipiente postura frente a la realidad.

“como que esas cosas te empiezan a llamar la atención y tú empezai a ubicarte: ‘ya, yo no voy a estar de este lado, porque ahí están los que hacen mal a otros’, digamos. Como en el tema del bien y el mal, pero no en un contexto más político. No había como un referente... no había tampoco un discurso de alguien que te dijera otra cosa (...) yo siento que en ese minuto afloraron todos mis valores de la solidaridad, de la justicia, de la igualdad, de la libertad. O sea, allí todo eso adquirió un sentido”⁷¹.

Para reforzar el argumento de la opción revolucionaria a partir del afloramiento de los valores, Cecilia plantea la ausencia de una explicación política de la situación nacional, lo que permite definir sus motivaciones como un asunto ético.

En síntesis, tanto Lucía como Carlos e Cecilia son militantes que optaron por el MIR siguiendo los valores que les fueron transmitidos por medio de una formación cristiana en sus hogares. Sin embargo, sus motivaciones fueron despertadas por diferentes medios. En el caso de Lucía sus inquietudes políticas surgen a partir de su trabajo social como estudiante católica; en el caso de Carlos, por la simpatía inicial que sentía con partidos políticos cristianos y, finalmente, para Cecilia, su despertar político se produjo por influencia de sus amistades cercanas.

Un tercer tipo de motivación para la militancia revolucionaria es la que surge de un posicionamiento ideológico producido de la lectura de los clásicos marxistas leninistas.

“me acuerdo que me mandaron a bajar el árbol de pascua y me encontré con la caja donde estaban, entre otros, las obras completas de Marx, las obras completas de Lenin, tipos que por supuesto jamás había oído nombrar, no sabían en qué equipo de fútbol jugaban... y lo primero que leí fue ‘El Manifiesto’, después leí ‘El Estado y la Revolución’, el ‘¿Qué Hacer?’ y dije ‘oh, yo soy marxista leninista’ y me declaré sin saber de la existencia de partidos –no sabía nada- me declaré a esa edad, a los 15 años, marxista leninista”⁷².

⁷⁰ Entrevista a Cecilia no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

⁷¹ Entrevista a Cecilia no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

La definición ideológica a partir de lecturas de clásicos del marxismo no se produce tan sólo por una aceptación o empatía con ideas que pueden parecer abstractas, sino que tienen repercusión en estos militantes en la medida en que sus postulados fueron una buena fuente de explicación de la realidad de estos jóvenes.

“y llego un momento en el liceo, yo diría que por ahí por tercero medio, fines de segundo medio, en que yo casi no estudiaba lo del liceo; leía puras cosas de marxismo; entonces estaba muy emocionado y enamorado de Marx, entonces leía a Marx, leía a Engels, y leía cosas que en realidad todas no las entendía, pero que me producían una fascinación el leer literatura marxista, estaba fascinado, sentía que me podía explicar tantas cosas que no me las explicaba una revista cualquiera, que no me las explicaba la escuela, en cambio, estos textos a mí me permitían comprender cosas”⁷³.

Estos militantes pertenecen a la generación de los '80, de modo que la teoría marxista leninista les entregaba elementos para interpretar el contexto socio-político de la dictadura, sobre todo cuando en sus hogares existía una apreciación más bien valórica de la dictadura o bien, ninguna mención sobre ella.

Así, el marxismo leninismo les permitió entender lo que, fundamentalmente, veían, escuchaban, experimentaban como niños y jóvenes desarrollados en un contexto de violencia sistemática.

“empecé a percibir con claridad el sufrimiento de mis amigos y de sus familias, y la preocupación nuestra por ellos, por no poder comer, por no tener trabajo, otros por ser perseguidos”⁷⁴

En estos casos, la teoría marxista leninista fue asimilada por estos militantes en la medida en que entregaba una explicación acabada y científica de las condiciones políticas y sociales de la dictadura que estaban experimentando directa o indirectamente.

Dicha teoría es creíble y aceptada como legítima fuente de explicación en tanto se fundamenta en la historia de la humanidad, analizando sus cambios en el transcurso del tiempo y detectando sus problemas más urgentes como consecuencia de ese proceso. En este sentido, lo que entrega la teoría marxista leninista es una explicación racional de la realidad..

De las motivaciones a la acción: las primeras participaciones socio-políticas y las manifestaciones de una rebeldía incipiente

⁷² Entrevista a César no.1, Santiago, noviembre de 2004.

⁷³ Entrevista a Pedro no. 1, Santiago, septiembre de 2004.

⁷⁴ *Ibíd.*

Las motivaciones para involucrarse en el ámbito político revolucionario permiten a los miristas explicar no tan sólo sus razones para ingresar a la organización, sino que también sus experiencias políticas y sociales previas a la militancia en el MIR.

Además de las motivaciones personales, para la acción social y/o política resulta fundamental la existencia de un espacio que ofrezca posibilidades reales de participación.

“en el colegio (...) formamos la JEC y eso fue mi primera experiencia en organización, porque como las monjas eran tan estrictas no se podían formar organizaciones (...) entonces formamos una JEC clandestina, sabíamos solamente las participantes (...) íbamos a estas misiones en el campo, íbamos a los hospitales a ver a los enfermos, ese tipo de cosas”⁷⁵

La participación para esta militante empezó en el espacio social del colegio, junto con sus pares, cuyo trabajo estuvo orientado esencialmente al ámbito de la asistencia social.

Sin embargo, aun cuando ésta fuera su primera experiencia de acción social, fue el espacio universitario el que le brindó la posibilidad de una participación social más abierta y con un mayor nivel de crítica.

“ingresé a periodismo y se me abrió todo un mundo, porque periodismo estaba en el Pedagógico, entonces era super movido, un ambiente bien de izquierda, con mucha combatividad, pero yo seguía la línea católica; me metí a la AUC, que era la Acción Universitaria Católica (...) ahí también fui a trabajos de veranos los primeros años”⁷⁶ .

El ingreso a la universidad fue un hito en la vida de esta militante, pues marca el inicio de una participación social que, paulatinamente, va desarrollando un carácter más crítico, cuestionador y también más propositivo.

Cabe señalar que el cambio de carácter de la acción social, es decir, desde el asistencialismo a lo crítico y propositivo, es un proceso en el que influye el contexto social en el que se encuentra Lucía.

“después de la AUC había entrado a al Iglesia Joven, que era un movimiento cristiano y que iba en la onda de la teoría de la liberación, que era la opción por los pobres, romper con la jerarquía, hacer una revolución dentro de la iglesia. Ahí una experiencia bonita fue la toma de la catedral, porque en ese tiempo la onda era tomarse todo (...) allí también habían grupos de reflexión, yo integraba una comunidad cristiana y discutíamos lo que sucedía y hacíamos trabajo poblacional, con pobladores cristianos”⁷⁷ .

Así, el ambiente combativo del espacio universitario influyó en la evolución de la participación social de esta militante, pasando del asistencialismo a una postura mucho más reflexiva y crítica del sistema, en este caso, en lo referente a la organización dentro de la iglesia católica.

En este otro caso, el énfasis del testimonio en lo que respecta a la participación

⁷⁵ Entrevista a Lucía no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

⁷⁶ Entrevista a Lucía no. 1, Santiago, noviembre de 2004

⁷⁷ *Ibid.*

política y social está puesto en la temprana edad de la acción.

“en esa época uno desde chiquitito empezaba... con ideas más o menos claras, por simpatías, porque ahí iban los amigos mayores, de más edad... así era. Así fue como empecé. Como la mayoría de mis amigos y familiares estaban más vinculados a la DC y a los radicales, por eso husmeaba por ahí. Pero con la decepción que sufrí después y ya estando en la universidad uno va conociendo los distintos espectros (...)”⁷⁸.

Tal como se señala en este testimonio, la acción política o social comienza con personas que, para Carlos, fueron más cercana y en los espacios que le fueron más naturales. De ahí que tanto este militante como la anterior, hayan iniciado su acción política y/o social junto a amigos o compañeros y en los espacios donde se relacionaban con ellos.

Sin embargo, en este testimonio también se señala el espacio escolar secundario y el universitario como ámbitos sociales donde era posible participar social y políticamente. La importancia de cada espacio de participación radicó en que el ámbito escolar secundario fue donde se inició la participación de estos militantes, mientras que el universitario fue el ámbito donde las posturas iniciales comenzaron un proceso de radicalización.

Asimismo, cabe destacar que la acción política social de un sujeto no es el corolario de un proceso de definición, sino que, más bien, es la expresión concreta de las ideas que persigue el sujeto en un momento determinado. En este sentido, los cambios de ideas sociales y políticas que van sucediendo en la vida del militante explican el carácter de su participación en sus espacios sociales naturales.

“en el tiempo de la Unidad Popular participé en política propiamente tal, porque éramos un núcleo de la juventud Socialista del liceo de ahí; hacíamos reuniones y teníamos todo nuestro trabajo político en el colegio (...) y todos los días hacíamos algo (...) teníamos una participación muy intensa en lo estudiantil y en lo poblacional, porque hacíamos muchos trabajos voluntarios como Juventud Socialista, entonces nos íbamos días enteros a las poblaciones, a cavar hoyos”⁷⁹

Rebeca, en su testimonio, también reconoce a los pares como canales de entrada para la acción juvenil y el campo escolar como el espacio donde comienza dicha acción.

“en realidad yo fui socialista, porque un día me invitaron a una reunión y yo me quedé, era tan chica, tendría como unos catorce años, y fui haciendo amigos y me quedé por amistad, uno no tenía elementos propios para llevarlos a un análisis de por qué uno estaba allí, éramos muy niños”⁸⁰.

De los testimonios presentados, se desprende que la acción social o política previa a la militancia en el MIR se caracterizó por el aumento gradual de su intensidad. Para los tres militantes, sin embargo, sus primeras experiencias de participación correspondieron más a una familiarización y simpatía con ciertas ideas sociales o políticas, que a una

⁷⁸ Entrevista a Carlos no. 1, Santiago, mayo de 2004.

⁷⁹ Entrevista a Rebeca no. 1, Santiago, octubre de 2004.

⁸⁰ *Ibíd.*

explicación acabada de por qué se adhería a determinadas líneas de acción.

Cabe señalar que la participación social y política de estos tres militantes se dio en un contexto que potenciaba la acción juvenil en múltiples esferas. Lucía, Rebeca y Carlos pertenecen a la generación de jóvenes del '68.

“era un momento intensísimo, de muchas luchas, de muchas tomas de terreno, de muchas tomas de fábricas (...) como que todo el mundo peleaba por sus derechos, jera una cuestión impresionante!, el ambiente estaba muy politizado y la gente estaba muy consciente de las diferencias de clases que había, y un sector de jóvenes que nos pronunciábamos muy a favor de los cambios”⁸¹ .

En efecto, la generación de jóvenes que vivieron el período de la UP gozaron de un ambiente caracterizado por la efervescencia social y la politización de las luchas sociales, lo cual sin duda, influyó en el temprano accionar de los jóvenes en lo social y político.

Así, los jóvenes de “la generación del '68 (...) eran precoces. Muchos de ellos eran adolescentes y estudiantes secundarios cuando tomaron firmemente las banderas del tiempo nuevo”⁸² y para quienes, todo su accionar contribuía a la construcción de sus anhelos y sueños sociales. De ahí entonces la intensidad y la amplitud de su participación social y política en ese período. Era, sin duda, una generación de jóvenes con una voluntad histórica única.

Por el contrario, la generación de mediados de los '70 tuvo una participación política y social desenvuelta en un ambiente dictatorial en el que escasas acciones sociales y colectivas no estaban prohibidas.

El testimonio de Sandra se inserta en el período dictatorial, en que comenzó una lenta reorganización social en el país, luego que se desató una represión extremadamente salvaje contra todo tipo de organización social.

“más menos a fines del '74 y principio del '75 se empieza en forma muy lenta un proceso de reorganización a nivel juvenil (...) entonces yo me incorporo a uno de estos centros juveniles y de allí participo en lo que fue la gestación de Coordinadoras de Resistencia”⁸³ .

El testimonio de Sandra corresponde a la experiencia juvenil de los años más duros de la dictadura en Chile. “El golpe militar del 1973 desencadenó un primer movimiento de repliegue a posiciones de ‘refugio’, que se extendió aproximadamente, entre 1974 y 1980 (...) este repliegue adoptó la forma de ‘integración adolescente’ en ciertos espacios íntimos de refugio, reagrupación y resistencia”⁸⁴ .

Efectivamente, la participación de esta militante comenzó en un espacio de resistencia, que consistió en lo siguiente.

⁸¹ *Entrevista a Lucía no. 1, Santiago, noviembre de 2004.*

⁸² Salazar, Gabriel. Op. Cit. p. 212.

⁸³ *Entrevista a Sandra no. 1, Santiago, septiembre de 2004.*

⁸⁴ Salazar Gabriel. Op. Cit. p. 236.

“mi frente era el estudiantil de estudiantes secundarios. Y yo inicio un trabajo en la escuela de monjas, con monjas terriblemente fascistas y trabajo allí con un lote de compañeras, siempre con el lote más cercano de amigas que uno tiene en el colegio (...) y empezamos a trabajar en un diario mural (...) nos juntábamos una vez a la semana, discutíamos un tema determinado y cada una redactaba una columna”⁸⁵.

La generación a la que pertenece esta militante fue una generación de jóvenes que construyó las bases opositoras para todo el movimiento de resistencia que se manifestó en la década del '80 propiamente tal.

La tarea histórica de esta generación consistió, precisamente, en disputarle al régimen dictatorial el derecho a pensar y a opinar. Fueron estos jóvenes quienes debieron levantar la resistencia a la dictadura a través de acciones pequeñas (que en el caso de Ana fue el trabajo en torno a un diario mural), pero que tuvieron una importancia capital en lo que respecta a la defensa del derecho a organizarse.

Por esto, la generación de jóvenes de mediados de los '70 fue una generación visagra entre la del '68 y la de los '80. De esta manera, “sin este ciclo de refugio y creación cultural colectiva, es poco probable que en pleno apogeo del poder dictatorial hubiesen ‘estallado’ veintidós jornadas populares de protesta (...) la fuerza de los '80 no nacía en rigor en los mismos '80 sino en la segunda mitad de los '70”⁸⁶.

Siguiendo con la tónica de mediados de los '70, en un ambiente de represión, la participación de los jóvenes de los '80 comenzaba con acciones pequeñas, a través de la discusión con los amigos más cercanos sobre la realidad que estaban viviendo.

Y en la medida en que las organizaciones de cualquier tipo estaban prohibidas, los jóvenes de entonces aprovechaban los espacios que les eran naturales para comenzar desde allí una incipiente rebeldía. De ahí que las primeras conversaciones en contra del régimen dictatorial las hayan tenido con sus amigos del barrio, con los compañeros del curso, con los amigos de la parroquia, por solo nombrar algunos casos.

Así, a diferencia de los jóvenes de la UP que iniciaron su participación en organizaciones debidamente formadas, que tenían un carácter y objetivo formado, como lo eran las organizaciones católicas o los partidos políticos, la generación de los '70 y '80 manifestaron sus primeras inconformidades e inquietudes en sus círculos sociales más íntimos.

No obstante aquello, en ambas generaciones se evidencia la necesidad de un espacio donde verter las primeras inquietudes y, además, la importancia de los pares como canales de entrada a la participación ya fuese social o política.

- “después llegaron unos amigos, que participaban en la parroquia, que eran ‘socias’, socialistas; entonces me invitaron a participar y yo dije ‘ah, bueno poh’. Entonces empecé a trabajar con los socialistas y ahí fue surgiendo algo”⁸⁷. - “yo

⁸⁵ Entrevista a Sandra no. 1, Santiago, septiembre de 2004.

⁸⁶ Salazar Gabriel. Op. Cit. p. 242.

⁸⁷ Entrevista a Andrea no. 1, Santiago, septiembre de 2004.

me empiezo a vincular con otra gente y las temáticas ya son más puntuales. Mis compañeras de colegio (...) son otras niñas que, como yo, están tratando de cachar un poco más el mote. Y cuando yo iba a las casas de esas amigas, yo les preguntaba los papás que qué sabían ellos; entonces, ellos me empiezan a hablar del estadio nacional ... y ahí yo empiezo a ordenar más el cuento”⁸⁸ .

Claramente, los espacios en que los jóvenes de los '80 tuvieron sus primeras conversaciones sobre la realidad del país, fueron los lugares donde se produjo el encuentro con los pares. De ahí entonces que las primeras acciones de esa generación se generara a través del contacto con sus pares y, por ende, en los espacios donde ocurrían esos contactos.

“mi actividad de joven rebelde primario, que primero era fumar, tomar copete y de a poco fue transformándose, me fui encontrando con otros jóvenes y yo mismo fui incentivando a otros jóvenes a que fuéramos haciendo más cosas, hablar temas políticos claramente, con los profes, con otros amigos, en fin, escuchar música que tuviera un talante, un sesgo más político, más vinculado a la memoria de la Unidad Popular”⁸⁹

De acuerdo al testimonio de Pedro, las primeras manifestaciones de la rebeldía se gestan a través de los elementos que están más al alcance de los jóvenes de los '80, como lo fue la conversación con los amigos y compañeros, la música, las expresiones artísticas, etc.

Lo anterior correspondía a una primera etapa de la rebeldía, caracterizada por una oposición elemental, demostrados en acciones típicas de joven.

Sin embargo, en la medida en que la rebeldía es un proceso de construcción y definición personal, se van produciendo en el transcurso del tiempo infinidad de cambios, virajes o aumentos de intensidades que van modelando la conducta de los jóvenes de los '80.

“ya al llegar al liceo, ahí ya tengo una especie de eclosión política, todos mis deseos, mis cuestionamientos, mis preguntas, que eran difusas se hicieron claras, y mi inquietud que estaba larvada en esos momentos florece, y yo adquiero una preocupación un poco más seria de la política que se vivía aquí en Chile (...) y de pronto algún compañero me dice ‘yo milito en las juventudes comunistas’ y yo entro a las juventudes comunistas”⁹⁰ .

Así, la rebeldía hasta entonces elemental, se transforma. Las dudas y las inquietudes se esclarecen y dan origen a nuevos anhelos que apuntan a lo político y que, en definitiva, van preparando el camino para adquirir una postura cada vez más radical al régimen dictatorial. Finalmente se opta por la militancia revolucionaria.

La transformación de la rebeldía se va produciendo a medida que los jóvenes van participando en nuevos espacios y se van relacionando con diferentes personas de manera que estas nuevas vinculaciones generan nuevas inquietudes, originando la adhesión a otras ideas, acciones y posturas.

⁸⁸ Entrevista a Cecilia no.1, Santiago, noviembre de 2004

⁸⁹ Entrevista a Pedro no. 2, Santiago, septiembre de 2004

⁹⁰ *Ibid.*

“yo cantaba en primero medio, entonces rápidamente me metí en un grupo y cantábamos canciones de protesta (...) y ahí yo conocí a otro grupo de gente y a través de ellos fui yendo a grupos juveniles, a ollas comunes, viviendo estas experiencias y si yo llegaba a ese lugar prontamente quería ser de ahí, entonces el grupo musical para mí ya no era tan significativo, sino que yo quería ser de la olla común, del taller juvenil y como en el taller juvenil, en la olla común había un grupo que trabajaba, que conducía eso, que eran militantes, eso ya era poco y yo quería ser de ese grupo, del grupo que estaba detrás, conspirando, produciendo...”⁹¹ .

Por lo demás, las etapas de la rebeldía se van sucediendo cuando los militantes van considerando que el espacio en que está trabajando ya no le proporciona una satisfacción social ni política. Es decir, la politización progresiva de los jóvenes de los '80 va respondiendo a la necesidad de un mayor compromiso con el proceso de transformación global en el país.

“iba creciendo una angustia en mí, una sensación de que yo no podía dejar que estas cosas siguieran ocurriendo, que yo no podía estar al margen de aportar para que se produjera en Chile y en el mundo concreto un cambio”⁹² .

En este sentido, la generación de los '70 y '80 son generaciones de jóvenes que tuvieron un alto grado del sentido histórico de sus vidas, más específicamente de su accionar político y social.

“yo creo que somos una de las generaciones de jóvenes más cagadas por lo brutal del Golpe de Estado, porque nos quitaron absolutamente todas las opciones, los hueones nos cerraron todas las puertas y tu única alternativa era o resistíai o te acomodabai, y acomodarte significaba desaparecer, no existir (...) pero todo tiene su contraparte, por ejemplo, el dejarnos la alternativa de resistir, fue la mejor alternativa que nos pudieron haber dejado, porque eso implicó hacerte entender fehacientemente el papel que teníai que jugar en ese minuto y en qué lado te teníai que poner”⁹³ .

En síntesis, la generación de jóvenes de los '70 y '80 a la que pertenecieron estos militantes, sintieron un profundo deseo de cambio global de la situación dictatorial del país, lo cual también debe considerarse como una razón más para optar por la militancia revolucionaria.

⁹¹ Entrevista a Pedro no. 2, Santiago, septiembre de 2004

⁹² *Ibid.*

⁹³ Entrevista a Sandra no. 1, Santiago, septiembre de 2004.

Capítulo II. La militancia en el MIR y sus etapas: enganche, reclutamiento, premilitancia y militancia de base

Los estímulos coyunturales para la militancia: la atracción por el MIR.

Tal como se expuso anteriormente, la rebeldía política corresponde a un proceso de definición que va ocurriendo en los militantes. En dicho proceso, el entorno social cercano y el contexto socio político en el cual se desenvuelven los militantes ejercen una influencia en las motivaciones personales (desarrolladas durante la niñez y la juventud) incentivando así, la acción de los jóvenes o bien, generando cambios en los énfasis o intensidad de las líneas de acción que ya hayan estado realizando. De esta manera se va produciendo el proceso de construcción del sujeto rebelde.

En este proceso de definición, en el cual se producían además una serie de contactos con otras personas y con otras visiones e ideas políticas, existía un momento que, desde el punto de vista de los militantes, comenzaba a originarse una atracción por el MIR.

No obstante, lo anterior está mediado, además, por la reflexión que hace el militante acerca de su desempeño y expectativas personales en lo referente a su participación social y política.

En el caso de Pedro, que militó en otro partido político con anterioridad al MIR, la reflexión que cambió la orientación de la militancia se produjo a partir de algunas conductas o actitudes de sus compañeros de partido.

"A mí me molestaba mucho que los comunistas fueran curaos (...) yo veía que se hacían estas reuniones solemnes del Partido Comunista (...) donde comíamos algo después de la reunión, hacíamos brindis ¡y los viejos se curaban! (...) y contaban su historia y lloraban, entonces a mí eso me producía mucho malestar, no me sentía bien ya con esa gente. Sentía que estaban como chatos, como que estaban derrotados, como que había mucha tristeza, poco futuro, poca lucha en realidad"⁹⁴

Existía una disconformidad con la conducta del militante comunista, que en este testimonio, se valoraba como una actitud incompatible a los requerimientos de la situación política nacional, en la medida en que Pedro percibe que frente a la dictadura sus compañeros de partido no responden más que con un sentimiento de derrota que envuelve las acciones cotidianas de los militantes comunistas.

En este sentido, la participación en el PC ya no satisfacía las expectativas políticas de este joven, pues éste no observaba una disposición para un enfrentamiento radical con la dictadura. Este descontento se tornaba cada vez más incontenible en la medida en que la postura política de Pedro se iba radicalizando, exigiendo un accionar acorde a ello.

Por consiguiente, la insatisfacción en el ámbito político, que se evidencia en este testimonio, se producía porque no había una correlación entre la forma de ser comunista y las expectativas políticas del militante.

"en un momento yo siento que la militancia comunista no es lo que yo quiero, que la militancia comunista no me satisface plenamente, yo quiero hacer más cosas, quiero tener una mejor participación política, más radical, más activa, y de más abierta oposición con la dictadura"⁹⁵

Cabe recordar que las lecturas de los clásicos del marxismo leninismo había sido señalado por este militante como su motivación para la militancia revolucionaria.

Por ello, sus nociones sobre la revolución y sobre el derrocamiento de la dictadura, en el caso específico de Chile, estaban imbuidas de las ideas marxistas leninistas, que plantean una lucha de clases combativa y radical en la que el cuadro revolucionario debe ser un profesional de la revolución.

Por esto mismo, también, fue que la militancia comunista dejó de ser atractiva para este militante, dando paso a la búsqueda de una participación que respondiera a sus expectativas políticas revolucionarias.

"la pirámide que tenía la gente mirista me atrajo mucho más, una dinámica de

⁹⁴ Entrevista a Pedro no.2, Santiago, septiembre de 2004.

⁹⁵ Entrevista a Pedro no. 1, Santiago, septiembre de 2004

compartimentación, de conspirativismo, de disciplina política, física, de mayor cuidado; estos miristas no tomaban, no se curaban, hacían más deporte, eran más trabajadores, encontraba yo, especialmente, que eran más consecuentes, mucho más cercano a la experiencia de la Revolución Rusa o de Nicaragua; sentía que ese movimiento encarnaba o representaba la revolución en Chile" ⁹⁶

Así como la lectura de los clásicos del marxismo leninismo le entregaba una visión revolucionaria de la lucha de clases, era a través de esta vía también que, antes de entrar al MIR, este militante estimaba necesario la profesionalización de los cuadros revolucionarios para preparar las condiciones que condujeran al derrocamiento de la dictadura.

De ahí que los aspectos como la disciplina y la compartimentación, entre otros, sean los primeros elementos de enganche con el MIR. Se trató, en consecuencia, de una atracción por la orgánica del Partido y las normas de seguridad del trabajo mirista.

Este tipo de enganche alude a un acercamiento al MIR a través de la imagen que proyectan de la organización sus militantes activos. Lo cual indica que había una forma de vivir la militancia, muy diferente a la militancia en los partidos de la izquierda tradicional. Tal como lo indica este testimonio, el MIR se preocupaba del estado físico y político de sus militantes, lo cual fue puntual para que este militante percibiera en esta organización una dedicación seria y comprometida con la revolución.

Asimismo, existían otros factores de enganche con el Partido.

- "¡la figura de Miguel Enríquez!, para mí era como muy, y fue yo creo para toda mi generación, muy fuerte. A pesar de que yo no tengo nociones de él, de haberlo visto, de haberlo escuchado" ⁹⁷ - "la figura de Miguel Enríquez para mí fue importante (...) saber que existió Miguel Enríquez, que el MIR no se asiló, que el MIR había hecho la primera resistencia, que el MIR ya había anticipado el Golpe de Estado, esa claridad política de los miristas, eso a mí me sedujo y yo quería ser un mirista también" ⁹⁸

La atracción por el MIR también se produjo a través de las figuras emblemática de la organización, como lo es Miguel Enríquez.

Para la generación de los 80, Miguel Enríquez era un referente político y ético muy potente, en tanto se trataba de un joven como ellos que había muerto combatiendo la dictadura que estos jóvenes se proponían derrocar. De esta manera, Miguel Enríquez se situaba en el lugar de los revolucionarios consecuentes con su pensamiento y su discurso combativo. Por ello, al igual que el Che Guevara, era un ejemplo revolucionario para el caso chileno.

Por otro lado, la historia del Partido se sumó a estos factores de atracción por el MIR. En la década de los ochenta, la organización llevaba la estampa de haber sido el único Partido que no se asiló masivamente después del Golpe de Estado, como sí ocurrió con

⁹⁶ *Ibíd.*

⁹⁷ *Entrevista a Cecilia no. 1, Santiago, octubre de 2004.*

⁹⁸ *Entrevista a Pedro no. 1, Santiago, septiembre de 2004.*

el Partido Comunista, el Partido Socialista y el MAPU, entre otros. Ello le daba una imagen de consecuencia, pues había mantenido su compromiso con la lucha del Pueblo aun en las peores circunstancias. De manera que la línea política del MIR del no asilo constituyó un poderoso punto de atracción para una generación de jóvenes que visualizaba en la entrega al proceso revolucionario el camino correcto para alcanzar la transformación social.

Sin embargo, ese reconocimiento hacia el MIR como la única organización que fue coherente con las exigencias del momento, no fue exclusivo sólo de la generación de los ochenta, sino que además, fue la razón de ingreso de otros jóvenes, de la generación del '68 específicamente, que al momento del Golpe de Estado, quedaron descolgados de las orgánicas en las que militaban.

"nosotras, que teníamos mucha simpatía por el MIR desde ese entonces, cuando marchábamos por la Alameda y veíamos al MIR casi nos corríamos de nuestros compañeros... y nos choreamos que todos los dirigentes estuvieran escondidos y nosotros arriesgando nuestras vidas (...) y ahí nos dimos cuenta que la organización como más consecuente y valiosa era el MIR"⁹⁹

Este testimonio coincide con el anterior en el tipo de enganche con el MIR. También para esta militante fue fundamental constatar por experiencia que el MIR, en los días posteriores al Golpe, fue la única organización que se propuso dar la lucha contra la dictadura en forma organizada. Así, la política del no asilo mostraba al MIR como una organización coherente, pues su postura rebelde continuaba aun después del Golpe de Estado, al plantear el derrocamiento de la dictadura como una lucha que debía darse dentro de Chile.

Por lo anterior, la atracción por el MIR es valórica, puesto que se recalca la consecuencia del no asilo y no así el acierto o error de esa línea política para la supervivencia de la organización.

"como que todas las cosas me llevaban para allá: Nicaragua era Rojo y negro, el Che era rojo y negro, y en Chile, el MIR era rojo y negro. Entonces yo no podía ser otra cosa que no fuera como eso. El discurso del MIR de esos años, para mí era un discurso de valentía, era un discurso fuerte, que había emergido y se había desarrollado durante la dictadura, durante los años de resistencia"¹⁰⁰

Lo interesante que resulta en este testimonio es la relación existente entre colores específicos y los íconos revolucionarios más recurrentes. Para esta militante, el rojo y negro era símbolo de la revolución. De modo que los colores rojo y negro del MIR le indicaban la tendencia revolucionaria de la organización.

Sin embargo, esta relación visual se sustentaba además, en el conocimiento del discurso del MIR.

Definido por esta militante como rebelde, el discurso del MIR también permitía reconocerlo como un Partido con una postura radical para enfrentar la situación política nacional de entonces. Y al igual que los testimonios anteriores, los planteamientos del

⁹⁹ Entrevista a Rebeca no. 1, Santiago, septiembre de 2004.

¹⁰⁰ Entrevista a Cecilia no. 1, Santiago, octubre de 2004.

MIR eran producto de la opción resuelta de resistir en Chile a la dictadura, lo cual legitimaba a la organización como el referente revolucionario por excelencia.

El discurso del MIR, ciertamente, tenían una connotación revolucionaria, pues surgía de un análisis de la realidad muy distinto a los que hacían los partidos tradicionales de izquierda, como el PC o el PS. Era un discurso que hablaba de enfrentarse a la dictadura y al capitalismo que la sustentaba a través de la vía armada, hablaba de una revolución que, basándose en las capacidades propias y naturales del pueblo, posicionaría a las clases desposeídas en el poder.

Por todo ello, el discurso del MIR no podía menos que deslumbrar a los jóvenes que buscaban, precisamente, una línea política revolucionaria

"me acerqué a los compañeros de la J.J y yo dije 'esta huea no me gusta' (...) entonces me acerqué a los compañeros de la J.S y también me hablaban de su política y caché que por ahí no iba la cosa (...) y caché a un hueon que tenía un discurso notable y yo dije "este hueon es militante", no sabía de qué y me acerqué (...) además había encontrado un cuaderno de él donde había un análisis de realidad, una SIPONA, y yo dije '¡esto es! ¡esto es lo mío!'"¹⁰¹

Las SIPONA eran los análisis de la situación política nacional que hacía el MIR para ir evaluando el estado de la lucha de clases en el país. En él se consideraba el escenario político, económico y social del país, el estado de lucha de los frentes sociales en este contexto y las acciones que como organización revolucionaria debía realizar para la preparación del camino a la revolución.

En el caso de César, la lectura de la SIPONA no podía ocasionarle más que simpatía, pues sus motivaciones para la militancia revolucionaria fue el conocimiento del marxismo leninismo. Por esto fue que la interpretación materialista que contenían los análisis del MIR, haya sido el punto de enganche con el Partido.

Pero además del discurso político del MIR, otros militantes se fijaron en los demás aspectos que caracterizaron al MIR y que lo diferenciaba del resto de los partidos políticos.

"me enganchó mucho también el tema de la clandestinidad, de la compartimentación, de la solidaridad, de todas esas cosas así como fuertes. Y además el discurso antiimperialista, el discurso de los derechos de las personas, las campañas de alfabetización que se hacían... todas esas cosas fueron como marcadoras también en ese minuto"¹⁰²

Cecilia, en su testimonio, primeramente define como puntos de atracción por el MIR, la figura de Miguel Enríquez y el discurso revolucionario. Sin embargo, también se sintió atraída por las formas de trabajo mirista, especialmente las normas de seguridad que tenía el MIR para resguardar su trabajo político y militar. Lo cual era compatible con las ideas que esta militante tenía sobre la forma de preparar la revolución, aprendidas de la literatura revolucionaria.

" saliendo del colegio (...) leí el diario del Che. Entonces eso fue bastante

¹⁰¹ Entrevista a César no.1, Santiago, noviembre de 2004.

¹⁰² Entrevista a Cecilia no. 1, Santiago, octubre de 2004.

marcador para mí (...) En esos años fue super importante para mí, la presencia de Nicaragua (...) y empieza a circular por ahí, fotocopiado, el libro "La montaña es algo más que una inmensa estepa verde"; que era un poco como la historia de la guerrilla en Nicaragua. Y ese libro a mí me marcó en términos de lo que era la organización. Y esas lecturas a mí me dejaron super claro que yo no podía ser otra cosa que no fuera del MIR" ¹⁰³

La literatura revolucionaria fue importante para enganchar con el MIR en la medida en que entregaba modelos revolucionarios, tanto para las formas de organización como para el tipo de militantes que se debe ser.

El ingreso al MIR: El reclutamiento y la premilitancia mirista.

La militancia mirista, por su parte, conformaba una etapa más en el proceso de definición política de los militantes, para quienes, sin embargo, corresponde a la culminación de ese proceso de definición.

De esta manera, el comienzo de la militancia mirista fue una instancia, que al igual que las etapas de participación juvenil previas, se concretó en tanto existieron personas que ejercieron el papel de vinculación entre la organización revolucionaria y el potencial militante, en un espacio social también específico.

"En la misma universidad donde se practicaban distintas ideas [había] un paso para meterse en contactos (...) hasta que finalmente, ayudado por la repre... en la decisión final ayudó mucho lo que fue la represión de los carabineros sobre los estudiantes y sobre nosotros en particular. Entonces ahí dije: ¡me esto en esto!, y así fue como me decidí a entrar a la izquierda revolucionaria" ¹⁰⁴

En el caso de Carlos, su opción por el MIR surgió luego de cuestionarse la represión de carabineros hacia las acciones de los estudiantes organizados. Pero para concretar esa opción fue necesario la existencia de contactos con militantes del MIR con los cuales vincularse y un espacio físico concreto donde ocurrió esa vinculación; es decir, la universidad.

Un ámbito importante en el que el MIR pudo aumentar el número de sus militantes fue la Universidad. Ello porque uno de los frentes sociales más activos siempre fue el estudiantil tanto superior como también secundario, sobre todo durante el período de la Unidad popular ¹⁰⁵.

Sin embargo, el MIR también estaba inserto en otros frentes sociales, tales como el poblacional, el campesino y el de trabajadores.

¹⁰³ *Ibid.*

¹⁰⁴ *Entrevista a Carlos no.1, Santiago, agosto de 2004.*

¹⁰⁵ Sandoval Ambiado, Carlos. Op. Cit. pp. 107-117

Mi próximo trabajo era el "Puro Chile", de un lenguaje muy popular y ahí ya estaba más metida en medio de la lucha, pero sin partido todavía (...) y mientras trabajaba en el "puro Chile" había un compañero, que era un reportero gráfico y que siempre íbamos a tomar fotos y él también era super combativo y todo y él me invitó al MIR" ¹⁰⁶

Así, en el caso de Lucía, su reclutamiento comenzó en el frente social de trabajadores; siendo su compañero de trabajo quien ejerció el papel de puente entre ella y el MIR.

Ocurrió también que el reclutamiento de otros militantes se produjo en el espacio de participación previo a la militancia

"la escuela fue la etapa con mucha actividad, con mucha acción y con hartas posibilidades de hacer cosas (...) después cuando ya egresé de la escuela, entré al mundo del trabajo, no hubo posibilidades de estudiar allí, mi papá estaba cesante... y el paso de incorporarte de lleno a militar era muy chiquito, después de este comité de resistencia, el año '79 yo entro a militar al MIR, entro al nivel de simpatizancia del MIR" ¹⁰⁷

El reclutamiento de esta militante se produjo en un comité de resistencia creado en el frente estudiantil secundario, donde participaba antes del MIR.

Tal como se señala en los testimonios presentados, la etapa previa al ingreso del MIR solía caracterizarse por una participación intensa que preparaba el camino para una primera etapa de la militancia revolucionaria.

"yo participaba en una población y ahí encuentro la posibilidad de entrar a militar. Yo creo que los demás ven como tu compromiso, te empiezan a hablar del cuento... yo, que después fui reclutando mucha gente, pienso que también debieron haber hecho lo mismo conmigo: "oye, ¿no te queri comprometer más en esta cuestión...", y por ahí uno se mete" ¹⁰⁸

En todos los casos presentados, el reclutamiento ocurrió, efectivamente, en un frente social determinado y gracias al trabajo de reclutamiento que realizaba un militante del MIR que se encontraba inserto en aquel espacio social.

La importancia del espacio de participación previa al ingreso al MIR radicaba en que era ahí donde se forjaban los primeros compromisos con una lucha mayor o donde los jóvenes iban definiendo sus posturas políticas, todo lo cual va constituyendo un tipo de persona que responde a las características de la organización revolucionaria. En el caso del MIR, el compromiso, la seriedad en la realización de un trabajo social y/o político, el activismo de los jóvenes fueron actitudes valoradas y reconocidas para el reclutamiento de nuevos militantes.

En el caso de estas últimas dos militantes, tales características fueron aún más fundamentales, por cuanto su reclutamiento se produjo en el período de la dictadura.

En el caso de Sandra, se trata de un reclutamiento producido en el contexto de una

¹⁰⁶ Entrevista a Lucía no.1, Santiago, noviembre de 2004

¹⁰⁷ Entrevista a Sandra, Santiago, septiembre de 2004.

¹⁰⁸ Entrevista a Cecilia no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

dictadura cerrada, pero que a pesar de ello, desde fines del año 1975, se producía una lenta reconstrucción del movimiento popular y de la resistencia en Chile.

Al respecto, el MIR planteaba que “la resistencia debe ser claramente popular y amplia (...) hoy día la gran mayoría de los chilenos se opone a la dictadura, pero esta oposición es todavía en gran medida pasiva, y debe ser objeto primordial de la resistencia transformarla en resistencia activa. La resistencia no logrará esta formidable tarea si no fortalece la unidad de los revolucionarios del Proletariado. Tampoco la resistencia logrará esa formidable tarea si no se va gestando desde hoy día la unidad de toda la Izquierda y las fuerzas antidictatoriales (...) los militantes de base deben fortalecer sus relaciones y coordinar sus fuerzas organizando miles de comités de Resistencia Popular”¹⁰⁹

De acuerdo a lo anterior, comenzaron a formarse los Comités de Resistencia, que tenían por objetivo resistir el embate de la dictadura desde todos los ámbitos posibles. O sea, se trataban de pequeños grupos que desde la lucha por la vivienda, desde lo cultural o desde el tema de los derechos humanos buscaron reconstituir los lazos entre las personas para ir avanzando en la articulación y organización social, a pesar de la existencia de la represión.

Otra característica de estos comités de resistencia fue el trabajo unitario que se produjo en ellos, pues aglutinaba a militantes de distintos partidos, tales como del PC, del PS, del MAPU, del MIR, etc. Pero por otro lado, también integraban estos comités aquellas personas que no tuvieran filiación política, pero que querían unirse en este esfuerzo colectivo de resistencia.

En el caso de la segunda militante, su ingreso al MIR se produjo en el inicio de la década de los '80, cuando se producían las Jornadas de Protesta Nacionales.

A diferencia del caso anterior, el contexto político social que enmarca su militancia se caracteriza por la efervescencia social y una oposición política más definida, lo cual le da un carácter más abierto a la dictadura. “A través de la expresión concertada del descontento –bajo diversas formas- ésta demostró ser un camino eficaz para incidir sobre el acontecer político. La movilización de amplios sectores sociales en pos de objetivos políticos, no pudo ser ignorada por el régimen, que se vio obligado a responder combinando algunas iniciativas de corte aperturista”¹¹⁰.

Aún así, en ambos casos se trata de reclutamientos ocurridos en ambientes de represión, lo cual condiciona las características del ingreso al Partido en tanto la elección de un militante comprometido entrega, por un lado, posibilidades reales de crecimiento y de resguardo de la organización revolucionaria.

Por esto es que en estos testimonios se resalta el activismo, la participación intensa, el compromiso, como aspectos que fueron valorados en su momento y que abrieron las posibilidades para entrar a militar al MIR.

En cuanto al reclutamiento, el MIR planteaba que “quien desee incorporarse al MIR

¹⁰⁹ Carta Abierta del MIR a los militantes y dirigentes de la Izquierda, 1 de mayo de 1977.

¹¹⁰ De la Maza Gonzalo y Garcés Mario. Op. Cit. p. 118.

debe ser, primero, aceptado por la base que tiene a su cargo el frente. Es la base del MIR quien propone a ese compañero para su incorporación como *simpatizante*"¹¹¹

La primera instancia de la militancia en el MIR se denominaba *simpatizancia*, que corresponde al período en el cual el potencial militante toma posición por el Partido, pero aún no es un militante propiamente tal.

" a los 15 años empecé a tener contactos con la gente del MIR sin que fuera militante netamente, y era colaborador con el grupo de resistencia y después entré a militar"¹¹²

Evidentemente, la simpatizancia era el piso más elemental de la militancia, pues implicaba tan sólo colaborar con los trabajos de los miristas. Tal colaboración o ayuda, sin embargo, correspondían a tareas prácticas o mecánicas

- "en los años posteriores al Golpe ingresamos al MIR, ingresamos como simpatizantes, como ayudistas, con tareas super odiosas, menores, juntando cachureos, pasando a máquina unas cosas que yo le dictaba a mi amiga con una lupa ¡estábamos días enteros!, nos hacían reproducir documentos, vendíamos lo que no teníamos"¹¹³. - **"yo ingresé a la Resistencia; estuve como tres meses en la Resistencia y en acciones de propaganda, panfletando principalmente (...) hasta que ese año (...) pasé a ser militante del MIR"**¹¹⁴

La simpatizancia, en suma, era la etapa inicial de la militancia mirista, que consistía en una ayuda conciente a la organización en sus quehaceres más concretos y prácticos. Es decir, eran tareas mecánicas que requerían de la disposición de quienes las ejecutaban y era parte de su decisión hacerlas o no.

En este sentido, el nivel de simpatizancia era una instancia orgánica del MIR en la que se evaluaba si el compromiso y la responsabilidad que tenían los simpatizantes en los espacios sociales de participación previa, podían tener una proyección en el tiempo y si, en definitiva, ayudarían al trabajo colectivo de la organización revolucionaria.

En otras palabras, la simpatizancia correspondía a un período de tiempo en el cual se ponía a prueba las características del hombre o mujer reclutados para constatar si realmente respondían al perfil de militante mirista. Luego de la simpatizancia venía otra etapa denominada *aspirante*, luego de la cual se iniciaba la militancia propiamente tal.

Al respecto, el MIR afirmaba que "luego de permanecer seis meses como simpatizante (es decir con todos los deberes de un militante pero sin ninguno de sus derechos) y si demuestra reunir las condiciones para ser militante del Partido, el nuevo miembro es ascendido a la categoría de *aspirante*, en la cual sus responsabilidades son

¹¹¹ ¿Qué es el MIR?, documento preparado por el Comité Central del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en la clandestinidad, 1974, en: MIR. Dos años en la lucha de la resistencia popular del pueblo chileno. 1973-1975. Editorial Zero (España; 1976), p. 44.

¹¹² *Entrevista a Pedro no. 1, Santiago, 01 de septiembre de 2004.*

¹¹³ *Entrevista a Rebeca no. 1, Santiago, 16 de octubre de 2004.*

¹¹⁴ *Entrevista a César no. 1, Santiago, noviembre de 2004.*

aún mayores pero no tienen aún ninguno de los derechos de los militantes (elegir y ser elegido, participar en la discusión de la política del Partido, etc). Sólo después de haber atravesado con éxito estos períodos de prueba, puede ser aceptado como *militante* del MIR”¹¹⁵.

De esta manera, para ingresar al MIR existía un período de pre-militancia, que consistía en una sucesión de etapas, cuya superación dependía de la evaluación exitosa que hicieran los militantes de la base reclutadora respecto de las tareas encargadas al nuevo miembro.

"En el MIR había todo un proceso bien largo (...) a ti te colocaban pequeñas pruebas o pequeños períodos en los cuales te iban midiendo tu responsabilidad, tu compromiso social, después político, y en la medida en que tú ibas mostrando cierta actitud compatible, tú ibas pasando las etapas, pero igual había un tiempo, o sea, obligadamente tenías que estar como 6 meses (...) como un año y después empezabas a ser militante"¹¹⁶

Y en la medida en que eran etapas en las cuales se ponía prueba de las aptitudes para la militancia, el sujeto reclutado decidía si respondía o no a esos requerimientos. No obstante, era esta disposición, el compromiso y la responsabilidad para realizar el trabajo confiado lo evaluado en el nuevo militante reclutado.

De esta manera, el militante reclutado que deseaba participar activamente como militante mirista debía ir demostrando una actitud compatible con el perfil de militante que tenía el MIR.

La militancia de base y los ascensos en la estructura interna mirista

En la memoria de los militantes, el ingreso a la militancia mirista es recordado con alegría y entusiasmo, pues constituye una etapa fundamental, no tan sólo por el tiempo que significó, sino que también por los aspectos emocionales e identitarios que en dicho período se experimentaron y que fueron determinantes para sus vidas.

La militancia es una etapa que procede al nivel de aspirante y se caracteriza por las responsabilidades que tiene el sujeto con la organización revolucionaria.

"yo creo que cuando yo acepté vincularme a una organización... creo que hasta yo misma lo pedía. Porque se genera todo un clima que al final tú dices: "ya, yo quiero hacer algo con ustedes" (...). y quería que mi esfuerzo tuviese una dirección (...) o sea, tú cachai que estai dispuesto a muchas cosas (...) pero como que las estai haciendo pa' nadie (...) ¿cuál es mi conducción? No puede ser sólo el instinto; el instinto de la búsqueda de la democracia o de la libertad. Entonces, yo me acuerdo que esos fueron mis argumentos cuando me preguntaron por qué yo quería ingresar(...) y no seguir siendo simpatizante (...) o sea, como que tú enganchai con todos los actos de la gente del MIR, pero no eres militante, no tienes responsabilidades"¹¹⁷

De acuerdo al testimonio de Cecilia, es posible afirmar que la militancia, llegado un

¹¹⁵ ¿Qué es el MIR?, documento preparado por el Comité Central del MIR en la clandestinidad, en 1974. en: MIR. Op. Cit. p. 44. Las palabras en cursiva son parte del escrito original.

¹¹⁶ Entrevista a Pedro no. 1, Santiago, septiembre de 2004.

momento en la historia personal del sujeto, se convierte en una necesidad de definir los propios esfuerzos en una trinchera específica de lucha. Y, además, es una necesidad de participar en un espacio que represente su pensamiento, que estimule su capacidad de intervención social y que, además, impulse su desarrollo como sujeto político. En otras palabras, la militancia revolucionaria constituye una etapa que parece coronar todo el proceso de definición político social ocurrido hasta entonces.

Conceptualmente, ser militante significaba ser miembro activo del MIR y -como se dijo- tener responsabilidades en la organización.

Al respecto, Pedro Rosas señala que los militantes pueden ser definidos, como "miembros de una organización rebelde, [que] tienen tareas regulares en ella, [que] se encuentran integrados a las estructuras sectoriales, territoriales o en tareas de tipo especializadas. Además pueden tener un lugar jerárquico en la estructura organizacional según sus responsabilidades y experiencias"¹¹⁸.

Ciertamente, los miristas ingresaron al Partido siendo militantes de base, es decir, integrando alguna célula de un sector o territorio junto con otros militantes que tenían esta misma condición, estando todos a cargo de otro militante de más trayectoria en la organización, a quien se le denominaba *jefe o encargado de base*. De acuerdo a la estructura verticalista del MIR, se trataba de un militante superior en la medida en que tenía más manejo político y técnico del trabajo mirista. Por ello es que también era el encargado de orientar a los militantes de base en el proceso de conocimiento de la definición ideológica, de la línea política y de la forma de trabajo social del MIR.

"ibai aprendiendo con tu encargado de célula, con tu jefe directo y hacíai preguntas "¿y eso por qué?, ¿cómo lo hacemos?"¹¹⁹

En este sentido, la militancia de base provocaba mucha ansiedad en los militantes, pues se estaba abriendo todo un mundo con variadas posibilidades de ir conociendo asuntos nuevos.

"ingresé al MIR y me metí de lleno, como si lo hubiera hecho toda la vida, un compromiso absoluto, éramos dedicados 100%, salías del trabajo y te ponías a hacer lo que te tocaba hacer como militante, así que fueron tiempos de mucha actividad, de mucho activismo, de mucha discusión, de conocer cosas nuevas"

¹²⁰

De acuerdo a ello, la militancia de base era la etapa en la que se producía el conocimiento de la organización en la que se estaba militando, no tan sólo desde el punto de vista político, sino que, además, respecto del cumplimiento de las tareas dadas.

Cabe señalar también, que la militancia de base era una instancia en la que se iban

¹¹⁷ *Entrevista a Cecilia no. 1, Santiago, noviembre de 2004*

¹¹⁸ Rosas Pedro. *Transición, Prisión Política, Acción y Proyecto Rebelde en Chile. 1990-2001*. Tesis. Universidad de Los Lagos, Departamento de Historia y Geografía, (Santiago, 2003) p.108.

¹¹⁹ *Entrevista a Cecilia no. 1, Santiago, noviembre de 2004*.

¹²⁰ *Entrevista a Lucía no.1, Santiago, noviembre 2004*

construyendo nuevos lazos de afecto con los compañeros con los que se trabajaba. Y en este sentido, se puede considerar como el inicio de una nueva red de amistad.

Por ello, este período fue, fundamentalmente, de interiorización de la militancia mirista, tanto de sus aspectos políticos partidarios como de las relaciones intersubjetivas.

Como se ha señalado anteriormente, el MIR tenía una estructura vertical a través de la cual los militantes, generalmente, iban ascendiendo al ocupar cargos de dirección.

Así, por ejemplo, un militante de base podía tomar el cargo de jefe de base o bien, integrar una estructura intermedia de dirección; y, a la vez, un militante de las estructuras intermedias podía ascender a los cargos de Dirección superior del Partido.

"como tenía experiencia en el combate callejero se me hizo un curso de guerrilla urbana y se me planteó la posibilidad de construir fuerza guerrillera suburbana, y se crearon las direcciones milicianas y dentro de ellas yo fui escogido para ser miembro de la dirección miliciana del partido en la región metropolitana" ¹²¹

Tomar un cargo de dirección era, claramente, asumir responsabilidades mayores, en la medida en que el nuevo cargo implicaba más tareas. Por otro lado, los ascensos dentro de la estructura partidaria del MIR formaba parte del desarrollo del militante como tal.

Y al igual que en la etapa de ingreso al MIR, el ofrecimiento de un cargo se hacía a aquellos militantes que presentaban condiciones naturales para ocuparlo y que, además, se habían destacado por la responsabilidad, el compromiso con la militancia, el debido cumplimiento con las tareas que el Partido le había encomendado, etc. Y para llegar a decidir cuál militante era el más idóneo para el desempeño de cierto cargo, la evaluación de las características mencionadas era fundamental.

En el caso presentado, la experiencia de César en el combate callejero, es decir, en cómo organizar espacial y técnicamente el enfrentamiento en la calle, significó el reconocimiento de sus capacidades milicianas que, en definitiva, le permitieron ocupar un cargo de dirección intermedia, dejando de ser un militante de base.

Sin embargo, según el testimonio de este militante, fue la creación de una dirección nueva desde donde surgió la posibilidad de ocupar dicho cargo.

Pero también podía ocurrir que el ascenso en el Partido se diera por dos razones: una, que el militante de un cierto cargo fuera destinado a otras tareas o bien, a otras regiones; y dos, que el militante que ocupaba determinado cargo moría.

Ambas situaciones no eran extrañas si se piensa que en período dictatorial muchos militantes miristas murieron a causa de la persecución a muerte que se propuso el régimen de entonces, lo cual dejó abiertos muchos cargos de dirección, planteando la necesidad de reconstruir el MIR en aquellos territorios donde se había perdido presencia física y política.

- "hasta el año '77 estuve trabajando con mi compañero, el '77 a él lo mataron, lo asesinaron en un falso enfrentamiento, después de eso cambió también mi rol (...) ya estaba adelante, entonces a mí me tocó estar a cargo de la estructura" ¹²² - "se me ofreció ir a hacer trabajos clandestinos al complejo maderero, en la zona

¹²¹ Entrevista a César no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

cerca de Valdivia, como obrero; ya habíamos logrado introducir algunos compañeros que estaban haciendo un trabajo con los mapuches y se necesitaba gente que hiciera trabajo con los obreros, y yo estaba dispuesto" ¹²³

Cabe destacar además que tales situaciones fueron comunes sobre todo después del año '75, pues el MIR se encontraba prácticamente aniquilado: Miguel Enríquez había muerto en combate, así como también una gran cantidad de militantes que ocupaban cargos en las direcciones superiores e intermedias, como el Comité Central, la Comisión Política, las direcciones regionales, etc.

Por ello, los militantes que seguían actuando en forma clandestina debieron asumir esas tareas para, de esta forma, reconstruir el Partido internamente y construir nuevamente la presencia del MIR en las zonas donde más había sido golpeado. Sólo así se podía combatir la dictadura.

¹²² *Entrevista a Lucía no. 1, Santiago, noviembre de 2004.*

¹²³ *Entrevista a César no.1, Santiago, noviembre de 2004.*

Capítulo III: Organización interna y trabajo partidario del MIR

Nociones y cambios de la estructura orgánica del MIR (1965-1986)

Desde su nacimiento, en agosto de 1965, la estructura interna del MIR quedó definida por la elección de un Secretariado Nacional del Partido, en ese entonces dirigido por Enrique Sepúlveda, y un Comité Central, compuesto por 21 miembros, entre los cuales se encontraban Clotario Blest, Miguel Enríquez y Luis Vitales entre otros¹²⁴. Y a partir de estos 21 miembros se conformaron diversas comisiones para enfrentar el trabajo partidario. Por consiguiente, se trataba de una organización interna simple que concordaba con la corta trayectoria del MIR¹²⁵.

Dos años más tarde, al interior del Partido se produjo una redefinición política a cargo de la generación de jóvenes que asumieron la conducción de la organización, cuyo

¹²⁴ Vitale Luis. Op. Cit. p. 8.

¹²⁵ Sobre la fundación del MIR ver Vitale Luis. Op. Cit., y Sandoval Ambiado Carlos. Op. Cit. pp. 7-37.

exponente más reconocido fue Miguel Enríquez quien asumió el Secretariado Nacional. Aquella redefinición se sustentaba en dos fundamentos principales, que eran el trabajo de masas y la construcción de Partido ¹²⁶ con una estrategia política que hiciera posible alcanzar la Revolución.

Así, en 1967, el MIR definió que su estrategia política para la transformación social sería la lucha armada popular; por esto debió dotarse de una estructura interna que le permitiera insertarse ampliamente en las capas de los sectores populares a fin de que se pudiera, desde allí, reclutar a los militantes revolucionarios y dirigir las luchas del pueblo. Así, el MIR lograría construir el camino a la Revolución sobre bases sociales sólidas, en conjunto con el pueblo y para el pueblo.

Desde la perspectiva de la nueva dirección del MIR, la tarea central era, entonces, abocarse a la construcción de una organización revolucionaria que respondiera a la estrategia planteada. De este modo, se inició la reestructuración interna del MIR.

Dicha reestructuración partía desde la concepción misma del sujeto revolucionario, pues la nueva conducción del MIR se planteó necesario contar con militantes que hicieran de la organización un partido capaz de penetrar y arraigarse en el conjunto del pueblo pobre, y que a la vez, realizara agitación callejera, propaganda y acciones armadas. Todo ello como aspectos fundamentales para poner en acción la estrategia de Guerra Larga e Irregular que el MIR había definido.

Para lograr lo anterior, era fundamental entonces plantearse el rol del militante mirista, desde un punto de vista tanto político como orgánico.

Así, Miguel Enríquez afirmaba en el año '68 que el militante revolucionario debía ser un cuadro político y militar a la vez, en tanto las acciones militares respondían a una postura política del Partido frente al sistema imperante. También debía estar estrechamente vinculado a las masas y realizar un trabajo ideológico en los sectores sociales donde se desarrollara. Así, en su conjunto, tales características conformaban un militante integral con capacidad de llevar a cabo cualquier tarea que el tiempo histórico demandara.

Por otra parte, el militante mirista debía actuar en absoluta clandestinidad y con la máxima disciplina y entrega de sí mismo hacia la organización, pues de ello dependía el óptimo funcionamiento del MIR.

Estas nociones sobre el militante revolucionario estaban, sin duda, influidas por el leninismo, toda vez que se planteaba la profesionalización del sujeto revolucionario como una condición esencial para construir el camino a la revolución.

Efectivamente, las nociones que el MIR tenía sobre el militante revolucionario recogían los planteamientos leninista sobre que la organización política que se constituyera en vanguardia debía reclutar a los hombres más destacados en la lucha revolucionaria del proletariado. Y según esto, los revolucionarios no podían ser tan sólo agitadores, sino que también, debían conducir al pueblo teniendo una claridad política tal que permitiera una correcta orientación de sus luchas en la construcción de la revolución.

¹²⁶ Sandoval Ambiado Carlos. Op. Cit. pp. 30-45.

Para Lenin, la cohesión orgánica, la disciplina y la eficiencia eran fundamental para el partido y ello se aseguraba solo a través de una organización centralizada¹²⁷.

Al respecto, el MIR planteaba que "el militante del Partido Revolucionario del Proletariado es un proletario de vanguardia, esto es, debe ser capaz de cumplir, a escala, todas las tareas del Partido Revolucionario, debe reunir el dominio de la teoría con la práctica, la actividad intelectual con la actividad práctica revolucionaria, y la lucha cotidiana por la transformación de la sociedad de clases por la gestación y prefiguración de un nuevo tipo de hombre, con la formación del revolucionario concreto integral y combatiente, eslabón en el camino hacia el hombre total del socialismo"¹²⁸

A partir de estas nociones, entonces, el MIR se reconstruyó orgánicamente estableciendo una estructura verticalista cuya unidad más básica era, evidentemente, el militante integral.

De 3 a 5 militantes conformaban las bases del MIR. "El Partido se organiza en bases o células por frente (fábrica, fundo, escuela, etc.) formadas por un pequeño número de integrantes que hacen la política del Partido en el frente"¹²⁹. No todas las bases tenían la misma naturaleza, pues existían bases que se dedicaban más al ámbito del trabajo social, otras que se especializaban en combate callejero, otras en acciones logísticas, etc., aun cuando, en la medida de lo posible, todas realizaban un trabajo integral.

"nos organizábamos en bases, entonces habían bases compuestas de 3 a 5 compañeros, y estas bases se organizaban en un comité local, que podían ser de un mismo tipo de actividad (...) o también (...) que tenían bases de distinta naturaleza. Entonces, en un momento yo trabajé en una dirección local, entonces nosotros teníamos bases de trabajo político y social, bases de trabajo sectorial, con trabajadores o en otros ámbitos, y bases político-militares, que hacían los operativos políticos militares propiamente tal"¹³⁰

Estas células o bases, a su vez, constituían la estructura fundamental del MIR: los Grupos Políticos Militares, que precisamente nacieron de la reestructuración interna del Partido en 1967.

"Así, se constituyen los Grupos Políticos Militares (GPM), estructuras orgánicas asentadas en un espacio territorial con niveles de bases políticas, operativas, técnicas e infraestructura, dirigidas por una jefatura en común"¹³¹.

Los diversos GPM conformaban un Regional, que dentro del organigrama del MIR conformaban las direcciones intermedias del Partido, por ser las estructuras que conectaban las instancias básicas mencionadas con las direcciones superiores.

¹²⁷ V.I. Lenin. ¿Qué Hacer?, Editorial Quimantu, (Santiago, 1972)

¹²⁸ "Notas sobre la formación de los cuadros", Documento aprobado por el Comité Central. En: MIR. Op. Cit. p. 297.

¹²⁹ "¿Qué es el MIR?", Documento preparado por el Comité Central del MIR en la clandestinidad, en 1974, en : MIR. Op. Cit. p. 42.

¹³⁰ *Entrevista no.1 a Pedro, Santiago, septiembre de 2004.*

¹³¹ *Leiva Sebastián y Neghme Farha. Op. Cit. p. 21.*

Siguiendo con la estructura de la organización en forma ascendente, por sobre los Regionales se encontraban tres estructuras superiores.

La Comisión Política del MIR se encargaba de la organización y administración de los asuntos políticos internos de la organización, por lo que tenía un carácter ejecutivo y resolutivo. Algunos de sus miembros conformaban, a su vez, otra estructura de dirección nacional llamada Comité Central, cuya función era dirigir el desarrollo de las tareas del Partido en cada frente social. Y, asimismo, existía la Comisión Militar, que dirigía el accionar de la Fuerza Central, estructura que reunía a los militantes especializados en las acciones militares y que realizaba el accionar militar del Partido ¹³².

Por último, por sobre estas tres estructuras, se encontraba el Secretariado Nacional, compuesto por miembros de las estructuras recién mencionadas, entre los cuales se erigía el Secretario General del MIR, que asumía la función de vocería y liderazgo en la organización.

"había una dirección nacional de masas, que era la que coordinaba, reglamentaba y dirigía el conjunto del trabajo social; una dirección política, la que estaba encargada del ámbito de la organización interna del Partido y lo que era la administración del Partido; y todo lo que era la Comisión Militar del Partido. Entonces, eso que era una estructura nacional, tenía su correlato a niveles regionales y locales" ¹³³

En efecto, en los Regionales existía un secretario regional, un comité de trabajo de masas, un comité político y un comité militar, a través de los cuales se coordinaba el trabajo de los GPM de las ciudades y las provincias que estaban bajo su conducción. Quienes ocupaban cargos en estas instancias eran los jefes de los diversos GPM que conformaban el Regional.

Y del mismo modo que en las estructuras superiores, cada GPM contaba con células encargadas de orientar y realizar el trabajo político y/o militar que la organización definiere. Finalmente, cada célula contaba con un encargado, quien asumía la conducción de los militantes que la componían.

Después del Golpe Militar, el MIR mantiene sus estructuras partidarias, pero sus militantes pasan a la clandestinidad como una forma de resguardar sus funciones en el Partido y proseguir así con la estrategia de Guerra Popular Prolongada, esta vez orientada directamente contra el enemigo de facto en este nuevo período: la dictadura.

Efectivamente, el MIR planteaba en un documento elaborado por la Comisión Política, referente al programa y la plataforma de lucha para el período dictatorial, que "la política del Partido continúa siendo plenamente coherente con la del período anterior ya que busca en las nuevas condiciones, también estructurar la fuerza social revolucionaria, aislar a la burguesía, elevar los niveles de conciencia, combatividad y organización del conjunto del pueblo [y] conquistar la hegemonía proletaria en el seno de la alianza social revolucionaria" ¹³⁴.

¹³² García Naranjo Francisco. Op. cit. pp. 105- 129.

¹³³ *Entrevista a Pedro no. 1, Santiago, septiembre de 2004.*

El MIR planteaba que el Golpe de Estado había significado la derrota del reformismo, es decir, de la política conciliadora que había llevado a cabo el gobierno de la U.P, al no acompañar al pueblo en su proceso de ascenso de la lucha de clases, prefiriendo, en cambio, llegar a un acuerdo con la oposición en vez de armar y proteger así el avance popular.

De acuerdo con esto, el MIR evaluaba que sus formas de organización, así como su forma de trabajo desde el seno de los sectores populares, eran los que, en definitiva, le habían permitido resistir los primeros embates del Golpe Militar, evitando el desbande de la organización como había ocurrido con la mayoría de los partidos de la Izquierda Tradicional.

Por ello afirmaba, en 1974, que "el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 y la feroz represión desatada desde entonces por la dictadura, han significado una importante derrota para la clase obrera y el pueblo, pero no han conseguido aniquilar la fuerza del pueblo y del proletariado. No fueron destruidas las organizaciones políticas de la izquierda ni fue asesinado o apresado el conjunto del proletariado de vanguardia. Esta correcta valoración de la magnitud de la derrota sufrida y de las perspectivas de lucha decidieron la permanencia del MIR en el país, en la perspectiva de dirigir el repliegue de las masas obreras y populares y comenzar la reorganización de las fuerzas obreras y populares para los combates futuros"¹³⁵.

El repliegue del movimiento popular a causa de la represión imponía, en este nuevo período, una reorganización del campo social y popular, partiendo de formas muy elementales, como por ejemplo, vencer el miedo a movilizarse.

Así, en un contexto dictatorial notablemente desfavorable para la acción de los revolucionarios, el MIR se planteó como necesario reconstruir los lazos del movimiento social y popular, promoviendo la organización de las personas. De este modo, el mantenimiento de la estrategia de guerra popular prolongada tendría sentido y sería posible derrocar la dictadura y lograr la transformación social.

En suma, la dictadura no había cambiado los objetivos del MIR sino que, por el contrario, los dotó de mayor sentido, de modo tal que la estructura interna del Partido se mantuvo, aunque con pequeñas variaciones.

Fue así como la muerte de Miguel Enríquez implicó que los dirigentes que aun estaban vivos readecuaran algunas nociones respecto del método de trabajo en los frentes de masas, así como también se produjo una reestructuración de las formas orgánicas del Partido.

Así, en un documento interno se precisaba que "posterior a la muerte del camarada Miguel, el Partido entra en un profundo análisis de evaluación de las formas de trabajo, tanto de seguridad como orgánicas, entregando como resultado un modelo orgánico de su estructura base, GPM; diferente al anterior, contemplando la seguridad y la forma de

¹³⁴ "El programa y las plataformas de lucha del Partido revolucionario del proletariado", Documento elaborado por la Comisión Política del MIR, 1974, en: MIR. Op. Cit. p. 267.

¹³⁵ "¿Qué es el MIR?", Documento preparado por el Comité Central del MIR en la clandestinidad, en 1974, en : MIR. Op. Cit. p 36.

canalizar los dividendos que el reánimo del movimiento de masas entregaba" ¹³⁶ .

Tal como se expone en aquel documento los objetivos principales de estos cambios fueron otorgar una mayor seguridad al trabajo partidario, a la vez que se buscaba consolidar a los recién reclutados como militantes miristas.

Las nuevas características que debía reunir el GPM eran: tener un número reducido de militantes y abarcar un ámbito geográfico más bien pequeño; ser autónomo política, militar y financieramente. De esta manera, se lograría construir estructuras cohesionadas que fueran efectivas y eficientes para enfrentar la represión de la dictadura.

Efectivamente, esta reestructuración del GPM buscaba proteger a los militantes que en ellos trabajaban. Hasta la muerte de Miguel Enríquez, en octubre de 1974, el MIR seguía siendo un Partido altamente centralizado: toda decisión era concebida en la cúpula de la organización y a través del mecanismo de los puntos ¹³⁷ , la información iba siendo transmitida a los demás militantes.

Después del Golpe de Estado, las comunicaciones se iban estableciendo a través de una "cadena", que iba conectando todas las estructuras del MIR. De ahí que la detección de un militante podía ir "entregando" silenciosamente al resto de los compañeros en caso de seguimiento de los organismos de contrainsurgencia. Esta manera de operar fue la que implicó un rápido aniquilamiento de las estructuras del MIR y lo que le permitió a la DINA hacer las relaciones exactas para llegar a la ubicación de Miguel Enríquez.

La reestructuración del GPM apuntaba a la descentralización de algunas tareas, especialmente, de las de tipo militar; en la medida en que se ponía en marcha una nueva estructura que fuera capaz de operar en forma autónoma en el sector social que le correspondía, atendiendo los problemas específicos de su sector sin tener necesidad de esperar órdenes que emanaban de la dirección nacional.

Evidentemente que había ordenes que eran nacionales, pero los problemas políticos sectoriales y la presencia miliciana debía ser enfrentadas por cada GPM. Eran sus bases las que evaluaban las necesidades políticas del sector y eran ellas también las que definían los métodos para satisfacerlas.

Sin embargo, a pesar de esta intención, las política siguieron siendo establecidas por la dirección del MIR, de modo que el centralismo democrático no experimentó variación alguna en la realidad.

“la política la hacían los miembros del Comité Central, a nosotros nos llegaban las líneas y nosotros reproducíamos esas líneas hacia abajo (...) así que a pesar que nuestros cuadros eran mejores que los cuadros populares de la Jota y del PS, ellos no formaban parte de la generación de las políticas, las implementaban con mucha creatividad, con mucha valentía, con mucho esfuerzo, con mucho voluntarismo, pero los espacios de discusión eran pequeños; se discutía sobre la base de lo que ya estaba propuesto. El centralismo democrático nunca fue muy democrático, fue más centralismo” ¹³⁸ .

¹³⁶ Documento interno inédito del MIR correspondiente al mes de diciembre 1974.

¹³⁷ Los puntos eran los lugares de encuentro donde se reunían los militantes. Ver acápite de ejemplos de tareas partidarias.

El testimonio presentado corresponde a un militante de la generación de los '80, lo cual demuestra que aun cuando la intención era descentralizar las decisiones y la generación de políticas, en la práctica no hubo un cambio real, sino que se siguió manteniendo el sistema de “bajar” las orientaciones o instrucciones políticas desde la dirigencia hasta las bases.

La contradicción entre la intención de descentralización y la centralización que en realidad existía en el MIR, provocó tensiones entre la dirección y las bases.

“cuando se organizó la primera toma de terreno (...) nosotros estábamos atrás con todo un trabajo poblacional que fuimos haciendo, y vimos que el problema de los allegados era un problema que estaba allí; y la toma iba a ir, habíamos reclutado dirigentes de la toma y la dirección decía que no había que hacer la toma, que no habían condiciones políticas y nosotros decíamos que sí habían condiciones políticas y que la toma de terreno iba a ir aun sin nosotros”¹³⁹

Dichas tensiones correspondían a diferencias en las apreciaciones que tanto las bases como la dirección tenían sobre el estado de ánimo en determinados frentes sociales. En su momento, tales discrepancias resultaron ser desencuentros cotidianos producidos por el quehacer partidario. Sin embargo, con el pasar del tiempo, los militantes resignifican estos problemas como muestras de falta de democracia al interior del Partido, por cuanto no hubo posibilidades de superar estas diferencias de apreciaciones.

Retomando el tema anterior, la reestructuración de los GPM significó además una especialización de las tareas aun cuando el objetivo de este período era formar unidades integrales que fueran capaces de llevar a cabo cualquier tipo de acción que el frente social les impusiera.

Así, los GPM debían delegar el trabajo social en unas cuantas bases de su sector, mientras que otras se dedicarían a realizar tareas de tipo logísticas, otras a las acciones milicianas, otras a labores de propaganda y difusión escrita, etc.

Estas variaciones ocurridas durante los primeros años de la dictadura se mantuvieron, sin embargo, hasta 1986, cuando ocurre la división del MIR

Tipos de trabajo en la militancia mirista

- Tareas políticas en los frentes de masas

Según lo señalado de la estructura orgánica del MIR, un GPM reunía bases que se dedicaban en gran parte al trabajo político en los frentes sociales, es decir, que se abocaban a organizar a las personas en torno a una demanda específica, como por ejemplo, reunir a los jóvenes por el derecho a la cultura, tan reprimida y vigilada durante

¹³⁸ Entrevista a César no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

¹³⁹ Entrevista a Rebeca no. 1, Santiago, octubre de 2004.

la dictadura.

Es necesario señalar que el trabajo político de los miristas en los frentes sociales también tuvo variaciones después del Golpe de Estado.

Desde el período de la Unidad Popular que el MIR planteaba la revolución socialista hecha por el conjunto del Pueblo. Y en virtud de esto, definió que era necesario impulsar la constitución de fuerza popular revolucionaria desde las bases sociales. Es decir, ir preparando política, ideológica y militarmente a los hombres y mujeres que se organizaban en espacios específicos de lucha.

A partir de lo anterior, el MIR se planteó trabajar políticamente en el ámbito social, para lo cual definió cuatro frentes de acción: el frente poblacional, el frente trabajador, el frente campesino y el frente estudiantil.

"El MIR ya había crecido bastante, y en el sector en el que yo trabajaba había crecido de una forma impactante y entre los periodistas formamos un Frente de Trabajadores Revolucionarios, un FTR, en que nos juntábamos toda la gente de los canales de comunicación"¹⁴⁰

Tal como lo señala Lucía, el trabajo social mirista consistía en levantar organizaciones en los diferentes espacios en los cuales los militantes se desempeñaban. Levantar organizaciones significaba reunir a las personas de un cierto sector en pos de objetivos concretos. De esta manera, el trabajo social del MIR durante la U.P tenía una dimensión organizativa, que apuntaba a la satisfacción de necesidades y carencias puntuales que se visualizaban en los frentes sociales. Es decir, levantar organizaciones tenía, en primera instancia, el objetivo inmediato de solucionar problemas concretos de la gente.

"con los pobladores de las tomas de terreno (...) nuestro papel allí era organizar grupos que se dedicaran a lo que eran los primeros auxilios y toda la parte sanitaria: campañas contra los parásitos, contra los perros vagos. Todo lo que era el uso de agua potable. No habían servicios higiénicos, entonces había una campaña para construir fosas sépticas y hacer lo mejor posible dentro de la mantención de las actividades sanitarias (...) también había campañas para alfabetizar (...) lo ocupábamos tanto en las fábricas como en los campos"¹⁴¹

No obstante esta noción de organizar a las personas para solucionar determinados problemas, el trabajo social mirista tenía una clara dimensión política-ideológica, lo que, en rigor, los separaba de ser una organización de carácter asistencialista.

Esa dimensión política-ideológica se expresaba en su planteamiento de clases como una organización de vanguardia de los sectores populares y la proclamación de la Revolución como su lucha principal.

Así, de acuerdo a estas nociones, el trabajo de los militantes en los frentes sociales apuntaba a generar conciencia de clase y, a partir de allí, incentivarlos en la lucha por la revolución.

En los frentes de masas, el MIR procuró acelerar el proceso de luchas sectoriales

¹⁴⁰ Entrevista a Lucía no.1, Santiago, noviembre de 2004

¹⁴¹ Entrevista a Carlos no. 1, Santiago, mayo de 2004.

con miras a conseguir un ascenso del movimiento popular que hiciera posible el enfrentamiento armado en un sistema capitalista. Esta política general de la organización debía ser adecuada por los militantes en cada sector social donde se encontraban insertos.

"hacíamos el trabajo político en el canal, vendíamos El Rebelde en el casino, hacíamos nuestras arengas y sobre todo tratábamos de que se profundizara una línea más cercana al pueblo en los contenidos del canal"¹⁴²

En este caso particular, el frente social donde se encontraba la militante era el de trabajadores. Allí, el trabajo político consistía en transmitir a las personas la línea política general del MIR, para lo cual los militantes debían realizar diversas acciones, ya fuesen de propaganda o de promoción de la discusión.

"se hizo en esa época un congreso de trabajadores de la comunicación, en el que planteábamos cómo el discurso tenía que cambiar y tenía que reflejar lo que estaba pasando, porque los medios seguían con un lenguaje que no correspondía y dándole tribunas a los partidos, a la derecha y no a los que protagonizaban los cambios, o sea, los campesinos no estaban en los medios, los obreros tampoco, los pobladores menos, salvo cuando había algún hecho: una tremenda marcha, una tremenda toma, ahí salían, pero cotidianamente estaban ausentes, o sea, era un discurso que no tenía nada que ver con lo que pasaba en los frentes, entonces hubo toda una línea de reflexión sobre cómo teníamos que aprovechar los medios de comunicación pa' que fuera una escuela de educación pa' la gente"¹⁴³

El trabajo político del MIR en cada sector social estaba definido por un análisis de coyuntura que realizaban los militantes. Dicho análisis se basaba, por un lado, en el contexto nacional y, por otro, en la situación que presentaba su frente en relación con dicho contexto.

Así, basándose en tal análisis los miristas determinaban formas de trabajo para generar una radicalización de las posturas en el frente en que se encontraban insertos. Por ello es que, en este testimonio, se expresa que una de las formas que encontró esa base de militantes, para trabajar políticamente en su sector, fue promover la discusión entorno a la situación de los medios de comunicación en relación al ascenso del movimiento social y popular que ocurría durante la U.P.

Tal período era definido por el MIR como prerrevolucionario, de modo que el trabajo político del Partido, en cualquier frente en que se encontrasen, fue radicalizar a la gente organizada para que el proceso al socialismo fuera irreversible.

Por consiguiente, el trabajo social del MIR desde su nacimiento hasta el Golpe de Estado consistió en despertar las conciencias para luego promover la organización de las personas de un cierto sector. Todo esto con el objetivo de constituir fuerza social revolucionaria que, en otras palabras, era formar sujetos militantes preparados para la lucha revolucionaria.

¹⁴² Entrevista a Lucía no. 1, Santiago, noviembre de 2004

¹⁴³ *Ibíd.*

La definición de los cuatro frentes estaba directamente relacionado con la política de alianza de clases que sostenía el MIR para alcanzar la revolución. Según esta política, era necesaria "la estructuración de una alianza social hegemónica por el proletariado y que abarca el subproletariado urbano y rural, al campesinado pobre y a la pequeña burguesía urbana y rural"¹⁴⁴. De esta manera, la organización incorporaba a la lucha revolucionaria a otros sujetos que no eran contemplados por los demás partidos de la izquierda tradicional, como por ejemplo, los pobladores y el estudiantado, donde precisamente creció mayormente el MIR en el período de la U.P.

“ese es el gran aporte teórico que hace el MIR en su análisis, porque generalmente, la izquierda trabajaba en función del pueblo y los trabajadores, sin hacer otra distinción, entonces el MIR dice ‘sí, el pueblo y los trabajadores y también los pobres del campo y la ciudad’; y cuando hablamos así hablamos del peón, del campesino, del mapuche, de los marginados del sistema, del cinturón de miseria que tiene Santiago, y ese es el gran aporte teórico del MIR (...) los incorpora como referentes también en la lucha y dejaron de ser marginales en la política”¹⁴⁵.

No obstante esto último, la organización tuvo como objetivo levantar organizaciones donde hiciera falta y fortalecer las ya existentes.

Después del Golpe Militar, el trabajo en los frentes de masas se organizó en forma distinta. A mediados de 1974, la Comisión Política explicaba en un documento de discusión interna que “la instauración de la dictadura rompió de una plumada las formas de organización que el movimiento obrero y de masas se había forjado en décadas de lucha (sindicatos, federaciones, confederaciones, CUT, Cordones, Comandos Comunales, etc.), cortando su autonomía, sometiéndolos a control, o simplemente desintegrándolos”¹⁴⁶.

Efectivamente, la represión que se desplegó sobre el movimiento popular hizo que éste pasara a la defensiva, en la medida en que todas sus organizaciones representativas fueran proscritas.

En tal contexto, el Partido se planteó entonces utilizar las formas de organización heredadas y que mantenían todavía su importancia, así como también ampliar y multiplicar nuevas formas de organización acordes a las dificultades que la dictadura imponía a través de la represión y la prohibición de la organización popular¹⁴⁷.

Así, el Partido reconocía la existencia de tres formas de organización con caracteres distintos entre sí.

¹⁴⁴ "El Programa y las Plataformas de lucha del Partido Revolucionario del Proletariado", documento elaborado por la comisión Política del MIR en : MIR. Op. Cit. p. 265.

¹⁴⁵ ***Entrevista a Sandra no. 1, Santiago, septiembre de 2004.***

¹⁴⁶ "El Programa y las Plataformas de lucha del Partido Revolucionario del Proletariado", documento elaborado por la comisión Política del MIR en : MIR. Op. Cit. p p. 277

¹⁴⁷ *Ibid.* p. 278

Primeramente, definía la existencia de las organizaciones legales, tales como algunos sindicatos o gremios permitidos por la dictadura, que aunque “limitadas, controladas e instrumentalizadas que estén (...) el mero hecho de existir y funcionar abre posibilidades de trabajo y actuación a los revolucionarios en su seno”¹⁴⁸. La importancia de estas organizaciones era que proporcionaba un espacio desde donde los trabajadores podían exigir ciertas demandas, a la vez que permitían destacar a los miristas como líderes decididos.

Una segunda forma de organización era de carácter semiclandestina, por cuanto sin autodefinirse como tal, lo eran en la medida que la dictadura prohibía todo tipo de agrupaciones. Ejemplos de estas organizaciones fueron la agrupación de detenidos desaparecidos, los comités de ayuda para los cesantes, etc. El Partido visualizaba que la intervención de los miristas en estos espacios “ayuda a multiplicarlos, hace más eficiente su labor, eleva los niveles de conciencia de sus integrantes y los vincula de un modo más sólido y permanente no sólo con la Resistencia sino también con la revolución”¹⁴⁹.

En tercer término, se encontraban las organizaciones de tipo clandestinas, cuyo referente más nítido fueron los Comités de Resistencia.¹⁵⁰

El trabajo social del MIR siguió teniendo una dimensión organizativa, sobretudo en el contexto de represión y prohibición de las organizaciones sociales durante la dictadura. La idea era volver a organizar a la gente en torno a demandas específicas o a derechos negados y, desde allí, generar compromisos más altos en las personas organizadas, para de este modo, construir una oposición amplia con la cual derrocar a la dictadura.

La política del MIR en los frentes sociales fue definida luego de la muerte de Miguel Enríquez, junto con la reestructuración de los GPM, planteándose la urgencia de levantar organizaciones sociales y populares para constituir fuerza social revolucionaria que derrocaria a la dictadura.

Según dicha reestructuración, el trabajo social del Partido debía recaer en un número determinado de bases que componían al GPM, constituyendo las *estructuras abiertas* del MIR¹⁵¹.

Dichas estructuras se denominaban *abiertas* en tanto los miristas que militaban en ella realizaban todo el trabajo de relaciones directa con la gente. Es decir, los militantes organizaban a las personas en torno a objetivos concretos de lucha, a la vez que buscaban formarlas políticamente en la Resistencia a la dictadura.

Como ya se ha planteado en párrafos anteriores, los Comités de Resistencia eran organizaciones de masas que estaban abiertos a la participación de cualquier persona

¹⁴⁸ "El Programa y las Plataformas de lucha del Partido Revolucionario del Proletariado", documento elaborado por la comisión Política del MIR en : MIR. Op. Cit. p p 278

¹⁴⁹ *Ibíd* p . 280.

¹⁵⁰ *Ibíd*. p. 281.

¹⁵¹ Documento interno inédito del MIR correspondiente al mes de diciembre de 1974.

que quisiera sumarse a la Resistencia contra la dictadura. Por esto, sus integrantes podían ser militantes a algún partido político, así como también no tener ninguna militancia.

Las acciones que realizaban estos comités eran variadas: “dirigen y coordinan todas las actividades de la Resistencia en su sector; establecen una vinculación con todas las personas que desarrollan alguna actividad de resistencia; elaboran y distribuyen propaganda; coordinan la ayuda financiera y material; recogen información sobre represión; levantan plataformas de lucha para su sector; forman a sus propios miembros, etc.”¹⁵²

Sin embargo, aun cuando desarrollaran un trabajo de directa relación con la gente, los militantes de estas estructuras debían operar con determinadas normas de seguridad, lo cual les daba el carácter de *organizaciones abiertas, pero a la vez clandestinas*.

"nuestro trabajo lo hicimos en forma conspirativas, usábamos todas las medidas de seguridad para todo tipo de actividad política"¹⁵³

El carácter conspirativo del trabajo social del MIR estaba definido por el ocultamiento de la pertenencia a la organización, el uso de nombres falsos para trabajar en los sectores sociales, reunirse con los demás compañeros de base en lugares libres de vigilancia, etc.

Según las nociones que guiaban la reestructuración del GPM, la especialización de ciertas bases al trabajo social permitiría a los militantes arraigarse en el movimiento de masas, posibilitándoles un respaldo social en que refugiarse en caso de tener problemas de detección por parte de los organismos de contrainsurgencia, como la DINA en un primer momento y la CNI posteriormente.

Las características mencionadas del trabajo político del MIR se mantuvieron hasta la división de la militancia en 1986.

- Tareas milicianas

Retomando la reestructuración de los GPM, el MIR establecía que para el nuevo período que se iniciaba con la muerte de Enríquez, las tareas de tipo militar debían descentralizarse. Por ello se planteó que así como había bases dedicadas a las tareas de tipo social, debían existir bases dedicadas a las operaciones milicianas. Es decir, que un GPM debía contar con bases que realizaran acciones de propaganda armada y de sabotaje menores.

El período que va desde el Golpe de estado hasta la muerte de Miguel Enríquez en octubre del año 1975, fue un período en que el MIR debió abocarse a la protección de sus militantes, puesto que fue el período de mayor represión. De hecho, ya en el año 1974, la DINA se había propuesto aniquilar física y políticamente a la organización.

"Primero la tarea era sobrevivir, entonces no habían acciones cototas, sino que acciones minúsculas, pasar un mensajito al otro, pasar las noticias de lo que

¹⁵² “¿Qué es el MIR?”, Documento preparado por el Comité Central del MIR en la clandestinidad, en 1974, en : MIR. Op. Cit. p.37.

¹⁵³ *Entrevista a Rebeca no.1, Santiago, octubre de 2004*

pasaba, escribir hacia fuera, afuera había gente que hacía boletines de denuncia, ¡porque al principio nosotros no podíamos escribir nada!"¹⁵⁴ .

De acuerdo al testimonio, los primeros años, junto con las tareas de sobrevivida, los militantes realizaron acciones minúsculas de propaganda escrita de índole clandestina, cuyo objetivo era dar a conocer en el exterior la realidad de la dictadura.

En efecto, el MIR en un documento interno afirmaba que "en el período inmediatamente posterior a la derrota que provocó el golpe de estado gorila en septiembre de 1973, nuestro partido levantó la siguiente política: replegarse sobre las tareas de sobrevivida, de recomposición y reconstrucción del Partido, forma fundamental de garantizar la continuidad de la lucha"¹⁵⁵

Por consiguiente, desde el mismo 11 de septiembre el MIR inició un período de repliegue aun cuando sus dirigentes plantearan, en ese entonces, que los revolucionarios no habían sido derrotados, sino que el reformismo propio de los partidos de la U.P.

Ciertamente, la derrota del MIR se demostró en el lugar de defensiva que asumió desde el golpe de estado y que sólo remontó posteriormente a la muerte de Enríquez, en 1975, cuando la organización parecía estar completamente desarticulada.

Como se ha planteado anteriormente, fue el estado de desarticulación del MIR que dio inicio a un proceso de replanteamiento sobre las formas para enfrentar a la dictadura, cuyo resultado principal fue la reestructuración orgánica.

Producto de esa reflexión también, fue la precisión de la táctica para el período, dentro de lo cual se definió levantar una resistencia contra la dictadura desde una perspectiva armada. Así, el MIR se planteó "un plan nacional de trabajo para movilizar al máximo todos los recursos partidarios con el objetivo de iniciar masivamente las acciones de propaganda armada y de sabotaje a lo largo de todo el país"¹⁵⁶

“y lo primero que se hizo fue la propaganda escrita, después se empezaron a organizar el rayado de muros, y eso ya implicaba salir con protección armada (...) ya en el año '76, cuando ya habían pasado los años más duros, ahí empezó la idea de que ya habíamos logrado reorganizarnos básicamente y que si tanto hablábamos de la Resistencia y de las formas de lucha, teníamos que llevarlo a la práctica mediante la propaganda armada (...) y la primera forma de propaganda armada era poner bombas de ruido hacia objetivos afines a la dictadura, como los bancos, locales policiales, etc.”¹⁵⁷

Estas tareas de índole milicianas eran realizadas, de acuerdo con la nueva orgánica del Partido, por una cierta cantidad de bases de un sector. Esto como una forma de descentralizar las tareas militares de la dirigencia del MIR, dando paso así a la autonomía

¹⁵⁴ *Entrevista a Lucía no. 1, Santiago, noviembre de 2004.*

¹⁵⁵ "Evaluación general del desempeño táctico del Partido bajo la dictadura", Documento de la Comisión Política del MIR, 1975, en: MIR. Op. Cit. p. 330.

¹⁵⁶ *Ibíd.* p. 334.

¹⁵⁷ *Entrevista a Lucía no 1, Santiago, noviembre de 2004.*

de las decisiones políticas y militares de los militantes que trabajaban en un sector determinado y quienes eran los que, en definitiva, conocían verdaderamente la realidad de su sector y la implicancia de las medidas políticas tomadas.

“también se hacían otras cosas, como ir a los frentes de masas, a fábricas, hacer arengas sobre que había que levantarse, había que resistir y había que ir con armas y demostrar que había gente que tenía armas además de los milicos” ¹⁵⁸ .

La decisión de una postura más ofensiva estaba inserta dentro de una serie de consideraciones acerca de la estrategia de Guerra Popular Prolongada (GPP) que el MIR definió para el período dictatorial.

“Las líneas generales de la estrategia de guerra popular, precisados en 1975, definían tres momentos estratégicos en el proceso general de acumulación de fuerzas: la defensiva estratégica, el equilibrio estratégico y la ofensiva estratégica” ¹⁵⁹

La primera etapa de la estrategia de GPP se caracterizaba por la superioridad de las fuerzas de la dictadura, expresadas por el uso sistematizado de la represión. Así, “el pueblo sufre la contrarrevolución y se encuentra a la defensiva, en la clandestinidad y perseguidas sus organizaciones políticas, restringidas y vigiladas sus organizaciones corporativas, deshecha su fuerza militar” ¹⁶⁰ .

Según el MIR, esta etapa fue la que correspondió al período de reflujo del movimiento social y popular y de las organizaciones políticas desde el 11 de septiembre hasta 1975.

Sin embargo, dentro de este período el MIR diferenciaba dos tiempos consecutivos, el primero de los cuales se caracterizó por la derrota y el repliegue del movimiento popular y las organizaciones políticas. El segundo tiempo en tanto, estaba definido por un real repliegue del campo popular y político, pero siendo dueños de una disposición a revertir el proceso de derrota mediante la lucha.

Dicha disposición a la lucha se desarrollaba, según el MIR, en tres situaciones. Primeramente existiría una disposición de resistir por medio de acciones pequeñas, tales como la campaña de propaganda escrita que inició la organización durante los primeros años de la dictadura, para dar a conocer en el exterior la realidad del Chile dictatorial.

Luego vendría una etapa más ofensiva que se caracterizaría por acciones de resistencia más coordinadas entre los diversos sectores de la sociedad, incluyendo la lucha política, ideológica, económica y, por supuesto, militar.

Así, cuando el MIR evaluaba la urgencia de iniciar la propaganda armada y sabotajes menores, contemplaba que 1975 era el momento propicio para pasar a una nueva etapa

¹⁵⁸ *Entrevista a Lucía no 1, Santiago, noviembre de 2004.*

¹⁵⁹ *Comité Memoria Neltume. Guerrilla en Neltume, una historia de lucha y resistencia en el sur chileno. LOM ediciones, (Santiago, 2003). p. 83.*

¹⁶⁰ “Evaluación general del desempeño táctico del Partido bajo la dictadura”, Documento de la Comisión Política del MIR, 1975, en: MIR. Op. Cit. p. 325.

de lucha, mucho más ofensiva que la anterior, pero que no otorgaría aun un nivel de equilibrio de fuerzas con la dictadura, tal como esperaba que ocurriera en unos años más tarde.

En esta etapa de equilibrio de fuerzas, el movimiento social y popular sería capaz de disputarle a la dictadura el poder, debiendo ésta usar la fuerza en forma desenfrenada para retenerlo en sus manos. Además en esta etapa se constituiría el Ejército Revolucionario del Pueblo, pero sus acciones serían aun irregular en vista de que la dictadura no se rendiría tan fácilmente.

Finalmente, ocurriría la tercera etapa de ofensiva estratégica, en la que "las fuerzas del pueblo, políticas y militares se han desarrollado a tal grado, y las fuerzas de la dictadura se han debilitado a tal grado que las fuerzas populares pueden desarrollar ofensivas tácticas globales contra la fuerza política y militar de la dictadura, que permitirán a finales de la etapa la ofensiva general del Ejército Revolucionario del Pueblo y del movimiento de masas para derrocar el régimen dictatorial"¹⁶¹.

En consecuencia, cuando el MIR se planteó la necesidad de iniciar la propaganda armada a través de pequeñas acciones primero, contemplaba que, de esa manera, se podría ir avanzando en la constitución de una Resistencia efectiva contra la dictadura, que en un momento específico de la lucha fuera capaz de derrocarla. Así, la propaganda armada y los sabotajes menores fueron los primeros pasos que el MIR dio para construir una salida armada y revolucionaria a la dictadura.

Sin embargo, el inicio de las acciones de propaganda armada y los sabotajes menores, aun cuando respondieran a concepciones estratégicas y, por tanto, de largo alcance; también cumplían una función coyuntural.

Con la destinación de ciertas bases de un GPM a las acciones milicianas se buscaba defender la lucha social y política de los demás compañeros militantes; lo cual era de gran importancia en un contexto de recomposición del movimiento social y popular a partir de la segunda mitad de la década del '70.

Sin embargo, a pesar de tener un rol de autodefensa del trabajo político-social de los demás compañeros, las primeras acciones de las milicias no estuvieron exentas de críticas.

"la idea política de esto era buscar un efecto en la población, ¡en ese tiempo nosotros estábamos convencidos de que eso iba a dar efectos!, pensábamos que si nosotros poníamos seis bombas en un día y la gente escuchaba los bombazos, la gente iba a sentir que algo estaba pasando, que el enemigo no era invencible, porque se habían puesto estas bombas y nadie había caído detenido (...) lo que pasó es que las primeras acciones no tuvieron ningún éxito en términos de lo que nosotros estábamos esperando"¹⁶².

Como se planteó anteriormente, a pesar de que el MIR trató de darle un carácter más

¹⁶¹ "Evaluación general del desempeño táctico del Partido bajo la dictadura", Documento de la Comisión Política del MIR, 1975, en: MIR. Op. Cit. p 325-328.

¹⁶² *Entrevista a Lucía no. 1, Santiago, noviembre de 2004.*

autónomo al trabajo sectorial, no dejó de existir la práctica de generar políticas desde la cúpula y luego hacerlas descender por su verticalista estructura a modo de orientación del trabajo de los demás militantes.

En efecto, la decisión de iniciar la propaganda armada a partir de 1976 fue tomada por la dirección interna del MIR, haciéndola descender por toda la estructura del Partido hasta que llegara a las bases.

"yo me acuerdo que cuando tenía mi base pobladora (...) llegó la instrucción de detonar bombas (...) y yo me acuerdo que había un compañero, que en ese entonces decía que no estaba de acuerdo (...) entonces el compañero daba sus argumentos políticos de que eso no era algo que calentara a la gente y tenía razón (...) no era percibido con alegría por la gente (...) era más que nada miedo, esa era la realidad" ¹⁶³ .

De acuerdo al testimonio de Rebeca, la colocación de las bombas de ruido despertó críticas y objeción en los militantes de base, pues éstos evaluaban que estas acciones no respondían al ánimo de la gente en los frentes de masas. En 1976 recién se producía la recomposición del campo popular, de modo que no es extraño que las bombas de ruido hayan ocasionado temor en las personas. Así, plantear que no existían condiciones sociales para poner en marcha estas acciones fue el principal reparo que hicieron los militantes de base.

Sin embargo, a pesar de estas críticas las acciones de propaganda armada no dejaron de efectuarse, sino que siguieron realizándose con el argumento de que eran necesarias para preparar las condiciones para estados mayores de la lucha de clases.

"eso venía de arriba, era vertical, era producto también -me imagino- de la Dirección Militar que consideró eso, y nosotros lo hacíamos, porque en el fondo queríamos demostrar que éramos capaces" ¹⁶⁴ .

Ciertamente, durante el período dictatorial era muy difícil que las decisiones tomadas por la dirección del Partido fueran replanteadas por las críticas o las diferencias que manifestara la militancia de base, pues la represión (como es lógico suponer) impedía que la discusión se diera en forma más abierta y fluida. De esta manera, el centralismo democrático que regía al Partido no pudo retroalimentarse de los aportes políticos de la militancia, generándose así una situación en que la militancia de base e intermedia respondía voluntariamente a las "instrucciones" del Partido, pero no participaba de la generación de políticas del MIR.

Los militantes que pertenecían a bases destinadas a acciones milicianas, formaban lo que entre los miristas se reconocía como *estructuras político-milicianas*. Es decir, estructuras que estaban compuestas por bases cuya función era trabajar políticamente en un sector social, y a la vez, realizar acciones armadas menores en ese mismo sector.

Tales estructuras comenzaron a desarrollarse a partir de la reestructuración orgánica del '75 y se mantuvieron en funcionamiento hasta el quiebre del MIR en 1987. Y en la medida en que se iban desarrollando en determinadas zonas, se fueron creando

¹⁶³ Entrevista a Rebeca no. 1, Santiago, octubre de 2004.

¹⁶⁴ *Ibid.*

Direcciones que daban conducción al conjunto de bases milicianas.

- Tareas militares.

No obstante la existencia de estructuras milicianas, el MIR contaba, desde la reestructuración interna de 1967 con una estructura militar propiamente tal, que estaba dirigida por la Comisión Militar del Partido.

Antes de la elección de Allende, el Jefe Militar del MIR era Arturo Villabela, quien operaba con el nombre de 'Coño Aguilar'.

"En algún momento de 1967, de acuerdo con Miguel Enríquez, viajó a Cuba a realizar entrenamientos paramilitares (...) estaba allí para aprender el arte de la guerra; en concreto, para adquirir los conceptos básicos para guiar en el plano militar la transformación del MIR en un ejército guerrillero. Se trataba de constituir la fuerza e iniciar las operaciones paramilitares en Chile" ¹⁶⁵ .

Cuando el 'Coño' Aguilar regresó a Chile, se dio inicio a la formación de la Fuerza Central, que era una estructura interna que permaneció clandestina y que reunió a los militantes especializados en las "tareas especiales", tales como la fabricación de armas y explosivos y las labores de inteligencia y contrainteligencia ¹⁶⁶ .

Las acciones de la Fuerza Central comenzaron en 1969 cuando el MIR impulsó las acciones de recuperación financiera y los apertrechamientos, es decir, los asaltos a los bancos y asaltos a lugares donde se guardaban armas. Tal como lo expresó la organización en su momento, estas acciones de carácter militar iban en beneficio del Pueblo, pues "el MIR devolverá a todos los obreros y campesinos del país ese dinero, invirtiéndole en armas y en organizar los aparatos armados necesarios para devolver a los trabajadores lo que les han robado todos los patrones de Chile, o sea, para hacer un gobierno obrero y campesino que construya el socialismo en Chile" ¹⁶⁷ .

Sin embargo, la elección de Salvador Allende como presidente de Chile implicó que las acciones armadas del MIR se volcaran a un trabajo más sigiloso, pero no por ello menos importante.

En efecto, en 1970 el MIR planteó que, debido a la gran adhesión y apoyo que la gente tenía hacia el gobierno de la Unidad popular, la organización dejaría de operar armadamente en el sentido como lo venía haciendo desde 1969.

No obstante lo anterior, aclaró que su forma de apoyar al proceso prerrevolucionario que se vivía en Chile sería mediante las acciones de contrainteligencia y espionaje de la derecha chilena y de sus aliados extranjeros, es decir, Estados Unidos. De ahí que la función principal de la estructura militar del MIR se abocara a las tareas de espionaje, boicot y seguimiento de las intenciones de desestabilización de parte de la oposición

¹⁶⁵ Pérez Cristián. Op. Cit. p. 18.

¹⁶⁶ García Naranjo Francisco. Op. Cit. p. 112.

¹⁶⁷ Cecilia Radrigán y Miriam Ortega (ed). Op. Cit. p. 32.

política hacia el gobierno de Allende.

Por otro lado, el trabajo militar durante la Unidad popular se abocó además a la preparación de los militantes.

"en el tiempo de la Unidad Popular todos los miembros del MIR yo creo tuvimos instrucción militar, o sea, una instrucción mínima de arme y desarme de armas cortas (...) y algunas normas para el trabajo clandestino, algunas normas de seguridad" ¹⁶⁸

La instrucción militar mínima para los militantes del MIR era fundamental para constituir a los GPM como unidades integrales de acciones de tipo políticas, militar, logísticas, etc., tal como se había concebido desde 1967, en tiempos de relativa estabilidad política.

Sin embargo, en 1972 las acciones de espionaje hacia la derecha y la oposición en general se acrecentaron, producto del enrarecimiento de las relaciones políticas. A finales de dicho año, el MIR ya vislumbraba con seguridad la concreción de un golpe de estado.

"el Golpe era algo que todos sabíamos que venía. Eso era algo inevitable porque se habían detectado las actividades golpistas (...) así que el Golpe no fue ninguna novedad (...) lo que no se sabía era cuándo. Nosotros a veces pasábamos hartos días acuartelados pensando que el Golpe venía y no venía (...) pero nosotros trazábamos formas de cómo se iba a trabajar después del Golpe. Así que más o menos nos imaginábamos o teníamos una idea de cómo manejarnos en la clandestinidad" ¹⁶⁹ .

Los militantes que trabajaban en la Fuerza Central aumentaron las normas de seguridad en el último período de la Unidad Popular. De hecho, cuando ocurrió el "tancozo" los cuadros militares del MIR se clandestinizaron completamente.

Cuando ocurrió el Golpe de Estado, la Fuerza Central, junto con todos los demás militantes miristas, se concentró en desplegar una resistencia a los militares, aun cuando ésta no durara más que unos cuantos días.

"Los jóvenes de la Fuerza Central del MIR que permanecían acuartelados en Santiago escucharon el último discurso del Presidente Allende, se enteraron del bombardeo de La Moneda y la toma del mando por la Junta Militar en la Escuela Militar. Aguardaron durante días y la respuesta fue siempre la misma: que aguardaran. Así, el grupo paramilitar de elite, la llamada Fuerza Central, no recibió órdenes para movilizarse y combatir el 11 de septiembre ni en los días siguientes" ¹⁷⁰ "recuerdo claramente que en el lugar donde estábamos participando, le dijimos a la gente que si venía el Golpe...igual ya teníamos claro que el golpe iba a ser avasallador y que íbamos a tener que entrar en una etapa de resistencia (...) a ver, si el golpe fue un día martes (...) el día jueves hasta las tres de la tarde fuimos dueños de la situación. Después llegaron los militares y tuvimos que salir escapando (...) y cuando llega este momento de pasar a la clandestinidad lo hago sin dudar" ¹⁷¹ .

¹⁶⁸ Entrevista a Lucía no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

¹⁶⁹ Entrevista a Carlos no. 1, Santiago, mayo de 2004.

¹⁷⁰ Pérez Cristián. Op Cit. p.20

De esta manera, los militantes de la Fuerza Central experimentaron el mismo reflujo que el resto del Partido y del movimiento social y popular, pasando a la clandestinidad absoluta de no tener contacto con nadie más que no fuera del MIR.

En efecto, Miguel Enríquez había ordenado el repliegue y las instrucciones para la nueva etapa: "conservar las estructuras de combate, asegurar y restablecer las comunicaciones, evitar las caídas de los miembros de la dirección y el no asilo"¹⁷².

Sin embargo, la represión fue tan salvaje y extendida que el 29 de marzo de 1974 el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea de Chile (SIFA), capturó a 'Coño Aguilar', Arturo Villabela, jefe militar del MIR, cuando se dirigía a hacer un contacto con un compañero del Partido en la comuna de La Reina.

Y así como él, muchos militantes corrieron la misma suerte, producto de la cacería del MIR que se había propuesto la DINA¹⁷³. Incluso, estuvo a punto de ser detenido el jefe de la Fuerza Central, el 'Coño Molina', cuando ocurrió el enfrentamiento de Miguel Enríquez en la calle Santa Fe, el 5 de octubre de 1974. No obstante, logró escapar con vida de allí.

Como ya se ha planteado, la detención, así como las muertes de numerosos militantes implicó la desarticulación del MIR. "El Partido en Chile llega así a su más difícil situación (...) en la clandestinidad queda literalmente un puñado de cuadros (...) quedaba un Partido pequeñísimo, prácticamente sin estructuras, con mínimos vínculos con el movimiento de masas (...) centrado en las actividades internas y la propaganda clandestina"¹⁷⁴. De esta manera, la presencia de la Fuerza Central era, literalmente, nula.

Debido a esta situación de la Fuerza central fue que en la reestructuración de los GPM, en 1975, se ponía énfasis en la necesidad de que cada estructura contara con milicias de autodefensa para el trabajo social y político de un cierto sector.

Así, el MIR de 1975 expresaba que "el Partido procede a descentralizar toda tarea militar (...) De tal forma, se analiza y se considera que la mayor parte de los golpes y costos recibidos como Partido ha sido en tales tareas, fundamentalmente por una causa, la cual la sumía en una situación menoscabada en que se encontraba su no realización de trabajo político directo en el movimiento de masas, hecho que no le daba las condiciones necesarias de infraestructura con las que debía rodearse"¹⁷⁵.

Ya 1976, cuando el MIR puso en marcha la política de la propaganda armada, a

¹⁷¹ *Entrevista a Carlos no. 2, Santiago, agosto de 2004.*

¹⁷² Pérez Cristián. Op. cit. p. 21

¹⁷³ Ascanio Cavallo, Manuel Salazar, Óscar Sepúlveda. Op. Cit. pp. 13-26

¹⁷⁴ Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR-Chile), Resoluciones: Pleno extraordinario del Comité Central, enero de 1984, citado por Pérez Cristián. Op. Cit. p. 22

¹⁷⁵ Documento interno inédito del MIR, correspondiente al mes de diciembre de 1974.

través de los rayados de muro y la puesta de bombas de ruido, comenzó a seleccionar a los militantes que presentaban más habilidades para el trabajo conspirativo.

"y empezaron las primeras acciones y la idea era que todos teníamos que pasar por esas acciones, porque de lo contrario no se iba a saber si éramos capaces de dar otros pasos más adelante (...) y a partir de eso se fueron seleccionando los compañeros que más aptitud mostraron en esa tarea para conformar las milicias"

176

De esta manera, mediante acciones armadas de menores envergadura, como lo era la colocación de bombas de ruido, comenzó nuevamente la presencia militar del MIR en el país y, en el ámbito orgánico interno, a desarrollarse la capacidad de combate de la organización.

Sin embargo, la recomposición de la Fuerza Central siguió, en 1977, con la incorporación de cuadros que habían sido exiliados durante los primeros años de la dictadura y que, habiendo recibido instrucción militar y guerrillera en Cuba, decidieron retornar a Chile para derrocar la dictadura.

Así, en el marco de la Operación Retorno el MIR consolidó la reconstrucción de su fuerza militar, lo cual le permitió ir realizando una serie de acciones de recuperaciones financieras y materiales, es decir, asaltos a entidades bancarias y a supermercados.

"y las milicias fueron haciendo acciones más complejas, con objetivos financieros para financiar la Resistencia y de aniquilamiento a enemigos, a torturadores o a miembros de la jerarquía de la DINA "¹⁷⁷

A pesar de iniciar acciones armadas mayores, como las recuperaciones financieras, no se concebía aun que las milicias fueran la Fuerza Central propiamente tal.

De hecho, y a modo de ejemplo, la recuperación que se llevó a cabo a fines de 1979 al supermercado AGAS, fue concebida como la primera gran acción que fue encomendada a un grupo miliciano, dentro de la fase de propaganda armada¹⁷⁸.

Al respecto, el testimonio de una militante que participó en dicha acción expresa: "esa era la primera gran acción de ese tipo que yo, al igual que otros compañeros, realizábamos. Era una gran responsabilidad. En general, todos estuvimos más nerviosos que lo que estuvimos después. Y yo creo que era lógico, era la primera vez que nos enfrentábamos a la luz pública, a pleno día. Y la acción tenía una gran importancia. Sabíamos que esta acción debía salir bien ya que era el inicio de una nueva fase de la propaganda armada mayor y no podíamos sufrir de partida ningún tropiezo"¹⁷⁹.

Así, de acuerdo a lo presentado, la ofensiva armada que el MIR comenzó en 1976, fue en función de la constitución de las milicias, cuyas acciones de mayor envergadura fueron el preámbulo de las acciones de la Fuerza Central propiamente tal. En otras

¹⁷⁶ Entrevista a Lucía no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

¹⁷⁷ Entrevista a Lucía no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

¹⁷⁸ Agencia Informativa de la Resistencia, (AIR), órgano informativo del MIR en el exterior, marzo de 1981 p. 1.

¹⁷⁹ Ibid.

palabras, las milicias que realizaron las primeras acciones de envergadura a partir de 1979 conformaron una estructura que precedió al funcionamiento de la Fuerza Central.

Después del AGAS comenzó la actividad de la Fuerza Central propiamente tal: un grupo mirista asaltó una cigarrería en Independencia y realizó una acción de hostigamiento a una casa de la CNI cerca de Irarrázabal, donde en 1974 habían sido torturados hasta su muerte Lumi Videla y su compañero Sergio Pérez, miembro de la Comisión Política. "La operación consistió en un tiroteo a la residencia con dos fusiles AKA, con dos cargadores llenos; también arrojaron dos granadas de mano"¹⁸⁰.

A modo de caracterización de la Fuerza Central, entre 1979 y 1983, contaba con los llamados grupos centralizados de batalla, los cuales conformaban una estructura independiente de las otras estructuras del Partido. Esto la diferenciaba de las bases milicianas que formaban parte de un GPM que abarcaba un sector.

En tanto era una estructura independiente y clandestina, contaba con una cadena de mando propia y vertical, cuyo máximo dirigente era Arturo Villabela.

La compartimentación -norma de seguridad transversal a toda la organización- era evidentemente, muy respetada. A los militantes de una célula les competía sólo las acciones que se les encomendaba, por lo que más allá de su realidad como miembro de un grupo no debían saber. De hecho, los combatientes sólo conocen a su jefe directo y a los compañeros que trabajan en una misma célula.

En estas circunstancias, la comunicación entre las células se establecía a través del contacto entre los jefes de cada célula; y la relación de éstos con la jefatura mayor, por medio de un enlace¹⁸¹ que, en esta estructura, estaba a cargo del segundo militante en la jerarquía de la Fuerza Central.

La Fuerza Central contó para operar con una infraestructura adecuada, como por ejemplo, casas de seguridad para reunirse y definir las acciones y también para acuartelarse.

El año de apogeo de la Fuerza Central del MIR fue 1980, cuando realizaron innumerables recuperaciones financieras y, además, comenzaron las acciones de mayor envergadura que realizaron los miristas: los ajusticiamientos a altos representantes de la dictadura, es decir, asesinatos de personalidades estratégicas del sistema dictatorial.

Así fue como el 15 de julio de 1980, un grupo militar del MIR realizó la acción de ajusticiamiento del Coronel Roger Vergara, director de la Escuela de Inteligencia del Ejército, lo cual significaba un gran éxito para el MIR en tanto la CNI quedaba, de esta forma, descabezada¹⁸².

Prosiguieron a este hecho, nuevas recuperaciones financieras en la comuna de Macul, pero como contraparte de estos éxitos, el MIR comenzó a sentir el cerco de la

¹⁸⁰ Pérez Cristián. Op. Cit p. 27.

¹⁸¹ Los enlaces eran los militantes que tenían por función comunicar a dos compañeros que, por seguridad, no se trataban.

¹⁸² Pérez Cristián. Op. Cit p. 29

represión.

Como es fácil suponer, la dictadura, a raíz de la muerte de Roger Vergara comenzó desesperadamente a buscar a los "terroristas" responsables de estos hechos. Y efectivamente, los grupos militares del MIR fueron detectados.

"En enero de 1981 cae detenido el 'Negro Ramón', ex infante de marina (...) Con él desapareció el primer grupo de combate, porque después cayeron Miriam Ortega, su hermano Víctor Ortega, y Rodolfo Rodríguez Moraga, esposo de Miriam, además de Carmen Escobar. Comenzaba la debacle de la Fuerza Central"¹⁸³. Estos miristas fueron encarcelados y condenados a cadena perpetua, después de ser sentenciados a pena de muerte.

Las detenciones y las muertes de militantes de la Fuerza Central siguieron en los meses posteriores. Así, en enero de 1982 es abatido el tercer hombre en la cadena del mando militar del MIR, Ernesto Zúñiga Vergara. En abril del mismo año caen dos militantes que habían sido nombrados jefes de la Fuerza Central: primero fue Enrique Reyes Manríquez y luego, un militante conocido como 'Mariano'.

En el transcurso de 1982 siguen cayendo otros militantes, mientras que muchos otros quedan desconectados del Partido. En consecuencia, la estructura militar ya se encontraba desarticulada.

Sin embargo, a fines de ese año y a comienzos de 1983, el Partido se planteó la tarea de reconstruir orgánicamente la fuerza militar del MIR en Santiago. Aun así, 1983 pareció ser el año de la derrota militar del MIR.

La última gran acción militar del MIR fue el ajusticiamiento de Carol Urzúa, Intendente de la Región Metropolitana, el día 30 de agosto de 1983.

A raíz de este hecho, las fuerzas de la dictadura se concentraron en la búsqueda de los responsables, los cuales rápidamente fueron detectados, detenidos y entregados a la fiscalía militar. Sus nombres eran Jorge Palma, Hugo Marchant y Carlos Araneda, todos condenados a muerte por la dictadura.

Sin embargo, las consecuencias de la muerte de Urzúa no terminaron allí, sino que siguieron una semana después, cuando el 7 de septiembre de 1983, cayeron acibillados tres militantes más: Lucía Vergara, Sergio Peña y el jefe militar del MIR, Arturo Villabela¹⁸⁴.

Más tarde, aquel mismo día caen abatidos también Alejandro Salgado y Hugo Ratier, segundo hombre de la estructura militar del MIR. Tales hechos fueron conocidos como Fuenteovejuna y Janequeo, respectivamente.

Con semejantes pérdidas de cuadros históricos del MIR, la capacidad de combate del Partido queda prácticamente aniquilada.

Así, la presencia militar del MIR no existe, quedando sólo su trabajo político en el

¹⁸³ Ibid. p. 30.

¹⁸⁴ Revista cauce año 3, no. 65, 10 al 16 de marzo de 1986, p. 35-37.

movimiento social y popular, así como también en la Oposición política, en el bloque del MDP. No obstante, la presencia del Partido se mantuvo activamente en las jornadas de protesta, a través de la participación de las Milicias Populares.

Ejemplos de tareas partidarias: los puntos de contacto, las reuniones, los acuartelamientos.

- Los puntos de contacto, chequeos, contrachequeos.

Los puntos de contacto eran las instancias en que los militantes se juntaban por diversos motivos. En estos encuentros los militantes se informaban sobre la situación del Partido o se entregaban información sobre alguna acción más compleja a realizar. Así, los puntos de contacto eran parte de las tareas partidarias que todos los militantes realizaban.

La elaboración de los puntos era una ardua tarea partidaria, pues para determinarlos era necesario hacer un largo estudio de los lugares donde posiblemente ocurrirían. Luego que se tuviera la certeza de la seguridad del lugar determinado, se procedía a escribirlos en claves, ya sea en papeles pequeños o en otro tipo de material, tales como libros o a través de la publicación en un periódico. Allí se indicaba el lugar de encuentro, con una calle de orientación, la hora, la señal y la contraseña que los militantes debían usar para reconocerse.

“en las tardes y en las noches trabajábamos en escribir y descifrar mensajes, había que estudiar los mapas para hacer los puntos de contactos, estudiar las calles para ver qué lugares eran apropiados y que no hubiera cuarteles cerca o cosas peligrosas cerca; entonces teníamos que tener un listado nuevo de lugares para encontrarse, y eso era harto trabajo porque teniai que recorrer toda la ciudad pa’ ver qué lugares servían, que no fueran tan cuicos tampoco, entonces había que conocer bien pa’ fijar y establecer las reconexiones”¹⁸⁵

Además de los puntos de contacto, se fijaban las reconexiones, que eran una red de nuevos puntos que servían para tomar contacto en caso de que el punto inicial fallara, es decir, que no se produjera el encuentro entre los militantes.

Un punto de contacto podía fallar si uno de los militantes caía detenido. Pero también podía anularse el encuentro si algún militante se percataba de un seguimiento o advertía alguna anomalía en la zona donde ocurriría la reunión.

“las comunicaciones se establecían de una manera que tú tenías una red de puntos de contactos (...) y una red de reconexión por si te fallaba el punto; si ya en la reconexión la persona no aparecía se suponía que había caído presa, pero tú podías cubrir una vez más, con mucha más precaución”¹⁸⁶

¹⁸⁵ Entrevista a Lucía no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

¹⁸⁶ *Ibíd.*

Si ocurría algo de lo anterior, era posible “cubrir” nuevamente el punto, es decir, acudir al lugar indicado en la reconexión. En caso de que el compañero no apareciera aun cuando se han cubierto todos los puntos de reconexión, entonces quedaba una última opción que era hacer un aviso de un periódico.

“fui al punto de rescate y no llegaron; teníamos un sistema de avisaje por los diarios, por recados en los avisos económicos, me iban a poner ‘vendo un tocadiscos usado’ que iba a salir un día domingo, y eso significaba que al día siguiente nos íbamos a juntar en tal lugar”¹⁸⁷

En los puntos no siempre los militantes se encontraban con compañeros conocidos. Cuando ello ocurría, para el reconocimiento mutuo se utilizaban las señas y las contraseñas.

Se trabajaba con señales visuales, tales como un gorro, un color determinado de ropa o un diario en la mano, los cuales debían concordar perfectamente con las indicaciones que contenía el punto. En este aspecto, no podía haber ningún margen de error, porque podía conducir al fracaso de la reunión y del objetivo de ésta.

Asimismo, tampoco se podía acudir con retraso a los puntos.

“en dictadura tú no te podías dar el lujo de llegar 10 minutos atrasado ¡no podías! Tú podías caminar una hora antes por todo Santiago, pero tú tenías que llegar a la hora al punto que tenías (...) si yo me demoro 10 minutos, y el otro pasó y no se encontró con nadie (...) tú no te puedes devolver, porque eso es sospechoso”¹⁸⁸

Efectivamente, en tiempos de la dictadura, los militantes debían extremar los cuidados para concurrir a los puntos. Como se expuso en párrafos anteriores, los lugares destinados para los puntos eran estudiados, lo cual se denominaba chequeo.

El chequeo era una medida de seguridad para el trabajo de los militantes, pues significaba analizar un lugar determinado para establecer su grado de seguridad.

Los chequeos se realizaban para determinar los puntos de contacto, para realizar acciones milicianas o de mayor envergadura, como las militares propiamente tal. Por ejemplo, para colocar una bomba de ruido era necesario analizar el lugar donde esa acción se realizaría. Dicho análisis debía determinar el grado de vigilancia que tenía el lugar, es decir, si era un lugar que estaba cerca de comisarías, si existía a alguna hora rondas de policías, a qué hora transitaba menos cantidad de gente, etc.

“[las bombas] se ponían con mecanismo de retardo, entonces había que conseguir relojes viejos para poner la bomba y que explotara dos horas después, entonces tú te retirabas del lugar y no pasaba na’; antes eso sí había que hacer una operación de chequeo del lugar, para que a la hora que tú la colocaras no hubiera vigilancia”¹⁸⁹

En consecuencia, el chequeo se utilizaba para que las acciones se realizaran sin contratiempos. Pero más aún, era una forma de prevenir la caída de los militantes, pues

¹⁸⁷ Entrevista a César no. 1, Santiago, noviembre de 2004

¹⁸⁸ Entrevista a Cecilia no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

¹⁸⁹ Entrevista a Lucía no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

de realizar una acción en un lugar inseguro, con probabilidades de detección por parte de los carabineros o los servicios de inteligencia, se estaba arriesgando la supervivencia de la estructura que operaba y la vida personal de cada militante.

“tú tenías que contrachequearte antes de hacer un punto, estar seguro de que nadie te seguía, había toda una serie de normas que te orientaban pa’ evitar que cayeras”¹⁹⁰

La continuación del chequeo era el contrachequeo y su finalidad era verificar que no existía seguimiento del militante. Sin embargo, en caso de que el militante percibiera alguna anomalía en el lugar donde ocurriría el punto, una acción miliciana o militar, se debía abortar la acción, de modo tal de no arriesgar la libertad de los militantes encargados de realizar dicha acción.

Los acuartelamientos:

Los acuartelamientos se producían en forma previa a una acción de envergadura, no necesariamente militar, pero que sí requería de una preparación adecuada para su realización. Un acuartelamiento podía producirse antes de un apertrechamiento, un asalto a un banco, etc.

El número de militantes que se encontraba en una casa oscilaba entre los 5 o 6 miembros que componían la célula que iba a operar. Dicha casa tenía que cumplir ciertos requisitos de seguridad, tales como que perteneciera a alguien que no fuera conocido en el ámbito de la política o que se situara en un barrio donde la concurrencia policial fuera baja. Estos requisitos evitarían la detección de los militantes y, por ende, permitiría la óptima realización de la acción.

“nos juntábamos en una casa, por supuesto de alguien neutral, que no estuviera quemado, de alguien que no fuera conocido de izquierda, porque de ahí salía todo el grupo que iba a salir a operar, que eran grupos chicos en todo caso, de 5 a 6 personas, entonces tenías que pasar mucho tiempo ahí, todo el día si la acción era de noche y toda la noche si la acción era de día; nadie podía salir, porque si salías y te pasaba algo iba a fracasar toda la acción, entonces entrabas y no te movías más de ahí”¹⁹¹

Sin duda, estas instancias eran de bastante tensión y expectativa, pues era el momento previo a una acción de mediano o gran alcance. Sin embargo, también se producían situaciones muy enriquecedoras en términos de la unidad del grupo.

Los acuartelamientos tenían una importante carga emocional, ya que la vida o la muerte eran las dos únicas posibilidades de desenlace. Por ello, implicaba una profunda conmoción en el militante al pensar en la familia, en los amigos y en las metas personales o colectivas que todavía no se han concretado.

¹⁹⁰ *Ibid.*

¹⁹¹ *Entrevista a Lucía no. 1, Santiago, noviembre de 2004.*

Pero, por sobre todo, el militante revalidaba sus convicciones políticas y revolucionarias al reafirmar el sentido de la Resistencia como camino de liberación.

Por tales circunstancias, los acuartelamientos fueron experiencias muy enriquecedoras emocionalmente, pues los compañeros se transmitían confianza, seguridad y tranquilidad. Por otro lado, estas instancias fueron de autoeducación y de autoinstrucción en la medida en que los militantes más instruidos transmitían sus conocimientos a los demás.

“en ese primer acuartelamiento en que yo estaba a cargo, yo me acuerdo haber tenido un libro, y haber conversado sobre el libro y las historias que ahí salían, o sea, haberlo usado para transmitir confianza a la gente, de que todas las revoluciones empezaron con gente que no sabía nada, porque no había nadie que hubiera hecho el servicio militar, no había nadie que hubiese tenido instrucción en Cuba, éramos todos compañeros convencidos de que teníamos que hacerlo, pero con una instrucción elemental que nos dábamos entre nosotros mismos”¹⁹² .

De este modo, los acuartelamientos fueron experiencias de unión entre los militantes.

Reuniones y planificación de acciones

Todas las células del MIR realizaban reuniones para coordinar las diversas acciones que se les encomendaban. Sin embargo, entre una célula y otra, la naturaleza de las reuniones cambiaba, dependiendo del tipo de trabajo que realizara. Así, una base abierta, que realizaba trabajo poblacional, por ejemplo, se reunía para analizar políticamente la situación del frente donde se encontraba inserto; por su parte, las células militares se reunían para planificar una acción de envergadura, como por ejemplo, un asalto a un banco.

Para concurrir a las reuniones, también se debía chequear el lugar del encuentro y cada militante contrachequear su situación de llegada y salida del lugar. Así, se resguardaba la existencia del trabajo colectivo.

“te meten en una casa, te encerrai ahí, tomái café, tomái té, comí pan o empanada, no sé, la cuestión que hubiese ¡que era lo menos importante! Y ¡dale, dale, dale! Y un rato de distracción, los menos; y el resto del rato: ‘hay que activar este sector; hay que trabajar en esto otro; y tú ¿qué podí hacer?; ya, yo puedo irme a meter, yo tengo alguien conocido ahí; ya listo, entonces tú te podí vincular en ese lado: en un mes más das los resultados”¹⁹³ .

El relato de esta militante corresponde a una experiencia de militancia en el sector político militar del MIR, es decir, a una base que realizaba tareas políticas y milicianas menores en un sector social determinado.

¹⁹² *Ibíd.*

¹⁹³ *Entrevista a Cecilia no. 1, Santiago, noviembre de 2004.*

Las tareas del MIR se realizaban sobre la base de planes de trabajo, en los cuales existía un objetivo central, del cual se desprendían objetivos específicos, que necesitaba de medios políticos, técnicos y humanos para poder concretar un fin específico en un período de tiempo determinado.

“aprender la planificación te permitía aprender planificar todo. Tú te armabas de una metodología que te servía para armar una peña, para hacer una barricada, un sabotaje, para organizar la toma de un local, para organizar una protesta, básicamente, era el mismo esquema metodológico: objetivos, disposición de los medios, disposición de las fuerzas, vías de acceso al lugar, vías de retirada del lugar, comunicaciones dentro de la operación, control de las comunicaciones del enemigo, infraestructura –es decir, dinero, transporte, disfraces, armas- era una cosa bastante simple”¹⁹⁴

La discusión de esos planes y la división de las tareas a realizar se producían durante las reuniones. En éstas también se informaba a los militantes del estado del Partido, de las últimas decisiones tomadas por la dirigencia, las cuales a su vez eran discutidas por la militancia de base.

De esta manera, las reuniones eran espacios de profunda discusión, donde todos los militantes debían aportar para conseguir resultados óptimos en las acciones.

“primero se discutía el plan. Y, generalmente, se parte de cierta idea. Entonces alguien expone la idea, y después se va mejorando. Siempre hay uno que como que atina más, y es el que hace la primera propuesta. O si hace alguien otra alternativa, sale ahí la que resulte mejor. Ahí opinan todos. Pero una vez que se resuelve que es lo que se va a hacer, ahí ya no..., ahí opera el carácter militar: cumplir no más, acatar”¹⁹⁵ .

En el plano militar, las discusiones se centraban en la viabilidad política de las propuestas militares que emanaban de la Dirección y, por su puesto, en la división de tareas que conformaban la acción.

La importancia de la discusión política en las reuniones se relacionaba con la formación política que se le procuraba al militante. Es decir, en la discusión de las líneas que emanaban de la dirigencia o de aquellas definida por la misma base sectorial, el militante mirista aprendía a analizar y evaluar la realidad de modo tal de proponer perspectivas de acción política

¹⁹⁴ Entrevista a Pedro no. 2, Santiago, septiembre de 2004.

¹⁹⁵ Entrevista a Carlos no. 2, Santiago, agosto de 2004.

Capítulo IV: Caracterización de la militancia mirista

Disciplina y rigurosidad: en busca de la profesionalización revolucionaria de la militancia.

Fuera cual fuera la estructura donde militaran los miristas, existían características transversales a todo trabajo partidario.

Existía un modo particular de trabajar en el MIR, pues la organización ponía en práctica el planteamiento teórico que el Che Guevara y Lenin habían desarrollado sobre la lucha revolucionaria y el perfil del revolucionario. En este sentido, entonces, el quehacer del Partido estuvo profundamente influido por la formación guevarista y leninista.

Una de las características que distinguía a las formas de trabajo en el MIR era la disciplina con que los militantes realizaban las tareas encomendadas.

"con el MIR sufría, porque era... por ejemplo, trabajar con los socialistas era trabajar en el centro cultural, pasarlo bien, ir a peñas, a cosas culturales, era como el grupo de amigos, salíamos a rayar, hacíamos lienzos, alguna barricada,

y de ahí na' ma'... y cuando llegué al MIR ¡era demasiado disciplinado! (...) por ejemplo, los puntos (...): si no alcanzábamos a llegar perdíamos el punto, y era una huevada que no se podía perder, y que nosotras éramos irresponsables" ¹⁹⁶

Más que en ningún otro partido de la Izquierda Chilena, el MIR se caracterizó por la rigurosidad en la acción. Como se señala en el testimonio de Andrea, la rigurosidad en las formas de operar de los miristas fue una característica diferenciadora de los demás militantes de Izquierda.

Esta tónica de la práctica mirista tenía que ver con la idea de la militancia profesionalizada en la Revolución, lo cual había quedado de manifiesto a pocos años del nacimiento del MIR. Esta idea había sido una de las razones por las que los jóvenes del '68 se habían levantado como postura dentro de la organización, con el fin de reestructurar al MIR y transformarlo verdaderamente en una organización revolucionaria.

El MIR, en 1967, planteaba que el militante necesario para construir el camino hacia la Revolución era aquel que demostraba ser un cuadro integral, es decir, quien tuviese la capacidad de realizar todas las tareas que el Partido imponía, desde las de tipo político en los frentes de masas hasta las de tipo militar. Dichas tareas debían realizarse, sin embargo, con férrea disciplina y con la máxima entrega de sí mismo.

Así, Miguel Enríquez planteaba en esa fecha que "el tipo de militante que ingresará al MIR debe ser diferente al de antes. Los aficionados deberán abandonar la organización (...) No se ingresará ni se hará abandono del partido de cualquier forma. La entrega de sí mismo deberá ser total" ¹⁹⁷.

De esta manera, para el MIR los militantes verdaderamente revolucionarios debían operar con seriedad y responsabilidad con las tareas que el Partido se planteaba. La presencia de estas características en la conducta de los militantes demostraba, en el fondo, su nivel de compromiso y entrega de sí mismo hacia la lucha revolucionaria.

Así, el MIR se otorgaba el carácter de organización profesional en la construcción del camino revolucionario, con lo cual se apuntaba a la efectividad de la intervención mirista en la sociedad y al cumplimiento de su objetivo de construir una sociedad alternativa.

De acuerdo a ello, en el MIR existía una exigencia ética y conductual, pues se consideraba que el carácter de los militantes también debía ser un espacio de lucha contra un sistema dominante que forma a los sujetos para reproducirse a sí mismo en la desarticulación social y en la dominación.

Sin embargo, esta exigencia fue, en algunas ocasiones producto de expulsiones de compañeros.

"había una disciplina interna, y yo diría que era rígida, en algunos casos. Porque... en algunas situaciones se trató muy drásticamente problemas de alcoholismo de compañeros, que eran expulsados y no se veía- por lo menos yo lo vine a entender después- que era una enfermedad" ¹⁹⁸

La exigencia de una conducta con determinadas características o principios éticos se

¹⁹⁶ Entrevista a Andrea no.1, Santiago, septiembre de 2004.

¹⁹⁷ Sandoval Ambiado Carlos. Op. Cit. p. 46.

producía por la idea del MIR de proyectarse como una organización de vanguardia legitimada entre las amplias capas sociales como tal. De esta manera, los militantes debían predicar la transformación social por la que se luchaba desde la misma conducta personal.

La noción de una ética revolucionaria se relacionaba directamente con los planteamientos del “Hombre Nuevo”, desarrollados por el Che: “el guerrillero, como elemento consciente de la vanguardia debe tener una conducta moral que lo acredite como verdadero sacerdote de la reforma que pretende. A la austeridad obligada por las diferentes condiciones de la guerra debe sumar la austeridad nacida del rígido autocontrol que impida un solo exceso, un solo desliz, en ocasión que las propias circunstancias pudieran permitirlo. El soldado guerrillero debe ser un asceta”¹⁹⁹.

Por otro lado, la exigencia de una conducta íntegra se basó completamente en un perfil del militante revolucionario que no contemplaba la naturaleza biológica o las posturas sexuales de los compañeros.

“habían (...) problemas de homosexualidad también. Y yo fui uno de los más ¿homofóbicos se diría ahora?, en ese momento. Porque dentro de mi evaluación estaba lo de qué pasa si se descubre eso en ciertas personas: el chantaje que harían los organismos de seguridad (...) podían generar problemas de seguridad... como cuando habían compañeros que... formaban dos o tres hogares distintos; era un problema que, además, iba en contra de los valores”²⁰⁰

Para Carlos el tema de la homosexualidad de algunos compañeros, junto con el tema del alcoholismo, fueron asuntos a los cuales no se les atendió ni se les comprendió desde su naturaleza misma, lo cual explica la resolución drástica que se les dio: la expulsión de estos militantes del MIR.

No obstante, de este testimonio también es posible inferir que las resoluciones drásticas a estos asuntos se debió al concepto de seguridad del trabajo partidario que, para algunos militantes, fue parámetro para reprobar ciertas conductas.

“habían compañeros que eran- y yo también me incluyo- muy cerrados, muy dogmáticos es la mejor palabra. Y, bueno, después con el andar de la vida uno va viendo que cometió errores en cómo manejó ciertas situaciones”²⁰¹

El tema de la militante mujer también fue una cuestión donde se produjeron disensos entre los compañeros.

“cuando yo quería tener una guagua, un compañero me dijo ‘¡pero si tú tienes que ser un cuadro!’ (...) normalmente yo sentía una sobreexigencia, una culpa muy grande, porque el deber ser era de hombre militante: racional, rápido para tomar decisiones; y uno tenía toda una manera de ser y vivir que eran de mujer,

¹⁹⁸ Entrevista a Carlos no. 2, Santiago, agosto de 2004.

¹⁹⁹ Ernesto Che Guevara. Obra Revolucionaria. Ediciones Era, (México, 1969). P. 71

²⁰⁰ Entrevista a Carlos no. 2, Santiago, agosto de 2004.

²⁰¹ Entrevista a Carlos no. 2, Santiago, agosto de 2004.

de mujer militante (...) entonces yo me decía ‘me tengo que superar, tengo que ser más firme’”²⁰²

En el caso de esta militante, el disenso con las exigencias del Partido no desembocaron en su automarginación ni menos en su expulsión. Aunque como explica ella misma, sí significó un dilema entre cumplir con los deseos personales o con el perfil del cuadro revolucionario.

“o sea, la disyuntiva era grande, porque tenías que ser militante, pero asimilándote a un rol masculino, privándote de tu derecho a ser mujer, o eras mujer de verdad y tomabas tareas de ayuda, de retaguardia”²⁰³ .

La idea del cuadro revolucionario profesionalizado en las tareas de la revolución, muchas veces, en la vida cotidiana de los militantes, significó grandes sacrificios a nivel personal. Y en el caso de las mujeres, dichos sacrificios fueron mayores, por cuanto decidirse por el camino revolucionario implicaba abandonar familias, hijos, amigos en pos de los sueños anhelados a nivel social.

Como lo afirma Rebeca, en estos sacrificios descansaba la demostración de la entrega del militante hacia la revolución. No realizarlos implicaba no estar capacitada para asumir las exigencias de la lucha revolucionaria.

“creo que una de las contradicciones que nunca abordó el MIR fue el problema de la dominación del hombre, que es transversal a la sociedad: la sociedad patriarcal tiene sus propios códigos y va más allá de una mujer obrera o una mujer que trabaja en un banco, que las afecta a ambas por ser mujer”²⁰⁴

Así, para esta militante, uno de las deficiencias del MIR, además de no abordar la realidad de la homosexualidad, fue la militancia de la mujer como una forma particular de aportar a la construcción de una sociedad distinta.

Es necesario señalar que así como algunos militantes percibían una sobreexigencia en algunos aspectos, otros militantes consideraban necesario adquirir algunas características que facilitarían el trabajo partidario.

Así, la rigurosidad y la disciplina de la práctica mirista, en la medida en que formaban parte del perfil del revolucionario, implicó que muchos militantes debieran internalizar tales aspectos a su conducta cotidiana.

"tuve que esforzarme mucho para superar cierta torpeza manual o cosas que eran como organizar, porque cada día era un plan, entonces todos los días uno se levantaba, hacía esto, hacía lo otro (...) yo era bastante despelotada antes de entrar al MIR y eso significó un esfuerzo enorme para desarrollar trabajos, tenía que tener un grado de organización y autodisciplina mucho más desarrollado. Esto fue un cambio muy bueno indudablemente"²⁰⁵

²⁰² Entrevista a Rebeca no. 1, Santiago, octubre de 2004.

²⁰³ *Ibid.*

²⁰⁴ Entrevista a Rebeca no. 1, Santiago, octubre de 2004.

²⁰⁵ *Ibid.*

De acuerdo a este testimonio, se puede sostener que la militancia en el MIR, en tanto exigía una conducta con determinadas características, era un proceso de aprendizaje en el que el militante iba incorporando todos aquellos aspectos no desarrollados o poco estimulados. En este sentido, la militancia implicó para muchos miristas cambios en su conducta cotidiana.

No obstante, dichos cambios conductuales no se quedan restringidos ni se practican tan sólo para operar como militante mirista, sino que se enraízan en el carácter de los sujetos, de modo tal que se extienden a todo ámbito de la vida personal.

"a mí me marco mucho un jefe que tuve (...) un día mi jefe llega y me dice "¿y el material?", entonces yo le dije "no lo traje"... ¡fue una retada! ¡nadie me había retado así! ¡nunca! (...) A la mitad de su discurso yo pensaba "pa' qué le habré dicho, por qué no lo compré", sentía que no estaba cumpliendo para nada con lo que yo quería ser (...) y salí caminando mirando el suelo (...) y efectivamente encontré la solución. Y desde esa vez en adelante, para mí, nunca más ha habido un problema que no tenga solución (...) Entonces esas cosas a mí me las enseñó el Partido" ²⁰⁶

De este modo, "el paso de la vida cotidiana a la vida militante, implica un cambio a un modo de vida eminentemente político y una ruptura simbólica y material en muchos casos con la vida cotidiana" ²⁰⁷. Sin embargo, tales rupturas con el mundo previo a la militancia eran consideradas por el MIR como parte de un proceso de formación de los militantes revolucionarios.

La militancia mirista significaba, como se ha dicho, un proceso de aprendizaje y, por lo tanto, es asimismo un proceso de formación que proviene desde la organización hacia el militante, produciendo en éste cambios conductuales e internalizaciones de determinadas características.

No obstante, la formación mirista no fue un conjunto de ideas enseñadas a la militancia para que ésta las pusiera en práctica sin mayores reacciones. Por el contrario, dicha enseñanza provocó reacciones en los militantes que -según los testimonios presentados- se manifestaron en la superación de una conducta no acorde con las exigencias del Partido.

La adopción y práctica de una forma de ser revolucionaria indicaba que el militante era, ciertamente, un militante de vanguardia. Lo cual, para el MIR, era un asunto de formación. Por ello, planteaba que "el Partido Revolucionario debe transformar a sus militantes, convertirlos en acero bien templado, sensible y flexible, pero no quebradizo, capaz de hacer frente tanto a las incitaciones de la sociedad burguesa a una vida cómoda, al individualismo y al provecho personal, como de hacer frente a la represión, a la persecución y a la tortura, capaz de continuar la lucha con más fe en el triunfo del proletariado que nunca" ²⁰⁸.

²⁰⁶ *Entrevista a Cecilia no.1, Santiago, noviembre de 2004.*

²⁰⁷ Rosas Pedro. Op. Cit. p. 109

²⁰⁸ "Notas sobre la formación de los cuadros", Documento aprobado por el Comité Central. En: MIR. Op. Cit. p. 303.

De esta manera, si para el MIR en 1967 resultaba fundamental formar a militantes integrales y con una conducta disciplinada y firme para construir la Revolución, en el período dictatorial resultaba aún más fundamental contar con esta clase de cuadros, pues la situación era ciertamente, muy distinta a la de antes: la situación adversa de la represión dotaba al trabajo mirista de mayores riesgos y de mayores escollos que podrían, eventualmente, hacer abandonar la lucha.

De ahí que la formación de los militantes del MIR fuese especialmente atendido como una tarea ineludible de la organización.

La formación de la militancia mirista: un esfuerzo para la construcción de militantes integrales

En el MIR existía una especial preocupación por la formación de los militantes, ya que la organización apuntaba a constituir cuadros revolucionarios integrales capaces de librar la lucha de clases.

Efectivamente, el MIR se planteaba formar militantes con herramientas necesarias para realizar todo lo que se propusieren en el plano de la acción concreta. Pero más que prepararlos para esto, la organización apuntaba a constituir militantes que conformaran una vanguardia en todo sentido.

"El militante del Partido Revolucionario del Proletariado es un proletario de vanguardia, esto es, debe ser capaz de cumplir a escala, todas las tareas del Partido Revolucionario, debe reunir el dominio de la teoría con la práctica, la actividad intelectual con la actividad práctica revolucionaria, y la lucha cotidiana por la transformación de la sociedad de clases por la gestación y prefiguración de un nuevo tipo de hombre, con la formación del revolucionario concreto como cuadro integral y combatiente, eslabón en el camino hacia el hombre total del socialismo"²⁰⁹.

Así, para ser un militante de vanguardia, los miristas eran formados en los más diversos aspectos, tales como el ideológico, político, orgánico, técnico y moral.

- Formación ideológica.

En su dimensión ideológica, la formación en el MIR consistía en el "conocimiento y comprensión de los aspectos generales de la teoría marxista leninista, así como de la historia del movimiento obrero mundial y nacional, la historia del Partido y la historia y la estructura de la formación social chilena"²¹⁰.

Era fundamental que todos sus militantes manejaran satisfactoriamente los

²⁰⁹ "Notas sobre la formación de los cuadros", Documento aprobado por el Comité Central. En: MIR. Op. Cit. p 297.

²¹⁰ *Ibid.* p. 297.

planteamientos de la lucha de clases, de la revolución como la destrucción del estado burgués, de la dictadura del proletariado, entre otros aspectos. Ya que, más allá de que haya sido la definición ideológica de la organización, el marxismo leninismo era considerado la fuente de explicación de la realidad, de modo que su comprensión cabal permitiría contar con militantes sólidos que no incubasen la vacilación ideológica.

De este modo, la dirigencia del MIR aseguraba que la solidez ideológica de los militantes permitiría construir una alternativa cultural a la dominante, toda vez que se propusieran combatir racionalmente al edificio burgués que hegemonizaba formas de vida y valores éticos de la clase explotada²¹¹.

Cuando se iniciaba la militancia en la organización, los miristas eran instruidos con los clásicos del marxismo leninismo y -como se señaló anteriormente- también en algunos temas de la historia.

"en el tiempo de militancia yo sentía tal mi nivel de ignorancia que hice un esfuerzo enorme por estudiar marxismo y cualquier manual; y mi lectura fue por ese lado, porque había una articulación teórica, una cantidad de conceptos tan distinta a la que uno había escuchado en el colegio, en la familia, que uno tenía que hacer un esfuerzo por entenderla"²¹²

No todos los militantes que ingresaban al MIR manejaban las ideas marxistas leninistas ni los conceptos que en ella se utilizaban. Por ello es que, al iniciar la militancia, la organización se abocaba a nivelar los conocimientos, de modo tal de lograr una homogeneidad ideológica.

En el transcurso de esa nivelación, los militantes que poseían escasos conocimientos teóricos presentaban dificultad para entender la teoría marxista leninista, sobre todo en un corto período de tiempo como se planteaba la instrucción ideológica.

- Formación política

En cuanto a la formación política, la dirigencia del MIR la definía como "la capacidad de convertir la teoría en acción, de utilizar la teoría para hacer más consciente, efectiva y racional la práctica, de utilizarla adecuadamente como guía para la acción"²¹³.

De acuerdo a ello, la formación política que recibían los militantes estaba conformada por una instrucción teórica, que consistía en el conocimiento de la teoría marxista leninista y en relación con ésta, la línea política de la organización para cierto período.

Sin embargo, el objetivo de formar políticamente a los militantes no era transmitirles una serie de ideas abstractas. La idea de la formación en tal ámbito era, fundamentalmente, otorgar un parámetro teórico en el cual enmarcar la lucha que se libraba en el sector social en que los militantes se encontraban insertos.

²¹¹ Ibíd. p. 298.

²¹² *Entrevista a Rebeca no. 1, Santiago, octubre de 2004*

²¹³ "Notas sobre la formación de los cuadros", Documento aprobado por el Comité Central. En: MIR. Op. Cit. p 298.

Es decir, se trataba de que el militante pudiera comprender que, por ejemplo, la lucha por la vivienda en alguna población se insertaba en una lucha global, realizada por el conjunto del Pueblo; la cual –basándose en la matriz ideológica del MIR y en su línea política- debía apuntar a un ascenso del movimiento social y popular que posibilitara un enfrentamiento armado con el capitalismo y la dictadura.

Así, en la medida en que el militante comprendiera este marco general, podía analizar la realidad de su frente social y, a partir de dicho análisis, buscar los métodos y soluciones más factibles para enfrentar cualquier problema que se le presentase.

El MIR definía que la capacidad política de un militante era, en suma, "la capacidad de resolver los problemas concretos de la lucha de clases del proletariado en todo momento y nivel, es decir, la capacidad de que ante cada problema o situación concreta reunir los antecedentes y conocerlos, analizar los elementos y aspectos de la situación, imaginar las posibles soluciones o vías de acción, sopesar cuidadosamente cada una de esas vías de acción analizando sus defectos y cualidades, así como las consecuencias que derivarían de su implementación, decidir la vía de acción que parece como más concreta y correcta"²¹⁴.

En consecuencia, la formación política en el MIR apuntaba a desarrollar en los militantes la capacidad de planificar estratégica y tácticamente el trabajo partidario y en los frentes sociales, además de desarrollar su capacidad de reflexión y decisión.

Pero en forma más concreta aún, la formación política apuntaba a que cada militante conociera y aplicara creativamente la línea del Partido en los frentes sociales o en cualquier tarea encomendada, ya fuese de carácter militar, miliciana o de organización interna.

En su línea política general, el MIR planteaba una salida armada a la dictadura y al capitalismo en forma más global, a través de la constitución de un ejército proletario a partir de un ascenso cualitativo del movimiento social y popular que, en el contexto de la lucha de clases, pudiera alcanzar el poder. Esto era el objetivo que guiaba el quehacer mirista.

La formación política se realizaba a través de la lectura y estudio de los documentos internos de la organización, realizados por el Comité Central o la Comisión Política, en los cuales se encontraban plasmados los planteamientos ideológicos y políticos del MIR.

"una vez que yo ingreso al Partido vienen como lecturas más políticas (...) los documentos que a nosotros nos llegaban desde la Dirección, eran así como ¡cototudos! Y además eran en una letra espantosamente chica (...) sin ninguna formación política ¡ninguna! Y te llega unan cuestión así ¡yo leía con el diccionario al lado!"²¹⁵

El lenguaje que utilizaban los miristas para expresar sus ideas era complejo, basado en una serie de conceptos, que de no ser manejados con anterioridad, obstaculizan la comprensión de los documentos. Cabe destacar, sin embargo, que el lenguaje utilizado

²¹⁴ "Notas sobre la formación de los cuadros", Documento aprobado por el Comité Central. En: MIR. Op. Cit. p. 299.

²¹⁵ *Entrevista a Cecilia no.1, Santiago, octubre de 2004.*

en las declaraciones públicas o en el órgano oficial del MIR, El Rebelde, se distinguían por el uso de un lenguaje menos conceptualizado y, por lo tanto, más abierto y de fácil comprensión que los documentos internos de la organización. En éstos, por su parte, se encuentra un discurso de evidente influencia leninista cargado de conceptos teóricos, palabras academicistas y expresiones, que aunque se refirieran a situaciones concretas, no eran de uso común y corriente.

Debido a ello, nuevamente se produce una dificultad de comprensión en la lectura de los documentos internos del Partido, sobre todo en los militantes que señalaron su formación ética como motivación para la militancia revolucionaria.

En la mayoría de los casos, los militantes que ingresaron por una motivación ética no estaban familiarizados con conceptos o expresiones teóricas o políticas que el MIR utilizaba, pues no existió en su experiencia algún medio por el cual conocer los planteamientos de Marx o de Lenin. En cambio, los militantes que tuvieron inclinaciones ideológicas o políticas para ingresar al MIR, el recuerdo de la dificultad para entender la política del Partido no se encuentra en su testimonio. Éste tipo de militantes contaron con personas o con circunstancias que les permitieron familiarizarse con conceptos e ideas marxistas leninistas, lo que les permitió comprender prontamente los planteamientos de la organización.

Ahora bien, el objetivo de la formación política era, precisamente, nivelar las diferencias de conocimientos y teóricos y manejo de vocabulario político de los militantes, de modo tal de lograr una cierta homogeneidad de la militancia. Así, el MIR se aseguraba que cada militante se desenvolviera de la mejor manera posible en las tareas partidarias que le tocara desempeñar.

- Formación militar.

La formación militar en el MIR abarcaba, al igual que la formación política, un ámbito teórico y otro práctico.

El ámbito teórico implicaba que el militante conociera la historia "de las revoluciones triunfantes, así como el conocimiento de los grandes teóricos del marxismo y de los estrategias y técnicos políticos militares"²¹⁶.

"en ese primer acuartelamiento (...) yo me acuerdo haber tenido un libro y haber conversado sobre ese libro y las historias que ahí salían (...) es decir, el traspaso de las experiencias revolucionarias a través de los libros (...) leer cuanta experiencia encontré de comienzo de luchas, de Vietnam, de Cuba, de experiencias que habían fallado también, como la experiencia boliviana (...) lo que yo había leído eran cosas más políticas, pero de cosas de arte militar prácticamente nada, entonces en todo el período de la dictadura me fui consiguiendo libros"²¹⁷.

Todos los militantes debían tener –en forma básicas al menos- conocimientos teóricos

²¹⁶ "Notas sobre la formación de los cuadros", Documento aprobado por el Comité Central. En: MIR. Op. Cit. p. 300.

²¹⁷ *Entrevista a Lucía no. 1, Santiago, noviembre de 2004*

sobre materias militares. La lectura era pues, fundamental para conocer cómo se habían dado luchas revolucionarias previas, y a la vez, para adquirir técnica para la acción militar.

"la influencia que tuve de los tupamaros no fue tanto en el plano teórico, sino a cómo actuar en la clandestinidad. Eso fue algo que me sirvió para sobrevivir después (...) fue una experiencia de carácter eminentemente técnico, práctico" ²¹⁸

Claramente, las técnicas militares aprendidas a través de la lectura eran aplicadas a la realidad mediante la acción misma. Así, el militante iba conformando un acervo de conocimientos que comprobados en la práctica misma, le permitían ir perfeccionando la forma de operar en el plano militar.

No obstante, para el MIR la formación militar no implicaba solamente el conocimiento de técnicas militares en forma teórica o práctica, sino que también incluía la capacidad del militante de "conjugar el uso de las formas armadas con las formas no armadas de lucha de acuerdo a las situaciones concretas, (...) organizar y administrar los recursos militares del partido, así como la capacidad de impulsar en los diversos períodos y situaciones la preparación y organización militar de la clase obrera y de las masas" ²¹⁹.

Así, el objetivo del MIR era formar militantes que más que realizar acciones militares, fueran capaces de fortalecer la capacidad de combate del partido, a través de la formación militar a otros miembros del Partido y de la complementación del trabajo político con la dimensión militar.

- Formación orgánica y técnica.

Además de una formación ideológica, política y militar, los militantes al ingresar al MIR debían instruirse sobre los métodos y técnicas de organización, útiles tanto para el trabajo dentro de la organización como para el trabajo en los frentes de masas,

En el ámbito de los frentes de masas, el militante debía poseer la capacidad de coordinar las acciones que se realizaran, a la vez que debía obtener y administrar adecuadamente los recursos que para actuar se necesitaban.

Así, por ejemplo, las bases de un sector cuando se proponían realizar algún tipo de actividad, como por ejemplo, realizar un trabajo enfocado a las mujeres de la localidad, debían entonces organizar el trabajo en torno a objetivos por cumplir, ver cuál es la capacidad numérica de militantes que realizaran dicho trabajo, y una serie de otros aspectos como la división de tareas específicas entre los militantes o la obtención de recursos materiales, técnicos, etc..

La formación orgánica de los militantes abarcaba también los argumentos de la estructura orgánica del MIR, es decir, los argumentos ideológicos y políticos del centralismo democrático que lo regían.

Respecto del centralismo democrático, la formación orgánica del MIR apuntaba a

²¹⁸ *Entrevista a Carlos no.1, Santiago, mayo de 2004.*

²¹⁹ "Notas sobre la formación de los cuadros", Documento aprobado por el Comité Central. En: MIR. Op. Cit. p. 301.

desarrollar "la aptitud para su cumplimiento en los diversos períodos y situaciones, así como también la capacidad de lucha en el terreno de la construcción y funcionamiento del Partido contra las desviaciones centralistas, burocratizantes, ultrademocráticas, liberales, anárquicas, etc"²²⁰.

Por otro lado, este tipo de formación también aludía entregar nociones acerca de cómo debían ser formados los cuadros y las direcciones, la forma de reclutamiento de los nuevos militantes, cómo se procedía a ascender a los militantes que se destacaban, etc.

Sin embargo, sólo los argumentos teóricos sobre el centralismo democrático como forma de estructuración orgánica interna eran abarcados utilizando lecturas de documentos teóricos. En cambio, lo que se refiere a la formación de cuadros, al reclutamiento de nuevos militantes o a la organización de la gente en los frentes sociales, el aprendizaje solía ser producto de la misma práctica como militante mirista.

"efectivamente encontré lo que buscaba: el partido me entregó el conocimiento. El conocimiento en términos políticos, y también me entregó la posibilidad de experimentar en la organización (...) a mí me encantaba todo lo que había que organizar, todo lo que había que preparar, conseguir cosas, moverse para conseguir cosas"²²¹.

Era al calor de la acción y de la práctica militante la forma como los miristas iban aprendiendo los aspectos más prácticos de la organización. En este sentido, la formación orgánica de los miristas nacía de la experiencia misma, de los aciertos y errores de las acciones emprendidas por los militantes.

- Formación moral.

Finalmente, el MIR definía que la formación del militante revolucionario debía considerar una dimensión ética.

La organización afirmaba que "la formación moral del militante revolucionario debe consistir en la superación del individualismo, del egoísmo, de la inconstancia y la inconsecuencia, de las ambiciones personales en que nos forma la sociedad burguesa; y en el desarrollo en la mayor medida posible del espíritu colectivo, en el desarrollo de un espíritu solitario, de la camaradería y del compañerismo, del respeto y cariño a la clase obrera, a las masas y a sus camaradas, en el desarrollo de capacidad de sacrificio, la consecuencia revolucionaria, la iniciativa, el valor y la decisión para enfrentar las dificultades"²²².

Practicar una ética con dichos valores se enmarcaba en la noción guevarista del militante revolucionario como un precedente en la construcción del hombre nuevo.

"habían valores que eran distintos a los que se podían encontrar en otros"

²²⁰ Ibíd. p. 300.

²²¹ *Entrevista a Cecilia no. 1, Santiago, noviembre de 2004.*

²²² "Notas sobre la formación de los cuadros", Documento aprobado por el Comité Central. En: MIR. Op. Cit. p. 302.

partidos políticos (...) había más un espíritu solidario, de sacrificio, compañerismo... eso lo hacía distinto a otros partidos, en esencia" ²²³

Cabe destacar que la práctica de estos valores positivos también era considerada por el MIR como una oposición moral a la cultura antivalórica de la dictadura, que desde sus inicios venía produciendo la destrucción de los lazos sociales, inculcando la competencia y desvalorizando la solidaridad y el apoyo mutuo entre las personas.

Así, en la medida en que el militante revolucionario fuera practicando dichos valores, estaba levantando también una lucha contra la dictadura, de igual importancia que la resistencia política.

La formación en el MIR recibía una especial atención, pues, como se ha dicho ya, su objetivo principal era desarrollar en el militante una serie de capacidades esenciales para realizar el trabajo partidario. De esta manera, la finalidad de la formación mirista era la integralidad del sujeto revolucionario.

En este sentido, la formación mirista no es comparable con la instrucción ni con la práctica de lo que se ha aprendido, sino que se trata de aprendizaje de alto alcance, por el cual el militante aprende a crear métodos revolucionarios para la transformación social.

Sin embargo, para el MIR, la razón más trascendente de la formación era la constitución de un sujeto revolucionario con una conducta y actitud que, surgida de la contraposición a los antivalores dominantes, construyera una promesa de revolución desde lo más interno del ser humano.

Se trataba, pues, de construir un hombre nuevo: "el Partido Revolucionario debe transformar a sus militantes, convertirlos en acero bien templado, sensible y flexible, pero no quebradizo, capaz de hacer frente tanto a las incitaciones de la sociedad burguesa a una vida cómoda, al individualismo y al provecho personal, como de hacer frente a la represión, a la persecución y a la tortura, capaz de continuar la lucha con más fe que nunca en el triunfo del proletariado (...) ese acero se forja y se temple al interior del Partido Revolucionario, en la práctica de la lucha de clases" ²²⁴

Un aspecto fundamental de las nociones miristas sobre la formación integral de sus militantes era el rol que jugaba la organización en ese proceso de formación.

"El Partido debe considerarse a sí mismo como un educador y un educado colectivo; se educa a sí mismo en la actividad revolucionaria; educa a las masas y es educado por éstas; el dirigente a cualquier nivel del Partido, forma a sus compañeros que dirige, pero a su vez, es formado por ellos como dirigente precisamente por la actividad que realizan, su participación en la discusión y decisión, la crítica y la autocrítica (...). Es una actividad constante y permanente realizada en el curso mismo de la acción concreta de los militantes, bases, estructuras o el conjunto del Partido" ²²⁵ .

En efecto, el MIR se autoconsideraba como una escuela de constante formación para sus

²²³ Entrevista a Carlos no. 2, Santiago, agosto de 2004.

²²⁴ "Notas sobre la formación de los cuadros", Documento aprobado por el Comité Central. En: MIR. Op. Cit. p. 303.

²²⁵ *Ibid.* p. 304.

militantes, aun cuando éstos se instruyeran en forma individual, como muchas veces ocurría. Así, la formación de un cuadro revolucionario tenía sentido en su práctica conjunto con el resto de los compañeros militantes, es decir, en el trabajo colectivo de la organización, tanto en el ámbito externo en los frentes de masas como en la organización interna del MIR.

Considerando esta idea de la práctica colectiva como sustento para la formación del revolucionario, el MIR definía la existencia de cuatro grandes elementos a través de los cuales se formaban los militantes: la instrucción, la experiencia partidaria, la reflexión y el ejemplo.

En lo que respecta a la instrucción, la organización distinguía tres ámbitos: la instrucción individual –es decir, la adquisición de conocimientos y habilidades que el propio militante se procura- la instrucción sistemática –o bien, los planes de educación que la organización trazaba para sus militantes- y la instrucción refleja –es decir, el conocimiento que va adquiriendo el militante mediante la observación de la práctica partidaria de otros compañeros.

Cuando ya eran militantes propiamente tales, la instrucción se intensificaba. Así Pedro recuerda que en el comienzo de su militancia debía dedicarse gran parte del tiempo al estudio de textos emanados por la propia organización o textos clásicos del marxismo.

“me fui compenetrando de lo que fue la línea del partido, que era bastante complicada, porque había muchas cosas que aprenderse, porque era una institución grande el MIR, no era un partido chico; entonces eso demandaba harto tiempo, harto tiempo al estudio, al estudio de los textos del partido, cosas orgánicas, había también había estudio de la literatura marxista propiamente tal”

226

Para realizar la instrucción sistemática a los militantes, el MIR tenía una amplia gama de métodos, que abarcaban desde las charlas hasta lo que se llamaban las escuelas de cuadros.

"teníamos ya los militantes escuelas de formación política (...) escuelas también de propaganda (...) escuelas de propaganda de agitación (...) escuela de formación miliciana (...) también escuelas de formación más militar (...) y después cursos sobre organización" 227

Uno de los aspectos que más se reiteran en la memoria de los militantes sobre la formación en el partido son, precisamente, las escuelas de cuadros, que el MIR las definía como una método de instrucción de estudio dirigido al conjunto del Partido.

Las escuelas de cuadros solían preparar a los militantes en variados aspectos, que abarcaban desde los conocimientos intelectuales y teóricos hasta la enseñanza de técnicas concretas para la acción. De esta manera, el MIR planteaba que “la instrucción sistemática que el Partido debe entregar a sus militantes, debe comprender tanto la enseñanza de tipo ‘intelectual como la de las técnicas y conocimientos prácticos que el

²²⁶ Entrevista a Pedro no. 1, Santiago, septiembre de 2004.

²²⁷ Entrevista a Pedro no.2, Santiago, septiembre de 2004.

militante necesita, debe estar vinculada a la experiencia y actividad cotidiana del Partido, debe ser coherente e integrada en sus diversos aspectos”²²⁸. En consecuencia, el objetivo de las escuelas de cuadros, además de entregar determinados conocimientos, era apuntar a la constitución de un militante integral que fuera profesional en la lucha revolucionaria.

"existían en el MIR lo que se llamaban las escuelas de cuadro; tú podías formar parte de una estructura (...) o juntar distintas personas de distintos colectivos y llevarles a un lugar determinado a un compañero o alguna compañera a dar una instrucción teórica, política, militar a veces"²²⁹

La idea de la profesionalización de los cuadros para la revolución se materializó en la formación de escuelas de preparación, que buscaban optimizar las capacidades naturales de los militantes y, a la vez, desarrollar aquellas que presentaban dificultad.

Esas escuelas de formación podían agrupar –como se señala en este testimonio- a militantes que trabajaran en distintos sectores. Así, por ejemplo, podía existir una escuela de formación política que agrupara a militantes del área poblacional, a la vez que a militantes del frente estudiantil. En dicho caso, evidentemente, los temas estudiados o enseñados eran globales y después cada militante podía aportar desde su experiencia particular para enriquecer la discusión o para objetivar las ideas propuestas.

Sin embargo, cabe destacar que la planificación de una escuela de cuadro podía ser decidida, autónomamente, por una estructura en particular, y ello dependía de las necesidades o falencias que el jefe o los mismos militantes detectaran como un tema urgente a solucionar.

"definíamos en las reuniones de base unas pequeñas escuelas donde a veces uno abordaba elementos de discusión y eso te formaba. Pero también había una cosa de (...) que uno aportara a la táctica, es decir, sistematizarla, extrayendo de donde tú trabajabas y buscando elaborar una táctica específica (...) no eran grandes aportes intelectuales, eran producto del trabajo político que te permitían elaborar elementos más generales para la construcción de Partido"²³⁰

Las escuelas de formación se reproducían, a la vez, en todos los tipos de estructura. La finalidad de ellas era promover la discusión, el análisis y la reflexión acerca de la acción partidaria, fuese cual fuese su naturaleza.

El MIR afirmaba que la discusión, el análisis y la evaluación de las tareas partidarias, y más aún, la abstracción política desde la acción misma, eran ciertamente, elementos de formación, en la medida en que se transmitían diferentes ideas entre los militantes. Es decir, se compartían perspectivas²³¹.

La discusión como elemento de formación era recurrente en el trabajo mirista.

²²⁸ “Notas sobre la formación de los cuadros”, Documento aprobado por el Comité Central. En: MIR. Op. Cit. p. 313.

²²⁹ *Entrevista a Rebeca no.1, Santiago, octubre de 2004*

²³⁰ *Entrevista a Rebeca no.1, Santiago, octubre de 2004*

²³¹ “Notas sobre la formación de los cuadros”, Documento aprobado por el Comité Central. En: MIR. Op. Cit. p. 313-315.

"en una primera etapa, a lo sumo, leíamos *El Rebelde*, era más de discusión y análisis en el colectivo en el cual participaba" ²³² .

Cuando el militante entraba recién a una célula de base del MIR, las acciones que allí se realizaba eran, básicamente, la discusión de artículos que se encontraban en *El Rebelde*, el órgano de información oficial de la organización. Ello tenía por finalidad dar a conocer la visión de la organización respecto de la realidad nacional, así como también acerca de la postura revolucionaria del Partido. De esta forma, esta instancia correspondía a una preparación básica de los militantes nuevos que les permitiera entender los objetivos de la organización y de adecuarlos a las formas de trabajo miristas.

En tanto eran cuadros que estaban recién siendo preparados por el Partido el elemento de formación usado por excelencia, en esta etapa, era la discusión de dichos artículos.

"Discutíamos de todo (...) desde el hombre nuevo, de cómo tenía que ser el hombre nuevo hasta cómo tenía que ser el arte revolucionario, cómo teníamos que hacer el trabajo de reclutamiento y formación de cuadros, cómo teníamos que construir fuerzas, cómo debíamos actuar en los diferentes frentes que teníamos... eran discusiones bastantes enriquecedoras" ²³³ .

Las discusiones en las células, de acuerdo a lo anterior, eran múltiples y apuntaban tanto a aspectos del trabajo partidario interno como sobre la generación de políticas para el frente social donde se insertaba la célula, así como también abarcaba temas más éticos como la construcción del revolucionario como paradigma del hombre en el socialismo.

Por consiguiente, la discusión era una herramienta fundamental de preparación de los cuadros, toda vez que ella propiciaba el pensamiento crítico de los militantes. Y el objetivo de esta dinámica era, fundamentalmente, potenciar la toma de decisiones desde la base, aun cuando la línea política viniese desde las direcciones superiores del Partido.

Otro elemento de formación que surgía de la práctica partidaria eran todas las críticas y observaciones que un militante podía hacer al trabajo partidario. Estas instancias eran conocidas como las sesiones de crítica y autocrítica en las cuales se evaluaba la praxis partidaria, abarcando las acciones individuales y colectivas de una base, así como también las macro-acciones hechas a nombre de la organización.

En estas evaluaciones se corregían los errores, se potenciaban los aciertos y se trataba, por sobre todo, de obtener un resultado enriquecedor para el trabajo cotidiano y colectivo, que fuera respondiendo a las necesidades de la organización, de los frentes sociales y, por supuesto, del militante.

"se evaluaba la tarea y el desempeño dentro de la tarea, en cada campaña, en cada plan que se proponía –en este caso, a una base, a un comité local- se hacía una evaluación en base a eso" ²³⁴ .

Un último elemento de formación era el ejemplo, que cumplía con dos funciones

²³² Entrevista a César no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

²³³ Entrevista a César no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

²³⁴ Entrevista a Rebeca no. 1, Santiago, octubre de 2004.

principales: por un lado, enseñar a través de la demostración la forma de realizar determinadas acciones o trabajo encomendados, y por otro lado, enseñar a través de la conducta personal la ética revolucionaria practicada en el MIR.

- "uno tiene que ser riguroso, tiene que ser disciplinado, tiene que ser duro. Porque tú después vas formando a otras generaciones (...) cuando a mí me tocó ser jefe, yo era como mis jefes fueron conmigo" ²³⁵ - "una cuestión que se pedía a los militantes era la consecuencia... los dirigentes, de por sí, tenían que predicar con el ejemplo, que era otro de los valores. Y tenían que ser consecuente con lo que estaban planteando (...) y en eso ser el mejor, siempre se decía eso: el más consecuente, el más solidario" ²³⁶

Generalmente, la primera función del ejemplo se daba desde los militantes que sabían más a los que sabían menos, mientras que la segunda función era responsabilidad de cada uno de los militantes, no importando la estructura en que militara ni el cargo que ocupaba, si era militante de base, de estructuras intermedia o de la dirección misma del MIR.

Sin embargo, la responsabilidad de cada mirista de ser ejemplo ético para los demás, no se remitía tan sólo a su desempeño dentro de la organización, sino que también abarcaba su vida personal. Así, la dirigencia del MIR planteaba "el militante debe ser tal, tanto en su actividad política como en su actividad privada, y en ambas debe constituirse en ejemplo de una nueva y del inicio del proceso de constitución del futuro hombre total del socialismo" ²³⁷ .

En conclusión, la formación del militante mirista, abarcada desde tantos ámbitos y con tan variados elementos de preparación, perseguía la construcción de cuadros integrales y profesionales para la revolución.

"yo nunca elegí nada (...) yo fui respondiendo a las necesidades que se iban presentando. Uno iba descubriendo que tenía ciertas habilidades e iba como quedando en ciertas tareas, a partir de sus habilidades (...) pero básicamente uno hacía de todo" ²³⁸

Semiclandestinidad y clandestinidad

Junto con las ideas de los militantes como cuadros integrales y profesionales de la revolución se encontraba directamente relacionada la idea del militante clandestino.

"cuando yo empecé a militar, teóricamente, el MIR era clandestino y uno no tenía que decir que era mirista (...) la orden era que las células, las bases eran de

²³⁵ Entrevista a Cecilia no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

²³⁶ Entrevista a Carlos no. 2, Santiago, agosto de 2004

²³⁷ "Notas sobre la formación de los cuadros", Documento aprobado por el Comité Central. En: MIR. Op. Cit. p. 318.

²³⁸ Entrevista a Pedro no.2, Santiago, septiembre de 2004.

pertenencia clandestina, así que lo único que uno podía reconocer públicamente era que uno pertenecía a un FTR o del MCR o del MPR o del FER" ²³⁹

Desde que se ingresaba al MIR, el militante debía realizar su trabajo partidario con absoluto resguardo de su pertenencia orgánica. De este modo se lograba la clandestinización del quehacer partidario, que evitaba que los organismos de contrainsurgencia detectaran a los militantes miristas y los cargos que éstos ocupaban dentro de la organización. Así, la estructura del MIR se mantenía protegida de las intenciones de desarticulación y se aseguraba la proyección del trabajo revolucionario.

Además de no reconocer pertenencia al MIR, los militantes usaban otras formas para proteger su trabajo político. Una de ellas era usar nombres falsos.

"yo viví una vida clandestina bien poco clandestina, en realidad yo usaba otro nombre (...) pero sí visitábamos a la familia (...) no era esa clandestinidad de alguien que es perseguido, lo que te permitía tener una vida familiar un poco más normal que los clandestinos de verdad" ²⁴⁰

De acuerdo a este testimonio, la clandestinización del trabajo mirista asumía dos facetas distintas entre sí.

Existía, por un lado, la semiclandestinidad que consistía en el ocultamiento de la pertenencia al MIR y en la adopción de otro nombre para realizar las tareas partidarias. Este tipo de clandestinización no era total y, por tanto, los militantes podían llevar una vida sin mayores alteraciones.

En cambio, existía la clandestinidad propiamente tal, que era adoptada por los militantes cuando era detectada su pertenencia a la organización y, a causa de ello, buscado y perseguido por los aparatos de inteligencia.

"yo siempre fui militante clandestino, es decir, ocultaba mi militancia ante algunos vecinos, ante el enemigo, en los frentes en que yo estuve no todos sabían que yo era militante del MIR, pero yo nunca estuve buscado (...) [la clandestinidad] estaba reservada para las personas que efectivamente tenían problemas de seguridad" ²⁴¹

Efectivamente, la diferencia fundamental entre semiclandestinidad y la clandestinidad radicaba en que ésta última se producía por la detección del militante como participante de una organización revolucionaria, lo que seguramente podía conllevar su captura bajo el argumento de la seguridad interior del Estado.

En el MIR, algunos militantes asumieron la clandestinidad absoluta debido a dos coyunturas específicas.

La primera de ellas fue el período 1968-1969, cuando el MIR intensificó la propaganda y la agitación política en los sectores sociales, que se encontraban en enfrentamiento con el gobierno de Frei.

²³⁹ Entrevista a Lucía no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

²⁴⁰ Entrevista a Rebeca no.1, Santiago, octubre de 2004

²⁴¹ Entrevista a Pedro no. 1, Santiago, septiembre de 2004.

Claramente, a fines de la década del '60, el país se vivía una situación de agudización de los conflictos socio-políticos, pues en la medida en que el diálogo con el gobierno demócratacristiano vigente comenzó a ser cada más infértil, se escogieron los enfrentamientos de todo tipo, tales como las manifestaciones, las huelgas, las tomas, la lucha callejera, etc., para dar solución a ciertas demandas sociales. Sin embargo, la respuesta del gobierno para detener estos conflictos fue la represión.

En este contexto de conflictos sociales, "la opinión generalizada en la Izquierda y en el MIR era que el gobierno freísta, ante el avance del movimiento de masas, reaccionaba exclusivamente aplicando represión, en procura de mantener el orden interno del país"²⁴²

Los ánimos comenzaron a polarizarse y, a causa de ello, la dirección regional de concepción del MIR entró en conflicto con el periódico 'las Últimas Noticias de la Tarde', dirigido por demócratacristianos.

El enfrentamiento comenzó cuando en el diario se catalogaba de delincuentes y terroristas a los militantes del MIR que realizaban acciones armadas o participaban en huelgas²⁴³.

Este conflicto terminó finalmente con el secuestro por militantes del MIR del director de dicho diario, Hernán Osses Santa María, en 1969, quien fue abandonado desnudo en vía pública.

A pesar de que el diario no provocaba mucha simpatía en la gente, nadie aprobó el secuestro. Menos aún el gobierno, que ordenó la investigación de este caso, lo cual culminó con el allanamiento de la Universidad de Concepción y de las casa de algunos estudiantes. Este hecho, que violaba la autonomía universitaria, provocó gran repudio en la gente, generándose una enorme solidaridad con los afectados por los hechos, manifestada en paros, huelgas, marchas, etc.

Sin embargo, la represión no disminuyó, sino que fueron apresados numerosos militantes del MIR y otros tantos declarados culpables, dentro de los cuales se encontraba Luciano Cruz, uno de los fundadores del MIR.

Así, debido a la detección y persecución de los militantes miristas y a la decisión de la Comisión Política de la organización, los militantes debieron pasar a la clandestinidad para proteger su libertad, por un lado, y el trabajo partidario, por otro.

No obstante, además de la detección de la pertenencia al MIR, el paso a la clandestinidad absoluta estaba directamente relacionado con la evaluación que hacía el MIR sobre el arribo de nuevas etapas de lucha.

En efecto, para el MIR la persecución de sus militantes significó una nueva etapa de lucha, pues ello demostraba que los dueños del poder defenderían con todas sus armas a quienes se propusieran destruir el orden vigente.

Así, desde la perspectiva del MIR, la clandestinidad absoluta, además de proteger la

²⁴² Sandoval Ambiado Carlos. Op. cit p. 49.

²⁴³ García Naranjo, Francisco. Op. Cit. p 56

vida del militante y su trabajo en la organización, permitía asumir las etapas más álgidas de la lucha de clases.

Por consiguiente, la persecución y la represión que dio origen el caso Osses en contra del MIR, pero también contra el movimiento social y popular en general, fue evaluado por la organización como una nueva etapa de lucha, en que el ascenso de la combatividad de los sectores sociales sería enfrentado sin vacilaciones por el gobierno. Este argumento era, entonces, el que justificaba el paso a la clandestinidad absoluta de los militantes que eran perseguidos en 1969.

La segunda etapa de clandestinidad para los militantes del MIR se produjo a raíz del Golpe de estado. La represión que recayó en el movimiento social y popular y, por ende, en las organizaciones políticas que lo representaban, abrió una nueva etapa en la historia del país.

Frente a dicha coyuntura, el MIR expresaba que “la derrota de septiembre abrió un nuevo período en la lucha de clases nacional. Se abrió un período contrarrevolucionario abierto, de derrota de la clase obrera, de reflujo y repliegue del movimiento de masas”²⁴⁴

De este modo, en un contexto en que todo presunto opositor era aniquilado, el MIR se convirtió en uno de los objetivos principales de la DINA por ser una organización que posiblemente levantaría una resistencia al sistema de violencia y de exclusión que se instalaba.

Por lo anterior, entonces, los militantes miristas debieron pasar a la clandestinidad absoluta, que tenía un doble propósito en aquel dificultoso tiempo: salvar la vida personal y proseguir, en forma subterránea, con las tareas partidarias, de modo tal de posibilitar la existencia del MIR y la construcción de una Resistencia a la dictadura.

En tiempos más avanzados de la dictadura y en las nuevas generaciones de militantes miristas, el paso a la clandestinidad ocurría cuando la base en la que se militaba estaba siendo detectada producto de la detención de un compañero.

"Nosotros sufrimos un golpe represivo, cayó toda mi estructura y libré yo y otra compañera más y, por lo tanto, ahí sí que desaparecimos de mapa y pasamos derechamente a la clandestinidad y pasar a esto implicaba ya no estar más en las acciones abiertas (...) de ahí que yo me las arreglé sola, de ahí que la militancia pasó a ser de 24 en 24 horas, me dediqué completamente a eso"²⁴⁵

Con golpes represivos los miristas se referían a la detención de uno o más de los compañeros de una base del MIR por parte de los organismos de seguridad de la dictadura.

En definitiva, la detención de una parte de los integrantes de una base implicaba la desarticulación de la célula como conjunto de militantes destinados a una tarea partidaria específica, pues quienes no habían sido detenidos debían, ineludiblemente, ocultarse para no correr la misma suerte.

²⁴⁴ "La situación política Nacional", documento de la Comisión Política del MIR, 1975, en : MIR. Op. Cit. p. 129.

²⁴⁵ *Entrevista a Sandra no.1, Santiago, septiembre de 2004*

Como ya se ha expresado anteriormente, el paso a la clandestinidad tenía dos razones.

Por un lado, aseguraba la vida del militante en tanto el objetivo de los organismos de contrainsurgencia, como la DINA, era aniquilar físicamente a los militantes miristas.

Pero, por otro lado, la clandestinidad de los militantes en tales circunstancias le permitía al MIR proteger su estructura interna, toda vez que la detención de un solo hombre podía, eventualmente, generar la caída en cadena del resto de militantes, tanto de sus mismos compañeros de base como del encargado de ella, que se conectaba, a su vez, con otros encargados de otras bases.

En consecuencia, la clandestinidad era una condición de la militancia en determinados períodos de tiempo, que apuntaba no tan sólo a la sobrevivencia de los militantes, sino que también perseguía la supervivencia de la organización en términos numéricos y de mantenimiento del trabajo partidario.

Como se señala en el testimonio, la clandestinidad absoluta implicaba el término del trabajo político de los miristas en los espacios públicos. Esto se producía como lógica consecuencia del ocultamiento del militante, pero tenía su fundamento en que los espacios públicos sociales eran vigilados por los agentes de la dictadura, de modo que la concurrencia de un militante a esos lugares seguramente conllevaría su detención.

Sin embargo, más que abandonar un espacio concreto, al pasar a la clandestinidad los militantes debían abandonar el trabajo de construcción social y política que en él realizaban.

Así, la clandestinidad implicaba la discontinuidad del trabajo político y social que los militantes desarrollaban en sus frentes naturales de participación.

Además de lo anterior, el militante clandestino también debía alejarse de sus círculos sociales más íntimos, tales como la familia y los amigos más cercanos no militantes. De esta forma, la clandestinidad significaba un desarraigo total del militante con su entorno natural.

- "Ilega la mamá de una compañera (...) y yo abro la puerta y me dice que detuvieron a una compañera con la que yo compartía base en el Partido (...) estaba mi mami me acuerdo, entonces yo le dije 'mami, yo voy y vuelvo' y no volvi más"²⁴⁶ - "en ese período yo me fui de la casa, estuve viviendo en un restaurante de un compañero que era ayudista de la Resistencia, como cuidador (...)"²⁴⁷

Sin conexión con su medio social más inmediato, el militante clandestino dedicaba todo su tiempo a las tareas partidarias. Sin embargo, del testimonio de los militantes es posible distinguir una primera fase de la clandestinidad.

"el primer tiempo después de la caída de mis compañeros, el primer tiempo fue solamente de fondearte, de apretarte, de librar de la repre, estando totalmente desconecta' del Partido"²⁴⁸

²⁴⁶ Entrevista a Sandra no. 1, Santiago, septiembre de 2004.

²⁴⁷ Entrevista a César no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

Un primer momento de la clandestinidad se caracterizaba por la gran movilidad del militante, pues debía cambiar constantemente su lugar de refugio para no ser detectado por los agentes represivos. Todo ello dentro de un clima de incertidumbre al no disponer de noticias sobre los demás compañeros de base ni sobre la organización.

Se trata, entonces, de un período de total desconexión con el MIR, lo que sin duda, agudizaba el desarraigo que el militante vivenciaba en los demás ámbitos, produciendo sentimientos de tristeza, angustia y soledad.

- "yo pienso que ese período de clandestinidad si yo tuviera que definirlo, yo creo que más que el hecho de que a veces pasí hambre, te caguí de frío... ¡es esa soledad a la que te condenai!"²⁴⁹ - "fue un período con mucho miedo, o sea, el miedo siempre estuvo presente, pero no salía en las conversaciones (...) ese miedo salía en pesadillas en la noche, todas las noches tenía pesadillas recurrentes, que me perseguían y no podía arrancar, o soñaba con maremotos que me alcanzaban y me cubrían por completo (...) fue un período de mucha soledad, no tiene nada de romántico"²⁵⁰

Efectivamente, durante la clandestinidad la vida emocional de los militantes estaba cargada de intranquilidad, aun cuando no se exteriorizara.

Dicha intranquilidad se producía por la inseguridad que provocaba el miedo a ser detectado, lo que además era acentuado por la soledad que el militante debía enfrentar. En su conjunto, tales sentimientos podían producir la inestabilidad emocional del militante de no ser contenidos a través de algunos medios.

Uno de ellos fueron los sueños, forma de escape común de esas emociones retenidas. Otra forma fueron los encuentros con los compañeros de la organización, en los cuales el militante podía verbalizar su estado emocional.

También los triunfos de las acciones emprendidas por el Partido fueron momentos para disipar el aspecto negativo de la clandestinidad.

"pero también hay momentos de harta alegría, como cuando tú escuchai la radio y dicen que se hizo tal acción y hay un triunfo, eso te conforta, te alegra y te lo empezai a vivir con alegría"²⁵¹

En la medida en que la clandestinidad causada por golpes represivos era una situación imprevista, los militantes salían de sus hogares con la ropa puesta y, en algunos casos, algo más para usar después, pero con la idea urgente de encontrar un lugar donde refugiarse para estar seguro.

"teníamos un plan en caso de que uno de los dos cayera, entonces el plan era agarrar un bolsito que estaba con la ropa lista para la niña y una muda para mí (...) y dejar la casa, y había una casa a la que me iba a ir en ese caso"²⁵² .

²⁴⁸ Entrevista a Sandra no.1, Santiago, septiembre de 2004.

²⁴⁹ *Ibíd.*

²⁵⁰ Entrevista a César no.1, Santiago, noviembre de 2004.

²⁵¹ Entrevista a Sandra no.1, Santiago, septiembre de 2004.

Por todo lo descrito, la clandestinidad era un momento propicio para los cuestionamientos internos, ya que la soledad y el miedo siempre presente, abrían paso a la duda sobre las circunstancias que se estaban viviendo por el militante

"como que a veces sentí que, en realidad, no soy tan grande; que en realidad teni que estar en tu casa, calentita ahí con tu papi o con tu mami y que estai metida como en algo que es pa' gente más grande"²⁵³

Por esta razón, la clandestinidad no era una vida de comodidades, sino que por el contrario era una etapa en la que el militante experimentaba variadas prohibiciones materiales. Esto, sin duda, demostraba el compromiso con la lucha revolucionaria, en tanto los militantes estaban dispuestos a tales exigencia si ello aportaba a la transformación social.

²⁵² Entrevista a Lucía no.1, Santiago, noviembre de 2004.

²⁵³ Entrevista a Sandra no.1, Santiago, septiembre de 2004

Capítulo V. Los aspectos subjetivos de la militancia mirista

Los costos personales de la militancia mirista

Además de los tipos de trabajo, las características y las condiciones en que se realizaba la militancia, los miristas en sus testimonios no dejan de mencionar aspectos dolorosos que fueron causados precisamente por optar por una vida revolucionaria.

Como se expuso anteriormente, los militantes que vivieron en clandestinidad absoluta fueron quienes, generalmente, experimentaron mayores dificultades al clandestinizarse, puesto que su vida personal se vio notablemente afectada.

Sin embargo, todos los militantes miristas experimentaron algún grado de dificultad a la hora de optar por la militancia revolucionaria.

Una de las dificultades más comunes fueron las discusiones con los padres.

"lo primero que me dijeron -y típico argumentos de papás- "¡te lavaron el cerebro!". Ellos tenían metido el discurso de que el marxismo era malo, que era un cáncer; y cuando de repente cacharon que su hijo, en la sobremesa, conversaba de política, que nunca se había dado en mi familia y con una posición

bastante radical por lo demás, llegaron un día a amenazarme con sacarme de la universidad"²⁵⁴ .

Las discusiones de los militantes con sus padres se daba, evidentemente, cuando éstos últimos no aprobaban la postura política que sus hijos estaban demostrando asumir. Sin embargo, en el caso de los hombres, como lo es éste, los roces no pasaban de ser discusiones fuertes que podían incluir algún tipo de amenaza.

En cambio, en el caso de las mujeres, el roce con los padres alcanzaba otros niveles, que denotaban conflictos de mayor envergadura.

"mi papi (...) cachó que mi hermano estaba enganchando con todo un cuento así peligroso, que era entrar a militar, a resistir, a todo eso, y hasta ese momento él se mantuvo como al margen, no dijo nada. Pero cuando se dio cuenta que yo también estaba en esto ¡ahí quedó la caga'!, porque para mi papi, con su cultura machista también, esas eran tareas de hombres y no de mujeres (...) mi papi no me habló y a partir de ese minuto alcancé a vivir como un mes y tanto en la casa"

²⁵⁵

Para las mujeres que entraron a militar al MIR, su opción por una organización revolucionaria implicó un quiebre con sus padres, pues la militancia política y más todavía la revolucionaria es concebida como un ámbito de desarrollo eminentemente masculino. Por tanto, las mujeres miristas debieron enfrentar, como primer obstáculo, la incompreensión y desestimación de sus propias familias.

El quiebre con sus padres fue para esta militante un costo de la vida revolucionaria, pues debió sacrificar la felicidad de su familia por la opción política que había tomado.

Para otros militantes, la opción por la militancia en el MIR afectó otros ámbitos de sus vidas personales.

- "yo sufrí mucho cuando dejé la carrera, yo nunca me imaginé que iba atener que dejarla, porque uno desde chica tiene la idea metida de que había que estudiar y terminar una carrera; para mí eso fue super doloroso"²⁵⁶ - ***"yo ingresé a estudiar ciencias y mi aspiración principal era llegar a ser científico, lo cual se vio truncado porque empecé a ser perseguido por la policía y tuve que pasar a la clandestinidad. Eso fue lo que me impactó, me choqué. Pero después (...) opté por dedicarme completamente al trabajo en clandestinidad: cambiar de oficio"***²⁵⁷

En el caso de estos militantes, sus convicciones revolucionarias implicaron costos personales en el ámbito profesional. En ambos casos, el abandono de carreras profesionales se debió al dilema que les presentó determinadas circunstancias, cuya solución fue privilegiar el trabajo político como militante mirista.

No obstante lo dificultoso y problemático que, a nivel personal, fue haber vivido tales

²⁵⁴ Entrevista a César no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

²⁵⁵ Entrevista a Sandra no.1, Santiago, septiembre de 2004.

²⁵⁶ Entrevista a Rebeca no.1, Santiago, octubre de 2004

²⁵⁷ Entrevista a Carlos no. 2, Santiago, agosto de 2004

situaciones, los militantes afirman que el dolor más grande de la vida revolucionaria fue la muerte de los compañeros con los cuales se trabajaba o la muerte de la pareja que también era militante.

"tuve el dolor inmenso de ver caer a muchos compañeros y también a mi pareja, el padre de mi hija, a él también lo mataron, y otros compañeros con lo que trabajé desaparecieron. Eso fue la parte más dura de la vida clandestina" ²⁵⁸

Para todos los miristas perder a un compañero significaba uno de los dolores más terribles, pero más lo era para los clandestinos.

En clandestinidad, cuando se había abandonado familia, amigos, el barrios y todo espacio natural, los compañeros de Partidos pasaban a ser la única familia del militante. Era con ellos con quienes se compartían y vivían asuntos más personales y era con ellos también con quienes se luchaba cotidianamente por una sociedad mejor, con quienes se compartían sueños e ideales. De esta manera, los compañeros de Partido eran los que suplían en gran parte la carencia de afecto, y hacían más llevadera la soledad, la angustia y la inseguridad con la que convivía el militante clandestino.

A pesar del dolor que provocaba la muerte de un compañero, era precisamente los estrechos lazos de amistad entre los militantes y la experiencia vivida juntos lo que permitía resistir esos sinsabores de la vida revolucionaria.

"pero también uno tenía alegrías, porque uno sentía que estaba haciendo lo correcto, entonces no era una vida de depresión, de tristeza, sino que al contrario, una vida llena de sentido, de entusiasmo, de fuerza, de amor entre los compañeros" ²⁵⁹

Ciertamente, la militancia aunque pareciera empobrecer la vida personal en términos de relaciones sociales, para los miristas tenía legitimidad en la medida en que otorgaba sentido a su existencia.

Tal sentido era el de historicidad, es decir, el sentido que entregaba la militancia de saber que se estaba actuando en favor de una transformación que beneficiaría a toda la sociedad.

Por ello, aun cuando existiere una profunda tristeza por todo lo perdido o abandonado, el objetivo revolucionario de transformación social era el mejor aliciente para seguir luchando, para seguir el camino que se habían escogido. Así, el objetivo revolucionario de la lucha era el máximo incentivo para estos militantes.

Cabe destacar también, que esta forma de enfrentar las dificultades se relacionaba con la formación moral que el MIR sostenía para su militancia, la cual, a su vez, se basaba en legado ético guevarista.

Vale decir, vivir la revolución con alegría, confiar en el objetivo de la lucha cotidiana y entregarse por completo a ello era parte del carácter que el sujeto revolucionario debía construir para sí.

En este sentido, las dificultades y los dolores de la vida militante eran comprendidos

²⁵⁸ Entrevista a Lucía no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

²⁵⁹ Entrevista a Lucía no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

por los miristas como instancias de aprendizaje y de formación del hombre nuevo.

Las relaciones interpersonales entre los miristas: la práctica de la ética revolucionaria.

Como ya se ha señalado en párrafos anteriores, la relación de amistad entre los compañeros miristas se constituyó en un aspecto esencial de la experiencia de la militancia.

Tanto así que, durante la dictadura principalmente, los lazos forjados con los compañeros de Partido fueron lo bastante sólidos como para contener las más difíciles situaciones provocadas por la represión.

El cariño y la amistad entre los militantes se construía en las instancias que se generaban a partir de la realización de las tareas partidarias.

"en las reuniones, en las jornadas uno generaba un grado de amistad con los compañeros, todo lo que podías estrujar en esos momentos (...) como relación de amistad, hermandad, era super importante, y eso se sentía (...) era como nuestra red de amistades, eran nuestros hermanos, amigos, y lo siguen siendo" ²⁶⁰

El trabajo partidario generaba las instancias para que los militantes se relacionaran, de modo que en una reunión, en los puntos de contacto y cualquier tipo de tarea partidaria, que implicara el encuentro de los militantes, se iba construyendo un sentimiento especial por aquellos compañeros con quienes se compartían quehaceres comunes.

No eran entonces relaciones que se iban forjando producto del encuentro diario, sino que, más bien, se trataba de relaciones caracterizadas por el escaso tiempo de encuentro entre los militantes. Por esto, los encuentros entre los miristas eran intensos en términos de afectividad.

"[la relación entre los compañeros] era como super contradictoria: por un lado, de confianza plena en el compañero que tenía al lado, o sea, sin confianza no podíamos trabajar. Por otro lado, con la imposibilidad de crear nexos de amistad (...) porque si yo caía podía entregar información (...) por lo tanto, los espacios de reunión, los espacios de los puntos, los espacios de contacto entre nosotros eran super intensos, de mucho cariño, de mucha afectividad, pero una vez que nos separábamos dejábamos de existir para el otro" ²⁶¹ .

Los lazos de amistad entre los militantes del MIR no se construían sobre el conocimiento de la vida personal de los compañeros. En efecto, las relaciones entre los militantes estaban atravesadas por la norma de seguridad de la compartimentación, que consistía en que ningún militante debía saber más que la realización de sus propias tareas en la estructura que militaba. Por ello, lo que un militante conocía de otro debía ser muy

²⁶⁰ Entrevista a Rebeca no.1, Santiago, octubre de 2004

²⁶¹ Entrevista a César no.1, Santiago, noviembre de 2004.

insignificante, pues así se protegía la existencia de la organización.

Sin embargo, la compartimentación no era obstáculo para compartir los sentimientos más íntimos del militante. Siempre existía la posibilidad de contar lo que se sentía, lo que se pensaba o lo que había ocurrido desde el último encuentro.

“no podíamos contarnos cosas personales, o si se contaba algo, como una pena de amor, se contaba con otros nombres, o problemas de la casa se contaba de manera de no vulnerar tu identidad, tú podías hablar de tus problemas pero no al punto que te dejara descubierta”²⁶² “uno tenía siempre con sus compañeros de base, especialmente si era mujer (...) cierta complicidad de contarnos las cosas (...) contándote mil huea, que aunque fuera sin nombre, sin detalles en el caso cuando habían compartimentaciones como más bien severas (...) uno conversaba más allá de la política”²⁶³

De esta manera, las relaciones de afecto entre los militantes miristas estaban basadas en los sólidos sentimientos de cariño y hermandad, lo cual hacía de estas amistades lazos muy estrechos y trascendentes.

“había verdaderos lazos de amor entre los camaradas, porque uno era capaz de resistir cualquier cosa con tal de que no cayeran los que estaban a tu lado, había una fraternidad y una confianza tan grande en el otro, y un sentido, sobre todo, de que en la Resistencia todos dependíamos de los demás, todos estábamos cumpliendo un rol, todos éramos importantes y todos teníamos que cuidarnos, entonces había una tremenda solidaridad, una confianza y espíritu de grupo y de misión conjunta muy fuerte y eso le daba un sentido a la vida”²⁶⁴ .

La amistad entre los miristas se caracterizó, pues, por los profundos sentimientos de afecto y la estrechez de los lazos. Ello se debió a las situaciones que debió vivenciar la militancia, especialmente la persecución y la represión, que implicó que las relaciones entre los compañeros fueran construidas al filo de la muerte.

Así, en tales condiciones, la amistad entre los miristas descansó en la conciencia de que cada militante, fuera cual fuera la estructura donde militara, estaba aportando a un trabajo colectivo, a pesar del riesgo de perder inclusive la vida en cada acción.

Debido a lo anterior, los lazos entre los compañeros fue un ámbito donde se desarrollaron una serie de valores éticos positivos, tales como la solidaridad, la confianza, la entrega por el compañero, el compañerismo.

Por consiguiente, aun cuando la dictadura tuvo como objetivo desarticular a los movimientos revolucionarios como el MIR, la represión no hizo más que consolidar los lazos de compañerismo, fortaleciendo de esta forma el trabajo colectivo de la organización.

Cabe destacar también que la ética del militante mirista –como se planteó anteriormente- fue un ámbito de preocupación para el Partido toda vez que se

²⁶² Entrevista a Lucía no 1, Santiago, noviembre de 2004.

²⁶³ Entrevista a Rebeca no. 1, Santiago, octubre de 2004.

²⁶⁴ Entrevista a Lucía no.1, Santiago, noviembre de 2004.

considerara como parte de la lucha cotidiana contra el capitalismo y la dictadura. Es decir, la práctica de valores positivos conformaban parte de la Resistencia al sistema antivalórico del individualismo, el egoísmo, la hipocresía y la desvaloración de la dignidad humana, que la dictadura impuso desde sus comienzos.

Los valores practicados por la militancia del MIR se llevaban a la acción mediante los gestos de afecto que se daban entre los compañeros.

"y me acuerdo que estaba en una reunión de base con mi nuevo jefe y el compañero me pasa un paquetito y me dice que me lo manda el cabezón y yo lo abrí ¡y era un frasco de vitaminas!, me las mandó pa' que me las tomara, porque sabía que yo estaba super flaca, que estaba comiendo mal y que estaba durmiendo mal... ¡eran esas cosas afectivas de lazos tan fuertes!"²⁶⁵

La preocupación, la solidaridad y el afecto hacia los compañeros eran demostrado en la cotidianeidad de los encuentros, constituyendo de este modo una forma particular de relaciones interpersonales que mantenían los miristas entre sí.

Sin embargo, el afecto y la amistad no se demostraban tan sólo en circunstancias normales, sino que también en las situaciones límites.

"nos teníamos un cariño enorme (...) había un montón de acciones donde se comprobaba fehacientemente aquello, se dio muchas veces en la tortura cuando un compañero se responsabilizaba completamente de la acción para que no le siguieran dando al compañero del lado, o había compañeros que se quedaban a resistir para salvarles la vida a los otros, y se dio en jefes como en militantes. Uno estaba dispuesto a dar la vida por el compañero del lado"²⁶⁶

Efectivamente, la relación entre los miristas llegaba a tal punto de hermandad que había una entrega sin comparación entre los militantes, sin importar el cargo que cada uno ocupara en la organización. Esta entrega hacia el otro permitía que entre los militantes hubiese una identificación recíproca, lo cual potenciaba la cohesión del MIR.

"la palabra 'compañero' tenía una carga política muy fuerte. O sea, era compañero el que era compañero en tus ideas, el que se arriesgaba contigo, el que gritaba contigo la consigna; ese era compañero. Entonces, el concepto era muy pesado; tú no podías decirle compañero a cualquier persona"²⁶⁷

De esta manera, además de darse por la práctica de valores positivos y una forma honesta de entablar relaciones de amistad, la unión del Partido se daba por la camaradería que producía un pensamiento político revolucionario común y una historia similar de sacrificios personales en pos de la revolución.

²⁶⁵ Entrevista a Sandra no. 1, Santiago, septiembre de 2004.

²⁶⁶ Entrevista a Marcelo no.1, Santiago, septiembre de 2004

²⁶⁷ Entrevista a Cecilia no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

Capítulo VI. El quiebre de la militancia mirista

La estrategia mirista y las causas del quiebre de la militancia.

Desde su creación en 1965, el MIR se definió como un movimiento revolucionario antiimperialista, cuyo objetivo era derrocar al capitalismo por medio de una insurrección popular amada, que instalase el socialismo en Chile²⁶⁸.

Esta tesis insurreccional del partido implicó un rechazo a la teoría de la vía pacífica para alcanzar el socialismo, respaldada por partidos de Izquierda tales como el Partido Comunista (PC) y el Partido Socialista (PS), según la cual a través de los medios electorales y parlamentaristas se irían alcanzando las resoluciones a las aspiraciones populares. Para el MIR, la izquierda tradicional había desarmado políticamente al proletariado al persuadirlo de la eficacia de la vía pacífica, lo que consistía también en un grave engaño, por cuanto la burguesía resistiría incluso con una dictadura y con una guerra civil antes de entregar pacíficamente el poder²⁶⁹.

²⁶⁸ Declaración de principios del MIR, en *El Rebelde*, marzo de 1990. p. 15.

Así, el MIR fue el primer partido en la historia de Chile que propugnó la vía armada como estrategia para alcanzar el poder.

Para poder seguir esta estrategia, los miristas debían desplegar en la práctica la táctica de “combinar la propaganda con la agitación, la acción legal con la semi-legal”²⁷⁰ con el fin de levantar un movimiento popular que pudiese respaldar a la vanguardia militar del pueblo.

Por ello, durante el período de la Unidad Popular, los militantes de la organización se abocaron a desarrollar un trabajo directo con la gente, mediante el fortalecimiento y expansión de los frentes de masas.

No obstante, el desarrollo del MIR en los frentes de masas se vio bruscamente interrumpido por el Golpe de Estado de 1973. La represión que cayó sobre los militantes del MIR y el movimiento popular fue durísima desde el mismo 11 de septiembre de aquel año, lo cual motivó a que los cuadros sobrevivientes del MIR entraran en una nueva clandestinidad y que las masas se replegaran ostensiblemente.

Este nuevo panorama produjo que la estrategia del partido se acomodara a la coyuntura del momento. Así, Miguel Enríquez sostuvo en un documento de orientación partidaria:

“nuestra estrategia está dirigida a constituir la fuerza social que pueda iniciar una guerra revolucionaria y, a partir de ella, construir el ejército revolucionario del pueblo, capaz de derrocar a la dictadura militar, conquistar el poder para los trabajadores e instaurar un gobierno revolucionario de obreros y campesinos que complete las tareas de la revolución proletaria”²⁷¹.

De este modo, el secretario general del partido reafirmaba la vía armada para conseguir no tan sólo un sistema socialista, sino que en lo inmediato, derrocar la dictadura militar.

Para el derrocamiento de la dictadura, también en esta etapa era fundamental desarrollar y potenciar el levantamiento del movimiento popular, a través de un trabajo político y militar en las masas. La idea era vincular las masas a la lucha armada para que los sectores populares la asumieran como herramienta propia de su accionar político.

En una etapa *post-golpe* se produce, entonces, un proceso de definición estratégica y táctica, pues se concibe la idea de una guerra popular larga y prolongada que permita derribar a la dictadura y avanzar en la construcción del socialismo. Por consiguiente, el Partido reafirma su postura revolucionaria para el nuevo período que se abría en la historia del país.

Tal estrategia estaba descompuesta en tres etapas, como ya se ha planteado anteriormente. Teóricamente, en la etapa de la defensa estratégica, se producirían las acciones de propaganda armada de menor y mayor envergadura, los sabotajes menores

²⁶⁹ Ibid.

²⁷⁰ Rodrigo Barros y Gonzalo Rodríguez. Plan 78: El MIR y su caída final. Reportaje en profundidad para optar al título de periodista. Universidad de Santiago de Chile, (Santiago, 2004). p. 23.

²⁷¹ Cecilia Radrigán y Miriam Ortega. *Op. Cit.* p. 323

y las acciones operativas guerrilleras; así también debían desarrollarse las milicias populares, que debían tener la función de defender la territorialidad a la que pertenecían y aportar al desarrollo de unidades operativas urbanas y suburbanas. En la segunda etapa, de equilibrio estratégico, se produciría el desarrollo de tales unidades operativas, que asegurarían la conservación y acumulación de una fuerza militar. Mientras que la tercera etapa sería la instalación de unidades guerrilleras rurales que disputarían el dominio con las fuerzas enemigas en un sector determinado. Ésta sería la ofensiva del movimiento popular contra la dictadura y el sistema capitalista chileno²⁷².

No obstante, estas definiciones estratégicas no pudieron ponerse en marcha en lo inmediato, pues el MIR era objetivo de los organismos de inteligencia del régimen (como la DINA), razón por la cual sus militantes tenían un escaso margen de acción.

De hecho, el 5 de octubre de 1974 cae en combate Miguel Enríquez, produciéndose el descabezamiento de la organización. Por otro lado, muchos otros miristas habían sido encarcelados, torturados y exiliados, de modo que el MIR se encontraba prácticamente desarticulado.

Por consiguiente, la práctica real de la estrategia se vio truncada por el aniquilamiento político que experimentó el MIR durante los primeros años de la Dictadura, que finalizó en una crisis de conducción de la organización cuando el Secretario General que asumió luego de Enríquez, Andrés Pascal Allende, y el integrante de la Comisión Política, Nelson Gutiérrez, se asilaron el 22 de enero de 1976, luego de recibir un golpe represivo en una parcela de Malloco.

Sólo a partir de 1975 aproximadamente, el MIR pudo retomar estos planteamientos estratégicos y desarrollarlos en conjunto con la rearticulación del campo social y popular que ocurría en ese momento, cuando aparecían las primeras organizaciones sociales.

La tesis de la guerra popular prolongada se reactivó a partir del año 1978 cuando la Dirección Exterior²⁷³ puso en marcha la Operación Retorno, que consistía en el ingreso clandestino de los cuadros miristas que estaban en el exilio. El objetivo de ese plan era pasar a una fase más ofensiva a través de la instalación de frentes guerrilleros y fortificación de grupos operativos urbanos y suburbanos que permitieran pasar a un enfrentamiento directo con la dictadura.

“Así, entre 1978 y 1980, en medio de enormes dificultades, el MIR fue reconstruyendo su fuerza en el interior. Poco a poco retornaron cuadros militares y dirigentes de la Comisión Política y del Comité Central; también retornó el secretario general, Andrés Pascal Allende”²⁷⁴.

En esta etapa comienzan una serie de acciones armadas, que evidencian la ofensiva del MIR. Sin embargo, fue el intento de instalación de un foco guerrillero en Neltume el hecho más palpable de la política de retorno del MIR.

²⁷² Comité Memoria Neltume. op.cit p. 88-90.

²⁷³ Cabe recordar que con el asilo de Andrés Pascal Allende y Nelson Gutiérrez, la Dirección del MIR se dividió en Exterior e Interior. La exterior estaba cargo de Pascal Allende y Gutiérrez, mientras que la interior estaba dirigida por Hernán Aguiló.

²⁷⁴ *Cristián Pérez. Historia del MIR. Op. Cit. p.23.*

En efecto, en el ámbito de la instalación de las guerrillas rurales, el MIR instaló un foco guerrillero en Neltume, al sur del país, durante los primeros meses del año '80. El grupo guerrillero logró mantenerse en la zona, haciendo tareas de exploraciones, de levantamientos de refugios subterráneos ('tatoos'), y de conexión con las masas lugareñas que apoyaran en un futuro cercano la expansión de las guerrillas.

Sin embargo, el grupo fue detectado por las fuerzas militares, a causa de la delación que hicieran los campesinos de la zona, quienes anunciaron la existencia de movimientos extraños en el sector precordillerano de la décima región. De esta forma, se desplegó un amplio operativo represivo sobre la zona de Neltume, que finalizó con el aniquilamiento del grupo guerrillero en septiembre de 1981. Así, Neltume "fue un proyecto abortado de guerrilla rural"²⁷⁵.

Así, el fracaso de Neltume fue una de las primeras grandes derrotas del MIR, que anticipó el desmantelamiento de las fuerzas de combate del Partido por parte de los agentes de la dictadura, a partir de 1981.

En el plano del trabajo de masas, en cambio, hacia 1978 la Resistencia que venían desarrollando desde 1976 los Comités de Resistencia experimentó un período de auge, ya que se vincularon a las demandas más importantes de los sectores populares. "Este proceso tuvo sus expresiones en huelgas sindicales, en las movilizaciones estudiantiles, las tomas de sitios y muchas otras (...) esta ofensiva contribuyó al proceso de reanimación social y político que, a partir de 1982, se hizo incontenible"²⁷⁶ Así, en el período de las protestas nacionales, el MIR ya contaba con un arraigado trabajo de masas en los sectores populares.

Otro aspecto que se desarrolló a escala nacional con el inicio de las jornadas de protesta fue las alianzas entre los partidos de izquierda. El MIR, al respecto, ya tenía una orientación clara, pues inmediatamente después del golpe se había concebido al interior del Partido que la oposición a la dictadura debía abarcar a todas las fuerzas políticas y sociales contrarias al régimen. Esta postura fue sostenida por el Partido durante todo el período dictatorial, por lo menos hasta 1987.

Por ello, en julio de 1982, el Partido afirmó que "el grado de unidad que existe en la izquierda es insuficiente para desplegar un enfrentamiento de masas contra la dictadura y que convoque a todos los que estén en su contra (...) la vida ha demostrado que el camino es uno solo: la lucha de masas, unidad de la izquierda y de todos los demócratas y desarrollo de las más diversas formas de combate que expresan la rebeldía popular"²⁷⁷

²⁷⁵ Declaraciones de la dirección nacional del MIR sobre los sucesos ocurridos en Neltume en 1981. Ver Revista Cauce, año 3, no.81, 30 de junio al 6 de julio de 1986, pp. 24-25.

²⁷⁶ MIR: "su propuesta", abril de 1984, citado por Andrés Benavente. Movimiento de Izquierda Revolucionaria: Trayectoria y Presente, en Revista política no. 12.

²⁷⁷ "Llamamiento a la unidad y al combate" documento suscrito por Luis Corvalán, Clodomiro Almeyda, Andrés Pascal Allende y Anselmo Sule. Mimeo, septiembre de 1982.

De acuerdo a esta perspectiva política el MIR, durante 1982 y 1983, envían variadas cartas a los otros sectores políticos, incluso a la Democracia Cristiana, para establecer una unidad opositora al régimen, independiente de las divergencias políticas en cuanto a las formas de lucha.

Un aspecto que se debe destacar es que los esfuerzos por lograr una unidad en la oposición no descartan la tesis de la guerra popular prolongada que el MIR venía desarrollando desde el Golpe de Estado. La política de alianzas del Partido no implicó una acomodación de la estrategia.

Debido a lo anterior, en la formación del Movimiento Democrático Popular, el MIR no restó su participación. Pues, aun cuando era una alianza que aglutinaba a los partidos del resto de la izquierda, se caracterizaba por validar la lucha armada no como una forma privilegiada de acción, pero sí como una forma de lucha tan válida como las pacíficas²⁷⁸.

En esta alianza opositora al régimen, el MIR levantó un vocero oficial encargado de los asuntos políticos, el sacerdote Rafael Maroto.

Para 1984 y 1985, el MIR fijaba cinco tareas fundamentales para enfrentar la coyuntura del país. El primer lugar, “se proponía avanzar en el desarrollo de formas insurreccionales de lucha y de la más amplia movilización rupturista y violenta de masas, cuya culminación debe ser el paro nacional”²⁷⁹. En segundo término, deseaba extender y fortalecer la lucha guerrillera en el radio urbano a través de las milicias de resistencia. Asimismo, se proponía “avanzar en la conformación de un Frente Político Democrático Popular de la Resistencia, desarrollando iniciativas de acción común con la Alianza Democrática a partir del MDP”²⁸⁰.

1986, en tanto, fue un año de intensa discusión interna en el MIR, pues se estaban demostrando con nitidez dos posturas en torno a la estrategia que debía desplegar la organización para enfrentar el nuevo período.

Uno de los hechos políticos por enfrentar fue la formación de la Asamblea de la Cívica. Ante ello, el MIR decidió adherirse a esta iniciativa, pero desde un punto de vista crítico, pues consideraba que aun cuando esta Asamblea presenta reivindicaciones apoyadas por las fuerzas populares, no concibe una salida rupturista y popular a la dictadura²⁸¹.

Este tipo de encuentros entre todas las fuerzas opositoras al régimen y la posibilidad de que Pinochet abandonara el poder, implicó una seria discusión ideológica sobre la

²⁷⁸ Así, en 1983, año de su fundación, con respecto al MDP se afirmaba lo siguiente: “aunque dicen aceptar la lucha armada como una opción posible, determinada por el carácter futuro de la situación nacional, los miembros (...) sostienen que el elemento central de lucha se centra en torno a problemáticas sectoriales, como los de vivienda, universitarios, de desempleo y de exilio, uniéndolos a la gran reivindicación democrática”. Ver Revista Qué Pasa. No. 657, 10 al 16 de noviembre de 1983, p. 36

²⁷⁹ Andrés Benavente. Op.cit. p. 143.

²⁸⁰ *Ibid.*

²⁸¹ Agencia Informativa de la Resistencia. AIR. Entrevista a Andrés Pascal Allende, agosto de 1986.

naturaleza de la salida a la dictadura en Chile, lo cual a su vez, produjo una reformulación política de la oposición. De esta manera, se produce una división entre moderados (legalistas y constitucionales) y radicales (adherentes a la vía armada).

En lo que respecta al MIR, este proceso de definición no estuvo ausente, produciéndose una serie de discusiones sobre la estrategia y la táctica a adoptar para este período.

Así, en marzo de 1986, se realiza un pleno, en el cual se empiezan a elaborar documentos y directrices para la discusión. Las posturas existentes al finalizar dicho año eran, por un lado, las lideradas por Nelson Gutiérrez y Andrés Pascal Allende-Hernán Aguiló, por otro.

Hasta el inicio del año 1987, la existencia de dos posturas dentro del MIR eran sólo dos tendencias que tenían una diferencia en la concepción de la estrategia.

Por un lado, el sector liderado por Nelson Gutiérrez afirmaba que para obtener una salida popular y democrática a la dictadura era necesario fortalecer el trabajo social y político en las masas populares. Esto no descartaba la vía armada, pero la consideraba como una forma de lucha que debía estar definida por el alcance del movimiento popular. En consecuencia, para este sector, la lucha armada no era el eje central de la estrategia si no estaba estrechamente dirigida por la evolución del movimiento de masas.

Así, Jécar Neghme, líder del sector político del MIR, expresaba que “el MIR tiene que pasar de ser un partido capaz de sobrevivir y resistir a la Dictadura, a convertirse en una alternativa de poder. Para esto es necesario una integración muy rica con el movimiento de masas. (...) usar la violencia hoy significa organizar el movimiento de masas para la conquista de sus reivindicaciones y para la construcción de una fuerza que permita terminar con la dictadura”²⁸²

Por su parte, el sector liderado por Pascal Allende planteaba que la salida a la dictadura debía ser armada, de modo tal que “el MIR no es parte de las políticas claudicantes. Su secretario general, el secretariado nacional y el grueso de su militancia, que ha crecido bajo la dictadura y se ha forjado en la escuela de la lucha clandestina de masas y armada, entienden que el camino para materializar las aspiraciones del pueblo es el alzamiento popular armado, que exige articular todas las formas de lucha en un proceso de guerra popular. La salida de la crisis nacional tiene un necesario carácter político-militar, dada la naturaleza contrainsurgente del régimen”²⁸³

La división entre ambas posturas fue oficialmente informada, en marzo de 1986, por el secretario general del Partido, a través de una declaración pública en *El Rebelde*. Allí señalaba que “es efectivo que ese grupo abandonó las filas del MIR en desacuerdo con la línea estratégico-táctica que levanta nuestro partido y luego de fracasar sus intentos de modificarla a través de métodos reñidos con los principios del centralismo democrático que rigen nuestra organización. La marginación de ese grupo es la culminación de una

²⁸² Entrevista a Jécar Neghme “Debe haber una dirección revolucionaria unificada”. *Revista Análisis*. 7 al 13 de abril de 1987, p. 41.

²⁸³ *El Rebelde en la Clandestinidad*. No. 235, enero de 1987, p. 2 – 3.

labor fraccional dirigida por algunos miembros del Comité Central (...) Esa actividad fraccional se enfrentó ideológica y políticamente en el seno del Comité Central y en el conjunto del partido (...) el grupo que ha terminado por separarse del MIR no cree realista ni posible lograr en este período la salida popular independiente por la cual luchamos. Por lo tanto formula planteamientos estratégicos, tácticos y organizativos acordes con su visión marcada por el derrotismo”²⁸⁴ .

Un mes más tarde, Jécar Neghme, al referirse al quiebre afirmaba que el Partido no estaba en un proceso divisorio, sino que estaba “viviendo un Congreso extremadamente difícil porque hay mucho de vida en todo esto. El mirista se entrega al Partido con todo, por eso la lucha ideológica es muy dura”²⁸⁵ .

Efectivamente, la discusión interna del Partido fue muy dura y tensa. Las descalificaciones públicas y la exteriorización de las rivalidades fueron recurrentes, lo cual demostraba que las pugnas ideológicas internas no se enmarcaban dentro de un discusión política normal.

Una carta publicada en la prensa, firmada por tres presos políticos evidenciaba que ya en mayo de 1987 la discusión política sobre la precisión de la estrategia era un problema de difícil conducción: “consideramos legítima la opción asumida por Neghme y otros compañeros. Lo que sí exigimos es claridad ante las masas y que asuman públicamente su decisión de dividir al MIR (...) el sector que se ha ido del MIR levanta una concepción de subordinación a los intereses de la burguesía opositora, al igual que en el seno de la izquierda, y levantan voces para condenar la lucha político-militar de destacamentos como el FPMR o las milicias de resistencia popular”²⁸⁶ .

Por su parte, el sector de los renovados –nombre con el que se conoció al MIR-Gutiérrez- afirmaba que el sector militarista del Partido no “ha podido apreciar y recoger la rica práctica social que ha vivido el militante común del MIR. No se han podido recoger todos los reveses y triunfos que ese movimiento ha experimentado y tampoco los cambios que en el Chile de hoy se han operado. Todo eso porque hay compañeros que tienen una concepción militar y no una posición político-militar. Tienen una concepción militar en cuanto a que la ven como motor de la lucha de clases y no como un elemento más de esa lucha (...) No han permitido que florezca el pensamiento de la nueva militancia. Esta se ve amarrada por una camisa de hierro, por un pensamiento anquilosado”²⁸⁷ .

De acuerdo a todo lo anterior, la definición estratégica durante este período significó una grave crisis para el MIR; tanto así que para el año 1988 la organización se encontraba dividida en tres sectores.

²⁸⁴ El Rebelde en la clandestinidad. no. 237, marzo de 1987, p.3-4.

²⁸⁵ Entrevista a Jecar Neghme “Debe haber una dirección revolucionaria unificada”. Revista Análisis 7 al 13 de abril de 1987, p. 41.

²⁸⁶ Revista Análisis, sección Bitácora Nacional, año X, no. 173, 4 al 10 de mayo de 1987.

²⁸⁷ Entrevista a Jecar Neghme “Debe haber una dirección revolucionaria unificada”. Revista Análisis 7 al 13 de abril de 1987, p. 41.

La discusión sobre la definición estratégica desembocó en la convocatoria al IV Congreso Nacional del MIR, en el que teóricamente se zanjarían democrática y participativamente las divergencias nacidas.

Sin embargo, la división del Partido se produjo antes de la realización de dicho congreso. El sector renovación se escindió del MIR y no asistió a la celebración del IV Congreso. De hecho, la asistencia a dicha instancia fue exclusivamente de la militancia del sector Pascal, pues el sector Aguiló, debido al acoso represivo no asistiría. Ésta última facción se conformó en otra estructura política no ligada al MIR.

De este modo, para la coyuntura del plebiscito en el año '89, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria se encontraba dividido en tres sectores, totalmente separados desde el punto de vista de la estrategia y del accionar político.

Significancia del quiebre para la militancia mirista .

El quiebre del MIR fue un proceso que sorprendió a la militancia realizando sus cotidianas tareas partidarias. Asimismo, el conocimiento de la crisis del partido está directamente relacionado con la estructura que ocupó cada militante en ese momento:

- “en la ruptura del '86, yo estaba en una dirección, que se llamaba la dirección Valparaíso, y me tocó participar en el Congreso. En ese tiempo yo trabajaba en la organización del partido, organización interna, entonces me tocó hacer todo el proceso de entregar los documentos del Congreso, de recoger las discusiones que se hacían en las bases, hacía enlaces, transportaba materiales, participaba entregando las informaciones, las directrices centrales hacía algunos núcleos del partido y... se produjo el quiebre”²⁸⁸ . - “como yo estaba en el Comité Central me llegaban los mensajes de todos (...) se intenta hacer el Congreso, y antes yo participo de la discusión previa, que era por escrito, mando documentos, leo los que llegan, etc.”²⁸⁹ - “ la Dirección de la Juventud Rebelde Miguel Enríquez (...) estábamos en una reunión y empiezan a decir que... yo había escuchado ya que el MIR estaba dividido, pero nosotros así... la Juventud Rebelde era más o menos del MIR- Gutiérrez... en ese momento, el MIR amarillo. Y la Juventud Rebelde era de ese lado. Entonces, yo con otro compañero (...) él me decía que no poh, que habían cosas raras, que nos estaban engrupiendo a nosotros prácticamente. Y allí yo fui también tomando atención, y me contaron que el MIR se había dividido...”²⁹⁰ - “siendo parte de la dirección universitaria, me pilla el año '87 una entrevista que dieron a la Revista Cauce el Gastón Muñoz y el Pato Rivas, donde planteaban, entre otras cosas, la renovación del partido y para mí fue raro, porque ese no era el MIR en el que yo militaba, esa no era la línea del partido

²⁸⁸ Entrevista a Pedro no. 1, Santiago, septiembre de 2004..

²⁸⁹ Entrevista a Lucía no.1 Santiago, noviembre de 2004.

²⁹⁰ Entrevista a Andrea no. 1, Santiago, septiembre de 2004.

(...)los cuadros intermedios no sabíamos nada. Esa era una discusión que se venía arrastrando desde hace muchos años en el Comité Central”²⁹¹ - “cuando se empieza a abrir la crisis del MIR nosotros ya estábamos afuera, y por lo que nosotros sabemos, acá en Chile, se dio de forma tremendamente dura, y en el exilio - eso es lo terrible de estar en el exilio, porque a ti te llegan las noticias y no las estás viviendo- se asumió toda una postura crítica hacia la dirección, se hicieron eventos con toda la militancia, se establecieron relaciones directas con los compañeros que estaban acá”²⁹²

Los militantes que se encontraban ocupando cargos de dirección en los años 86-87 fueron quienes tuvieron algún conocimiento más o menos acabado de que se estaba produciendo una crisis dentro del partido. Dicha crisis tenía que ver con el surgimiento de posturas respecto de cómo se enfrentaría la coyuntura. Su tarea en ese momento, entonces, fue abocarse a un proceso de discusión interna del partido, sobre la que debían elaborar documentos, informar a través de ellos a las bases y empezar a recoger la información y opiniones necesarias para la convocatoria del IV Congreso del MIR para el año 1988.

Sin embargo, la crisis del partido no fue un proceso bien conocido por otros militantes. De hecho, los militantes intermedios y de bases toman conocimiento de la división del MIR por otros medios. De esta manera, el proceso de discusión interna vivido por unos no fue una experiencia real para otros.

En efecto, muchos militantes supieron del quiebre cuando éste ya se había consumado. Así, la noticia de la división del MIR fue conocida a través de asambleas, publicaciones en la prensa, e incluso rumores.

Por otro lado, la división del MIR también se expandió hacia el exterior, en donde la militancia tuvo una menor participación en el proceso, por cuanto ellos eran informados de los sucesos ocurridos a los compañeros que estaban en Chile.

Así, pues, el quiebre del MIR no fue un proceso vivido homogéneamente por la militancia. Por el contrario, cada estructura del MIR, o incluso cada unidad, vivió el quiebre de forma distinta, de acuerdo a los cargos y tareas que se encontraran haciendo en ese momento.

Es por ello que los militantes con cargos de dirigencia participaron más que otros militantes del proceso de discusión interna previo al Congreso, de modo tal que pudieron entender la naturaleza de la división. Por su parte, los cuadros intermedios y de bases no fueron informados sino hasta después del quiebre. Es en ese momento en que toman un mayor protagonismo en la crisis, el cual ya no estuvo determinado por la posibilidad de enriquecer la discusión interna.

Más bien, su participación se produjo en el proceso posterior al quiebre, pues del conocimiento de la división pasaron a la toma de posiciones, de acuerdo a las tendencias resultantes de la crisis, a saber el MIR-renovación y el MIR político-militar:

²⁹¹ Entrevista a César no.1, Santiago, noviembre de 2004.

²⁹² Entrevista a Sandra no.1, Santiago, noviembre de 2004.

- “Yo no entendía muy bien cuáles eran las razones del quiebre, entonces yo caricaturizaba la situación, en términos de los que estaban claudicando y los que querían seguir la lucha.. Igual habían algunos que querían convertir el partido en un partido de masas, como del movimiento social; otros que querían convertir el partido en una especie de instrumento de la revolución, político-militar, y yo estaba en esa línea, yo me identificaba con esa línea, que era lo que después se llamaban los pascales”²⁹³ - “El año 86, luego de una reunión de Comité Central en Buenos Aires, apoyé la posición contraria a la de los llamados “renovados”, que planteaba la continuidad de la estrategia de guerra popular en que habíamos estado empeñados, posición que fue mayoría (...) el MIR se dividió en el sector de Gutiérrez y en otro sector y yo me quedé en este otro”²⁹⁴ - “Yo ahí trabajaba con el Esteban Romo, que era el hermano de la Araceli Romo, y éramos súper amigos, muy amigos, habíamos creado lazos afectivos ¡así, bonitos! (...) entonces, al final, él optó por el otro lado y yo opté por el otro lado, siendo amigos. Fue doloroso para nosotros, porque al final no ganó él, ni gané yo”²⁹⁵ .

El quiebre del partido fue un proceso bastante complejo porque implicó una serie de factores que agravaron la situación. En primer lugar, el hecho de que algunos militantes se enteraran indirectamente de la división, y más aun sin tener instancias participativas para discutir y aportar en la solución a los problemas fue el primer gran oscurecimiento sobre la crisis: el quiebre se produjo y la militancia nada pudo hacer.

En segundo lugar, los militantes que estaban más informados de la discusión tampoco supieron entender cabalmente la naturaleza de la crisis ni que la mayor agudización de la apertura de las tendencias desembocaría finalmente en la división total del partido.

En tercer lugar, el proceso de la división significó un período de tensificación de las relaciones entre los militantes, pues muchos concuerdan en que la camaradería practicada durante años se pasó por alto a la hora de tomar posición por alguna de las posturas. Por esa razón, el proceso del quiebre no estuvo exento de la existencia de “malas prácticas”, es decir, el envenenamiento de las conductas:

- “Yo fui delegado del Congreso que se hizo en Argentina, y ahí me tocó vivenciar en carne propia el juego sectario de otro sector, porque yo viajé a un lugar, donde tenía que ser recogido para ser llevado al congreso y a mí nadie me recogió, porque como yo iba como delegado de un sector, entonces a mí no me tomaron, no me fueron a buscar; así que me tuve que devolver sólo”²⁹⁶ - “yo escribí un documento pidiendo que se informara de esto al partido y que se discutiera con ellos la salida y que toda la Dirección tenía que renunciar y dar paso a otra gente. Después supe que ese documento nunca llegó, fue interceptado en el camino, o sea, ya habían malas prácticas, ya se había viciado

²⁹³ Entrevista a Pedro no. 1, Santiago, septiembre de 2004..

²⁹⁴ Entrevista a Lucía no.1 Santiago, noviembre de 2004

²⁹⁵ Entrevista a Andrea no. 1, Santiago, septiembre de 2004

²⁹⁶ Entrevista a Pedro no. 1, Santiago, septiembre de 2004..

todo, ya esa etapa de la fraternidad había desaparecido”²⁹⁷ - “cuando yo le pido a mi encargado de la estructura universitaria explicaciones de esta huea, no hubo ni siquiera un espacio para la discusión política; y justamente con otro compañero fuimos expulsados...fuimos expulsados del partido y nos quedamos sorprendidos, no hubo discusión, no hubo nada, nos expulsaron care' raja; esto fue al final del '87”²⁹⁸

Prueba de la complejidad del proceso divisorio fue el vicio de las conductas, entre las cuales se pueden mencionar la desinformación, el ocultamiento de documentos, las expulsiones.

Sin embargo, la reproducción de las “malas prácticas” estaba en directa relación con la inexistencia de un espacio de discusión en el que los militantes participaran abiertamente en la búsqueda de soluciones a la crisis.

En este sentido, el quiebre del MIR implicó una tensificación de las relaciones entre los militantes, puesto que la división por sectores políticos produjo distanciamientos de antiguas amistades, desconocimiento y descalificaciones de las tareas partidarias entre los compañeros e incluso un enfriamiento definitivo entre algunos.

En suma, la división no fue sólo un quiebre político del partido, sino que también un ruptura de las relaciones interpersonales de los militantes del MIR en términos de la amistad, de la afectividad y del compañerismo.

- “Fue difícil. Fue difícil, porque yo sentía que el MIR era una familia grande, donde todos nos queríamos, a pesar de toda esa mañosería politiquera que había, y sentía yo que un instrumento de la revolución se estaba desarmando”²⁹⁹
- “Al principio sí hubo rabia, porque fueron maricones y esa rabia significó que nosotros peleáramos con algunos compañeros... yo me acuerdo que una vez estuve a punto de pegarle a uno, en realidad, le pegué una pata', pero al poco tiempo le pedí disculpas”³⁰⁰ . - “la mayoría de los militantes jóvenes como yo estábamos imbuidos de la necesidad de luchar y de hacer crecer alguna alternativa revolucionaria con formas de acción revolucionarias; y ante esa perspectiva, la crisis del partido era un problema grave que nos afectaba emocionalmente; entonces rápidamente se te juntaba la caricatura de los que están con nosotros son los revolucionarios y los que no quieren estar con nosotros son los amarillos, los que están frenando la revolución; entonces impedía establecer diálogos con esos compañeros, entonces finalmente terminaba debilitándonos a nosotros, eso nos debilitó”³⁰¹

Asimismo, el quiebre tuvo implicancias personales, aunque de diversa índole. Si bien para algunos militantes la división del partido tenía una connotación racional, para otros

²⁹⁷ Entrevista a Lucía no.1 Santiago, noviembre de 2004

²⁹⁸ Entrevista a César no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

²⁹⁹ Entrevista a Pedro no. 1, Santiago, septiembre de 2004.

³⁰⁰ Entrevista a César no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

³⁰¹ Entrevista a Pedro no. 1, Santiago, septiembre de 2004..

significó un cambio de envergadura de su normal ritmo de vida; es decir, el desplome de su vida personal:

- “El quiebre para mí significó que la vida me la quebraran entera, porque mi vida yo la había invertido en ese proyecto, y en términos personales a mí me significó un proceso de pérdida tremendo, de mucha pena... mira, yo tenía 28 años cuando el MIR se abre, invertí catorce años de mi vida en el MIR, y sin yo quererlo vienen y me desarman el proyecto al que yo adherí mi vida, entonces yo diría que el cuestionamiento fue a esos hombres, no al proyecto y fue un proceso como de harto dolor, porque qué haci si es lo que hai hecho toda tu vida, estar allí, y que de repente te quedai sin nada”³⁰² - “yo me acuerdo que un compañero lloró, la sufrió cualquier cantidad y yo no lo entendía (...) Yo iba siempre a su casa y yo lo veía en su dolor, en su pena; y no lo podían entender, jera tan ajeno!, o sea su vida se había terminado (...) pero a mí me parecía super legítimo que un grupo decidiera replantearse sus políticas, sus objetivos y que se fueran”³⁰³ . - “eso fue una de las cosas más dolorosas, porque tal vez idealizamos mucho a nuestra dirección, entonces encontrarte con que habías arriesgado tu vida, por el pueblo por un lado, pero también por todos ellos y salían con esos domingos sietes, te fijai?... y era una la que estaba pagando los costos”³⁰⁴ .

Sentir que con la división del partido se terminaba la vida personal estaba estrechamente ligado con el nivel de postergación de los proyectos personales o con los sacrificios y costos que debió hacer la militancia. Es decir, que mientras más haya sido postergada la vida personal por un militante más dolorosa fue la división de la organización. Hubo militantes que dejaron parejas, familias, estudios y un sin fin de cosas por la lucha revolucionaria y por ser un militante integral del partido.

Por esta razón, el quiebre no fue sólo una separación de tendencias, sino que fue el desbarajuste del proyecto de vida que significaba el Partido para esos militantes. En otras palabras, el quiebre del MIR fue la pérdida de aquello que entregaba sentido a todos los costos personales que se habían asumido en algún momento; lo que daba sentido incluso a la muerte de los compañeros caídos en combate.

Un elemento importante dentro de lo que fue la crisis del MIR fue la responsabilidad que los militantes les atribuye a los dirigentes en dicho proceso.

- “No entendimos bien que en el partido se estaba dando una crisis de división, una crisis en la cual los cuadros viejos, de antes del golpe, ya no estaban en condiciones de poder entender el momento que se estaba viviendo y de conducir al partido o al nuevo momento que se estaba generando al interior del mundo social. Pero nosotros estábamos ajenos a eso, no queríamos ver eso”³⁰⁵ . - “el sólo hecho de haber un quiebre implica que las direcciones no escucharon a las masas, y quienes definen en definitiva, la apertura del MIR son las direcciones,

³⁰² Entrevista a Sandra no. 1, Santiago, septiembre de 2004.

³⁰³ Entrevista a César no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

³⁰⁴ Entrevista a Lucía no.1 Santiago, noviembre de 2004

³⁰⁵ Entrevista a Pedro no. 1, Santiago, septiembre de 2004..

no las bases; yo creo que a esa altura las bases estaban por seguir jugándose las por el proyecto... yo creo que hasta ese momento uno tenía una idea muy romántica de los dirigentes y cuando se empiezan a caer los dirigentes te dai cuenta que son hombres de carne y hueso y que se están jugando intereses de orden personal y ahí tu recién caí de que efectivamente los dirigentes no eran dioses y que se equivocaron y que perdieron la brújula (...)el problema no es del proyecto, el problema es de los hombres que lo condujeron, por lo tanto, yo no podía cuestionar el proyecto, ni el programa ni la estrategia, mi cuestionamiento iba hacia la dirección, hacia a los que generaron el quiebre...”³⁰⁶ .

Para algunos militantes, la responsabilidad de la dirigencia en la ruptura radicó en su incapacidad para manejar la crisis interna del Partido de una forma tal que fueran los militantes quienes, en definitiva, tuvieran el poder de zanjar estos desencuentros.

Del mismo modo, los mismos militantes asumen la responsabilidad del quiebre, en la medida en que reconocen que tampoco tuvieron la capacidad de imponerse en la crisis y tratar de solucionarla de cualquier modo.

Sin embargo, las críticas de los militantes no van dirigidas solamente a la dirección, sino que al modo de “construir partido”, es decir, a los métodos en que tenían los militantes para organizarse.

Una de estas críticas –quizás la más recurrente- fue hacia el centralismo democrático:

- “Una de las grandes críticas fue el centralismo democrático. Una de las grandes críticas fue que los militantes de base, no nos sentíamos plenamente escuchados, y en algún momento no nos sentíamos nada escuchado; los militantes de base debíamos cumplir órdenes que venían emanadas de una dirección que a veces estaba aquí, que a veces estaba en Cuba, que a veces no se sabía a dónde. Eso fue en los ’80. Los militantes, en buena forma, nos sentimos que nuestra energía, nuestro potencial de generación de los ’80, nuestra experiencia de territorialidad, no tenía un correlato en el discurso oficial del partido, no porque el partido fuera malo o perverso, sino porque el partido había sido construido pa’ otro momento histórico, y tenía que transformarse, que cambiarse en un instrumento más dúctil, más útil, como no fue capaz, murió”³⁰⁷ .

- “la falta de democracia interna jugó un rol fundamental en la crisis del MIR, al llegar el punto de que te dijeran en tal fecha tienes que hacer tal acción y tu decí “pero cómo, por qué?”, y tenia que hacerlo porque era una orden, entonces cuando llega ese momento tu decí “esto está funcionando mal, esto no es así; donde está mi derecho a discrepar, a opinar, a criticar, a proponer”³⁰⁸ .

El centralismo democrático suponía que la Dirección del MIR proponía líneas, tareas u objetivos políticos que los cuadros intermedios hacían bajar hasta las bases mismas, las que luego de revisarlas y analizarlas, formulaban sus discrepancias o redefiniciones al respecto. Luego, esas observaciones eran nuevamente “subidas” hacia la dirección. De

³⁰⁶ Entrevista a Sandra no. 1, Santiago, septiembre de 2004.

³⁰⁷ Entrevista a Pedro no. 1, Santiago, septiembre de 2004..

³⁰⁸ Entrevista a Sandra no. 1, Santiago, septiembre de 2004.

este modo, las políticas quedaban definidas por todos los militantes, lo que aseguraba una plena participación en la generación de políticas.

Como se ha expuesto, los militantes consideraban que en muchas ocasiones no existió una participación plena en la generación de políticas, sino que su participación consistió en la implementación de aquéllas.

Y luego de la crisis: La militancia y sus nuevos frentes de lucha

La división del MIR fue un duro golpe para la militancia, aun cuando para algunos no haya significado un quiebre en su vida personal.

Los militantes que luego del quiebre se alinearon por una de las facciones resultantes, siguieron realizando sus tareas partidarias, pero desde ese sector del MIR. Pero para aquellos que la división implicó consecuencias personales hubo un período de intensa reflexión y de cuestionamiento sobre cómo seguir trabajando social y políticamente sin un partido de respaldo y lejos de los compañeros de lucha de años:

- “ yo creo que es después donde está esa reflexión más profunda que hacemos los miristas, decir la lucha continúa, porque siguen habiendo dictaduras, siguen habiendo explotados en el mundo, sigue habiendo una posibilidad de un hombre nuevo, por lo tanto tú no te puedes quebrar, y eso era una reflexión importante que venía después de la pena, y ahí tu deci sigue existiendo la lucha de clases y yo sigo teniendo un papel que jugar, ahora el problema que tengo que ver es de dónde lo juego”³⁰⁹ - **“nosotros nos volcamos, los menos que éramos, a trabajar por diez, entonces hacíamos el doble de propaganda, el doble de reuniones, el doble de trabajo político y la obsesión nuestra era mantener el partido en ese momento. Y descuidamos un poco lo que fue el análisis de la situación política nacional y no supimos leer bien la transición”**³¹⁰ . - **“Así que yo me fui con la parte militar del MIR, con los compañeros, empezamos ahí a formar trabajo (...) Estos compañeros también venían llegando, y no cachaban mucho la onda de la crisis, y al final se quedaron con la parte de aseguramiento del MIR, que era como la parte logística del MIR. Y ahí nosotros empezamos a trabajar hasta los años noventa... a trabajar con ellos”**³¹¹ . - **“ yo sin entender nada, yo ya había sido expulsado del partido, y por esas cosas de la vida converso con este hueón y le digo que, en realidad, nosotros no teníamos información de las pugnas que habían al interior MIR-Pascal no existía al interior del partido, pero que había que construirlo, y que pa' eso yo necesitaba saber - sin dirección, sin nada- con qué red contaba en el pedagógico; y ese compañero fue mi enlace, levantamos dos**

³⁰⁹ *Ibid*

³¹⁰ Entrevista a Pedro o. 1, Santiago, septiembre de 2004.

³¹¹ Entrevista a Andrea no. 1, Santiago, septiembre de 2004

bases en el pedagógico, después levantamos dos bases en la católica, en el Campus Oriente y una base en La Reina”³¹² - “formamos otro CODEPU, que era más bien con la perspectiva de coordinadora de masas, y no sólo del trabajo de derecho humano, de no hacer de eso sólo una institución, sino un organismo centrado en las luchas de derechos humanos, pero no sólo por el derecho a la vida, sino a la vivienda, a la salud, al trabajo. Y fue un CODEPU que fue un agente activista, hicimos hartas cosas”³¹³

El quiebre también implicó que una gran parte de la militancia se retirara del partido, lo que no se tradujo en el fin de su trabajo social. Efectivamente, estos militantes continuaron su trabajo de construcción social, pero no desde una perspectiva partidaria, pues sus nuevas tareas se plantearon desde la horizontalidad y sin una identidad orgánica específica

Por su parte, los miristas que quedaron vinculados a las facciones resultantes de la división se abocaron a continuar con sus tareas partidarias, tratando de implementar las políticas que se generaban. El sector del MIR-político o renovación se orientó a establecer alianzas con el resto de la izquierda para hacer frente al plebiscito a través de la vía exclusivamente política, es decir, llamando a votar NO, eligiendo diputados y colaborando, en definitiva, con toda la campaña política de la transición que preparaba a la gente para las votaciones.

En cuanto a la militancia que siguió trabajando por lograr una salida armada a la dictadura, siguió desarrollando acciones militares en conjunto con un trabajo de masas. Y aunque en un comienzo tuvieron orientaciones partidarias de Pascal o Aguiló terminaron por separarse en pequeños grupos. La división del MIR a esta altura ya era molecular. Esos grupos fueron los que en el sur y en Santiago formaron el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), el Destacamento Mirista Pueblo en Armas, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que fueron los que prosiguieron con el eje de la vía armada en la implementación de sus políticas. Dentro de sus acciones se pueden considerar las expropiaciones a bancos o a entidades más pequeñas, los ajusticiamientos a agentes represivos, la colaboraciones a las acciones organizadas por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) o por el Movimiento Juvenil Lautaro (MJL), además de todo un trabajo social y político desde las bases sociales.

³¹² *Entrevista a César no. 1, Santiago, noviembre de 2004.*

³¹³ *Entrevista a Rebeca no. 1, Santiago, octubre de 2004.*

Conclusiones

De acuerdo con los testimonios y lo planteado en el primer acápite de este trabajo, se deduce que la constitución del sujeto rebelde, en este caso del militante mirista, corresponde a un proceso que tiene como punto de partida determinadas motivaciones. Éstas fueron ordenadas en tres tipos, a saber las motivaciones de tipo políticas, las éticas y, finalmente, las ideológicas.

Tales motivaciones conforman un sustento explicativo para entender las razones de la postura revolucionaria de los militantes. Pero más aún, dichas motivaciones también explican las tendencias de sus primeras inquietudes y acciones sociales y políticas, de modo que se constituyen en la base misma del proceso de constitución de los sujetos rebeldes.

Por su parte, el paso a sujetos rebeldes se produce en el transcurso de un período determinado que coincide con la juventud de los militantes entrevistados. Es en dicha etapa que los militantes experimentaron cambios y/o continuidades que les permitieron ir definiendo progresivamente sus líneas de acción y su postura política revolucionaria. Por lo tanto, la constitución del sujeto rebelde corresponde a un proceso histórico.

Pero también corresponde a un proceso social, por cuanto la definición del sujeto en el tiempo se va produciendo en conjunto con otras personas y en espacios sociales determinados, tales como la familia, los pares, los compañeros de colegio o de universidad, el escenario social y político reinante, etc., que muestran posibilidades, perspectivas e ideas que incentiva la reflexión del sujeto.

Así, los cambios y continuidades que el sujeto rebelde en construcción va experimentando se relacionan con la influencia que sobre él ejercen el entorno social cercano y la situación socio política en que se va desarrollando. Finalmente, todo este proceso desemboca en la opción por la militancia revolucionaria.

En cuanto a la militancia propiamente tal, los militantes la conciben como el paso que culmina un proceso de definición y construcción de la rebeldía, pero que a la vez abre una nueva etapa en la experiencia personal. De esta forma, la militancia en el MIR constituyó un hito en la experiencia de vida de los militantes. Ciertamente, el ingreso a la organización marcó un antes y un después en sus vidas.

El ingreso a la militancia marca un hito en sus vidas porque los militantes dan a entender en sus testimonios que la búsqueda de una postura política específica culmina con el ingreso al MIR. Para otros, sin embargo, es la decisión resultante después de haber transitado por una serie de experiencias previas que condujeron al militante a quedarse en el MIR. Mientras que para otros militantes, el ingreso a la organización fue una posibilidad de concretar las expectativas de construirse como un sujeto con características singulares.

Así, tanto para los militantes que optaron decididamente por el MIR como para aquellos que entraron a la organización por circunstancias de la vida, el ingreso a la militancia mirista constituye un hito simbólico en la vida personal, por cuanto cada militante valoriza ese momento como una decisión personal totalmente consciente de que se les abría una etapa nueva.

Esta nueva etapa tuvo tres grandes significaciones para los militantes.

Primeramente, el ingreso al MIR y la consolidación como militantes de la organización significó un aumento notorio del activismo, pues a medida que transcurría el tiempo, los militantes iban adquiriendo mayores responsabilidades dentro de la organización. Estas responsabilidades como militantes debían, por cierto, compatibilizarse con las de la vida cotidiana, como trabajar, estudiar o ser padres, en el caso de algunos de los militantes.

En segundo término, la militancia en el MIR implicó una posibilidad de adquirir nuevos conocimientos.

Uno de los aspectos resaltados en los testimonios de los militantes fue la formación intelectual que en el MIR recibieron. Efectivamente, cuando se ingresaba al MIR los militantes recibían instrucción ideológica, política y orgánica a través de lecturas, principalmente.

Sin duda, fue un aprendizaje al estilo academicista, donde los militantes debían estudiar la ideología marxista-leninista, la postura política y las formas de organización interna del Partido, debiendo internalizar todos aquellos conocimientos y conceptos que, en algunos casos, fueron totalmente nuevos y que demandaron de su parte un doble esfuerzo por entender todo lo que se les estaba enseñando.

El aprendizaje intelectual de los militantes no se redujo, sin embargo, tan sólo a los aspectos teóricos de la ideología marxista leninista o de la política del MIR, sino que también incluyó el estudio de la historia del mundo, de las distintas experiencias

revolucionarias y, por supuesto, de la historia de Chile, tanto la historia de la burguesía como de las clases populares.

De esta manera, los miristas afirman que la segunda significación de la militancia fue la oportunidad de ampliar el bagaje de conocimientos intelectuales.

Sin embargo, para los militantes miristas fue el esfuerzo y el trabajo cotidiano por constituirse como sujetos de nuevo tipo, lo que más se rescata del período de la militancia.

Para los militantes, la formación recibida en el MIR no fue tan sólo intelectual. También existió un aprendizaje más abstracto, menos academicista, pero que tiene una gran importancia para la vida personal los miristas.

Dicho aprendizaje apuntaba a la construcción de un nuevo tipo de hombre, que fuera funcional al proceso de la revolución. Es decir, que tuviera características que anticiparan la vida en la sociedad socialista.

Los militantes explican que la forma de transmitir ese tipo de enseñanza fue a través del ejemplo. Esto es, el carácter o forma de ser de los compañeros o del encargado de célula motivaba a los militantes a la superación personal de aquellas características que se consideraran como “vicios burgueses”.

Así, fue a través del ejemplo que los militantes advirtieron la diferencia entre un militante mirista y una persona común y corriente. Para los militantes recién ingresados al MIR, ser mirista implicaba ser un sujeto que se autosuperaba, que actuaba con disciplina y templanza en cada ámbito de la vida personal y que tenía un alto sentido de la responsabilidad y del compromiso. Era, en suma, un sujeto diferente que, ciertamente, respondía al perfil del militante revolucionario que planteaba el Che Guevara.

El perfil del cuadro revolucionario delineado por el Che, se constituía como el referente para los militantes miristas, pero era a través del ejemplo a los demás que era posible visibilizar ese referente.

De esta manera, durante el período de la militancia, el ejemplo de los propios compañeros incentivó a los nuevos militantes por alcanzar también las características del militante revolucionario.

Y en la medida en que los militantes se esforzaron por internalizar esas características a la propia personalidad, la militancia significó la instancia en que fue posible adquirir disciplina y rigor para actuar, la capacidad analítica, reflexiva y organizativa, la templanza, etc. Así, la incorporación de tales aspectos implicó un cambio en el carácter de los militantes, que se mantiene hasta el día de hoy.

Finalmente, para los miristas, la militancia fue una instancia de práctica de valores positivos, que no se encuentran en espacios comunes y corrientes de sociabilidad.

Uno de los aspectos más recordados por los militantes fue la amistad honesta que se construyó entre los compañeros.

Como ya se ha visto, fueron relaciones que se basaron en la solidaridad, en el compañerismo, en la lealtad, en la fraternidad, en la entrega hacia el otro; todo lo cual contribuyó a que los lazos forjados entre los compañeros adquirieran en el tiempo firmeza

y solidez, continuando hasta la actualidad.

De esta manera, el tipo de relaciones construidas entre los militantes claramente otorgaba a los militantes la certeza de que se podía construir una sociedad diferente, basada en una ética distinta.

Sin embargo, todas estas situaciones que marcaron positivamente la experiencia de los militantes en el MIR, también tuvieron su contraparte, que no implica, por cierto, que hayan sido experiencias vividas por todos los militantes. De hecho, otra de las particularidades de la militancia mirista es que ésta no era homogénea, sino que hay grandes diferencias en el modo de vivir la militancia entre uno y otro sujeto.

Dentro de los aspectos negativos que vivieron algunos militantes fue la sobreexigencia de cumplir con el perfil del militante revolucionario que, paradójicamente, fue tan beneficioso para la construcción del carácter personal de otros militantes.

Ocurría que algunos militantes sentían que el perfil del cuadro revolucionario fue más un generador de dificultades que un incentivo para la superación personal.

Como se ha dicho anteriormente, el perfil del revolucionario estaba asociado con un rol masculino, por lo que para algunos militantes significó una serie de contradicciones con sus propias características.

Así, en el caso de los militantes homosexuales, se produjo un rechazo por parte de los demás compañeros hacia el militante que tenía una identidad sexual diferente. Ese rechazo, como se expresó en el testimonio, se expresó en la marginación del Partido de los militantes homosexuales.

En el caso de las mujeres, algunas militantes consideran que el perfil del cuadro revolucionario fue más una imposición que un modelo a seguir, que en tanto imposición no contempló las características propias de la mujer.

Tal como se hacía mención en el testimonio, la racionalidad, la templanza, la resolución en la acción eran características que las mujeres debían incorporar para que fueran consideradas como militantes propiamente tales y no como auxiliares de la lucha revolucionaria.

Por lo demás, la entrega a la revolución, otro de los requerimientos a los militantes, también fue un escollo para las militantes que eran madres, pues esa premisa significaba abiertamente tener que dejar todo si la situación lo ameritaba.

Esto constituyó una fuerte contradicción interna para las mujeres militantes, pues era una disyuntiva difícil de resolver. En el fondo, las militantes debían escoger entre ser leales con la lucha y el Partido o ser consecuentes con su papel de madres. En consecuencia, ocurría en algunos casos que la militancia no era compatible con la vida personal.

Un segundo aspecto negativo de la militancia fue el verticalismo, lo cual tiene relación con la forma de construir organización revolucionaria.

El MIR apuntaba a que la generación de políticas fuera un espacio democrático, donde todos los militantes participaran, mediante el aporte de ideas y visiones que optimizaran el accionar de la organización.

Sin embargo, ello no fue posible porque la represión desplegada durante la dictadura cerró los canales democráticos de participación, toda vez que los cuadros de dirección se clandestinizaron, cortando así su comunicación directa con los militantes de direcciones intermedia y con los militantes de base.

De esta manera, las decisiones políticas quedaron encerradas en la dirección del MIR. Así, el Comité Central decidía sobre las políticas para los frentes de masas, la Comisión Política, sobre los asuntos políticos internos del Partido, mientras que la Comisión Militar delineaba el accionar ofensivo militar del MIR.

Cuando ellos decidían, las medidas tomadas bajaban por las estructuras de la organización desde los niveles medios hasta la militancia de base. De esta manera, las políticas acordadas por la dirigencia del Partido llegaban en forma de “orientación”, “instrucción” e inclusive “orden” a los militantes.

Éstos, por su parte, consideran que su participación no fue tanto en la creación de las líneas políticas como en la implementación de aquéllas. En consecuencia, la militancia del MIR se dividió entre una dirección que decidía y la base de militantes que ejecutaban los lineamientos políticos acordados.

Por otro lado, los militantes exponen que las medidas políticas acordadas por la dirección del Partido generalmente fueron fracasos políticos, lo cual se debía a la falta de entendimiento que tenía la dirigencia de la realidad misma.

Efectivamente, los dirigentes máximos del MIR eran quienes después del Golpe de Estado se habían clandestinado completamente para continuar con la presencia del Partido en el país. Como ya se ha dicho, ello implicaba un desarraigo total de los militantes de su entorno social inmediato.

Asimismo, la clandestinidad implicaba un alejamiento de los militantes del trabajo social directo, de modo que no podían percibir el estado de ánimo del movimiento social y popular en forma directa, por experiencia propia.

Más bien, la información que manejan los dirigentes del MIR sobre el estado de los frentes de masas la recibían de los informes que los militantes de base hacían “subir” a las estructuras superiores.

Debido a esto, las políticas que definían los dirigentes del MIR se construían más sobre impresiones que sobre hechos concretos.

Esto explicaría que la mayor expresión del Partido haya ocurrido desfasadamente del accionar del movimiento popular, pues la presencia militar del MIR no acompañó suficientemente la radicalización que la población demostró durante las jornadas de protesta. Así, en 1983 cuando se manifestó el ascenso del movimiento social y popular, la capacidad de combate del MIR ya se encontraba desarticulada, debido al aniquilamiento de su Fuerza Central.

La desconexión de la dirigencia de la realidad social hacia que las propuestas políticas generadas por parte de las bases que trabajaban en determinados frentes sociales fueran rechazadas por los dirigentes del Partido, bajo el argumento de *falta de condiciones políticas para la acción*.

Generalmente, ello sucedía con las acciones directas que acordaban las bases para solucionar algún problema que los militantes del sector evaluaran como urgente de solucionar. Tal fue el caso de Rebeca, cuya base planificó una toma de terreno para solucionar el tema de los allegados en la población donde trabajaba. La dirección, en ese momento, estimó incorrecta la decisión.

Este tipo de situaciones ciertamente, provocaba tensiones entre la dirección del MIR y los militantes de base. Sin embargo, no fueron tensiones con gérmenes de desarticulación, pues no implicaron la marginación o la expulsión de los militantes en desacuerdo.

La muestra más clara del verticalismo y la desconexión de la dirigencia con su militancia de base fue la división del MIR.

Los militantes concuerdan que la división del Partido fue una decisión tomada por la dirección y, para algunos militantes, incluso fue un problema personal entre los dirigentes históricos de la organización: Andrés Pascal Allende y Nelson Gutiérrez.

Fuera como fuera, lo indiscutible fue que la militancia no fue considerada para solucionar la crisis del Partido, sino que fue convocada para que tomara postura por alguna de las facciones resultantes de la división. De hecho, muchos militantes ni siquiera sabían lo que realmente ocurría en la cúpula partidaria: algunos quizás escucharon rumores, otros se enteraron por la prensa, pero sin duda, ninguno fue informado seriamente sobre la crisis de definición estratégica por la que pasaba el Partido, salvo aquellos militantes que se encontraban en estructuras de dirección en esa coyuntura.

De esta manera, la militancia estaba sumida en la incertidumbre y confusión, que trató de resolverse con la convocatoria al IV Congreso del MIR, que finalmente no se realizó.

Por lo demás, el proceso divisorio del MIR ocurrió en un contexto socio político en que el discurso de la salida pactada a la dictadura comenzó a tener más eco, pues comenzó a apreciarse como un camino válido.

La vía insurreccional venía experimentando continuos fracasos, como por ejemplo, el descubrimiento de las armas en Carrizal Bajo y el fracaso del atentado a Pinochet. Sumado a esto, las jornadas de protesta ya no eran tan efectivas y, como si fuera poco, la represión y el malestar de los sectores populares no disminuía.

Si se piensa el quiebre del MIR en este contexto, resulta evidente que para la militancia, la crisis de división del Partido significó desconcierto, perturbación, incertidumbre e inseguridad.

Este estado de inacción ocurrido producto de la crisis, fue superado por algunos militantes con la opción de continuar el ejercicio de la militancia en alguno de los grupos surgidos del quiebre. Otros militantes, en cambio, optaron por continuar con su trabajo social y político pero sin una organización política como respaldo, mientras que otros se marginaron completamente de todo lo relacionado con la acción política.

Por consiguiente, la división del MIR fue una desarticulación de la organización que, a pesar de los esfuerzos de la militancia, no pudo revertirse. Sin embargo, la desarticulación del MIR no fue externa (como había ocurrido en los años posteriores del

Golpe ni a comienzos de la década de los '80), sino que interna, causada por la cúpula del MIR.

Por tanto, se trata de un quiebre vertical que le restó al MIR posibilidades reales de incidir en el proceso de transición que se estructuraba en ese momento en el país.

A pesar del fin del MIR como partido único, la experiencia de la militancia trascendió a esta brusca división en tres aspectos. Dos de éstos ya fueron tratados: la construcción de un carácter distinto y las relaciones intersubjetivas de los militantes, aspecto que como se ha dicho, son parte de la vida actual de los militantes.

Pero hay un tercer aspecto que trascendió al quiebre de la militancia mirista y que evoca la esencia colectiva construida durante la existencia del MIR: la identidad mirista.

"fuimos el primer partido que nos planteamos el tema del poder, fuimos el primer partido que desechó las formas tradicionales de hacer política, somos una generación de rebeldes y vamos a seguir siéndolo hasta viejos"³¹⁴

El primer argumento en que se construye la identidad mirista es el carácter revolucionario de la organización.

Ciertamente, el MIR fue el primer partido en la historia de Chile que desechó los caminos tradicionales de hacer política al afirmar la lucha armada como vía legítima de transformación social. De esta manera, desde su nacimiento el MIR se consideró como referente de rebeldía política.

Por eso, aun cuando hayan existido diferencias generacionales entre sus miembros, los militantes se reconocen como los rebeldes que hicieron del MIR un símbolo revolucionario.

"Para mí el MIR significó tener tanto valor (...) tiene esa mística, esa cosa del guerrillero, del romanticismo, esa cuestión de jugártela hasta el final, y yo creo que eso lo tiene solamente el MIR (...) nosotros hablamos de una cultura mirista, nosotros creemos que hay una cultura mirista, los miristas nos oímos, es una cosa de piel, y eso hizo que este Partido fuera lo que fue"³¹⁵. ***"nosotros los miristas nos reconocíamos inmediatamente. (...) Hay una cosa que nos une, hay una forma de mirar al mundo, hay una forma de analizar, el mirismo es una cultura, es una forma de mirar la vida, es una rebeldía, es una herejía frente a lo impuesto, al poder"***³¹⁶

Pero esa identidad como una colectividad rebelde también está asimilada a ciertas características, tales como la valentía o la entrega a la causa revolucionaria.

Así, la militancia con características diferenciadoras de los demás partidos de la izquierda conforman la cultura mirista que, en definitiva, es una cultura política con formas de hacer política no tradicionales y con modos de vivir de nuevo tipo.

"nosotros constituimos una cierta eticidad, constituimos una cierta forma

³¹⁴ Entrevista a César no. 1, Santiago, noviembre de 2004.

³¹⁵ Entrevista a Sandra no.1, Santiago, septiembre de 2004.

³¹⁶ Entrevista a César no.1, Santiago, noviembre de 2004

específica de mirar nuestro momento en la historia, nuestro lugar en Chile, el compromiso que debíamos tener, de conocer un enemigo en común (...) es una identidad forjada en la resistencia" ³¹⁷

De esta manera, la cultura mirista consiste en el sentido de historicidad que tuvieron los militantes del MIR. Un sentido de historicidad que les permitió ingresar a la organización y que los motivó a trabajar colectivamente por una sociedad diferente, a pesar de los obstáculos que se presentaran.

La cultura mirista- y su identidad, por ende- se construyeron en la experiencia de resistencia a la dictadura. Por tanto, es una identidad forjada en la adversidad. Ser militante mirista significaba pertenecer a esta colectividad de hombres y mujeres que arriesgaban incluso sus vidas por cambiar el curso de la historia para hacerla favorable para las amplias masas empobrecidas del país.

En este sentido, los miristas se reconocían como los hijos del sacrificio y del heroísmo.

³¹⁷ *Entrevista a Pedro no.2, Santiago, septiembre de 2004.*

Bibliografía

Libros

Arendt Hannah. *Crisis de la república*. Editorial Taurus, (Madrid, 1999)

Ascanio Cavallo, Manuel Salazar, Oscar Sepúlveda, *La Historia Oculta del Régimen Militar*, Editorial Grijalbo (Santiago, 1997)

Comité Memoria Neltume. *Guerrilla en Neltume, una historia de lucha y resistencia en el sur chileno*. LOM ediciones, (Santiago, 2003).

De la maza, Gonzalo; Garcés Mario. *La explosión de las mayorías. 1983-1984*. ECO, (Santiago, 1985).

Garcés Mario. *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. LOM Ediciones, 1° edición, (Santiago, 2000).

García Naranjo, Francisco. *Historias derrotadas: opción y obstinación de la guerrilla chilena (1965-1988)*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, (México, 1997).

Ernesto Che Guevara. *Obra Revolucionaria*. Ediciones Era, (México, 1969)

Guillaudat, Patrick; Mouterde Pierre. *Los movimientos sociales en Chile, 1973-1993*.

- LOM Ediciones, (Santiago, 1998).
- Gott Richard. *Las guerrillas en América Latina*. Editorial Universitaria, (Santiago de Chile, 1971)
- Jelin Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Siglo veintiuno de España editores, (Madrid, 2002)
- V.I. Lenin. *¿Qué Hacer?*. Editorial Quimantu#, (Santiago, 1972)
- V.I. Lenin. *El Estado y la Revolución*. Editorial Quimantu#, (Santiago, 1972)
- Lünecken, Graciela. *Violencia política en Chile. 1983-1986*. Arzobispado de Santiago, (Santiago, 2000).
- MIR. *Dos años en la lucha de la resistencia popular del pueblo chileno. 1973-1975*. Editorial Zero (España; 1976)
- Tomás Moulian, *Chile actual, anatomía de un mito*, Edición LOM- ARCIS, (Santiago, 1997).
- Radrigán, Cecilia; Ortega, Miriam (editoras). *Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza*. Escaparate Ediciones, (Santiago, 1998)
- Salazar, Gabriel. *Historia Contemporánea de Chile V, Niñez y juventud* (Construcción cultural y actores emergentes), LOM Ediciones (Santiago, 2002).
- Salazar, Gabriel. *Historia de la acumulación capitalista en Chile .apuntes de clases* LOM Ediciones, (Santiago, 2003).
- Sandoval Ambiado, Carlos. *M.I.R: una historia*. Sociedad Editorial Trabajadores, (Santiago, 1990)
- Vitale Luis. *Contribución a la historia del MIR*. Ediciones Instituto de Investigaciónn de Movimientos Sociales "Pedro Vuskovic", (Santiago, 1999)

Artículos

- Benavente, Andrés. "Movimiento de Izquierda Revolucionaria: trayectoria y presente" en *Política* no.12 (julio 1987)
- Pérez, Cristián. "Historia del MIR. 'Si quieren guerra, guerra tendrán'" en *Estudios Públicos*, no. 91, (Santiago, 2003),

Tesis

- Barros Rodrigo y Rodríguez Gonzalo. *Plan 78: El MIR y su caída final*. Reportaje en profundidad para optar al título de periodista. Universidad de Santiago de Chile, (Santiago, 2004).

Leiva Sebastián; Neghme Fahra. *La política del Movimiento de izquierda revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago*. Universidad de Santiago de Chile, Departamento de Historia, Tesis, (Santiago, 2000).

Rosas Pedro. *Transición, Prisión Política, Acción y Proyecto Rebelde en Chile. 1990-2001*. Tesis. Universidad de Los Lagos, Departamento de Historia y Geografía, (Santiago, 2003)

Revistas

Revista *Análisis*. 7 al 13 de abril de 1987

Revista *Análisis*, año X, no. 173, 4 al 10 de mayo de 1987

Revista *Cauce* año 3, no. 65, 10 al 16 de marzo de 1986

Revista *Qué Pasa*. No. 657, 10 al 16 de noviembre de 1983

Diarios

Agencia Informativa de la Resistencia, (AIR), órgano informativo del MIR en el exterior, marzo de 1981.

Agencia Informativa de la Resistencia. (AIR). órgano informativo del MIR en el exterior agosto de 1986

El Rebelde, marzo de 1990

El Rebelde en la Clandestinidad.. No. 235, enero de 1987

El Rebelde en la clandestinidad. no. 237, marzo de 1987

Documentos internos del MIR

Carta abierta del MIR a los militantes y dirigentes de la Izquierda. 1° de mayo de 1977, mimeo, Santiago. 3pp

MIR. "Esto pensamos y eso hacemos". mimeografía, 20pp. Santiago, 1984, 7 pp.

Documento interno inédito del MIR correspondiente al mes de diciembre 1974.

"*Llamamiento a la unidad y al combate*" documento suscrito por Luis Corvalán,

Clodomiro Almeyda, Andrés Pascal Allende y Anselmo Sule. Mimeo, septiembre de 1982.

Entrevistas

Entrevista a Sandra, Santiago, septiembre de 2004

Entrevista a Rebeca, Santiago, octubre de 2004

Entrevista a Andrea , Santiago, septiembre de 2004

Entrevista a Lucía , Santiago, noviembre de 2004

Entrevista a Carlos, Santiago, mayo y agosto de 2004

Entrevista a Cecilia, Santiago, noviembre de 2004

Entrevista a Pedro, Santiago, ambas en septiembre de 2004

Entrevista a César no.1, Santiago, noviembre de 2004.

Entrevista a Marcelo, Santiago, septiembre de 2004

Anexos

Entrevista a Sandra Manríquez. Domingo, 12 de septiembre de 2004

Empieza por comentarnos en qué año naciste, cómo está compuesta tu familia, cuántos hermanos tienes, etc.

Mira yo nací el año '59, el 21 de junio del '59, soy la quinta de una familia de 7 hermanos...no estoy segura en qué lugar nací, pero sí sé que teniendo seis meses nos fuimos a vivir a la clara estrella, a una población que fue de autoconstrucción, por lo tanto, te puedo decir que nací allí. Mi papá fue obrero, trabajador, llegó hasta tercero básico, mi mamá era dueña de casa, y una familia muy linda, en términos de las relaciones, de los lazos establecidos, del papá y la mamá que tenemos. Mi papi, fundamentalmente... nosotros somos producto de la formación que él nos dio. Mi papi fue un hombre muy consciente de su extracción de clase, un hombre siempre de izquierda, allendista a concho y él nos transmitió a nosotros una cantidad de cuestiones que después, con el pasar del tiempo, nosotros las hicimos carne en lo que fue la militancia, en lo que fue la resistencia, fundamentalmente. Para el golpe de estado yo tenía catorce años y mis hermanos, los mayores, ya habían algunos de ellos que habían iniciado un pasar en la cosa política; fundamentalmente Ramiro, uno de los mayores, porque entró a la universidad en el año '73, en el pedagógico, y ahí la cosa era muy movida en ese período. Yo viví toda mi vida en la población clara estrella, queda en la zona sur de Santiago, por ahí por el 17 de panamericana, y tiene por vecinas a poblaciones que tienen "mala imagen", Santa Olga, Santa Adriana, María Caro, y Clara estrella era una población que era como el lunar de todo ese sector, una población, en la que vivía mucho

empleado público y, de una de otra forma, le daba un carácter de pequeño burgués en relación al entorno; era una población muy momia, muy poca gente de izquierda, en realidad la gente de izquierda era como un lunar en la población y se notó mucho para el golpe de estado, porque las casas reprimidas fueron solamente las casas donde se sabía que había gente de izquierda, dentro de esas mi casa. Estudié en un colegio que está frente a mi casa, una escuela muy antigua, todos nosotros hicimos nuestra escuela básica ahí, y después en 7° pasé a una escuela de monjas, que está en la misma población, que pertenece a los sagrados corazones, una escuela técnica en la época; y el golpe de estado me pilla en octavo básico y yo cacho que cambió mi vida, que cambió radicalmente, porque el golpe implicó fundamentalmente sufrimiento, por mi papá más que nada... él cae detenido el día posterior al golpe, y fue buscarlo, buscarlo durante meses y él aparece en diciembre, antes de navidad, lo liberan desde el estadio nacional,; mi papi era otro hombre cuando volvió a la casa, ahora yo creo que toda esa búsqueda que hicimos como que forjaron, no sé, el temple o las ganas de... como de venganza!, yo cacho que cuando me incorporo al mundo de la política lo hice por una cuestión tan personal, o sea, mi papi pa' mí es tan valioso!, y verlo en el estado en qué llegó, las humillaciones por las que lo hicieron pasar, pa' mí eso no tenía perdón, entonces incorporarte a esta cosa de la resistencia implicaba un poco vengarlo a él, yo una vez que ya estuve metida en el cuento yo recién ahí entendí que esto era una cosa mucho más global, que no era mi papá no más, que era el papá de muchos y que la cuestión tenía otro trasfondo, que no era algo personal, pero yo lo entendí cuando ya estuve metida en el cuento, y todos mis hermanos lo entendieron así después, eso po'. A los 14 años me pilla el golpe, terminé el colegio el año '77, cuarto medio, no seguí estudiando, ahí yo ya tenía clarito que, por lo menos, la opción para esa generación de jóvenes, no era precisamente entrar a estudiar, era otra; yo creo que somos una de las generaciones más cagadas, por lo brutal del golpe de estado, porque nos quitaron absolutamente todas las opciones, los hueones nos cerraron todas las puertas y tu única alternativa era o resistiai o te acomodabai, y acomodarte significaba prácticamente desaparecer, no existir, entonces yo creo que fue una generación distinta, yo creo que no hay otra generación que haya tenido que vivir lo que nosotros vivimos, cuando estay tú en los 14, 15, 16 años, que son años en que tú te estay definiendo tu vida, lo que tú quieres ser, y brutalmente te cortan ese proceso de definición y te cagan no más... pero todo tiene su contrapartida, por ejemplo, el dejarnos la alternativa de resistir, fue la mejor alternativa que nos pudieron haber dejado, porque eso implicó hacerte entender fehacientemente el papel que teniai que jugar en ese minuto y en qué lado te teniai que poner..., a lo mejor el aprendizaje fue súper salvaje, súper brutal así, pero un aprendizaje que tú nunca vas a olvidar; y es lo que, en estos momentos, me permite decir que soy una mujer que se realizó plenamente en ese aspecto, en el terreno de lo que fue mi militancia, de lo que fue mi participación, de que pese a todo pude construir mi familia, tengo mi compañero, tengo mis hijas y estamos aquí, y yo creo que haber sobrevivido es un tremendo triunfo para nosotros, a lo mejor personal, a lo mejor pa'l grupito de la familia, no en términos sociales, no en términos globales, de la sociedad que tú querías construir, pero sí en términos de demostrarle a los cabros de hoy que sí se puede!, que la dictadura no era imbatible, que se le podía vencer y que podiai sobrevivir y podiai ganar, yo creo que eso es como muy importante.

Con tus compañeras del colegio tuviste como alguna participación social?

Sí, de hecho, más menos fines del '74 y principio del '75, se empieza en forma muy lenta un proceso de reorganización a nivel juvenil, que es lo que a mí me tocó vivir, entonces se empiezan a crear pequeños centros juveniles al alero de la iglesia y yo creo que esto es super importante, el papel que jugó la iglesia, la curia de base, que se puso ahí, había mucho cura extranjero, españoles, franceses y que ellos, de alguna manera, tenían la experiencia del franquismo en España, del fascismo en Francia, y que los hizo ser muy solidarios con la causa, con la resistencia aca; entonces yo me incorporo a uno de estos centros juveniles y de allí participo en lo que fue la gestación de coordinadoras de resistencia, que las organizábamos a nivel de zonas, entonces en la zona sur se organiza una coordinadora de resistencia sur, y eran varios comités chiquitos así, compuestos de 3 ó 4 compañeros, eran los comités de resistencia por población que teníamos nosotros, además que éramos muy pocos!, entonces en estos comités de resistencia era resistencia unitaria, estaba formados por distintos partidos políticos de izquierda... o sea, por la militancia que se quedó!, entonces estaba el MAPU, el PC, el PS, el MIR, fundamentalmente, y desde allí se empieza a dar como conducción a lo que uno podía hacer en su frente específico, en este caso mi frente era el estudiantil de estudiantes secundarios. Y yo inicio un trabajo en la escuela de monjas, con mujeres tremendamente fascistas, y trabajo allí con un lote de compañeras, siempre con el lote más cercano de amigas que uno tiene en el colegio, y de hecho yo las invito a participar en los centros juveniles y ellas se incorporan, y empezamos a trabajar en un diario mural, pero no en el diario mural donde tú sacas recortes y los pegai!, sino que nos juntábamos una vez a la semana, discutíamos un tema determinado y cada una redactaba una columna, y eso sacó chispas en la escuela!, pararon inmediatamente la antenna! Y tuvimos como muchos contratiempos, de hecho yo quedo condicional al final de 3° medio, entro condicional a 4° medio, y paralelamente con eso hacíamos todo un trabajo de rayado en los baños, qué sé yo... por ejemplo, actos que se hacían en la escuela nosotros presentábamos cosas distintas a las que presentaba el resto del alumnado, una vez presentamos un acto con "la plegaria del labrador", y a mí eso me costó la expulsión de la escuela, te estoy hablando del año '77 y quedó la caga! y eso me costó que me expulsaran y sólo con el derecho de ir a dar los exámenes finales... mira, lo que estaba a mi favor es que yo siempre fui mateita, fui buena alumna, y echarte así care' raja no podía; aparte que a mí me apoyaron en el consejo de profes, ellos sabían en lo que uno estaba y yo creo que la escuela fue la etapa con mucha actividad, como con mucha acción y con hartas posibilidades de hacer cosas, independientemente de los costos, porque en esta cuestión se pagaban costos. Después cuando ya egresé de la escuela, entré al mundo del trabajo, no hubo posibilidades de estudiar ahí, mi papá estaba cesante... y el paso de incorporarte de lleno a la militancia era muy chiquito, entonces yo entro a militar, después de este comité de resistencia, el año '79 yo entro a militar al MIR, entro al nivel de simpatizancia del MIR y yo, en realidad, invertí mi vida en ese proyecto, o sea, pa' mí el MIR fue EL proyecto que tuvo la sociedad chilena, que tuvo América Latina y no hay otro que le supere o que le haya igualado, a mí modo de ver; nuestra consigna era "el MIR recluta a los mejores hijos del pueblo" y creo que efectivamente el MIR logró aglutinar a gente tremendamente valiosa y gran parte de esa gente quedó en el camino. Y de allí yo ya me inicié en el MIR, hasta siempre, yo mi vida la invertí en eso, de hecho

yo abandoné mi casa. En marzo del '80 yo caí detenida en una manifestación y caí junto con mi hermana, pa'l 8 de marzo, era un día domingo, y nos detuvieron, los pacos llegaron a mi casa como a las 2 de la tarde pa' avisar que nosotros estábamos detenidas, mi papá fue a buscarnos y le entregaron a mi hermana no más porque todavía tenía 17 años... yo tenía 20 años, y yo me quedé allí como cinco días, todas las mujeres que caímos ese día tuvimos ahí en la primera comisaría, y fue la primera vez que hubo relegados, ahí se dicta la ley de relegación, después yo me devolví a mi casa, pero siempre considerando que yo me tenía que ir, porque militar significaba que arriesgabai tu pellejo y también el de tu familia, por lo tanto –cuando lo conversábamos con los compañeros del partido- sabái que tenái que deajr mi casa, mis compañeros me decían “chica, genera condiciones para que te puedas ir de tu casa, te estay arriesgando tú, estay arriesgando tu casa”, y yo creo que esa detención marcó mi partida de la casa; después el 14 de abril, había pasado poco más de un mes, como a las 8 de la mañana, llega la mamá de una compañera, la mamá de la Araceli Romo, la Marta, y yo abro la puerta y ella me dice “te tienes que ir, anoche detuvieron a la Victoria”, y la Victoria era una compañera con la que yo compartía base en el partido, y vivía precisamente en la población la victoria... “no puedes seguir aquí, porque no sabemos hasta dónde ella pueda aguantar” me dijo la Marta, estaba mi mami me acuerdo, entonces yo le dije “mami, yo voy y vuelvo” y yo no volví más... yo creo que son como los costos que uno pagó... cuando yo recuerdo, por ejemplo, esos momentos, uno era tan joven en esos momentos y uno ve ahora en lo que andan los cabros a los 20 años, a los 15 años, que no tiene nada que ver con lo que hicimos nosotros... cuando yo le digo así a mi mami ella sabía que yo ya no volvía!, y de ahí que yo me las arreglé sola, de ahí ya la militancia en el partido pasó a ser de 24 en 24 horas, me dediqué completamente a eso, y pasé a realizar acciones mayores, de mayor envergadura, a mí el partido me perfilaba como dirigente, yo siempre tuve buen manejo de la gente y eso me daba ascendiente sobre los cabros, entonces levantamos organizaciones, qué sé yo, hicimos cosas buenas... y yo tenía 20 años y era una de las más viejas de la organización juvenil... o sea, pa' que te hagai una idea de lo cabro que éramos!; nosotros teníamos una organización abierta que llamábamos, que era una coordinadora de cnetros juveniles, donde aglutinábamos un montón de centros juveniles de la zona sur, incluyendo La Bandera, y llegamos a ser muchos!, y participamos en las acciones pre 1º de mayo, las acciones 1 de mayo y las pos 1 de mayo, entonces participamos en tres las tres etapas de los que fue la coyuntura, y que pa' mí fueron éxitos; paralelamente, nosotros nos organizábamos con todo lo que era las organizaciones de los pobladores sin casa, comités de vivienda, y ahí se coordinó la primera toma de terreno que se hizo en dictadura, que fue el 22 de julio del año '80; fueron tomados unos terrenos en la población de La Bandera, donde fueron alrededor de 400 pobladores con sus respectivas familias, que empezaron a marchar más menos a las 4 de la mañana, y la toma fue una madrugada... tu te imaginarás el efecto que eso causó, porque que a Pinochet le hicieran una toma era impresionante, entonces la represión fue tremenda, los pobladores aguantaron... el problema fue que el 26 de julio nosotros sufrimos un golpe represivo, cayó toda mi estructura y libré yo y otra compañera y, por lo tanto, ahí sí que desaparecimos del mapa y pasamos derechamente a la clandestinidad y pasar a esto implicaba ya no estar más en las acciones abiertas como eran éstas las tomas, sino que haciai otro tipo de cosas... de la toma no supe más yo; y el primer tiempo

después de la caída de mis compañeros, el primer tiempo fue solamente de fondearte, de apretarte, de librar de la repre, estando totalmente desconecta' del partido, estuve fuera de Santiago, después volví para tener reconexión con el partido, pero fue como super complicado porque sobre el MIR habían estructuras específicas, primero de la DINA y después de la CNI, que actuaban sobre el MIR, dedicadas al MIR, y su objetivo era el exterminio total del MIR, entonces los aparatos de seguridad destinaron estructuras especial sólo para golpear al MIR... yo creo que el MIR es uno de los partidos que tiene más desaparecidos y eso no se sabe, el MIR es uno de los partidos que tiene más muertos y eso tampoco se sabe, debe ser así porque los miristas nunca hemos andado tratando de cambiar nuestros desaparecidos por plata, o sea, nuestros muertos son banderas que nunca vamos a bajar. Por lo tanto, cuando tú sufrí un golpe represivo, mantenerte conectada al partido, en un primer momento era tremendamente difícil, o sea, automáticamente se cortaba el contacto, porque tu caída podía implicar la caída de los demás compañeros; por lo tanto, hasta que se calmara un poco la cosa, se enfriara un poco el golpe te las tení que arreglar solita. Felizmente, como yo hice trabajo de masas y era conocida yo tenía apoyo social, entonces yo tenía a quienes recurrir y agoté todo lo que yo tenía como recurso, casas, donde a mí me tenían guardada, y llega un momento en que simplemente agoté todo eso y ya no tenía nada más, hasta que logro la reconexión con el partido nuevamente... y bueno, ahí empezamos de nuevo todo. Yo logro mantenerme clandestina en el país hasta fines del año '82, ahí o estaba embarazada, estaba lista pa' parir, pa' tener a mi hija y no podía tenerla aquí, porque era buscada, porque no podía ir a un hospital, qué sé yo; así que se gestionó todo lo que fue mi salida a Argentina, donde nació la Natalia, y de Argentina se voló a Francia. No sé, yo pienso que ese período de clandestinidad, si yo tuviera que definirlo, yo creo que más que el hecho de que a veces pasé hambre, te cagué de frío, es esa soledad a la que te condené!, porque estoy sola!, o sea, te junté un día con un par de compañeros, conversé lo que tenía que conversar y después chao, cada uno pa' su casa, o pa' la pieza en que esté o pa'l lugar donde esté, entonces eso da como harta pena; yo creo que toda esta cosa que éramos tan jóvenes también, no sé po, como que a veces sentí que, en realidad, no soy tan grande, que en realidad tenía que estar en tu casa, calentita ahí con tu papi o con tu mami, y que estoy metida como en algo que es pa' gente más grande y son momentos bien tristes que se pasan; pero también hay momentos de harta alegría, como cuando tú escuché la radio y dicen que se hizo tal acción y hay un triunfo, eso te conforta, te alegra, y te lo empezé a vivir con alegría; o sea, yo cacho que el militante que no supo tener alegría cagó no más, porque todas estas cosas, como sinsabores, tenía que tragártelo con alegría, y estando consciente de que eran los costos que tenía que pagar, o sea, yo pienso que si esa generación no hubiera hecho eso, no hubiera puesto los cimientos de todo lo que fue posteriormente el período del '82 o '83 en adelante, esto no estaría; porque construir, reconstruir la organización política, construir una resistencia en un país que no tenía esa experiencia, nos costó años, convencer a los compañeros de que era posible, que era cuestión de proponérselo, convencerlos de que era posible resistir fue un trabajo de hormiga... pero si las protestas no son casualidad, no son espontáneas!, es producto de ese trabajo que se hizo solapadamente, muy calladamente, de forma muy lenta, y fue el período en el que más compañeros quedaron en el camino... éramos tan pocos!, yo me repetía en tres comités de resistencia, porque éramos muy pocos pero

había que mostrarle a la gente que éramos hartos los que estábamos en el cuento, para que la gente enganchara!.. y encuentro que fue una cosa muy linda, en términos del aprendizaje, y todos esos sinsabores con el tiempo uno los recuerda y te da entre risa y pena, porque igual los pasaste no más po y sobreviviste a ellos y estai aquí, y ahora te dai un tiempito pa' tí y es lo que yo ahora estoy haciendo, cuando yo dije no voy a estudiar, porque hay otras prioridades, porque hay que resistir, o sea, no es que no vaya a estudiar, sino que lo postergo solamente, y ahora a la edad que tengo, 45 años, me veo estudiando y ahí me di cuenta que el camino que tomaste no fue errado, porque efectivamente postergaste aquello y lo estay haciendo ahora, a lo mejor te cuesta un poco más porque estay más vieja, las neuronas ya funcionan de forma distinta, pero ya lo estay haciendo, te está yendo bien y te estai realizando en ese plano, que fue el plano que nos faltó a nosotros, desarrollarnos profesionalmente, pero lo estay haciendo ahora; fíjate que hay una cantidad tremenda de militantes de esa época que está estudiando ahora, pero muchos!, pero eso es bonito, pese a que esto no es lo que nosotros queríamos, el MIR no se la jugó por una concertación, sino que nos jugamos por una salida revolucionaria, en el MIR nos la jugamos porque iba a haber un asalto del poder por parte del pueblo, de los trabajadores, y eran ellos los que iba a administrar el poder en este país... ese era nuestro programa, nuestra estrategia, pero no fue así, pero estay vivo y el socialismo sigue ahí, el hombre nuevo sigue ahí, eso sigue intacto, igual ahora los procesos se viven más lentos, a pasos de hormiga, en formas súperlenta, los procesos de concientización de entender que no es cierto que las utopías se murieron, las utopías están ahí, hay que salir y abrazarlas y reencantarse de nuevo con ellas. Y también hubo mujeres maravillosas que yo conocí, que militaron, generalmente se habla de los hombres, y la mujer es como olvidada por la historia, y hay mujeres que fueron maravillosas, que entregaron su vida, está la María Luisa peñailillo, la Aracely Romo, la Marta Alvarez, una cantidad de mujeres que quizás anónimamente hicieron su militancia, pero que fueron tremendas... mira, la primera marcha que se hace se llama "marcha contra el hambre y la opresión", se hace en invierno del año '82, yo todavía estaba en Chile, y la condujeron las mujeres en la población, y eso no es casual, la mujer es la encargada en la casa de que la plata le alcance, por lo tanto es la mujer la que se empieza a desesperar porque la plata no alcanza, el marido trae la plata, pero el se desentiende de estirar el presupuesto, y es por eso que la mujer siempre termina siendo vanguardia, porque sale a la calle, porque a sus cabros le está faltando el pan, porque la plata no le alcanza pa'l hospital y, por lo tanto, sale a la calle y lucha por eso, entonces como dijo el Che, no hay revolución sin participación de la mujer.

Tuviste encontrones con tu familia o roces por entrar a militar?

Sí. Mira, mi papá siempre fue de izquierda, siempre fue allendista y nosotros de muy chicos empezamos a escuchar en la casa de Allende, del sindicato, porque mi papi era dirigente en su sindicato, entonces el día domingo cuando estaba todo el mundo sentado a la mesa para comer mi papá nos contaba cómo le había ido en la última reunión en el sindicato, cuántos puntos habían ganado en el pliego de peticiones, fuimos como muy politizados desde muy chicos, crecimos en un ambiente así, pese a que mi papi no era militante de ningún partido, él era allendista, y cuando pasa todo este atao' del golpe de estado, mi papi desaparece, después aparece, y él cachó que mi hermano estaba

enganchando con todo un cuanto así peligroso, que era entrar a militar, a resistir, a todo eso, y hasta ese momento él se mantuvo como al margen, no dijo nada. Pero cuando se dio cuenta que yo también estaba en esto, ahí quedó la caga!, porque mi papi con su cultura machista también, esas eran tareas de hombre y no de mujeres, “que lo hagan ellos, pero no tú, porque estos hueones se ensañan con las chiquillas -me decía mi papi- y no quiero que a ti te pase nada”, y fue súper fuerte el encontrón en mi casa; y mi mamá asumió el papel de cuidarme no más, de apoyarme a pesar de no estar de acuerdo, y yo me acuerdo que lo definitivo fue el 7 de marzo del '80, yo llegué a mi casa como las 1 de la mañana, yo venía de una asamblea de la población Victoria, y estaba uno de mis hermanos afuera y me dice “flaca, está mi papi, va a quedar la caga” y yo le dije “no importa, si yo no podía venirme antes”, y yo cerraba esa asamblea con un discurso... y claro, cuando entro mi papi me saca la cresta!, mi papi jamás a nosotras nos pegaba, a los chiquillos les daba sus cocacho, pero jamás a nosotras, y me acuerdo que se me mete mi mami y mi hermanos, diciendole “ya po papi, déjela, si usted sabe que no anda hueveando!” y mi papi dijo “preferiría mil veces que anduviera hueveando y no que ande en lo que anda”, entonces ahí yo me paré y le dije “mire papi yo de muy chica empecé a escuchar del sindicato y todas las cosas que usted dice siempre, así que no me pida que sea distinta, no me pida que deje lo que estoy haciendo, porque usted me enseñó, y porque si yo hora estoy en esto es por su dignidad”, y eso fue como LA conversación, y al otro día tuve la mala cuea de que me tomaron presa, el 8 de marzo, estuve presa 5 días y cuando volví a la casa, mi papi no me habló, y a partir de ese minuto alcancé a vivir un mes y tanto en la casa, y yo ya no pedía permiso pa' salir, yo avisaba “mami yo hoy día no llego, no se preocupe que voy a estar bien”, y mi papi tuvo que asumirlo después cuando yo partí de esa forma tan abrupta, yo sé que él sufrió mucho y mi mami también, porque tú no sabías lo que te iba a pasar!, porque ellos sabían que uno se estaba jugando el pellejo en eso, entonces ese es otro dolor que uno arrastró, el hacer sufrir a las personas que tú más querías, a tu papi o a tu mami; pero igual mi viejo se siente orgulloso de los hijos que tiene y siempre me dice “y por qué te metiste al MIR si habían otros partidos que no eran tan duros?” “a lo mejor porque no eran tan duros” le digo yo. Para mí el MIR significó tener tanto valor, ahora no te quiero decir que en el MIR son todos un siete, hay hueones de mierda también, como en cualquier otro partido, pero tiene esa mística, esa cosa del guerrillero, del romanticismo, esa cuestión de jugártela hasta el final, y yo creo que eso lo tiene solamente el MIR, yo no lo veo en otro partido, y felizmente se mantiene esa cosa mística. Nosotros hablamos de una cultura mirista, nosotros creemos que hay una cultura miristas, los miristas nos olimos, es una cosa de piel, y eso hizo que este partido fuera lo que fue y que lamentablemente quedó en nada, quedó la historia y la historia es importante, mientras se pueda contar la historia y la cuenten los actores es lo que importa.

Y de tus hermanos cuántos son hombres y mujeres?

Eran cinco hombres y dos mujeres, yo era la quinta y la Norma es la última. La Norma también es una mujer tremendamente maravillosa, yo me acuerdo que cuando cae mi estructura el 26 de julio, yo estaba con ella cuando me avisan, entonces yo le digo “mira, acá va a quedar la caga”, yo me voy a sumergir por un tiempo, cuídate”, entonces a ella se les llenaron los ojos de lágrimas, y ese día el 26 de julio se dejó caer la CNI en

una pieza que yo arrendaba, yo ya no estaba, yo ya a las 8 de la tarde me había echado a volar de ahí, y a las 4 de la madrugada estaban en mi casa, del día 27, fue una cuestión súper monstruosa pa' llevarse a una sola persona, tenían todo rodeado, y vieron que yo no estaba y de ahí se la llevaron a ella; la Norma tenía 18 años y estudiaba Filosofía en el pedagógico de la Chile, y hacía más menos tres meses que ella había empezado a militar en el partido, y se la llevaron a ella... la tuvieron 17 días y pa' mi fue terrible es huea!, yo me sentí culpable, pero tremendamente culpable, porque a ella se la llevaron detenida... ellos tenían muy clarito que la Norma no tenía nada que entregar, y yo me enteré ese mismo día como a las 9 de la mañana, me entero que se la habían llevado, y yo tomo la decisión de entregarme, estaba con otro compañero, un compañero que está muerto ahora, el Nelson Herrera, y yo le digo que la tienen a ella y que no tiene na' que entregar, que en el fondo me quieren a mí, y no me dejaron, me dijeron " a ti te van a matar, te van a inventar un enfrentamiento y te van a matar, a ella no, la va a pasar más no más, no tiene qué sacarle, pero a ti te van a matar, así que de aquí no salí"; mira, yo creo que esos fueron los 17 días más angustiosos de mi vida, escuchar todos los días las noticias, escuchar cuando habla mi papá en la radio cooperativa, pidiendo por la vida de mi hermana, hasta que la veo en la televisión, y de ahí ella pasa a la cárcel de mujeres, después le consiguen la libertad bajo fianza, y en diciembre del '81 es expulsada junto con todos los compañeros que habían caído ese día, estando con 19 años, ese era el comando Michimalongo, así nos llamábamos nosotros, así apareció en las noticias "cae comando michimalongo del MIR", y le dieron cualquier bombo, pa' que la gente pensara que estábamos llenos de armas, que éramos extremistas y éramos puros pendejos!; nuestras acciones eran panfleteos y rayados y los locos le pusieron comando... y son todos expulsados el '81, la mayoría llega a Suecia, y dentro de ellos se fue mi hermana y yo seguía aquí... pasó todo el '82, salgo en el '82 y me reencuentro con ella en el '83 en Suecia, ellos me ubican, se consiguen el teléfono del refugio en donde yo estaba en Francia, y estaban todos los del Michimalongo y juntan plata y me mandan pasajes pa' que yo vaya a Suecia a verlos... fue súper lindo, porque estaban todos vivos y porque yo había sobrevivido a la clandestinidad!, además yo no puedo evitar culparme porque ella haya caído y cuando conversamos ella me dijo "jamás flaca, jamás a mí se me ocurrió que tu fuerai culpable de lo que a mí me pasó; es cierto, yo recién estaba en el MIR, pero yo sabía lo que estaba haciendo, así que sácate eso de la cabeza porque eso no es así"; mira yo con ella tengo una relación súper linda, ella es la que está estudiando conmigo ahora, yo la admiro, es una mujer admirable, porque con 18 años soportó 17 días de tortura. Fueron días que uno los vivió como con apuro, con urgencia, que tú no sabíai, porque en cualquier momento te mataban, entonces vivíai como súper urgente, tratabai de sacarle el día a concho, que no se te escapara ni un minutito!, porque no sabíai si después ibai a estar viva, fueron momentos tan intensos, vividos con tanto fervor, con tantas ganas, por eso es que es tan triste ver a los cabros ahora, tan desesperanzados y tan pesimistas, como que no esperan nada de la vida, es cierto que no podi esperar nada de la vida, porque la vida nada te entrega, pero tú podi hacer cosa, podi jugártela por cuestiones, y eso le da nuevas fuerzas a tu vida, a tu forma de ser, conocí gente súper hermosa... entonces es triste ver a los cabros así. Cachai que ayer nos juntamos con unos amigos anoche, entonces hablamos de los bailes, y no sé, yo cacho que no sé bailar, yo me siento en un rinconcito con mi café, que no me saquen a bailar, porque no

sé!, Ricardo tampoco, yo creo que habré ido como a tres bailes en toda mi vida así de lola, entonces no sé bailar, y menos las hueas que se bailan ahora!, y me dicen pero cómo?, y yo les digo no po, si yo me entretenía de otra manera, en vez de ir a un baile o una disco yo iba a una peña, y eso pa' mí era la diversión, además que las peñas tiene ese toque místico, donde te juntai con más gente, si querí guitarrear te parai en el escenario y guitarreai, es otra forma de ser alegre. Pero bueno, yo digo cada pueblo tiene el gobierno que se merece, y este pueblo, pese a todo, puta que tiene poca consciencia y una memoria histórica muy frágil, y los jóvenes ya no tiene valores, tiene anti-valores, se discriminan entre ellos, se traicionan entre ellos, y yo ahora hablo con ellos y no tienen idea de na' los cabros, no cachan esta otra cuestión, que a lo mejor no se puede tocar pero sí se siente, son cosas de afecto, son cosas de sentimientos... claro a nosotros nos tocó vivir la era de las revoluciones triunfantes, empiezan a triunfar los movimientos revolucionarios, surge Cuba, triunfa vietnam pese a todo el poderío yanqui, estaba el che en Bolivia pero es todo un símbolo para los jóvenes!, estaba Fidel con los barbudos, teniai a una Nicaragua que se levantaba contra la dictadura, una Nicaragua que ganó, independiente del resultado de después... entonces yo creo que había un montón de cosas que a nosotros nos motivaba a seguir ese ejemplo... y llegamos hasta ahí, cuando se empezaron a dar todas estas salidas negociadas... la década del 70 y ochenta américa latina era una bota militar, en todos los países había dictadura y ahí más que nunca surgieron las figuras del Che, la figura de Fidel y todo eso... el Miguel!, que se perfilaba pa' ser el dirigente del continente y... con lo que uno no contaba es que la política se fue ensuciando, que los políticos se ensuciaron, que los políticos se malearon y que llegó el momento en que simplemente lo negociaron todo, por pequeñas cuotas de poder, por un poder cagón!, que no sirve, pero por eso se entregaron no más po, y las alternativas revolucionarias quedaron ahí... yo soy de la idea de que van a pasar dos generaciones más por lo menos para que las cosas tomen otro cariz y los cabros se reencanten con la política y con la posibilidad de ser feliz, y mientras exista la posibilidad de ser feliz es posible hacer cosas... y yo espero que las patas me acompañen pa' estar metida en el cuento de nuevo, porque uno invirtió su vida en esto y a mí no me acomoda la vida de dueña de casa o la profe que se dedica a hacer sus clases y nada más, no, yo creo que la vida está hecha de otras cosas que te van inyectando nuevos bríos para seguir adelante. Y, por ejemplo, pa' mí el charly es un ejemplo de lucha, el charly sigue soñando y sigue creyendo en el socialismo, y eso es tan grande!. yo a veces cuando hablo con la Natalia y con la Zaskia y las veo como desanimadas y yo les digo "oye, tení que mirarte al espejo y decir, oh, que soy linda, soy súper linda, soy la mejor".... y te vai a levantar bien y te vai a dar cuenta de que todos los días aprendí algo nuevo y podí enseñar algo tú también... hay que vivir con esperanza... la dictadura a nosotros nos pudo haber quitado todo, pero nunca nos quitó la esperanza, nunca. De hecho cuando yo estuve afuera, yo hice un curso de hotelería y turismo, yo era la única refugiada de izquierda en el curso, los demás eran todos refugiados de los países del este y franceses, y parece que por el hecho de ser la única refugiada de izquierda como que llamaba la atención, de hecho me hice muy amiga de los refugiados de los países del este, porque ellos tenían toda una formación ideológica, porque los países del Este se preocupaban de formar a sus cabros... yo me acuerdo que tenía un ramo en el que tuve que exponer un tema y eso iba a ser filmado... yo elegí mi tema que tenía relación con mi posibilidad de

retornar a Chile, entonces cuando me toca exponer se me acerca la profe y me pregunta cuál es mi tema y yo le digo, entonces ella me dice que lo exponga en español porque ella quería explicar algo... yo me puse hablar y me emocioné mucho y cuando terminé todo el mundo se paró y estaban todos llorando!, entonces yo quedé plop, y la profe dijo que quería demostrar que no importaba el idioma cuando se siente lo que uno dice, eso llega; entonces los compañeros del este me decían yo creo en el comunismo, pero en el comunismo que tú hablas, no en el comunismo que tenemos, fue una clase súper Chile... y yo creo que mi función en el exilio fue contar lo que pasaba en Chile, y no en afán de hacernos la víctima, sino que con el afán de levantar a este pueblo como pueblo combatiente, porque aquí nadie es víctima de nadie, las cosas aquí se dan porque las hemos ido tejiendo así no más, porque la Unidad Popular la tejió así y la Unidad Popular se mandó el cagazo, por lo tanto, no somos víctima de nada.

Tú sentiste alguna discriminación por ser mujer para hacer las acciones más cototas?

No, no, no... y esto no es porque sea del MIR ni poco menos, pero la participación entre hombres y mujeres era igual, o sea, hubo muchas compañeras que formaron parte de los grupos de combate, y ahí más que nada tenía que ver con capacidades, con habilidades de cada uno... yo siempre he sido como pipirigua, entonces yo estaba pinta' pa' dirigente y hacía mi pega bien... y compañeras que ya era tal el grado de represión que había sobre ellas que pasaban a la clandestinidad y no podían hacer el trabajo abierto y pasaban a la parte militar del partido y participaban de igual a igual con los compañeros, no hubo esa discriminación en el MIR, que yo sé que se dio en otros partidos, pero acá era un partido que permitía el desarrollo de igual forma a hombres y a mujeres, desarrollo político, ideológico, de formación, de accionar en la misma medida, y eso era súper importante, por eso fíjate que las mujeres del MIR son distintas, las mujeres del MIR generalmente saben de política, hablan de política, saben argumentar, porque el acceso a la formación era totalmente igualitario con los compañeros y eso es totalmente loable en el MIR, y fue siempre así.

(empieza a aportar Marcelo)

S: habían compañeras en el aparato militar, que jamás hubo una discriminación en ese sentido, porque se accedía en igual forma en lo que era la formación, a nivel de direcciones teníamos compañeros... y esa es la gran diferencia, a mí me tocó participar afuera de encuentros de mujeres militantes y yo te digo, las miristas le sacaban la cresta a las comunistas, a las socialistas, porque de política no saben o se quedan con un discurso demasiado cuadrado y que si tú les pones una arista distinta cagaron, no saben qué más decirte, porque no existe la reflexión y eso en el MIR se distinguía y yo creo que fueron espacios que se fueron perdiendo en el período del quiebre del MIR, creo que hay un momento clik en que hay una pérdida de la brújula, se les perdió el norte simplemente y se cayó en el taerismo, en un urgentismo, en un querer actuar sabiendo que las condiciones estaban, sabiendo que no estaban, yo creo que es una de las causas del quiebre del MIR y precisamente por tener una militancia reflexiva es que se llega al quiebre, porque una militancia dijo no po, no se puede!, yo creo que el quiebre se produjo por esa militancia reflexiva que en un momento le dijo no a la dirección. Pero volviendo a la pregunta en el MIR no se hizo jamás discriminación entre compañeros y compañeras,

todos teníamos los mismos deberes, los mismos derechos y los derechos te los ganabai teniendo una práctica consecuente total, o sea, llegar a ser militante era algo que te tenía que ganar, ahí nadie nadie entrabab siendo militante, tu entrabai siendo simpatizante, haciendo tareas simples, hasta que te ganabai tu militancia, y ser militante mirista era cototo, era grossso, por lo menos para uno que se planteaba transformar la sociedad, estar en el MIR era lo mejor que te podía pasar. Yo soy mirista por donde me mirí, yo no podría militar en otro partido, yo creo que el día en que yo asuma otro proyecto político va a ser porque sienta que ese proyecto supera al de MIR y eso no existe.

y ahora que están los dos, qué significó para ustedes como militantes, el quiebre del MIR, por ejemplo si se cuestionaron la lucha revolucionaria o lo que tuvieron que dejar en pos de eso?

S: Mira, personalmente yo nunca he cuestionado mi ingreso al MIR, si mil veces volviera a nacer, mil veces haría el mismo camino, yo creo que fue la opción más correcta que yo he tomado. El quiebre para mí significó que la vida me la quebraran entera, porque mi vida yo la había invertido en ese proyecto, el problema no es del proyecto, el problema es de los hombres que la condujeron, por lo tanto yo no podía cuestionar el proyecto, ni el programa ni la estrategia, mi cuestionamiento iba hacia la dirección, hacia a los que generaron el quiebre... y en términos personales a mí me significó un proceso de pérdida tremendo, de mucha pena... mira yo tenía 28 años cuando el MIR se abre, invertí catorce años de mi vida en el MIR, y sin yo quererlo vienen y me desarmen el proyecto al que yo adherí mi vida, entonces yo diría que el cuestionamiento fue a esos hombre, no al proyecto y fue un proceso como de harto dolor, porque qué haci si es lo que hai hecho toda tu vida, estar allí, y que de repente te quedai sin nada, y yo creo es donde está esa reflexión más profunda que hacemos los miristas, decir la lucha continúa, porque siguen habiendo dictaduras, siguen habiendo explotados en el mundo, sigue habiendo una posibilidad de un hombre nuevo, por lo tanto tú no te puedes quebrar, y eso era una reflexión importante que venía después de la pena, y ahí tu deci sigue existiendo la lucha de clases y yo sigo teniendo un papel que jugar, ahora el problema que tengo que ver es de dónde lo juego.

M: mira, es una doble derrota lo que uno sufre; primero hay una derrota política que sufre el pueblo, por lo que tú te comprometiste, por lo que tú luchaste, y también una derrota personal, una derrota como militante, entonces hay una doble derrota a mi juicio muy fuerte, que es muy dolorosa, porque uno hizo de esto su proyecto de vida mucho más grande que la familia, mucho más grande que una profesión.

S: Tu vida la plasmaste en este proyecto y ahí yo soy tajante, yo creo que la militancia mirista, la gran mayoría, por el hecho de tener una capacidad reflexiva, se dividió; precisamente porque logramos entender que el partido no era el fin, que el partido era el instrumento, y la militancia sobrevive al quiebre incorporándose después a distintas organizaciones, tratando de nadar en esta cuestión.

M: aquí también hay un asunto que es importante destacar, que es el asunto ideológico, acerca de lo que inició la derrota, la divisón, que no es sólo una derrota del MIR, sino también una derrota del poder popular y revolucionario, es cómo se asume esa derrota, y yo creo que para entenderla, para evaluarla no se debe olvidar el contexto

ideológico; a nosotros lo que nos unía y no solamente al MIR, sino que a los revolucionarios era una cuestión ideológica, un proyecto ideológico; ahora bien, ese proyecto ideológico tenía una matriz, no era una cosa así media etérea de hablar o no de revolución, sino que había una matriz científica que era el marxismo, entonces cualquier análisis que se quiera hacer no puede ir sin los parámetros del marxismo, porque si se hace de otra manera el balance sobre la crisis nunca va a ser correcto; entonces no vamos a decir que la crisis es producto de la derrota o del poder militar y tecnológico con que el enemigo ocupó sus fuerzas represivas para destruirnos, eso es un aspecto que hay que tenerlo presente, pero se olvidó esa matriz, se olvidó por qué estábamos, qué era lo que nos unía y el apuro del qué hacer, el apuro por enfrentar a la dictadura nos llevó a tener una militancia cada vez menos reflexiva, tareista, y eso se tradujo concretamente en proponer que enfrentáramos la dictadura militarmente y eso era abocar el 50% de las fuerzas que teníamos a la lucha militar y después el 60%, el 80%, y se nos olvidó que se hacía en conjunto con todo el pueblo, entonces ahí hay un error tremendo de la acumulación de fuerzas, de la estrategia si tú quieres, que deja de lado el contexto global de la crisis; e incluso llegó un momento en que se deja de hacer análisis político internacional para después hacer análisis nacional, para fijar las tareas del mes, por ejemplo, y después, producto de la clandestinidad y otras cosas, no hubo tiempo para hacer análisis político y el tiempo se utilizaba para operar política y militarmente, pero después de las acciones no se evaluaban los errores y eso te llevaba a seguir cometiendo los mismos errores, se empieza a formar una política de pequeños grupos, que pueden llegar a ser súper valientes, atrevidos, osados, pero que se van desconectando del mundo que está a su alrededor.

S: pero además de lo que dice Ricardo, yo rescato lo otro, la capacidad de la militancia de reponerse al quiebre, que supo entender lo que era el quiebre y sobreponerse a eso, no toda la militancia, porque hubo un porcentaje importante que la vida se le destruyó con esto.

M: incluso hay muchos militantes que yo creo que están como en compás de espera, porque la derrota fue muy grande y es lógico pensar que las masas como los militantes se cansan porque son de carne y hueso, no somos máquinas; y en este compás de espera no se ha hecho un balance y a lo mejor no se va a hacer y lo que va a ocurrir es que va a estar dado por la práctica de las nuevas generaciones, que van a recoger nuestras experiencias y van a partir de un nuevo piso, entonces lo que uno tiene que hacer es transmitir las experiencias vividas, en términos personales, de grupo, de partido. Pero también hay otros que dicen “no, yo no voy a seguir militando hasta que no hagamos la síntesis, nos sentemos a conversar y nos veamos las caras”; pero la historia no va a ser un paréntesis para que los revolucionarios se sienten y discutan para sacar una síntesis de lo que pasó.

S: lo que ahora existen son análisis parcelados, no hay una análisis global, pero esos análisis parcelados son válidos y precisamente, el proceso de síntesis se va a dar en términos prácticos, cómo las nuevas generaciones asumen esta experiencia y la revierten... yo creo que cada mirista tiene su cuota de verdad... yo no sabría decirte a partir de qué año se nos fue perdiendo el norte, pero obviamente el '83, con todo lo que fue el auge del movimiento de masas, ya pilló al MIR mal parado, porque hubo una

priorización de la tarea militar y se descuida lo que fue el trabajo social y el trabajo de masas, que es de donde se nutre una organización... en el MIR se olvida que una decisión militar depende de una decisión política, entonces el '83 ya nos pilla mal parado y eso llega al '86 con la ruptura.

M: El MIR se empieza a enfrascar con una forma de hacer política, de operar, y deja de lado la cuestión ideológica o la matriz del marxismo para hacer la revolución, y en eso está la falta de democracia interna; entonces para una organización revolucionaria, por muy duro que sea el momento –y eso es la diferencia con el aparato político militar burgués- jamás es una cosa que se puede perder el cuestionar a tu dirigente, el cuestionar a tu jefe, que cada visión de los sucesos, de los momentos estén incorporados dentro del accionar que va a hacer el partido en su conjunto a nivel nacional; la opinión del militante, la opinión del ayudista es muy importante; entonces la organización piramidal era correcta para enfrentar al enemigo, pero la mantención de la democracia en esa estructura no puede fallar, no puede pasar a un segundo plano, y aquí pasó a segundo plano y nos hemos convertido, en la estructura, en casi iguales que los burgueses, y ahí está la debilidad nuestra.

y cómo fueron las críticas al centralismo democrático?

S: sabes eso es muy complicado, porque cuando se empieza a abrir la crisis del MIR nosotros ya estábamos afuera, y por lo que nosotros sabemos, acá en Chile, se dio de forma tremendamente dura, y en el exilio, eso es lo terrible de estar en el exilio, porque a ti te llegan las noticias y no las estás viviendo, entonces en el exilio se asumió toda una postura crítica hacia la dirección, se hicieron eventos con toda la militancia, establecieron relaciones directas con los compañeros que estaban acá, pero el sólo hecho de haber un quiebre implica que las direcciones no escucharon a las masas, y quienes definen en definitiva, la apertura del MIR son las direcciones, no las bases; yo creo que a esa altura las bases estaban por seguir jugándose por el proyecto... yo creo que hasta ese momento uno tenía una idea muy romántica de los dirigentes y cuando se empiezan a caer los dirigentes te dai cuenta que son hombres de carne y hueso y que se están jugando intereses de orden personal y ahí tu recién caí de que efectivamente los dirigentes no eran dioses y que se equivocaron y que perdieron la brújula. Ahora, yo coincido con Ricardo en que la falta de democracia interna jugó un rol fundamental en la crisis del MIR, al llegar el punto de que te dijeran en tal fecha tienes que hacer tal acción y tu decí “pero cómo, por qué?”, y teniai que hacerlo porque era una orden, entonces cuando llega ese momento tu decí “esto está funcionando mal, esto no es así; donde está mi derecho a discrepar, a opinar, a criticar, a proponer”.

M: ahora, el evento más democrático era el Congreso, porque hai se evaluaba y analizaba, pero resulta que no se desarrolló congreso, porque decían que no había tiempo, la lucha nos apremiaba que la movilización está creciendo, y que era cierto!, pero eso fue el error, porque se crearon estructuras de partido, estructuras que tenían un jefe y que después se transformaron como en partidos independientes unos de otros, eran organizaciones con accionar político militar independiente de otra estructura; eso no le cabe en la cabeza a ningún revolucionario!, cuando se supone que nosotros somos el paradigma de lo que puede ser la futura democracia, para un nuevo modelo de sociedad; entiendes la contradicción enorme?, y los dirigentes son conocidos, el Andrés Pascal

tenía un sector, el Nelson Gutiérrez otro, el Aguiló también, y que cuando viene la crisis cada uno se lleva a su gente; ahora la gran mayoría queda huérfana, porque la gran mayoría cuestionaba aquellos, pero no tenía los espacios democráticos para decir “NO, ustedes están mal”, y en ese sentido, como decía la flaca, también hay una responsabilidad de cada uno de nosotros como militantes, porque por muy jóvenes que hayamos sido teníamos nuestra capacidad de reflexión, los triunfos durante la dictadura en Chile, no se deben a las direcciones, ni a una política emanada de la dirección, porque la reorganización social de Chile, te estoy hablando del '78, '79, no se debe ni siquiera a los militantes medios, sino que se debe a los militantes de base.

S: era la generación que nosotros decimos que fue la generación de miristas parida por la dictadura, esos jóvenes que teníamos 14, 15, 16 años pa'l golpe, porque el golpe marcó una nueva generación de miristas y que es la generación del sacrificio, la generación que postergó sus proyectos personales por esta otra cosa mucho más grande y global, y que es la generación que reencumbra la política en este país!... imagínate que pa'l golpe los secretarios generales de todo el país se asilan, el Miguel no, y nuestra consigna era “el MIR no se asila, el MIR se queda a construir la resistencia popular”, fuimos los únicos y después se fue enganchando el resto de la izquierda, entonces para nosotros era ser ejemplo en todo, esta generación de miristas o se volvió a dar en el MIR y yo creo que los logros alcanzados por esa generación de miristas son tremendamente grandes, o sea, tejer lo que era la resistencia cuando no había nada... o sea, cuando a mí me dijeron “compañera, son tres los que tienes que rearmar esta zona”, ahí empezó el trabajo de hormiga, ahí el partido empezó a crecer, a crecer entre los obreros, entre los jóvenes, entre los pobladores; entonces yo creo que fuimos la mejor etapa del MIR.

M: y estuvimos haciendo la resistencia solos, si era como un chiste lo que decíamos!, porque a la dirección no la veíamos nunca, porque estaba afuera, qué sé yo; la resistencia se empezó a reorganizar en Valparaíso, Concepción y Santiago con la experiencia de puros cabros, éramos pendejos!, que habían tomado esta responsabilidad solos, totalmente desconectados de aquellos que habían tenido experiencias antes del golpe. En mi caso personal, yo salgo de Chile a los 16 años, porque yo quedo solo, y salgo a reconectarme afuera y no pasó nada, y vuelvo a los 18 a reorganizar de nuevo, entonces era una responsabilidad tomada en solitario, porque no tenía ningún compañero que me dijera “ya, juntemonos en Santiago y veamos qué hacemos”, te estoy hablando del'77, te estoy hablando mocosos, pero con una responsabilidad enorme y eso es lo que se supo capitalizar, esa visión correcta, porque uno vivía en un mundo real y concreto, y uno se daba cuenta de la situación, con tus vecinos, con el club deportivo, y después como que te aislaste de aquello...

S: yo creo que lo que las direcciones no capitalizan es que esta generación de miristas nace totalmente transparente y nos creíamos el cuento al 100% y por eso esa entrega, esa consecuencia, y eso es lo que las direcciones del MIR no saben capitalizar... cuando las direcciones hablaban de la estructura, hablaban de los cabros buenos pa' la guerra, pero también éramos buenos pa' la política!, entonces esa transparencia no se capitaliza... y por eso nuestros triunfos a nivel de masa!, porque actuábamos con esa transparencia, no estábamos maleados políticamente... tú hablabai en una capilla con 300 pobladores a nombre del MIR y los locos te creían! Pero yo remarco que la crisis no

tiene que ver con el proyecto histórico del MIR, tiene que ver con los hombres que condujeron ese proyecto, que lo manejaron... pa' mí el proyecto sigue siendo válido, tal vez con retoques, porque ahora hacer guerrillas es medio difícil, por vía satélite te cachan altiro si estay metió en un hoyo!, obviamente tendría que sufrir readecuaciones y todo eso, pero la esencia es válida.

M: y esa responsabilidad de haber rearmado la cuestión en Chile, la misma responsabilidad nos cabe en crisis del MIR. Yo no puedo responsabilizar de esto a los dirigentes, no puedo responsabilizar ni al Aguiló, ni al Gutiérrez ni al Pascal, porque ellos son hombres tal y cual como nosotros, y si llegaron a ser dirigentes fue producto de nosotros mismos, nosotros mismos los hicimos ser dirigentes; ahora, políticamente uno puede tener una crítica hacia ellos, por su responsabilidad que puede ser mayor que la tuya, pero no en términos como persona, y ahí uno tiene que tener cuidado.

S: y hay algo que se tiene que decir, que el MIR y la militancia mirista jamás usufructuó en términos personales de los recursos que se generaron en el MIR; cada asalto bancario, jamás fue a parar al bolsillo de ninguno de nuestros dirigentes ni a ninguno de los militantes, eso iba pal conjunto de la militancia, que estaba clandestina, que necesitaba sobrevivir, etc., y en eso nosotros somos tajantes, nunca nadie puede decir que en el MIR se quedaron con las platas, y eso nos hace sentir orgullosos, porque nosotros no podemos decir lo mismo de la concertación, o de un lautarista o un frentista que ahora está haciendo asaltos pa' él, eso jamás lo podías decir de un mirista... y eso que quede bien clarito en tu tesis.

M: yo no puedo decir que hubo una falta de ética, o de moral si tú quieres, en los dirigentes, que si puede ser un punto pa' criticar en otros partidos.

S: hay cosas que pueden parecer como triviales... lo que yo te contaba del un jefe que tuve, el Nelson Herrera, que de la noche a la mañana dejó de ser mi jefe por orden partidaria, y a mí como que se me vino el mundo abajo, porque yo me sentía súper protegida, y me acuerdo que cuando él se despide de nuestra base a mí me corrían las lágrimas, y después nos fuimos caminando solos y me dijo "chica, el compañero que viene es muy bueno, no llorí, yo tengo que hacer otras tareas, pero vamos a estar pendientes, vamos a estar en contacto", yo nunca más volví a estar con él!, y me acuerdo que estaba en una reunión de base con mi nuevo jefe y el compañero me pasa un paquetito y me dice que me lo manda el Cabezón y yo lo abrí y era un frasco de vitaminas!, me las mandó pa' que me las tomara, porque sabía que yo estaba súper flaca, que estaba comiendo mal y que estaba durmiendo mal... eran esas cosas, esas cosas afectivas de lazos tan fuertes!

¿cómo era la relación entre los militantes y entre los dirigentes y los militantes?

S: mira, yo en ese sentido tengo una muy buena escuela, porque los dirigentes, los jefes míos, que me formaron a mí son un siete, compañeros que se preocupaban, que estaban pendiente, compañeros que dejabai de ver, pero siempre preguntaban si estabai bien, si estabai comiendo bien, nos cuidábamos el pellejo el uno al otro.

M: nos teníamos cualquier cariño, es un concepto que va mucho más allá de la familia, era un cariño enorme... había un montón de acciones donde se comprobaba fehacientemente aquello, se dio muchas veces en la tortura cuando un compañero se

responsabilizaba completamente de la acción para que no siguieran dando al compañero de al lado, o había compañeros que se quedaban a resistir para salvarles la vida a otros, y se dio en jefes hasta militantes; uno estaba dispuesto a dar la vida por el compañero del lado, y lo interesante es que no éramos fanáticos religiosos!, no, lo hacíamos conscientemente así, había un gran cariño, uno asumía el cuidar al compañero desde que entrabai a la resistencia, estaba implícito... hay muchos casos, un compañero de la comisión política que muere por salvar a su ayudante, esas son actitudes valiosas y eso es también un ejemplo y no te podí después hacer el hueón!, y después tú tratai de emular esa actitud.

S: no si yo creo que en términos políticos, ideológicos, valóricos, el MIR fue una excelente escuela.

M: tiene que ver con una formación guevarista también, si tu eres miembro de tu familia tienes que ser el mejor de tus hermanos, el mejor de tus vecinos, si eres estudiantes el mejor de los estudiantes, hay que ser ejemplo en todo... y yo creo que esas cosas son las que nos sirven para que la gente empiece a enganchar con nosotros y se nos una, porque te conocían en una vida transparente... el muchacho que quería ser como uno, la mamá no podía decirle que no, si éramos excelentes estudiantes, responsables, serios y... alegres!

S: si eso era lo que le decía!, que pese a esa vida llena de riesgos y de vivirla así muy a concho y de sacarle el jugo hasta el último minuto, es porque no sabíai si ibai a seguir al otro día o no... y a veces, pasando por situaciones súper angustiantes y te cagabai de la risa, porque, en el fondo, deciai gané!, y tiene que ser porque teniai la esperanza, teniai la fe, ese tipo de condiciones que no eran materiales, eran de otro tipo, que te hacían actuar con mucha alegría, y después que haciai las cuestiones y llegaba en momento de evaluar ahí era cuando nos cagábamos de la risa, porque decíamos "viste la talla que pasó aquí"... y yo creo que la experiencia del MIR es increíble... por ejemplo, ayer en la marcha, los cabros de la Jota iban adelante de nosotros, entonces yo dije "puta, de nuevo estamos detrás de la Jota" y a mí me molestaba, porque hasta sus consignas son tremendamente sectarias; lo que en el MIR intentábamos no ser, de hecho, donde yo militaba, los cabros de la Jota se acercaban a nosotros, entonces los cabros nos decían que estaban de acuerdo con lo que nosotros estábamos haciendo, y si ellos nos ayudaban a ellos los congelaban, y es penca porque eso es una formación castrada... nosotros decíamos que los revolucionarios no estaban solamente en el MIR y hay que ir a buscarlos, y yo creo que por eso el inicio de la construcción de la resistencia fue tan efectivo, porque pa' nosotros la resistencia era unitaria, donde todos tenían cabida.

M: también éramos tremendamente generosos, en el diario vivir con los demás no solamente con los miristas.

S: yo siempre me acuerdo de que una vez le planteamos una acción al MAPU y al PC, para hacerlo en forma conjunta y nos dijeron que no, que no habían condiciones, nos tiramos solos y fue un tremendo triunfo político y militar, teníamos loca a la repre y no cayó nadie!

-¿en caso de que algún militante cometiera alguna falta a la ética revolucionaria fue

un factor para que ustedes se cuestionaran la vida del militante?

M: yo viví cosas de ese tipo con algunos compañeros, y cosas bien jodidas, cuando, por ejemplo, alguien no asumía lo que tenía que asumir en el momento... pero las sanciones más que sanciones era que entendíamos el punto de vista humano. Y otros caso, como cuando el compañero habla en la tortura, habían mecanismos para resolver esos problemas, porque primero teni que pensar que no somos máquinas, y unos serán más débiles y otros serán más fuertes... a esos compañeros se les cambiaba de tarea, incluso hubo compañeros a los cuales se les sacó del país, y que nunca se les consideró que eran traicioneros, delatores, porque el problema era que cómo yo iba a evaluar a un compañero que estaba dentro, torturado, con qué vara lo iba a medir yo si yo nunca había caído. De hecho cuando tenía mi estructura, que tenía presos políticos también, yo les decía "si yo caigo, apreten cachete todos los hueones, porque yo no sé lo que va a pasar". Nosotros éramos solidarios, incorporadores, y es eso lo que le ayuda al MIR a tener fuerza dentro de los mapuches, dentro de los sectores cristianos, entre los curas, las monjas, dentro de los sectores más atrasados de la ciudad...

S: y ese es el gran aporte teórico que hace el MIR, en su análisis, porque generalmente la izquierda trabajaba en función del pueblo y los trabajadores, sin hacer otra distinción; entonces el MIR dice "sí, el pueblo y los trabajadores y también los pobres del campo y la ciudad", y cuando hablamos así hablamos del peón, del campesino, del mapuche, de la etnia, de los marginados del sistema, del cinturón de la miseria que tiene Santiago, y ese es el gran aporte teórico del MIR, que incorpora estos otros sectores que ningún otro partido los incorpora como referentes también en la lucha, y dejaron de ser marginales en la política.

M: se dice que el MIR no tuvo alturas de miras y que no integró otras reivindicaciones como las minorías sexuales o qué sé yo, pero yo digo que se informen porque eso no fue así.

S: además la década de los ochenta marca así como el fin del avance de los revolucionarios, se corta esta cosa mística, valórica, y es donde quiebran los movimientos revolucionarios... esa década es como bien maldita, es la década de la generación perdida, cabros que empezaron la tarea y al primer escollo tiraron la esponja y no siguieron... y a nivel de los revolucionarios y en general hay todo un retroceso.

M: pero esto es un "veranito de san Juan" pa'l capitalismo... porque ahora la gente dice "no, si la lucha de clases no va" y parece ser que el capitalismo está ganándoles a los movimientos revolucionarios o socialistas, pero va a venir otra generación, que va a partir de otro peldaño, con nuevas formas de lucha y todo eso... y la década de los ochenta fue el tiempo en que se llegó a la lucha más álgida entre las clases, nunca la historia de Chile había llegado hasta ese punto, pero fuimos derrotados... pero nosotros no pensamos que está todo perdido, no hay que desesperarse, porque la historia es más larga que la vida de uno... entonces no es una derrota completa

S: nuestra forma de combatir ahora es transmitir nuestra experiencia, seguir siendo ejemplo siempre hasta rearmar todo de nuevo.